



**TESIS DOCTORAL**

**2015**

**ENRIQUE SERRANO FATIGATI Y LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES**

**TERENCIO BORJA BODELÓN RAMOS**

**LICENCIADO EN HISTORIA**

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
UNIVERSIDAD NACIONAL EDUCACIÓN A DISTANCIA**

**TESIS DIRIGIDA POR VICTORIA SOTO CABA**

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
UNED**

**ENRIQUE SERRANO FATIGATI Y LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES**

**TERENCIO BORJA BODELÓN RAMOS  
LICENCIADO EN HISTORIA**

**TESIS DIRIGIDA POR VICTORIA SOTO CABA**

A mi familia, pareja y amigos.

In memoriam a Carmen Rodríguez Guerrero por su generosidad y su magisterio.

## ÍNDICE

Índice .....	1
Índice de abreviaturas .....	4
Índice de ilustraciones .....	5
Introducción .....	7
Capítulo I. Enrique Serrano Fatigati: datos para una biografía .....	15
Introducción .....	15
1.1 Primeros datos biográficos. Primeros años de formación .....	22
1.2. La metamorfosis del Madrid de Serrano Fatigati.....	29
1.3. El Sexenio Revolucionario: revolución y años universitarios.....	39
1.4. Años de viajes por España: Serrano Fatigati catedrático de instituto (1870-1876). .....	47
1.5. El difícil camino de la ciencia en España: Serrano Fatigati dentro del panorama científico de su tiempo. ....	56
1.6. Serrano Fatigati y la Insititución Libre de Enseñanza a través de su correspondencia con Francisco Giner de los Ríos. ....	76
1.7. Serrano Fatigati en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza .....	86
1.8. Del compromiso científico al compromiso social: la cuestión obrera. ....	90
1.9. La educación secundaria durante la Restauración. Las ideas educativas de Serrano Fatigati.....	102
1.10. La huella educativa de Serrano Fatigati: el ejemplo de Leopoldo Torres Balbás. ....	117
1.11. Final de la etapa científica (1883.1893). Nuevos caminos .....	123
1.12. Serrano Fatigati y el Ateneo de Madrid.....	131
1.13. Crónica del alba del siglo XX en la Real Academia de Bellas Artes: Enrique Serrano Fatigati, secretario de la Academia.....	152
1.14. Epílogo de una vida. Últimos fragmentos de la biografía de Serrano Fatigati.....	152

Capítulo II. Arte y nación: la construcción cultural de la identidad española...	158
Introducción.....	158
2.1.- El nuevo concepto de cultura al servicio de la nación. ....	162
2.2.- Arte al servicio de la nación. ....	170
2.3. El arte nacional y el paisaje: en busca del alma española por las tierras de Castilla. ...	174
2.4. Construcción e institucionalización de la cultura española durante la Restauración..	179
2.5. La Escuela Superior de Diplomática (1856) o la modernización de la ciencia histórica española.....	186
2.6. El Ateneo de Madrid y la Institución Libre de Enseñanza durante la Restauración. ....	200
Conclusiones .....	205
Capítulo III. La Sociedad Española de Excursiones.....	208
Introducción.....	208
3.1. Viajar para conocer: el excursionismo al servicio de la ciencia. ....	210
3.2. El excursionismo en España: el modelo catalán y su influencia en la Sociedad Española de Excursiones. ....	215
3.3. Otros excursionismos: el excursionismo escolar de la Institución Libre de Enseñanza.	230
3.4. El IV Centenario del Descubrimiento de América. ....	234
3.5. Madrid 1893: el nacimiento de la sociedad española de excursiones.....	241
Conclusiones .....	257
4. Capítulo IV. El Boletín de la Sociedad Española de Excursiones .....	259
Introducción.....	259
4.1. El Boletín de la Sociedad Española de Excursiones en el contexto de la historiografía artística española del siglo XIX.....	264
4.2 El Boletín de la Sociedad Española de Excursiones: de la retórica a la historia del arte como ciencia. ....	281
4.3.El Boletín y la fotografía: la imagen al servicio de la historia del arte. ....	309
4.4. Los protagonistas del Boletín de la Sociedad Española de Excursiones: los iniciadores de la historia del arte en España. ....	316

Conclusiones .....	343
CONCLUSIONES FINALES .....	346
BIBLIOGRAFÍA.....	351

## **INDICE DE ABREVIATURAS**

ACEC: Asociación Catalanista de Excursiones Científicas.

AEC: Asociación de Excursiones Catalana.

BILE: Boletín de la Institución Libre de Enseñanza.

BRABBAASF: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

BRAH: Boletín de la Real Academia de la Historia.

BSEE: Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.

CEC: Centro Excursionista de Cataluña.

CEH: Centro de Estudios Históricos.

CSIC: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

ESD: Escuela Superior de Diplomática.

ILE: Institución Libre de Enseñanza.

JAE: Junta de Ampliación de Estudios.

MAN: Museo Arqueológico Nacional.

RABBAASF: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

RAE: Real Academia Española.

RAH: Real Academia de la Historia.

SEE: Sociedad Española de Excursiones.

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

<b>Ilustración 1.</b> Enrique Serrano Fatigati. Fuente: La Ilustración Española y Americana, 30 de octubre de 1901 .....	16
<b>Ilustración 2.</b> La Universidad Central y la calle San Bernardo a principios del siglo XX. Fuente: <a href="http://historiadelamedicina.wordpress.com">historiadelamedicina.wordpress.com</a> .....	27
<b>Ilustración 3.</b> Imagen de la Puerta del Sol hacia 1870. Fuente: La Ilustración Española y Americana, 1 de enero de 1870.....	35
<b>Ilustración 4.</b> Barrio de Peñuelas en Madrid, actual barrio de Acacias, a finales del siglo XIX. Fuente: <a href="http://entredosamores.es">entredosamores.es</a> .....	99
<b>Ilustración 5.</b> Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid. Fuente: La Ilustración española y americana, 1890.....	105
<b>Ilustración 6.</b> Casa del Noviciado de la Compañía, hacia 1860-64, por Eusebio de Lettre. Fuente: Museo de Historia de Madrid. ....	109
<b>Ilustración 7.</b> Gabinete de Ciencias del Instituto Cardenal Cisneros donde impartió Serrano Fatigati sus clases como catedrático de Química. Fuente: CEIMES.....	116
<b>Ilustración 8.</b> Retrato de Rafael Torres Campos, c.1892. Fuente: La Ilustración Española y Americana, 1892 .....	118
<b>Ilustración 9.</b> La exposición Universal de Ámsterdam. Fuente: La Ilustración Española y Americana, 1882 .....	125
<b>Ilustración 10.</b> Inauguración del edificio del Ateneo de la Calle Prado de Madrid. Fuente: La Ilustración española y americana, 1884.....	131
<b>Ilustración 11.</b> Serrano Fatigati (el tercero por la izquierda) en la investidura como académico de Luis Menéndez Pidal, 1907. Fuente: ABC, 1907.....	143
<b>Ilustración 12.</b> Necrológica de Enrique Serrano Fatigati. Fuente: diario El Sol, 6 de marzo de 1918.....	156
<b>Ilustración 13.</b> Alegoría de la Patria, Joaquín Sorolla. Fuente: revista Hispania N. 5, Barcelona, 1899. ....	159



<b>Ilustración 14.</b> Sala de la pecera de la biblioteca del Ateneo a principios del s.XX. Fuente: Ateneo de Madrid .....	202
<b>Ilustración 15.</b> Portada del Boletín del Centro Excursionista de Cataluña, 1891. Fuente: Dipòsit Digital de Documents de la UAB: <a href="http://ddd.uab.cat/record/27613">http://ddd.uab.cat/record/27613</a> .....	216
<b>Ilustración 16.</b> Placa epidioscópica del claustro del monasterio de San Benito de Bages a finales del siglo XIX. Fuente: Universidad Autónoma de Barcelona .....	222
<b>Ilustración 17.</b> La Sociedad Española de Excursiones en la celebración del X Aniversario en El Escorial, 1903. Fuente: BSEE, 1903. ....	247
<b>Ilustración 18.</b> Portada del primer Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, marzo de 1893. Fuente: Dipòsit Digital de Documents de la UAB .....	281
<b>Ilustración 19.</b> Fotografías del interior de San Baudelio de Berlanga aparecidas en el BSEE en agosto de 1907. Fuente: Dipòsit Digital de Documents de la UAB .....	289
<b>Ilustración 20.</b> Mendizábal por José Grajeras, BSEE, 1911. Fuente: Dipòsit Digital de Documents de la UAB.....	304
<b>Ilustración 21.</b> La Sociedad Española de Excursiones y el Centenario de Isabel la Católica, 1904. Fuente: El Gráfico, 1904.....	308

## INTRODUCCIÓN

Es habitual en estos prolegómenos recordar o justificar los **motivos y vínculos** previos que existieron para la realización de la tesis doctoral. He de decir que aparentemente, en un principio, los motivos fueron más prácticos que de otra índole. Mi directora de tesis Victoria Soto Caba, tras sopesar diferentes e hipotéticos temas de investigación y buscar de mi parte la aquiescencia, interés y posibilidades que dichos temas pudieran tener, concluyó que la Sociedad Española de Excursiones encajaba en una serie de objetivos y partía de un buen posicionamiento para la investigación. Lo cierto es que la Sociedad como su Boletín son ampliamente conocidos en el mundo académico tanto de la historia del arte como del turismo, la geografía y la historia. Sin embargo, también es cierto que siendo el Boletín una obra consultada y muy citada, no se había realizado un trabajo de investigación sobre el mismo, sobre su origen, su evolución, sus responsables y su continua evolución y utilidad para la historia del arte español. Lo mismo ocurría con el primer presidente y principal guía de la Sociedad, Enrique Serrano Fatigati, figura postergada por la historia del arte, últimamente estudiada desde la historia de la ciencia, cuyo estudio biográfico tampoco había sido realizado. He aquí que si es cierto que el inicio parecía arduo y sin grandes alicientes, todo cambiaría cuando en las primeras lecturas sobre Serrano Fatigati descubro que había sido catedrático del Instituto Cardenal Cisneros de Madrid, centro en el que ese mismo año comenzaría a trabajar como profesor de historia del arte. Esta casualidad cambió de manera radical el acercamiento hacia el estudio del protagonista de mi tesis. A partir de ese momento pude descubrir de primera mano, no solo el impresionante edificio en el que Serrano fue catedrático con sus pasillos y aulas tal cual él las conoció y donde ambos impartiríamos docencia, sino poder consultar las mismas fuentes documentales que existen en su privilegiada biblioteca, lugar donde el Serrano donaría alguna de las obras que han sido fundamentales para llegar a comprender su pensamiento tanto científico como artístico. Y no solo eso, el laboratorio de física o mejor dicho, el Gabinete de Ciencias Naturales que así es como se conoce en este instituto,

proporcionaría claves de las ideas educativas que con tanto esfuerzo intentaría poner en marcha para esa transformación de la sociedad que Serrano deseaba a través de la educación.

Aquí no terminaban las casualidades. Lo cierto es que si el Instituto Cardenal Cisneros fue su centro de trabajo durante casi treinta años, el Ateneo de Madrid fue un lugar de extraordinaria importancia en su trayectoria profesional. En primer lugar en su labor como científico evolucionista, donde las discusiones con sus colegas y sus disertaciones tendrían lugar en esta institución clave para la cultura y la ciencia española del siglo XIX. Pero también como historiador del arte y presidente de la Sociedad Española de Excursiones el Ateneo sería fundamental como centro de reunión, difusión y biblioteca de la Sociedad, siendo utilizadas sus salas tanto para las convocatorias de excursiones, como para la exposición de las imágenes epidioscópicas de los monumentos visitados durante las excursiones de la Sociedad, así como para veladas y conferencias. Por mi parte decir que soy socio del Ateneo desde que llegué a Madrid con 21 años. En este edificio y en su impresionante biblioteca pasé muchas horas entonces cuando preparaba las oposiciones a profesor de instituto, y ahora, he vuelto a pasar muchas más mientras realizaba esta tesis doctoral. En su biblioteca es posible encontrar artículos y folletos firmados por el mismo Serrano Fatigati, así como encontrarlo presente en la actividad académica de sus secciones dando conferencias o impartiendo cursos sobre historia del arte. Del mismo modo aquí se encuentra la colección completa de los Boletines de la Sociedad Española de Excursiones, colección consultada de manera habitual para la realización de esta tesis y donde se puede comprobar el interés que tuvo el Boletín como principal referente de las revistas artísticas españolas debido al uso en que aparecen completamente comentados y subrayados.

Lo cierto es que al albur de estas circunstancias, debo mencionar otro aspecto que me ha proporcionado un amplio aprendizaje a lo largo de esta investigación. Mi labor como docente de historia del arte y la importancia de los viajes y excursiones para mostrar la realidad y posibilitar el aprendizaje in situ, me ha ayudado a comprender una de las más

importantes funciones que la Sociedad Española de Excursiones y Serrano Fatigati plantearon: la educación a través de la mirada directa sobre la obra de arte. Mirada destinada a encontrar aquello que se desconoce al mismo tiempo que se reconoce lo visto en el aula y se educa en el respeto hacia el patrimonio, hacia la obra de arte como depositaria de la cultura y de la historia del pasado. Porque esa es una de las principales misiones que se plantea la Sociedad Española de Excursiones: el conocimiento, estudio y reconocimiento por parte de la sociedad española del ingente patrimonio artístico español, un patrimonio que entonces se encontraba más amenazado que nunca y donde determinados personajes muy conscientes de ello estaban aprovechando el vacío legal y la falta de sensibilización para expoliar y enajenar todo tipo de obras artísticas.

Los **objetivos** de este trabajo doctoral son analizar la importancia de la Sociedad Española de Excursiones y de su Boletín para la historia del arte español dentro de un estudio crítico de las circunstancias que permitieron su nacimiento. Esta investigación se completa con la realización de una biografía crítica de la figura de Enrique Serrano Fatigati, primer presidente de la Sociedad y verdadero timonel de la misma hasta su muerte en 1918. Esta fecha cierra el marco cronológico en el que se ha centrado esta tesis doctoral por ser además la fecha en la que se cumple las bodas de plata de la Sociedad. Veinticinco años que desde 1893 hasta 1918 sirven de escenario principal en el que se desarrolla este estudio.

Otro de los **objetivos** planteados es la búsqueda del impacto que supuso la fundación de la Sociedad Española de Excursiones y de su Boletín para la historia del arte español, aspecto oportuno que viene a ocupar un hueco necesario dentro del estudio de la profesionalización de la historia del arte español que en esos años finales del siglo XIX comienza a producirse.

De este modo se presenta una tesis de carácter panorámico donde se ensamblan los cuatro bloques temáticos que componen esta investigación doctoral. En el primer capítulo se aborda la biografía crítica de Serrano Fatigati abriéndose diversas líneas de

investigación sobre su polifacética personalidad. En todo momento se ha tratado de situar al personaje en su contexto para llegar a comprenderlo mejor, analizando sus vicisitudes con las fuentes que con mejor o peor suerte aparecieron en el camino. Del mismo modo la figura de Enrique Serrano Fatigati merecía ser estudiada para rescatar la importante labor que personajes secundarios como él cumplieron, figuras injustamente postergadas que contribuyeron al enriquecimiento del contexto cultural de la España de ese momento, fermento sobre el cual se llegaría a conformar la Edad de Plata de la cultura española durante el primer tercio del siglo XX. Serrano cumple las características comunes de los eruditos y hombres de ciencia del último tercio del siglo XIX español: el deseo por dominar los resortes que articulan el universo cultural e intelectual de la Restauración. Y es que desde su juventud, Serrano irá ascendiendo posiciones que desde la cátedra de instituto a la de secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando comprendían todos los rangos de ese escalafón administrativo, intelectual y de prestigio social que en este momento suponía la trayectoria para coronarse dentro de aquella República de las Letras imperante en la España del último tercio del ochocientos. Y es en medio de toda esa trayectoria donde encontramos la fundación de la Sociedad Española de Excursiones y la publicación de su Boletín como un punto de inflexión, iniciando un nuevo recorrido profesional hacia el mundo del arte.

Serrano a comienzos de la década de 1890 inició un nuevo camino profesional donde su interés por los viajes y el arte precipitarían la creación de la Sociedad Española de Excursiones junto a unos amigos y colegas profesionales en 1893. Es en este campo del Serrano Fatigati como historiador del arte donde se han abierto nuevos caminos en esta tesis para esclarecer su labor, tanto como presidente de la Sociedad como secretario de la Real Academia de Bellas Artes. A través de la prensa, de sus discursos, de sus conferencias y de su obra se ha pretendido desentrañar su labor como historiador del arte y educador de la disciplina, así como el de creador de vocaciones y nuevas sensibilidades, todo ello en un momento de especial importancia en el que arrancararía una nueva manera de historiar y ver el arte.

En el segundo capítulo de esta tesis se trata el estudio del contexto histórico en que apareció la Sociedad y su Boletín, un momento de exacerbación patriótica promovido por el nacionalismo español, que junto con la crisis nacional finisecular, estimularían su creación. Esa necesidad de hallar las *esencias patrias*, esos motivos de la España eterna que también buscaban los hombres de la Generación del 98, explica el surgimiento de la sociedad excursionista. Todo ello ocurre al mismo tiempo en que en el mundo académico se está produciendo la profesionalización de los estudios artísticos que desembocará en la aparición de la primera cátedra de historia del arte en la Universidad Central en 1904 con Elías Tormo, que dirigirá la asignatura de Historia del arte dentro del programa de doctorado de Filosofía y Letras. La Sociedad y su Boletín se incluyen dentro de este contexto de cambios que transformarán el enfoque dado hasta ahora a la historia del arte.

El tercer capítulo analiza la Sociedad Española de Excursiones estudiando la coyuntura especial en que germinó, sus causas más directas, así como su relación con otros excursionismos peninsulares, presentando la organización y estructura de la misma, sus fundadores y principales protagonistas. En todo momento se ha pretendido insertar a la Sociedad en el panorama intelectual y científico así como en la trama de la construcción nacionalista sin la que difícilmente se hubiera gestado.

El último capítulo de esta tesis estudia la labor de la Sociedad a través de su principal órgano de expresión: su *Boletín*. La publicación de esta revista ilustrada con fototipias de gran calidad que acompañaban los artículos de las principales firmas del mundo académico del momento supuso un punto de inflexión en la investigación artística de nuestro país. No solo constató el deseo de un conocimiento científico del patrimonio artístico diseminado por pueblos y ciudades, sino que confirmaba lo lamentable de su estado así como las amenazas que el expolio y la ignorancia cernían sobre él. En este capítulo se atiende a situar esta publicación en su contexto historiográfico así como a demostrar el progresivo cambio de rumbo de la investigación artística española (objetivos, metodología, crítica, etc.) comenzaba a experimentar de la mano de los que serían los protagonistas de la moderna historia del arte del siglo XX español. Estos profesionales de la

historia del arte también son estudiados en este capítulo no solo esbozando sus líneas principales de trabajo sino también indicando cómo contribuyeron en el Boletín a esta nueva manera de hacer historia a través de las líneas de investigación y metodológicas que iniciarían historiadores como Elías Tormo, Vicente Lampérez, José Ramón Mélida, Narciso Sentenach, Enrique Serrano y tantos otros que en sus páginas colaboraron.

La **metodología** no ha sido sencilla. La problemática de las fuentes para la investigación biográfica de Serrano ha estado marcada por dificultades debidas a la inexistencia (o desconocimiento de la misma) de su archivo personal. La única fuente manuscrita por Serrano ha sido su correspondencia con Francisco Giner de los Ríos. Se ha tratado de localizar a sus descendientes, intentos infructuosos que no han permitido ahondar en aspectos más íntimos y personales. Eso sí, la enorme participación en la prensa, su obra publicada y los documentos administrativos referidos a su actividad profesional han contribuido a marcar la línea de su trayectoria humana, de su pensamiento sobre los temas más divergentes como la física, la educación, la biología o la historia del arte. No se ha pretendido realizar un compendio íntegro sobre la figura de Serrano Fatigati, sino presentarlo al lector dentro de un contexto social, científico, educativo y artístico, para llegar a comprender de la manera más amplia posible la dimensión de nuestro protagonista. Contexto fundamental para comprender la aparición y el impacto de la Sociedad Española de Excursiones en el entramado ideológico finisecular, marcado por el regeneracionismo, el conocimiento y la educación en España. Este impacto tendrá su máximo exponente en la publicación del Boletín, pues desde su inicio ya se planteó no como un simple dietario excursionista, sino como un compendio de estudios artísticos que acabarían convirtiéndose en una de las principales publicaciones para el conocimiento del arte español durante el primer tercio del siglo XX en España. La escasez de las fuentes para la investigación de la Sociedad y el Boletín tampoco ha contribuido a aportar luces en este sentido. La desaparición de ambos en 1954 debido a la falta de recursos para poder sobrellevar los costes de la publicación y la anemia sistémica de socios, provocaría que las pistas sobre su último año de vida se vieran cubierto por el silencio y la falta de cualquier

tipo de repercusión. Hoy, los Boletines de la Sociedad Española de Excursiones son un tesoro para bibliófilos, difíciles de encontrar en las librerías de viejo.

Cada una de los capítulos de esta tesis plantea unos objetivos a estudiar, unas **respuestas** que se han conseguido plasmar, quedando abierta la posibilidad a futuros estudios que complementen y amplíen tanto la figura de Serrano Fatigati como la de la Sociedad. La investigación de estos aspectos desea abrir el campo a futuros estudios que ahonden en las ideas aquí apuntadas, pues apenas hay un **estado de la cuestión**. Sobre la figura de Serrano Fatigati destaca el caso reciente, en 2014, de la publicación de una tesis titulada *La apropiación de la obra científica de John Tyndall en España*, realizada por José Antonio Villar-Piñón en la Universidad Autónoma de Barcelona. En ella se ha estudiado la figura de Serrano desde la perspectiva científica y su aportación a la ciencia española de su momento en temas como la interpretación evolucionista y energetista de la naturaleza. En este aspecto de la energía, también ha sido estudiada la figura de Serrano Fatigati por Stephan Pohl-Valero en el artículo publicado en 2009 “The ‘circulation’ of energy: Thermodynamics, national culture, and social progress in Spain, 1868-1890” en el que Serrano y otros científicos de su momento como José Rodríguez Mourelo o Laureano Calderón construirían unas teorías sociales en las que equiparaban el orden social con el funcionamiento de la termodinámica, legitimando así la sociedad de clases. Salvo otras pequeñas referencias, la figura de Serrano Fatigati no ha sido investigada hasta el momento de una forma íntegra, del mismo modo que la Sociedad Española de Excursiones y su Boletín. Las dificultades para ensamblar las piezas que conforman el cuerpo de esta tesis partieron con los inconvenientes propios de la inexistencia de investigaciones previas y de un panorama investigativo consolidado.

Deseo agradecer a todas aquellas personas que durante estos años me han ayudado con sus consejos, puntos de vista y orientaciones tanto académicas como personales, y que han contribuido a hacer un poco más fácil y llevadera la travesía



doctoral. En primer lugar agradecer a mi tutora Victoria Soto Caba su ayuda y orientaciones, a pesar de haber sido años especialmente duros para ella, ha estado ahí en todo momento siguiendo la evolución de esta tesis. También recordar con especial tristeza a la recientemente fallecida Carmen Rodríguez Guerrero, bibliotecaria que fue del Instituto de San Isidro y del Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid, que con su amplio conocimiento sobre la historia de este último me ayudó a abrir veredas y a no dar demasiados palos de ciego en los inicios de la investigación sobre Serrano Fatigati. El fallecimiento de esta querida compañera ha supuesto un duro golpe, a la que recordaré por su generosidad, su saber hacer, su inquietud intelectual y su gran humanidad. Otro agradecimiento es para los bibliotecarios del Ateneo de Madrid, por tantas y oportunas sugerencias como me han hecho durante estos años, así como por su trabajo paciente en lo referido a lo que esta formidable biblioteca guarda acerca de Serrano Fatigati y de la Sociedad Española de Excursiones. Agradecer del mismo modo a otros profesores como Miguel Cabañas Bravo que amablemente me recibió y escuchó, ayudándome a marcar ciertas líneas en esta investigación. También dar las gracias a los archiveros tanto del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid como del Archivo General de la Administración y del Histórico Nacional, donde con paciencia y profesionalidad contribuyeron a que las diversas investigaciones llegaran a buen puerto.

Por otro lado agradecer a mi familia, pareja y amigos la paciencia y el apoyo durante toda esta etapa, así como la comprensión por el tiempo robado y dedicado para la realización de esta tesis doctoral.

En definitiva, mi más sincero agradecimiento a todos los que me ayudaron, ya con su comprensión y ánimo, ya con su apoyo, contribuyendo a avanzar y a desbrozar poco a poco el camino en este trayecto árido y solitario pero también gratificante y apasionante que es el mundo de la investigación y del conocimiento.

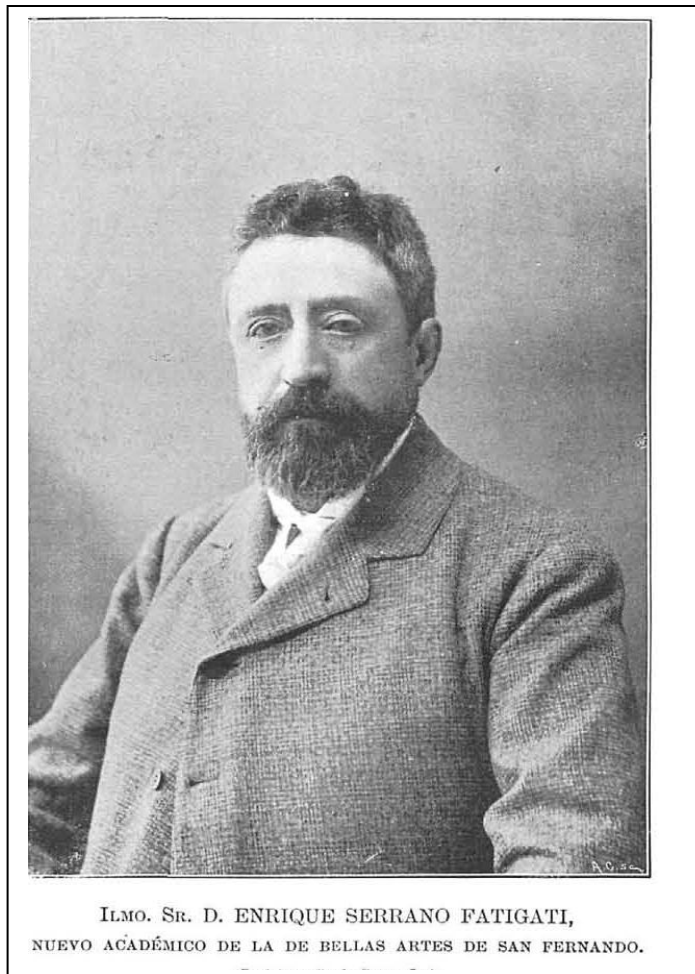
## **CAPÍTULO I. ENRIQUE SERRANO FATIGATI: DATOS PARA UNA BIOGRAFÍA.**

### **Introducción**

Este capítulo plantea desentrañar la figura de uno de los fundadores y primer director de la Sociedad Española de Excursiones: Enrique Serrano Fatigati. Se propone una biografía crítica; los datos biográficos son acompañados de su contextualización histórica para así llegar a comprenderlos mejor. De este modo a los datos puramente biográficos, se le acompañan aspectos profesionales, que aderezados con las vicisitudes de su momento, marcan la trayectoria vital de nuestro protagonista. Serrano Fatigati es una figura poliédrica, un hombre de su tiempo cuya vocación e intereses consolidaron a un hombre de acción en los campos más diversos. Desde su temprana vocación científica, pasando por la docente, hasta llegar a su vocación de historiador del arte, se va forjando una figura polifacética, cuya impronta en todos estos campos fue mucho más importante que lo que el recuerdo nos ha dejado sobre la trascendencia histórica. Como tantos hombres del apasionante siglo XIX español permanece en un plano difuso donde se esconden tantos otros que con su labor desearon el progreso general de su país, creyendo que el esfuerzo y el trabajo apasionado serían el arma que llevara a la sociedad española hacia el progreso deseado por todos los de su generación.

La trayectoria vital y profesional de Serrano Fatigati revelan un propósito fundamental: el deseo de integrarse en el universo cultural burgués del Madrid de la Restauración, hasta llegar a pertenecer a la oligarquía de historiadores y científicos madrileños que ocuparon el epicentro del poder ideológico y cultural finisecular, conscientes del poder de la historia y la cultura para apuntalar sus sentimientos nacionalistas españoles, en contraposición del nacionalismo periférico cada vez más poderosos. Para los intelectuales de la Restauración las publicaciones y asociaciones tenían como objetivo llegar a pertenecer a algunas de las academias, meta de muchas de sus carreras. La vía para la consolidación de su prestigio erudito pasaba por la cátedra de

instituto, el Ateneo y sus tribunas, la pertenencia a consejos de la administración, formar parte de tribunales de oposición, la publicación de libros o artículos en la numerosísima prensa del momento, y por supuesto los contactos personales tan necesarios entonces como ahora para ascender en esa carrera profesional marcada por las pautas de una administración estatal omnipresente en la España de finales del siglo XIX. Como veremos a lo largo de estas páginas desde la cátedra de instituto, pasando por los numerosos cargos tanto para la administración pública como para la empresa privada, Serrano Fatigati acomete todos esos pasos necesarios hasta llegar al colofón que sería la secretaría de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.



**Ilustración 1.** *Enrique Serrano Fatigati.*

Para los eruditos de su generación el concepto de erudición se basaba en conocer y controlar las fuentes narrativas, un rescatador de documentos para proveer de fuentes necesarias para recordar las glorias pasadas e ilustrar los estados de que son parte la patria. De este modo solo algunos materiales tenían valor científico: aquellos que permitieran identificarse con la historia nacional. En este momento el concepto de historia científica giraba en torno al valor nacional y a la nueva manera de ver, donde los documentos antiguos son las únicas herramientas para descorrer el velo que cubre los siglos. El espíritu

crítico hacia las fuentes sería la principal distinción entre los viejos y los nuevos eruditos. La búsqueda de objetividad era lo único capaz de llegar a alcanzar la autenticidad del valor histórico dentro del nuevo método positivista aplicado a la historia, caracterizado en la crítica externa del documento o del objeto. Serrano Fatigati sería un ejemplo claro de esta cada vez mayor preponderancia de los catedráticos y eruditos por colaborar de manera asidua con periódicos y revistas nacionales y locales, con la participación directa en la fundación y puesta en marcha del Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.

Como veremos nuestro protagonista perteneció por origen a una familia del Antiguo Régimen que supo amoldarse a los nuevos tiempos que el vendaval del liberalismo estaba configurando en la España de mediados del siglo XIX. El papel que la instrucción juega para situarse en este momento de construcción del estado liberal es clave para entender a Serrano. Su formación de bachiller en la recién creada enseñanza secundaria; su licenciatura y doctorado en los convulsos años de la Revolución Gloriosa; su papel como científico – biólogo, físico y químico- lo colocarían en un prominente papel en la España de la Restauración. Labor que por sí sola *no le daría de comer* en sus propias palabras, por lo que tuvo que opositar a la cátedra de física de los recién creados institutos de segunda enseñanza, iniciando su viraje por diversas provincias españolas hasta llegar en 1883 como catedrático al Instituto del Cardenal Cisneros, centro donde se había formado veinte años antes. Su papel como científico y pedagogo nos da idea de su interés como hombre de su tiempo, preocupado por unas disciplinas que tantos problemas tenían en la España del momento - como hoy- para salir adelante.

A partir de la Restauración, su vinculación a la Institución Libre de Enseñanza y sus trabajos como geólogo al servicio de la Compañía de Ferrocarril en Extremadura, serían el inicio de una década llena de trabajos, comisiones y dedicaciones multidisciplinares que culminarían en su participación como miembro de la comisión de la Exposición Universal de Ámsterdam de 1882.

En 1883 obtiene la cátedra en el Instituto del Cardenal Cisneros, iniciando una década dedicado a la docencia entre otros asuntos de la más variada índole: desde formar parte de la Comisión de Reformas Sociales encargada por Segismundo Moret; disfrutar de honores como Jefe Superior de la Administración Civil; formar parte como vocal del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, o llegar a la presidencia de la Junta Consultiva de Minas.

Será en 1892 cuando se produzca el cambio de rumbo en su trayectoria profesional. De su participación como vocal en el IV Centenario del descubrimiento de América germinará la idea de la creación de una sociedad excursionista que tratase de conocer, estudiar y difundir el patrimonio monumental y artístico español. Nació así en 1893 la Sociedad Española de Excursiones y su canal de expresión, un Boletín que de manera trimestral difundiría las excursiones, estudios, ensayos e información de lo más variado sobre la historia del arte de nuestro país, como veremos.

Esta década, hasta 1903, serán años de docencia y de excursiones estudiando y publicando artículos fundamentalmente sobre el arte Románico, campo en el que Serrano pasaría a convertirse en una referencia clave en la historiografía artística del momento, teniendo esta década como colofón su nombramiento como secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1903. Sus trabajos en la Academia y sus excursiones seguían siendo compaginadas con la docencia en el Instituto donde la creación de vocaciones y su tarea pedagógica sería siendo notable.

El medio académico, político y social en el que se desarrolló Serrano Fatigati y gran parte de sus contemporáneos explica el conservadurismo político al que fue tendiendo progresivamente. Si es cierto que en sus primeros años de juventud colaboró con los presupuestos de la Revolución de 1868, pronto se fue desvinculando del Krausismo, hasta llegar al conservadurismo que lo caracterizaría en sus años de madurez. Este entorno moderado queda encuadrado por su cuñado del Marqués de Cerralbo, líder carlista, y su

hijo Alfredo Serrano Jover, maurista, que llegaría a ser alcalde de Madrid por el partido conservador, siendo fusilado al inicio de la Guerra Civil por el bando republicano. Encontramos a Serrano inserto dentro del movimiento neocatólico que en estos años encabezaban la pléyade conservadora compuesta principalmente por Eduardo de Hinojosa, Marcelino Menéndez Pelayo, José María Cuadrado, Vicente Vignau, Juan Catalina García o su cuñado el Marqués de Cerralbo. Aunque no ha sido posible localizar el archivo personal de Serrano Fatigati es muy posible que en su correspondencia encontráramos personajes del conservadurismo neocatólico de este momento, a pesar de que como hemos comprobado con la correspondencia con Giner de los Ríos, fuese un hombre tolerante y abierto al diálogo. Fuera por sus relaciones familiares o por su apoyo al sistema ideológico e institucional del Canovismo, lo cierto es que Enrique Serrano Fatigati conseguirá ser catedrático en el entonces insigne Instituto del Cardenal Cisneros, alcanzando en 1901 lo más alto en la carrera erudita cuando es nombrado académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la que llegaría a ser su secretario hasta su muerte en 1918. Intercambios, recomendaciones, favores personales, eran los elementos habituales y acostumbrados en este momento y que como veremos serían criticados y satirizado por la prensa del momento (VARELA ORTEGA, 1977, 358-359). Estas relaciones de clientelismo entre el mundo académico y el mundo político han sido estudiadas por Ignacio Peiró en un personaje de carrera similar a Serrano Fatigati que fue Gabriel Llabrés y Quintana, uno de los eruditos más importantes de este momento en el panorama historiográfico y artístico, director de la Sociedad Arqueológica Luliana, cuyo boletín se convirtió junto con el de la SEE en uno de los principales publicaciones historiográficas y artísticas del momento<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Ignacio Peiró ha trabajado a lo largo de su carrera en el estudio de la historiografía española de la segunda mitad del siglo XIX, momento en el que la erudición histórica se moderniza y alcanza las cotas científicas que abrirán un camino nuevo en la tarea del historiador y del historiador del arte. Su obra, *El mundo erudito de Gabriel Llabrés y Quintana*, Palma de Mallorca, Publicaciones del Ajuntament de Palma, 1992, es una de las mejores muestras de cómo el género biográfico contribuye al conocimiento de un momento histórico en el que se inscribe el mundo erudito de un historiador. Y del mismo modo como a través de la correspondencia existente en el archivo de Llabrés se llega a comprender el fenómeno del caciquismo administrativo y erudito de este momento.

Los académicos e intelectuales oficiales, en cuyo entorno se circunscribe la figura de Serrano Fatigati, se apuntalaban a finales del siglo XIX sobre cuatro pilares (PEIRÓ, 1992:29). En primer lugar los intelectuales de la nación Canovista se definieron por el convencimiento del papel rector de la monarquía y el dogma católico. En segundo lugar esta erudición académica alcanzó su prestigio social al insertarse en la cultura burguesa, que en este momento pertenecía a los partidos oligárquicos que mantenían el sistema político. En tercer lugar la carrera política de estos eruditos sería más fructífera cuanto más se colocaran a la derecha de la ideología conservadora. Y en último lugar, a pesar de la secularización que la cultura vivió en este último tercio del siglo XIX, lo cierto es que muchos estudios eruditos siguieron copados por eclesiásticos cuya influencia siguió siendo fundamental en muchas instituciones, sobre todo locales aunque también nacionales (recordar que muchos de los autores eruditos que escribieron para el Boletín de la Sociedad fueron religiosos, desde párrocos, deanes, frailes, obispos, algunos de poco renombre otros claves para la erudición del momento como Fidel Fita y Colomer).

A lo largo de su vida y conforme su actividad erudita se intensificaba, también debieron intensificarse sus relaciones con prestigiosos y poderosos eruditos, así como con personajes de la vida política y social del momento, insistiendo en la poderosa mano de su pariente Enrique de Aguilera y Gambo (1845-1922), el Marqués de Cerralbo. Si bien es cierto que el estudio de este padrinazgo profesional hacia Serrano por parte de su cuñado no es posible rastrearlo con fuentes, intuimos que pudo darse en determinadas ocasiones.<sup>2</sup> La aristocracia administrativa en esta sociedad burguesa de finales del siglo XIX mantenía un sistema de promoción caciquil y escandaloso, donde las relaciones subterráneas en búsqueda de favores eran algo admitido y practicado universalmente en la España de entonces.

Dentro de esa labor de inserción en el entramado del poder intelectual de su momento destaca la importancia de la publicación de libros de texto en la profesión

---

<sup>2</sup> En el Archivo del Marqués de Cerralbo no se encuentra información ni de correspondencia ni de otro tipo sobre las relaciones de Serrano con su cuñado el marqués de Cerralbo.

docente a finales del siglo XIX. La posición de profesor traía consigo la producción de libros escolares como verdaderos apéndices de las cátedras, un derecho que los catedráticos conquistarán y defenderán, tanto por los intereses pedagógicos como sobre todo económicos. La publicación de manuales fue una tarea que Serrano realizó en su etapa madura encontrándose varios de éstos aún en la biblioteca del Instituto del Cardenal Cisneros.

Sin embargo la cátedra no era la plataforma para el prestigio social de la cultura hegemónica de finales del siglo XIX. Sí lo eran los periódicos, el Parlamento o el Ateneo, pero nunca un puesto de catedrático en un instituto, lugar de trabajo administrativo como trampolín hacia otros menesteres, incluso en muchos casos con no demasiada preocupación por los asuntos pedagógicos. De ahí que la reputación profesional de los docentes catedráticos era la de conseguir definirse como un grupo profesional. Como nos indica Peiró, salvo dos catedráticos – Emilio Castelar y Manuel María del Valle Cárdenas– ningún catedrático universitario de Historia logró la entrada en la RAH (PEIRÓ, 1992:40). Lo que sí es cierto es que en plena entrada del siglo XX la carrera de profesor se está consolidando, al mismo tiempo que lo hacía su corporativismo como uno de los principales arietes en la lucha por su reconocimiento social y salarial, aspectos que desde su creación del sistema educativo habían sido la principal seña de identidad: su nefasta organización y sus escasos recursos económicos, humanos y materiales.

El siglo XX comenzaba con los aires del Regeneracionismo, dentro del cual se incluía el relevo de la RAH por la Universidad como centro académico y germinal para los nuevos historiadores. Serrano vivirá su ascenso a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en el ocaso del mundo académico y erudito de la Restauración canovista y en el amanecer de la historia profesional. Los de su generación son hijos de la cultura romántica y liberal que fue progresando a lo largo de más de medio siglo por las diversas coyunturas propias de un momento convulso y complejo. Serrano Fatigati siguió la trayectoria típica de un intelectual burgués de la época de la Restauración, miembro de las clases ilustradas,



definido en la política conservadora y del conservadurismo intelectual y académico y construyéndose una red personal de colaboradores, amigos, influencias que promoverían estudios de impacto en su momento, tanto en su perseverante estudio del pasado artístico, como en sus preocupaciones pedagógicas y su verdadera profesión de científico.

### **1.1 Primeros datos biográficos. Los años de formación y de revolución.**

La presentación de una biografía sobre un personaje tan completo, desconocido e influyente como Enrique Serrano Fatigati no puede hacerse sin entenderlo dentro de unas coordenadas y tradiciones, y rodeado de un entramado político, ideológico y social donde los caminos, las teorías y las prácticas científicas – desde donde su labor como físico o historiador del arte- sufren enormes variaciones dependiendo de ese entramado.

Enrique Serrano Fatigati nació en Madrid un 30 de noviembre 1845<sup>3</sup> en el seno de una familia vinculada al servicio de la monarquía, monarquía a la que le estaba tocando cambiar de vestimentas y mudar del absolutismo de Fernando VII al liberalismo de su hija Isabel II. Su padre Tomás Andrés Serrano, valenciano de origen, era caballero de la Real Orden de Carlos III y por tanto hombre público de alta consideración al servicio monárquico. Formaba parte del servicio en el Palacio Real como gentilhomme de casa y boca – criados del rey o la reina que como mayordomos servían en palacio con tareas tan dispares como las de servir la mesa, hasta acompañar al rey en actos, misas, funciones teatrales-. Su madre Vicenta Fatigati, natural de Oporto, poseía raíces paternas napolitanas, de donde procedería el apellido Fatigati.

Enrique Serrano Fatigati nació en la calle ancha de San Bernardo, número 64, calle que sería columna vertebral de su vida tanto personal como laboral como más adelante iremos viendo. Fue bautizado en la cercana iglesia de San Ildefonso, al igual que sus dos

---

<sup>3</sup> Expediente personal de Enrique Serrano Fatigati, catedrático de Segunda Enseñanza. AGA - IDD (05)017.000, caja 32/08538, exp. 5918-12.

hermanos Eduardo y Alfredo, ambos personajes de referencia en la vida intelectual madrileña de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Madrid que cuenta con 206.714 habitantes según el padrón de 1846 (FERNÁNDEZ GARCÍA, 2007: 477); está experimentando cambios profundos al igual que el estado. Un estado liberal que comienza a andar con sus consiguientes lentas pero contundentes transformaciones políticas, transformaciones que afectan a la capital tanto en su morfología como en sus aspectos sociales, económicos y culturales. Madrid como capital del estado atrae a la intelectualidad al cobijo de los centros de poder. Eso sí, atrae la capital, no la ciudad; y la corte y su mecenazgo de Antiguo Régimen da paso al nuevo papel de capital del nuevo estado liberal (BAHAMONDE, 1994: 488). Un nuevo estado que impulsa la unificación y la centralización administrativa en Madrid, además de convertirla en el escaparate de la cultura nacional, el lugar como referente cultural y artístico depositario del legado histórico que la nación necesita preservar y exhibir convirtiéndose en la ciudad de los museos: del Prado fundado en 1819; Naval en 1843; Arqueológico Nacional en 1895; Antropológico en 1875. Al mismo tiempo se inauguran las Exposiciones Nacionales de Arte en 1856, así como en 1850 queda inaugurado el Teatro Real de la Ópera, emblema de una capital moderna (BAHAMONDE, 1994: 489). Es en estos años cuando nace nuestro protagonista, años de transformaciones y turbulencias, con una guerra carlista aún humeante y una situación política compleja y cambiante.

Con el siglo XIX el nuevo estado liberal ensanchó los nuevos cauces del debate cultural, con la aparición de un nuevo tipo de asociacionismo como fue la creación del Ateneo de Madrid (VILLACORTA BAÑOS, 1985), al mismo tiempo que una aparecía un nuevo modelo de carrera profesional, académica o propiamente intelectual cuyo éxito pasaba por la mayor o menor capacidad para destacar en los nuevos campos de sociabilidad cultural que el sistema liberal concentra en Madrid.

Enrique Serrano Fatigati responderá, como veremos a lo largo de esta biografía, de manera plena a la adaptación a los nuevos tiempos que le tocaban vivir. Desde luego que los orígenes de un padre vinculado al servicio monárquico y consciente de los nuevos tiempos, en lo que a la construcción del estado liberal se refiere, nos ayudan a entender cómo los tres hermanos pronto pasarán a formar parte de los nuevos sistemas de instrucción, garantes de unos nuevos tipos de profesionales cuyo ascenso social estaba centrado en una educación a la que pocos estaban posibilitados acceder.

Cuando la monarquía isabelina a comienzos de la década de 1860 comienza a hacer aguas, Enrique Serrano es un joven de poco más de quince años que está finalizando sus estudios de Bachillerato en el Instituto del Noviciado y que atraído por el incipiente ambiente científico del momento no dudará en decantarse por la nueva formación físico-química, donde las traducciones y adaptaciones de obras básicas internacionales comenzaban a aparecer, facilitando la reinserción de la ciencia española al concierto científico internacional. Lo cierto es que Serrano debió vivir esta ligera efervescencia y su interés por la ciencia se acopló a la favorable coyuntura. Sin embargo, la fragilidad institucional de la ciencia española era palpable: escasas cátedras universitarias de físicas, matemáticas y químicas, que acompañadas al convulso panorama político, no ayudaba a estimular el precario futuro de los investigadores y científicos, testimonio que en numerosas ocasiones nos dejará Serrano Fatigati en la correspondencia mantenida con Giner de los Ríos como más adelante veremos.

Los años centrales del siglo XIX estaban estimulando y abonando el campo científico desde la nueva perspectiva de la industrialización, donde la ingeniería mecánica, el desarrollo del ferrocarril y el barco de vapor imponían nuevas exigencias investigadoras, lo mismo que el telégrafo estimulaba la inventiva de la física y del mismo modo la química se estimulaba con la industria textil o la química orgánica. Fue precisamente la química la que más estímulos recibía por la nueva teoría atómica, donde aparecieron la teoría de los tipos

de Laurent o la valencia de Frankland, publicándose la tabla periódica de los elementos de Mendeliev en 1869 (URÍA, 2007: 42).

El reto de los científicos españoles de este momento era el de mantenerse rigurosamente al día en las disciplinas que avanzaban significativamente por su estrecha relación con la industria, forzando desde el mundo económico y financiero la entrada de la ciencia en las universidades, organizándose gabinetes y formándose organizaciones privadas y oficiales capaces de impulsar avances científicos. Los años previos al Sexenio y este mismo periodo con toda su agitación, servirían para afianzar las difíciles bases de la ciencia durante la Restauración.

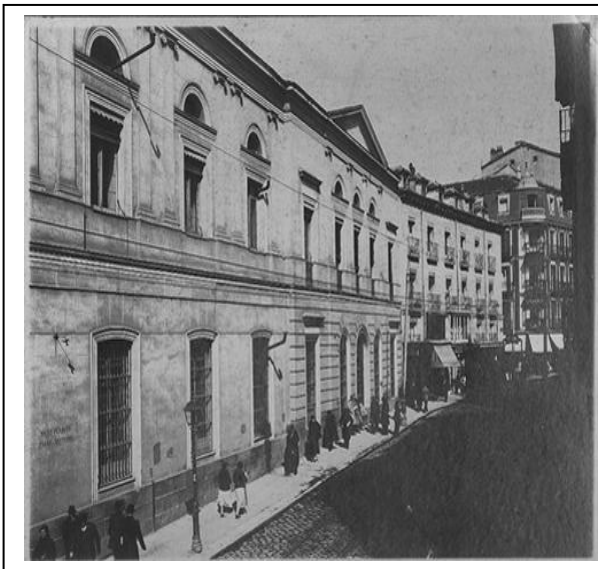
La instrucción pública será uno de los pilares claves sobre los que se asienta el estado liberal. Dentro de la nueva estructura educativa que ahora surge aparece la Universidad Central como ejemplo de esa centralización estatal. Heredera de la Universidad Complutense de Alcalá de Henares será trasladada a la capital en 1836. Era la cúspide de la pirámide educativa y meta de la carrera académica que atrae a intelectuales y profesionales de todo el país, aunque alejada del debate y la renovación pedagógica, testigo que recogerá el Ateneo y más tarde la Institución Libre de Enseñanza. Surge entonces el problema de la legislación educativa, cuestión que acompañará ineludiblemente a la política educativa española desde mediados del siglo XIX, una cambiante legislación educativa que tantos ríos de tinta han hecho correr y que tantas reformas ha planteado hasta la actualidad. La más importante y decisivas de todas ellas va a ser la ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857, llamada Ley Moyano por ser Claudio Moyano Ministro de Fomento en el momento de su aprobación. Fue fruto del consenso entre progresistas y moderados, y significó la consolidación definitiva del sistema educativo liberal y el comienzo de la estabilidad del desarrollo de la instrucción pública, sobre todo en el nivel legislativo y de administración, durante más de un siglo.

Esta ley cerró un largo proceso de reforma educativa, un proceso que comenzó en 1812 con las Cortes de Cádiz y terminó en 1857 con la publicación de la ley. Al ser fruto de un dilatado proceso, la ley se limitó a recoger lo que pareció que había cuajado en su tiempo. Por eso, la ley de 1857 no es, en sí misma, innovadora. El mérito de Claudio Moyano fue haber dado consistencia y estabilidad al sistema educativo mediante una norma con rango de ley, si bien el protagonismo correspondió solamente al partido moderado, sin intervención apenas del partido progresista (PUELLES BENÍTEZ, 2008: 8).

La nueva ley de Instrucción, la ley Moyano consta de cuatro secciones. La primera, «De los estudios», regula los niveles educativos del sistema: primera enseñanza, dividida en elemental (obligatoria y gratuita para quien no pueda costearla) y superior; segunda enseñanza, que comprende seis años de estudios generales y estudios de aplicación a las profesiones industriales; y, en el nivel superior, los estudios de las facultades, las enseñanzas superiores y las enseñanzas profesionales. En la sección «De los establecimientos de enseñanza» se regulan los centros de enseñanza públicos y privados. La tercera, «Del profesorado público», regula la formación inicial, forma de acceso y cuerpos del profesorado de la enseñanza pública. Por último, en la sección «Del gobierno y administración de la instrucción pública» se establecen tres niveles de administración educativa (central, provincial y local) perfectamente jerarquizados, y se regulan unos tímidos intentos de participación de la sociedad en el asesoramiento a las diversas Administraciones.

Con la burguesía moderada al frente del poder, se ideó la instrucción secundaria como la organización de aquellos estudios que eran necesarios para que esta clase social se perpetuara en ese poder que acababa de conquistar. Defendían una enseñanza para todos, pero tan sólo en su primer nivel. La secundaria, se dirige a las clases altas y medias, y es en 1845 cuando oficialmente se crean los dos únicos institutos de Madrid: el de San Isidro y el del Noviciado -desde 1877 llamado del Cardenal Cisneros-, si bien ambas instituciones ya existían desde muchos años antes. Los alumnos se matriculan en uno u otro instituto en

virtud de la proximidad geográfica de su residencia, de tal forma que si trazamos una línea imaginaria desde el paseo del Prado, la carrera de San Jerónimo, la Puerta del Sol, la calle Mayor hasta Palacio, los jóvenes varones mayores de diez años que vivían en los barrios del cuartel sur, los *manolos*, podían cursar bachillerato en el Instituto del San Isidro. En el cuartel Norte, los *chisperos*, residentes en los tres ensanches: barrio de Salamanca, Chamberí y Argüelles junto a los barrios de Justicia, Centro o Universidad se matriculan en el Instituto del Cardenal Cisneros (RODRIGUEZ GUERRERO, 2009:28).



**Ilustración 2.** *La Universidad Central y la calle San Bernardo a principios del siglo XX.*

El edificio del Instituto del Cardenal Cisneros es construido por Francisco Jareño y Alarcón (1818- 1892) en 1877 entre la Plaza de España y San Bernardo. Su singularidad radica en que se ha conservado tal y como fue concebido, y, así, se presenta, en su exterior, en un austero color rojizo que contrasta con la luminosidad de su interior, espacio ennoblecido con suelos de mármol blanco y maderas nobles, en el que destaca una monumental y emblemática escalera que actúa como gran recibidor, espacio

magnificante y teatral que constituye la primera impresión que recibe el alumno. Arquitectura al servicio de un lenguaje pedagógico, se trata de que el niño de diez años que comienza sus estudios se sienta empequeñecer, a la vez que le muestra el camino del saber, para ascender tanto social como moralmente.

Sin embargo, en la línea de la formación científica donde se situará Serrano Fatigati, lo más importante de esta ley será la aparición de la Facultad de Ciencias segregada de la de Filosofía en 1857 con la ley Moyano, iniciando un lento camino hacia su consolidación

como facultad autónoma y con un fin en sí misma. Por estas fechas se reorganizaba el Museo de Ciencias Naturales de Madrid iniciando su andadura como institución independiente de la tutela universitaria. Son años de reafirmación de disciplinas como la geología, la botánica, la zoología o la medicina, así como una normalización tanto de la terminología científica, como de traducciones, síntesis o refundiciones de textos extranjeros que permitieron una puesta al día de los cimientos de la ciencia nacional. Es en este contexto donde nos encontramos a un joven Serrano que decidirá abrirse camino en un mundo absolutamente nuevo, y con visión de futuro iniciar su especialización en una tarea ardua y costosa como será la vida de científico; en un país en el que la mayoría de su población carecía de cultura científica, y de cualquier otro tipo de cultura y educación.

Serrano Fatigati finalizó en 1867 los estudios de bachiller en el Instituto del Noviciado, --futuro Cardenal Cisneros--, en donde sería catedrático de Física dieciséis años más tarde. Realizó los ejercicios de grado de bachiller ese mismo año en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, obteniendo la nota de sobresaliente. Es en este año de 1867 se matricula en la sección de Física de dicha facultad, momento en que Francisco Giner de los Ríos es nombrado catedrático por oposición, de Filosofía del Derecho y Derecho Internacional en la Universidad Central. Ese mismo año Giner publica su tesis doctoral sobre las "Bases para la teoría de la propiedad". Podemos pensar que la relación entre Giner y Serrano fue intensa durante el periodo universitario, donde una parte importante de las nuevas generaciones optaría por abrazar las nuevas vías ideológicas hacia la modernidad, adoptando el krausismo unos y el positivismo otros, como medio para el conocimiento y la transformación de la sociedad española. Esta estrecha relación, que ambos jóvenes de la misma generación mantienen, a veces con discrepancias, se intensificará años más tarde con la fundación de la Institución Libre de Enseñanza como veremos más adelante.

## **1.2. La metamorfosis del Madrid de Serrano Fatigati.**

A la hora de presentar una biografía, no debemos dejar de afrontar el entorno físico, social y cultural en el que el personaje se desarrolla y desenvuelve. Serrano Fatigati nace y muere en Madrid, una ciudad que desde el año 1845 hasta el 1918 en que muere experimentará una enorme metamorfosis, siguiendo el camino que los nuevos tiempos suponen: la transformación de una ciudad de Antiguo Régimen en una capital de un moderno estado liberal; capital y referencia para los nuevos tiempos en los que le toca llevar las riendas de un liderazgo para el que la imagen que transmite la ciudad es vital. Madrid mudará su piel a partir de mediados del siglo XIX alcanzando la fisonomía de la ciudad que hoy caminamos y disfrutamos en sus lugares más simbólicos y cotidianos.

El Madrid de 1845 en el que nace Serrano Fatigati es una ciudad cercada, con un planeamiento urbanístico arcaico, con una población hacinada en torno a unas calles y plazas de aspecto profundamente rural, con casas bajas y calles sin pavimentar, en contraste total con las otras ciudades referencia en Europa como París o Londres (MESONERO ROMANOS, 1854). Madrid cuenta con poco más de 200.000 habitantes, un perímetro de 12,5 km y unas 8000 casas edificadas. Una ciudad prácticamente inalterada desde el siglo XVIII, como bien nos muestra la maqueta del coronel de artillería León Gil del Palacio realizada en 1830 y conservada en el Museo Municipal de Madrid. Solo desde las intervenciones del marqués viudo de Ponteijos, alcalde de la ciudad en los años treinta y su concejal Mesonero Romanos, la ciudad comenzaría a experimentar mejoras para reestructurar y hacer la vida un poco más fácil: numeración y rotulación de vías públicas, elevación de aceras, vaciado periódico de basuras, creación del cuerpo de bomberos y serenos, así como la creación de la Caja de Ahorros de Madrid. También en esta época se inicia la obra del paseo de la Fuente Castellana, embelleciendo este paseo, así como otros muchos plantando miles de árboles. Como vemos ya durante los años iniciales del reinado de Isabel II, bajo la regencia de su madre Maria Cristina, se sentó la base sobre la que la ciudad iniciaría los cambios para convertirse en la capital de una España liberal, una España donde la villa y corte tenía que ser el reflejo claro del moderno estado liberal y de la nueva



monarquía constitucional. Es precisamente en el reinado efectivo de Isabel II cuando se realicen obras clave para entender el nuevo papel que la corte y capital iba a tener que conseguir para centralizar y fortalecer el poder político que ahora se le tenía encomendado (SIMÓN DÍAZ, 2002).

Será precisamente el periodo comprendido entre 1850 y 1875 crucial para el desarrollo de Madrid: se produce el derribo de la cerca de Felipe IV, la creación de los nuevos barrios del ensanche, la realización de importantes reformas internas y la puesta en marcha de nuevas infraestructuras e instituciones (FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, 1876). En 1832 se inicia el traslado de la Universidad de Alcalá a Madrid. La nueva Universidad Central ocupará primero el edificio de las Salesas Nuevas (frente a la Iglesia de Montserrat, en la calle San Bernardo) cambiándose en pocos años un poco más abajo al edificio del Noviciado de los jesuitas. Esta nueva sede sería donde Serrano Fatigati estudiaría en primer lugar su bachillerato en el primitivo Instituto del Noviciado (luego Cardenal Cisneros) y donde más tarde se licenciaría en Ciencias, ocupando años más tarde la cátedra de Química. Desde luego toda una vida al estudio y a la docencia entre unos mismos muros en los que desarrollaría su vida profesional. En frente del Instituto del Noviciado se instaló en 1851 el Ministerio de Justicia, en lo que había sido el palacio de Sonora. En 1850 se inauguró el nuevo parlamento en la Carrera de San Jerónimo, edificio de Narciso Pascual y Colomer en el solar del convento del Espíritu Santo. Un nuevo edificio para un nuevo sistema político parlamentario que deseaba finalizar el baile de sedes por viejos edificios para comenzar una nueva época también en lo institucional (ROGEL Y VATTIER, 1991: 28).

En 1857 Claudio Moyano, ministro de Fomento, promovía el plan de Ensanche de la Corte, ante el aumento de la población y sobre todo la llegada del ferrocarril. En 1860 se aprobaba el anteproyecto del Ensanche de Madrid de Carlos María de Castro. Desde 1830 la ciudad había aumentado sus habitantes en casi 70.000 personas, por lo que la necesidad de ensanchar la urbe se hacía más necesaria que nunca, todo ello dentro de la coyuntura de un urbanismo renovado y de una situación económica y social diferente, la capitalista.

La solución urbanística del ensanche fue algo lento y desigual, y aunque finalmente los resultados se alejaron bastante de lo planeado, lo cierto es que junto con la llegada del gas en 1847, el agua corriente a las viviendas en 1858 y el ferrocarril en 1851, la ciudad se transformó profundamente (ALAMINOS LÓPEZ, 22:1998). Por otro lado, la industrialización trae una revolución en las comunicaciones que tendrán su reflejo en los cambios experimentados en los transportes. Así, el 9 de febrero de 1851 se inauguró la línea férrea que unía Madrid con la localidad de Aranjuez a través de una vía de 49 kilómetros, al que se construyó un embarcadero de madera en las inmediaciones de la antigua puerta de Atocha –actual Glorieta del Emperador Carlos V- para dar servicio a la línea. Este embarcadero fue la primera estación que se construyó en la ciudad, con el nombre de Atocha o del Mediodía, transformándose en la que hoy vemos, entre 1889 y 1892, con motivo del IV Centenario del Descubriendo de América, acontecimiento que impulsaría fundamentales cambios en el urbanismo y arquitectura de la ciudad. Más tarde se construyó la estación del Norte en la montaña del Príncipe Pío y en 1880 se terminaba la de Delicias. Hasta entonces el transporte de mercancías se realizaba con tracción animal y los viajeros con sistema de postas. El ferrocarril avanzaba de la mano del desarrollo industrial convirtiendo todo ese arco sur-este donde se encontraban las tres estaciones ferroviarias madrileñas en la zona de la primigenia industrialización madrileña. Desde la recientemente derribada fábrica de cervezas Mahou, pasando por el actual *pasillo verde* hasta la calle Méndez Álvaro, destacaron tres sectores industriales en la capital: el ferrocarril, el gas y la electricidad<sup>4</sup>, que atraerían a otros sectores de consumo, bienes pesados y suministros ferroviarios. A parte del ferrocarril, la aparición del tranvía permitió un desarrollo importante en los transportes urbanos. En 1871 se inauguró la primera línea entre los nuevos barrios de Salamanca y Pozas (hoy Argüelles) pasando por la Puerta del Sol. Las infraestructuras tranviarias se completaron con la estación de la Calle Maldonado. En cuanto a la electrificación si bien es cierto que, en su inicio, se utilizó para hechos conmemorativos como la boda de Alfonso XII en 1878, no sería hasta 1883 cuando se inicia el tendido eléctrico subterráneo por todo el entorno de la Puerta del Sol y algunos

---

<sup>4</sup> La Fábrica de Gas, fundada en 1849 junto a la puerta de Toledo, fue sin duda la industria más importante de la capital, ampliándose el gasómetro en 1879, iniciándose en esta zona un denso tejido industrial.

ministerios como Fomento y Guerra, situándose sus fábricas en todo el entorno de Delicias y Atocha (JULIÁ y RINGROSE, 2008).

En cuanto al abastecimiento de la ciudad, van a aparecer tres edificios fundamentales: el matadero de ganado (1855), situado en las inmediaciones de la Puerta de Toledo, y los novedosos mercados de hierro de la Plaza de la Cebada y los Mostenses (1871-1875), construidos para paliar la evidente insalubridad de los productos vendidos en puestos callejeros. También van a ser importantes las edificaciones militares y hospitalarias. De las primeras destaca la construcción del Cuartel de la Montaña (1860), y el establecimiento de los Docks –sobre unos antiguos muelles de descarga de la estación de Atocha-, mientras que de los segundos, destaca por su importancia para la ciudad la aparición de los hospitales de la Princesa (1852) y del Buen Suceso (1868).

Sin embargo, de todas las infraestructuras que en este momento aparecían, la más importante y básica fue la construcción de la red de distribución de agua del Canal de Isabel II. Con esta obra colosal se pudo abastecer la ciudad con agua del río Lozoya a través de un canal de 77 kilómetros y la disposición de varios depósitos, el primero de ellos construido entre 1851 y 1858 en lo que era conocido como el Campo de Guardias, hoy en día el recinto entre las calles Santa Engracia y Bravo Murillo. En el verano de 1858 se inauguraba en la glorieta de San Bernardo – no muy lejos de la casa donde había nacido Serrano Fatigati- el surtidor de la fuente que constataba la llegada del agua corriente a la capital. Ese mismo día el ministro Bravo Murillo ironizó que por fin se podrían lavar casi todos los madrileños (SAINZ DE ROBLES, 1962: 216). Este surtidor se traslada en 1860 a la Puerta del Sol que había comenzado su reforma en 1854, un proyecto complicado y que se demoraría hasta 1862, lleno de intrigas urbanísticas y políticas. En torno a la reformada Puerta del Sol se establecerían los principales negocios y casas comerciales del momento, interesando destacar aquí los gabinetes fotográficos de Madrid, siendo los de Charles Clifford y Jean Laurent los más renombrados. Son estos años en los que se reforman otras plazas como la de Bilbao (hoy Vázquez de Mella) o la del Progreso (Tirso de Molina) o las

más simbólica, la reforma de la plaza de Oriente por Pascual y Colomer (ARRECHEA MIGUEL: 1994).

Los últimos años de reinado de Isabel II son años de aumento demográfico para Madrid duplicándose la población desde 1840 a 1860. Esto conllevó graves problemas de habitabilidad para los que se realizaron los planes de ensanche urbanístico, el primero el plan de Carlos María de Castro (nacieron así Chamberí, Vallehermoso, Pacífico, Pozas - actual Argüelles-). En 1864 el marqués de Salamanca inicia la construcción del barrio que lleva su nombre comprando unos cuatro kilómetros cuadrados en torno a la actual calle Serrano a un precio irrisorio en relación a lo que se pagaba en el centro de la capital. Comienza así la construcción del barrio burgués por excelencia de la capital: el barrio de Salamanca. Casas con agua corriente, gas y cocina de hierro forjado, toda una modernidad en el momento. El palacio del marqués sería el primer edificio del nuevo barrio, inaugurado en 1858, inspirado en las construcciones de los Rotschild vistas por él en Europa. El marqués inició la transformación de las costumbres de la nueva burguesía madrileña apostando e insistiendo en que la nueva clase social a la que él pertenecía debía vivir en mejores condiciones en general: él fue el primero en instalar baño en su casa (PLA, 1987:12).

Acompañando a todos estos cambios, aparece la especulación urbanística. Surgen sociedades de crédito inmobiliario en los nuevos ensanches que obtendrán enormes ganancias, contribuyendo al crecimiento de una sociedad rentista que ve en la venta de pisos o en su alquiler una nueva forma de vida. Entre los edificios más representativos que se construyen en estos años destacan los lujosos palacios y residencias de la élite burguesa y aristocrática, ubicados fundamentalmente en el eje Prado-Recoletos-Castellana: palacios como los de Salamanca, de Linares, de Indo, de Medinaceli, de Xifré, de López Dóriga y de Alcañices (AZORÍN y GEA: 1990). También es interesante resaltar la construcción de edificios destinados al ocio que afloran a muy buen ritmo durante estos años: aparecen los teatros de la Comedia, de la Zarzuela, de Novedades, el Apolo, el Martín, el Príncipe

Alfonso, las zonas de recreo y diversión de los Campos Elíseos y de los jardines del Buen Retiro, y la plaza de toros de Goya.

Estas transformaciones se acelerarán en el Sexenio democrático de 1869 a 1874. Si este periodo de la historia española del siglo XIX fue una convulsión de regímenes políticos, desde un gobierno provisional tras la caída de Isabel II, a la monarquía democrática de Amadeo de Saboya, a una república federal y una regencia dictatorial bajo el general Serrano. En los aspectos que aquí nos interesan sobre la metamorfosis de Madrid, también fue un periodo agitado, lleno de cambios que afectaron a la ciudad donde Serrano Fatigati iniciaba sus estudios universitarios de ciencias en la Universidad Central y donde como veremos tanto participaría en los sucesos que entonces ocurrieron.

Es este un periodo en el que la triunfante Revolución Gloriosa quiso no solo expulsar del poder a los Borbones, sino expulsar aquello que los representaba e iniciar una nueva etapa en lo urbano, que también marcara el devenir de los nuevos tiempos. Tiempos donde Madrid la ciudad más poblada de España, y la capital de la nueva nación, tenía que abanderar el ejemplo de cambio a todo el país. Ese deseo de acabar con lo viejo al grito de *Viva España con honra*, implicaba programas muy diferentes, tan divergentes y a tantas escalas económicas que acabó convirtiéndose en un verdadero problema, o cúmulo de problemas. A la postre, las interpretaciones de conceptos como libertad, soberanía o propiedad hasta las reformas sociales y urbanas necesarias, provocarían un desenlace frustrante por parte de todos los grupos que intentaron llevar a cabo *su revolución*.

Como en una metáfora, el Madrid de 1868 no solo se liberaba de los Borbones sino que también de la camisa asfixiante de la cerca construida por Felipe IV. Y de este modo 1868 pasaba a convertirse en un momento de cambio radical en el urbanismo de la capital. No solo desaparecía la cerca, sino también un buen número de iglesias y conventos que ahora serían derribados para desahogar los espacios internos y crear nuevos lugares, uno de los más importantes por su simbolismo fue la cesión del gobierno al Ayuntamiento la

posesión real de los jardines del Retiro para disfrute de los madrileños. Este nuevo espacio verde suponía una nueva manera de entender la democratización de espacios, siempre destinados con anterioridad a las élites y que ahora pasaban a convertirse en una nueva forma de vivir la ciudad. El parque fue enriquecido por nuevos trazados y nuevas construcciones – el Palacio de Velázquez (1882) y el Palacio de Cristal (1887). Se abrió en paseo de Coches en 1903 sustituyendo al Prado como escaparate de la aristocracia madrileña y se iniciaba el monumento de Alfonso XII en 1901. En definitiva se abría una nueva coyuntura histórica al mismo tiempo que aparecían nuevos espacios para la ciudad (SOTO CABA, 1982).



**Ilustración 3. Imagen de la Puerta del Sol hacia 1870.**

Madrid contaba en 1868 con 298.426 habitantes para terminar en los inicios de la Restauración alfonsina de 1875 con 367.284. No solamente Madrid experimentó en este momento un notable aumento demográfico, sino que el aumento de la mortalidad llegó a ser la más

alta del siglo, un 50,69 por 1000, al mismo tiempo que aumentaban los ingresos en la Inclusa, el número de empeños en el Monte de Piedad y el número de mendigos por las calles de Madrid que llegaron a la cifra de 8600 (TESTE, 1959:75). Todo esto aderezado con un aumento migratorio de otras provincias hacia Madrid, que aumentaría los problemas generales de habitabilidad, pero sobre todo los de abastecimiento que estallarían en la

crisis de subsistencia de 1867, donde el hambre y la miseria se cebarán con las clases más populares, enconándose durante el Sexenio y radicalizando la lucha de clases.

Un rápido crecimiento demográfico y enormes problemas sociales que requerían soluciones eficaces. Es aquí donde aparece un personaje clave Ángel Fernández de los Ríos, cuyos estudios, artículos y su famosa *Guía de Madrid* son fundamentales para conocer el desarrollo urbanístico madrileño de estos años. Nombrado concejal en la Presidencia de obras del ayuntamiento por el alcalde progresista Nicolás María Rivero, contó con el beneplácito y todo tipo de ayuda humana – los llamados *Voluntarios de la Libertad*, verdaderos *batallones* de trabajo obrero tratados con toda justicia social- para llevar a cabo numerosas e importantes obras públicas (ESPADAS BURGOS, 1981: 11). En primer lugar se realizó un mapa topográfico de Madrid para actuar con mayor científicidad. Planteó un ensanche distinto al de Castro (FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, 1868), polifocal, en el que no girase toda la vida en torno a la Puerta del Sol, adelantándose Fernández de los Ríos a Arturo Soria (BONET CORREA: 1975). En estos años crecen los barrios de Pozas (Argüelles) y Salamanca, siendo este el de mayor crecimiento, consiguiendo en 1874 cerca de doscientas casas con 15.000 habitantes. Mientras tanto el centro de la ciudad sufría el derribo de iglesias como las de Santa María (una de las más antiguas de Madrid), la de Santa Cruz (en la actual plaza de su nombre a cuyo frente estaba la iglesia de Santo Tomás incendiada en 1872, en cuyo solar se construiría la actual de Santa Cruz). En 1868 cayó también la iglesia de San Millán, en la calle de su nombre, cerca del mercado de la Cebada. Fueron derribados en 1869 los conventos de Maravillas (actual plaza del Dos de Mayo) y el de Santo Domingo, en cuyo solar se abría la calle de Campomanes. Caían también el convento de Santa Teresa, cerca de la puerta de Santa Bárbara y el de las Calatravas. Se derribaba, se alineaban calles y se ampliaban plazas. Sin embargo el gran proyecto de Fernández de los Ríos fue la llamada calle Nacional, hoy Bailén que uniendo San Francisco el Grande lograría unirse con el Palacio. Para ello era necesario la construcción del viaducto sobre la calle Segovia, cuya estructura férrea quedaba inaugurada el 13 de octubre de 1874 (ESPADAS BURGOS, 1981: 16). Son años también de nuevos mercados de hierro siguiendo las pautas

del de Las Halles de París. Siguiendo este modelo se construyeron el de la Cebada y el de los Mostenses, primeras estructuras férreas para mercados que se construían en Madrid acabando con el tenderete y la insalubridad. La breve monarquía de Amadeo de Saboya inauguró el Instituto Oftalmológico, el Museo Arqueológico y el Asilo de Lavanderas, junto a la estación del Norte. Durante los meses de la I República se levantaron el Instituto Geográfico y Catastral, el Instituto de Homeopáticos de San José en Chamberí y el Museo Antropológico.

La estratificación social en este Madrid del Sexenio, no solo iba por barrios: Latina, Hospital -populares y obreros-, burgueses – Palacio- y Centro – y Universidad, Justicia y Palacio -variados y ambiguos- , sino que las viviendas, de no más de cuatro pisos se dividían socialmente de abajo a arriba directamente proporcionales a su poder adquisitivo. La ciudad crecía en tamaño y con ella aparecía una tímida terciarización de la economía: hoteles en torno a la Carrera de San Jerónimo, Alcalá, Sol y Mayor; restaurantes (Lhardy y Botín, los más famosos), fondas, y sobre todo cafés, los famosos cafés traídos con las revoluciones burguesas, que se extendían en el eje citado en torno a la Puerta del Sol: Levante, Fornos, Oriental, Universal, etc. Nuevos espacios para la sociabilidad donde las luces de gas y los tapizados posibilitaban un confort totalmente distinto al de las botillerías de las Cavas, Cuchilleros y la calle de Toledo. Los teatros también eran numerosos, la mayoría aún en pie (el Real, el Español, el Jovellanos, el Novedades, el Variedades, etc.). Ópera, zarzuela, y teatro clásico mantenían su prestigio, pero nuevos géneros como el bufo o el cancan alcanzarían enorme popularidad en estos años (RÍO LÓPEZ, 2003).

Vemos como en esta época se alcanzó una importante concienciación en aspectos de diversa índole, siendo el urbanístico uno de los más importantes para la concepción que la sociedad tenía del cambio, cambio que afectaría a los aspectos más cercanos de la gente como la transformación urbana. Estos cambios llevarían a Madrid a convertirse de villa a capital de un moderno estado de su tiempo, eso sí, con problemas ocasionados a la falta de



realidad en la que se emprendían los deseos de metamorfosis de la ciudad. Así en 1886 Enrique Sepúlveda escribía:

*De algún tiempo a esta parte se ha apoderado de nosotros la nostalgia del derribo, y si nos dejáramos llevar de las primeras impresiones, a estas horas, Madrid estaría convertido en ruinas. Nos hemos empeñado en decir que esta capital no se encuentra a la altura de las otras, como ella importantes, y queremos demostrar la necesidad de que se ensanche demoliendo casas y arrasando calles. Realmente, Madrid ha resultado pequeño para dar albergue a una población que ha ido aumentando y creciendo como la espuma [...]. Pero al lado del ensanche racional y verdaderamente práctico de Madrid, ha nacido la monomanía del ensanche parcial, fantástico y casi irrealizable (SEPÚLVEDA, 1887: 26).*

Desde 1860 el término de Madrid quedó dividido en tres zonas: el interior, el ensanche y el extrarradio, siendo este último el sector donde más se construía a inicios del siglo XX debido al aumento de población que la ciudad experimentará durante el último cuarto de siglo, tendencia que no se frenaría hasta la II República.

La nueva etapa de la Restauración Alfonsina y la Regencia de María Cristina, con la burguesía llevando las riendas en todos los ámbitos de la vida política, económica y social, Madrid se aburguesó, y con ella el urbanismo ya iniciado y sus edificaciones. A la muerte de Alfonso XII en 1885 la ciudad ya contaba con más de 470.000 habitantes. Tanto en población como en extensión la ciudad se había duplicado. Los nuevos medios de transporte mecánicos exigían amplias calles y mejorar las comunicaciones entre los distintos barrios del norte y del sur de la capital. Con un centro en torno a la Puerta del Sol congestionado, surge la idea de una gran arteria que mejorase la circulación y que contribuyera a la consolidación de un moderno sector terciario centrado en el comercio y el ocio: aparece la idea de la Gran Vía. Sin embargo no solo surgió esta nueva idea urbana, en 1894 Arturo Soria funda la Compañía Madrileña de Urbanización para gestionar una nueva ciudad para 30.000 personas con el lema *para cada familia, una casa, en cada casa*

*una huerta y un jardín*. Aparecía la Ciudad Lineal de Soria, una nueva respuesta a una manera distinta de entender la ciudad donde la naturaleza se integraba en la vida de sus habitantes (ALAMINOS LÓPEZ, 24: 1998) En los años de la Restauración se reformaron las plazas de Cibeles y Neptuno, centrándose las estatuas como hoy las conocemos; se asfaltaron la Puerta del Sol y sus calles adyacentes; se levantaron el Banco de España (1891), el palacio de la Bolsa (1893), el palacio de Bibliotecas y Museos (1894), la Real Academia de la Lengua (1894), el ministerio de Fomento (1894), etc. En torno a Sol y Cibeles surgió en estos años de 1880 un verdadero barrio financiero en donde destacó el edificio de la aseguradora La Equitativa, construida por Grasés Riera entre 1882 y 1891, al que acompañaron sedes bancarias como el Banco de Bilbao, el Hispano Americano, la Unión y el Fénix, entre otros edificios de esta nueva *city* madrileña.

Sería en 1910, en el reinado efectivo de Alfonso XIII, cuando se iniciaron las obras de una de las transformaciones urbanas más importantes de Madrid: la construcción de la Gran Vía, que no finalizarían hasta 1932. La nueva vía afectaba a casi 400 casas y 50 calles, abriendo en el centro de Madrid aún del siglo XVII una revolución higiénica, de construcciones de calidad y unas dimensiones desconocidas en esta zona de la ciudad donde se impondrían nuevos estilos arquitectónicos para el gran escaparate de Madrid que ahora pasaba a convertirse esta nueva vía.

### **1.3. El Sexenio Revolucionario: revolución y años universitarios.**

Enrique Serrano Fatigati se matricula en la Facultad de Ciencias Físicas en 1867, en un momento en que se inicia una etapa histórica de lo más interesante del diecinueve español. Interesante, convulsa y frustrante por la enorme cantidad, complejidad y desatinos que en ella hubo. Años en los que nuestro protagonista con 22 años participará de lleno en los acontecimientos que le tocaron vivir. Para ello un dato: en 1868 fundó un centro para la Instrucción Pública de la clase obrera en la Universidad Central de Madrid

*“con el fin de desviar a las masas de las pasiones que entonces las movían, para así moralizarlas instruyéndolas”<sup>5</sup>.*

Los últimos años del reinado de Isabel II son años convulsos, donde se van preparando las bases del llamado Sexenio Democrático. Este Sexenio fue un ambicioso proyecto de transformación de la realidad existente en España. En primer lugar se produjo el camino hacia la soberanía nacional de los españoles, junto con el ejercicio de derechos individuales de reunión, asociación, libertad de imprenta al mismo tiempo que se implantaba la libertad religiosa. Del mismo modo el establecimiento de una monarquía parlamentaria fue un avance fundamental en el establecimiento de un estado político avanzado, del mismo modo que la economía capitalista ganó terreno en la modernización económica española. Con todo el liberalismo radical inicia una etapa revolucionaria que pretende, sin conseguirlo, instaurar un régimen democrático. La rápida sucesión de fases, desde la monarquía democrática, a la primera República Federal, terminando con la República conservadora de Serrano, son un claro exponente del fracaso y falta de cohesión y capacidad de los sectores sociales burgueses que inspiraron la revolución de septiembre (LÓPEZ-CORDÓN, 1976:79).

Sin embargo la perspectiva del Sexenio que aquí más nos interesa es su proyección cultural y científica. Frente al Romanticismo y al idealismo filosófico, aparecen nuevas corrientes realistas y naturalistas que van a mezclarse con el utopismo político y el pragmatismo característico de la Restauración. Si en lo literario la novela fue el gran emblema de este momento, la secularización, la afirmación de la libertad de conciencia, el preeminente papel de las clases medias y sobre todo el papel que la ciencia adquiere como guía de la nueva época. Del panorama científico lo más interesante viene del terreno legislativo o de la política científica más que de la propia práctica científica. Es con todo un nuevo momento para la ciencia española, que tras el parón de la monarquía de Fernando VII, ahora se consigue una emancipación científica que rompe con las barreras

---

<sup>5</sup> Hoja de servicios del profesorado numerario y auxiliar de los establecimientos públicos de enseñanza. Archivo del Instituto del Cardenal Cisneros. Archivo General de la Comunidad de Madrid.

tradicionales, consolidándose el Sexenio como un referente esencial en España para la introducción de nuevas ideas científicas (URÍA, 2008:32).

La Revolución de 1868 dinamizó la intelectualidad española, iniciando un periodo de inquietud y excitación intelectual entre 1868 y 1874, rompiendo trabas con lo tradicional. Nos encontramos con una revolución de corte liberal-burgués que tenía como objetivo instaurar un Estado nación moderno, reemplazando una monarquía que cada vez se veía más obsoleta e inoperante. Durante el Sexenio la educación tomó un papel clave como elemento indispensable para la regeneración social del país, donde las transformaciones educativas se convertirían en el primer paso para la ansiada reforma política. *Clarín* en uno de sus *Solos*, el titulado "El libre examen y nuestra literatura presente", dice que el movimiento nacional de 1868 despertó la conciencia del país y favoreció el conocimiento de la filosofía europea del momento. Al triunfo del krausismo siguió la llegada del monismo, el spencerismo, el darwinismo, etc. (JIMÉNEZ GARCÍA, 1981: 77)

Para crear una nueva sociedad moderna, europea y liberal, era necesario repensar la escuela. Esta nueva concepción de la enseñanza fue una de las primeras medidas del Gobierno Provisional estableciéndose la libertad de cátedra, la descentralización educativa, la aparición de nuevas competencias locales en educación, reordenándose los distritos universitarios y creándose centros libres de enseñanza. Uno de los hechos más representativos de este momento histórico fue la creación de las bibliotecas populares para comenzar a paliar la desastrosa estructura educativa. A partir de 1869 se crearon 449 bibliotecas populares, sostenidas por el ayuntamiento y diputaciones y atendidas por los maestros de las localidades. De igual menare otra iniciativas interesantes fue la creación de los ateneos o centros populares organizados por profesores universitarios y de institutos para la instrucción popular. Así en Madrid el rector de la Central Fernando de Castro, cedió las instalaciones universitarias para este tipo de iniciativas destinadas a la instrucción intelectual y moral del pueblo, iniciativas que tomaría el joven Serrano. Además

aparecieron cátedras libres donde por ejemplo Giner de los Ríos impartiría nociones de derecho y ciencia los domingos por la mañana en la sala de profesores de la universidad (SERRANO GARCÍA, 2002:150).

La extensión del debate intelectual tuvo sus principales repercusiones en el ámbito de la cultura política. En términos globales la cultura política se expandió con mayor profundidad en la sociedad. Sus principales difusores fueron los periódicos. Asombra el incremento del número de diarios y de publicaciones periódicas en general a lo largo de este período; sin embargo, todavía faltarán algunos años para que se consoliden en España las modernas empresas periodísticas, no antes de los años ochenta. Entre 1868 y 1874 periódicos tales como *El Imparcial* o *La Correspondencia de España* son los embriones de una nueva época periodística que está por llegar. No obstante, el alto consumo de la prensa aseguró esa ampliación de la cultura política a la que hacíamos referencia (BAHAMONDE, 1994:520).

Las publicaciones del momento trataron la diversidad ideológica de su época, iniciándose una coyuntura de intensísima efervescencia intelectual en todos los órdenes donde la esfera pública española vivió un auge en la circulación de textos impresos y en la conformación de clubes e instituciones culturales. Una de las principales transformaciones culturales que trajo consigo la Gloriosa fue una libertad de prensa nunca antes vivida en España. Como consecuencia, un amplio público empezó a tener un mayor acceso a diversas fuentes impresas y a debates públicos en los que se utilizaban teorías científicas para apoyar diferentes posturas ideológicas y políticas. Como en el resto de Europa, la ciencia moderna articuló su discurso en la búsqueda de la secularización progresiva de la sociedad y el estado.

A partir de la década de 1860, la termodinámica empezó a ser divulgada y discutida en España, con un amplio desarrollo en foros sociales y culturales. En los últimos años de esta década, sus leyes se utilizaron en el marco de un intenso debate teológico y

cosmológico que tenía como telón de fondo diversas posibilidades reformistas del Estado y la sociedad. Auspiciado por los republicanos y por los anarquistas, al inicio del Sexenio democrático, la sociedad española conoció libros como *Fuerza y materia*<sup>6</sup>, del médico alemán Ludwig Büchner (1824-1899), en los que se resaltaba que la conservación de la energía demostraba científicamente que el universo era eterno y cíclico, así como que el pensamiento y la voluntad humana formaban parte de los procesos naturales caracterizados por esa misma ley. Hay que recordar que Büchner era sobre todo un fisiólogo, no un metafísico. Para él, materia y la fuerza (o energía) son infinitas, la conservación de la fuerza se desprende de la indestructibilidad de la materia, el fundamento último de toda ciencia.

El krausismo español, desarrollado por Sanz del Río, consistió en una concepción racionalista basada en una visión antropológica del mundo. Su organicismo antropológico partía de la identidad del hombre con el Ser, por lo que el conocimiento de la naturaleza se hacía posible a través de la introspección. Frente a la ley de la causalidad adoptada por la ciencia moderna, a partir de la síntesis absoluta del sistema newtoniano realizada por Kant y aceptada por el positivismo, los krausistas oponían una concepción del orden matemático del Mundo sustentada en la escala de los seres, que revelaba la unidad formal del Mundo. La ciencia experimental, a diferencia de lo que ocurría con la ciencia moderna, pasaba de ser el espacio de contraste de las teorías y leyes que desvelaban las causas verdaderas a simple instrumento verificador de la evidencia establecida por la deducción filosófica. El distanciamiento con los postulados dominantes en la ciencia del siglo XIX resultaba significativo. Lo fundamental era, pues, elaborar un complejo sistema de categorías, quedando reducida la comprobación empírica a la simple confirmación de una ciencia doctrinal. Por eso el racionalismo antropológico de los krausistas generaba dificultades de orden epistemológico a la hora de establecer el status de la ciencia experimental. Los trabajos de Augusto González de Linares, Enrique Serrano Fatigati, Salvador Calderón, Francisco Quiroga, Ignacio Bolívar y Eduardo Boscá, estudiantes de doctorado en Ciencias

---

<sup>6</sup> *Fuerza y materia. Estudios populares de historia y filosofía naturales* (1855 Kraft und Stoff). Biblioteca de Durán, Madrid 1868.

con Giner de los Ríos entre 1867 y 1874, les llevaron desde la concepción organicista característica del krausismo hacia una visión adaptativa, acorde con los postulados de la teoría darwinista para explicar el origen y la evolución de los organismos vivos (BAHAMONDE MAGRO,2007: 520).

Son años turbulentos de revueltas estudiantiles y cataclismos políticos que acabarán con la monarquía isabelina al estallido de la Revolución Gloriosa en septiembre de 1868. Y este ambiente de inestabilidad no era ajeno a la universidad donde estudiaba el joven Serrano. La hostilidad contra el Krausismo es muy fuerte en el trienio 1865-67: en marzo de 1865 Francisco Navarro Villoslada reclama al gobierno la destitución de los catedráticos que, con su labor docente, contribuían a «vilipendiar» a la monarquía (Sanz del Río, Fernando de Castro, Lázaro Bardón, Manuel M<sup>a</sup> José de Galdo, Nicolás Salmerón...). Cuando en 1867, tras el levantamiento del cuartel madrileño de San Gil y el pronunciamiento de Prim en Villarejo de Salvanés, por Decreto de 22 de enero dichos profesores son obligados a prestar juramento de fidelidad a la Iglesia y al Trono, estalla el escándalo: los que se niegan, aludiendo a la libertad de cátedra, son privados de la docencia universitaria: es la llamada Primera Cuestión Universitaria<sup>7</sup>. La crisis que sufría España era, probablemente, demasiado profunda: miseria e ignorancia en la inmensa

---

<sup>7</sup> La Noche de San Daniel fue el último episodio de la persecución que padecieron los profesores krausistas, alentada desde *El Pensamiento español* por el neocatólico Ortí y Lara, por atreverse a hacer uso de la libertad de cátedra. En realidad la protesta y posterior revuelta estudiantil se realizó en dos noches señaladas. En la del 8 de Abril los estudiantes obsequiaron con una serenata al rector J. M. Montalbán, que había sido cesado por negarse a instruir un expediente a Castelar. La noche del día 10 hubo enfrentamientos violentos con la Guardia Civil y los soldados con un saldo de 14 muertos, 74 heridos y 114 detenidos, según se desprende del un reciente estudio (Véase GONZÁLEZ CALLEJA, E., *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea 1865-2008*, Madrid, Alianza, 2009, pp. 57-72). Entre 1865 y 1867 fueron expedientados Julián Sanz del Río, Fernando de Castro, Nicolás Salmerón y Francisco Giner de los Ríos, dando lugar a lo que se ha denominado “la primera cuestión universitaria”. Sin embargo, el primer expedientado había sido Emilio Castelar por la publicación en Febrero de 1864 de un artículo denunciando las supuestas donaciones isabelinas. Ante la negativa del rector a expedientarlo, fue destituido del cargo, y en su apoyo profesores y estudiantes se manifestaron en la referida noche que finalizó en un baño de sangre tras la represión ordenada por el gobierno del general Narváez (Cacho Viu, 1962: 134-184; Jiménez Fraud, 1971: 340-348; Jiménez-Landi, 1973: 141-252; Peset, 1974: 753-775). Este segundo quinquenio de la década de los sesenta será bastante agitado en la capital de España, lo que permitirá al joven Serrano sumergirse en una vida universitaria que se enfrenta de bruces con los cambios sociales y políticos que en ese momento están en gestación. Nuestro protagonista parece que desempeñó un papel activo en los acontecimientos de “la noche de San Daniel” de abril de 1865, firmando posteriormente una convocatoria dirigida a sus compañeros para participar en la Revolución de septiembre de 1868.

mayoría de población y una monarquía reaccionaria, auxiliada por una Iglesia siempre involucrada en la vida política y un partido conservador en el poder asediado por la corrupción. En esta situación, un discurso sobre los caracteres históricos de la iglesia española, leído el día de su recepción en la Academia de la Historia por el catedrático don Fernando de Castro, discurso, según Menéndez y Pelayo "mezcla de jansenismo y catolicismo liberal, con ribetes protestantes", produjo violentos ataques del bando neocatólico y avivó aún más la contienda (DÍAZ, 1967:67). Este tipo de intervenciones muy numerosas en este momento provocaron una intensa campaña en su contra por parte de la prensa católica, movió al gobierno a que investigara primero y tratara de reprimir luego, lo que sucedía en la Universidad. Así, a principios de 1865, se dictó expediente a Sanz del Río y casi al mismo tiempo a Emilio Castelar, por las doctrinas revolucionarias que vertían en el diario la "Democracia". El rector Don Juan Manuel de Montalbán se negó a proceder contra sus compañeros, dando lugar ya se ha indicado a la Primera Cuestión Universitaria.

Todo cambiará con el triunfo de la Revolución Gloriosa donde Los profesores demócratas y krausistas convierten la universidad en un laboratorio de experimentación de sus idearios progresista afines a las tesis de Cristino Martos y firmes seguidores de las propuestas de renovación pedagógica del rector krausista, Fernando de Castro que afirmará que *la Ciencia y la Enseñanza serán elevadas a poder y sociedad fundamental, y serán tan soberanas en su esfera como la Iglesia y el Estado en las suyas* ( JIMÉNEZ LANDI, 1973: 642-648). Clarín en uno de sus *Solos*, el titulado "El libre examen y nuestra literatura presente", dice que el movimiento nacional de 1868 despertó la conciencia del país y favoreció el conocimiento de la filosofía europea del momento (JIMÉNEZ GARCÍA, 1981:77).

Serrano Fatigati a sus 23 años es un joven recién matriculado en su primer año de facultad, conocerá de primera mano esta universidad convulsa. Testigo de una universidad anquilosada que languidecía enfrentada a unas nuevas corrientes ideológicas como el krausismo y el positivismo que actuaban de revulsivo, corrientes en las que



nuestro joven protagonista se iniciaría con la idea de progresar en el conocimiento científico y así contribuir a la mejora del sistema pedagógico y de la sociedad que le tocó vivir.

Inicia entonces sus estudios universitarios, en años complicados como decimos y caracterizados por las interrupciones constantes a lo largo del curso, al mismo tiempo que demuestra su fuerte compromiso social con las clases más desfavorecidas fundando en noviembre de ese mismo año de 1868 un centro para la instrucción popular para la clase obrera en la calle de la Madera, número 8 de Madrid. Aparte de este centro dependiente de la Universidad Central de Madrid, publicará en Mayo de 1868 un folleto acerca de *La división del trabajo* por cuenta de la Asociación de publicaciones para la clase obrera<sup>8</sup>, observando cómo no dudó en adherirse a toda la serie de movimientos capaces de plantear la regeneración de una nueva idea de España.

Serrano aparece como un estudiante inquieto, comprometido y deseoso de cambios no solo en lo personal, sino también en lo profesional, apoyando nuevas disciplinas acordes con un necesario avance de la ciencia en España, entre ellas la meteorología. Así en 1869 obtiene plaza como ayudante de la facultad de ciencias de Sevilla, encargándose de la estación meteorológica de dicha ciudad. Las primeras observaciones meteorológicas se remontan a mediados del siglo XIX, consecuencia de la Real Orden de 30 de marzo de 1846 en los que se recomendaba a los rectores de universidades que estimularan a los profesores, academias y corporaciones científicas para que consignaran el resultado de sus observaciones meteorológicas. A resultas de ello en 1850 la Dirección General de Instrucción Pública resolvió establecer 23 estaciones meteorológicas convenientemente distribuidas, iniciando su actividad en 1855<sup>9</sup>. El impulso a la coordinación de estos observatorios lo da la Comisión de Estadística, creada en 1843, a la que se le encomendó entre sus cometidos la Meteorología, debiendo ocuparse también

---

<sup>8</sup> AGA. Expediente personal de Enrique Serrano Fatigati. IDD (05)017.000, caja 32/08538, exp. 5918-12.

<sup>9</sup> Manuel Bañón García y Luis M. Cantó Pérez. Historia del Observatorio meteorológico de Alicante. Revista electrónica del aficionado a la meteorología. Mayo 2011.

de la publicación de un *Anuario de Estadística* así como un Boletín Especial. En el primer resultado del *Anuario Estadístico de España*, correspondiente a 1858, figuran las observaciones meteorológicas de Madrid y otras 11 estaciones, entre las que figuran las de la Universidad de Sevilla y la del Instituto de Alicante, de las que estaba encargado Rafael Chamorro Abad, catedrático de Física en Alicante primero y finalmente en el Instituto del Cardenal Cisneros, y autor de varias obras sobre el estudio de la luz, el calor y el magnetismo, en la misma línea que Serrano. Cuando muere Chamorro Abad en 1883 su plaza será ocupada por Serrano Fatigati, terminando así su periplo por distintos institutos de España como veremos a continuación.

Serrano Fatigati deja el cargo sevillano en junio de 1870 para regresar a Madrid, donde obtiene el grado de licenciado en ciencias, por la sección de físicas, en junio de 1871. Comienza ahora su carrera docente como catedrático de Física y Química en Vitoria al mismo tiempo que realiza sus estudios de doctorado, obteniendo el grado de doctor en Físicas el 9 de enero de 1874.

#### **1.4. Años de viajes por España: Serrano Fatigati catedrático de instituto (1870-1876).**

Enrique Serrano Fatigati inicia en 1870 su carrera docente como catedrático de Física, Química y Matemáticas por diversos institutos españoles. En 1869 el Gobierno Provisional del general Serrano caracterizado por el vacío de poder regio tras la marcha al exilio de Isabel II, busca reyes candidatos, eligiéndose Amadeo I de Saboya como rey a inicios de 1871. Nuestro protagonista inicia una andadura por un país agitado, que se dejará notar en los diversos destinos en los que es nombrado catedrático. A continuación se van a indicar los rasgos principales de la Instrucción Pública de este momento para luego pasar a las vicisitudes profesionales de Serrano.

Las convulsiones políticas del Sexenio Democrático traerán a las instituciones educativas españolas y madrileñas en particular, grandes cambios. Los profesores

demócratas y krausistas convirtieron institutos como el Cardenal Cisneros de Madrid (referencia de otros provincianos a los que intentaría servir de modelo) en un laboratorio de experimentación de sus idearios, y en consecuencia se nombrará para el cargo de director a Moya de la Torre, catedrático de matemáticas, progresista afín a las tesis de Cristino Martos y firme seguidor de las propuestas de renovación pedagógica del rector krausista, Fernando de Castro.

En la reforma progresista, el ministro Ruiz Zorrilla firma dos sistemas de Bachillerato<sup>10</sup>:

1. El Bachillerato clásico, que supone la continuidad del que se está impartiendo, con la salvedad de la asignatura de Religión, que desaparece, y la incorporación de la de Fisiología e Higiene, cumpliendo aquella máxima de “más agua y jabón y menos religión”.
2. El Segundo Sistema de Bachillerato, o Bachillerato Moderno, sin las disciplinas de religión ni latín.

El citado decreto permite la libertad de elegir uno u otro sistema a los institutos del estado, a excepción de Madrid, de cuyos dos únicos institutos existentes, el de San Isidro y el del Noviciado, uno ha de experimentar el bachillerato moderno. En los Archivos del Instituto del Cardenal Cisneros comprobamos que el director Moya de la Torre ofrece esta institución a la Diputación Provincial para ensayar el Segundo Sistema de Bachillerato. Y, el 28 de octubre se acuerda “designar al Instituto del Noviciado para que en él se imparta el nuevo Sistema de Bachillerato, y que en San Isidro se dé lo marcado en la ley del 9 de septiembre de 1857, sin la asignatura de religión<sup>11</sup>”.

---

<sup>10</sup> “Decreto, de 25 de octubre de 1868, reorganizando los estudios de segunda enseñanza”, en *Colección Legislativa de España*, Madrid, Imp. de Gracia y Justicia, t. C, p. 416-424.

<sup>11</sup> MOYA DE LA TORRE, Ambrosio. Archivo del Instituto del Cardenal Cisneros. Legajo s/c .Carpeta de Directores.

Este director entiende que el bachillerato moderno forma parte de una estrategia global de transformación de hombres que, educados, cristalizarían la renovación española y que, esparcidos por todo el país, se irían poco a poco ganando a la juventud española por la superioridad de sus propuestas intelectuales y morales<sup>12</sup>. Creemos ver que en el Instituto del Noviciado es el lugar donde se enlaza el movimiento krausista con su plasmación práctica hasta el punto de pretender convertir el Instituto en un templo dedicado a la ciencia, la moralidad y al trabajo (MOYA DE LA TORRE, 1869: 9)<sup>13</sup>.

Y para ello las innovaciones que el sistema de bachillerato moderno introduce respecto al bachillerato clásico son:

1. Supresión de las asignaturas de Latín, y Religión y Moral católica.
2. Transformar la asignatura de Retórica y Poética en Literatura que incluye Estética, Crítica y Historia de la Literatura, según el Programa diseñado por Giner de los Ríos y Manuel de la Revilla<sup>14</sup> en el Colegio Internacional en el curso 1866/67.
3. Diseñar las asignaturas del bachillerato moderno: la Antropología y Cosmología surgen por la fe profunda en el progreso moral del hombre y la suposición de la bondad antropológica en este nuevo hombre, bondad que mediante la educación

---

<sup>13</sup> Las ideas krausistas acerca del fin y de los destinatarios de la segunda enseñanza son desarrolladas en forma de normativa legal por Manuel Merelo Calvo, catedrático de Historia del Instituto del Cardenal Cisneros, en las circulares que firma el 1, 2 y 3 de septiembre de 1869 como Director de Instrucción Pública<sup>13</sup>. Entre ellas, el catedrático de Historia del Instituto del Noviciado apuesta claramente por universalizar la segunda enseñanza para:

1-Mermar el carácter exclusivo y aristocrático que diferencia la educación secundaria, es decir, habilitarla como instrumento para redistribuir el saber y, en consecuencia como factor de igualdad social.

2-Extender los valores democráticos que plantea la revolución de 1868.

<sup>14</sup> Acerca de las modificaciones curriculares en los estudios literarios en secundaria puede consultarse REVILLA, Manuel de la, y ALCÁNTARA GARCÍA, Pedro de, *Principios de literatura general e Historia de la literatura española*, Madrid, Tipografía del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos, 1872. Segunda edición, aumentada y completamente refundida. Madrid, 1877, 2 vols. 4ª Madrid: (Imprenta de Pascual Conesa), editado expresamente para esta asignatura, asimismo en la Biblioteca Histórica del Instituto del Cardenal Cisneros se conserva un manuscrito de los Apuntes de la clase de Literatura del curso 1868-1869 y GINER DE LOS RÍOS, Francisco, "Plan para estudio de un curso de principios elementales de Literatura de 1867", en GINER DE LOS RÍOS, Francisco, *Obras Completas*, Madrid: Espasa-Calpe. 1936, tomo III, pp. 141-158.

se traduciría en una revolución en la escala de valores y, por tanto, en una modificación de sus costumbres atávicas. La Biología se liga estrechamente a la Política y, por lo tanto, a la Ética. La filosofía que inspira este plan de estudios otorga a la Ciencia un alto valor. Sanz del Río considera a la Ciencia, junto con el Arte, como los dos cuerpos centrales de la Historia Universal. Coherentemente, pues, con este presupuesto la asignatura de Biología y Ética ha de estar presente en la segunda enseñanza, y así esta asignatura la impartía en el Instituto del Noviciado Nicolás Salmerón con el fin de “preparar suavemente una más sabia organización de la sociedad por la regeneración de la conciencia privada y pública” (SALMERÓN ALONSO, 1868: 21). A la vez, incorporar las asignaturas de Nociones de Derecho que se impartirá en dos cursos con el objetivo de contribuir a hacer ciudadanos aptos para ejercer los derechos y deberes políticos, Agricultura, Industria y Comercio y Principios del Arte y su Historia, para desarrollar la sensibilidad artística del alumno.

Todas estas asignaturas se pueden agrupar en torno a tres grandes principios: el hombre, la sociedad y la naturaleza. Del conocimiento del hombre surge el campo de las humanidades, en cuyo estudio se adquiere instrucción, seguridad en el pensar, delicadeza en sentir lo bello y gusto por expresarlo en la literatura y en el arte. Son asignaturas de este campo: Principios de Arte y Literatura, incorporando la educación estética, la filosofía y la historia en las dos disciplinas.

Ahora aparecen nuevas asignaturas económico-jurídicas, poniendo en relación lo individual con lo social, mostrando el lado práctico de los negocios a la vez que iniciando al alumno en su formación como ciudadano. Son asignaturas de este campo: Derecho, Agricultura, Industria y Comercio. Del principio de la Naturaleza, en cuya atmósfera vive el hombre y los seres que le rodean, surgen las ciencias físico-matemáticas y naturales: Biología y Ética, Matemáticas, Física y Química, Fisiología e Higiene. La rápida multiplicación de asignaturas y la necesidad de profesores formados para impartirlas se

suple gracias a los esfuerzos de algunos catedráticos, que por tomar el ejemplo del Instituto del Noviciado, voluntariamente doblaron su horario -Merelo Calvo, Galdo López de Neira, Fernández-Vallín y el mismo Moya de la Torre- o bien “al crecido número de profesores auxiliares aptos, idóneos, adornados de ventajosas dotes, catedráticos de la Universidad Central, que aceptaron gustosos sus cargos desempeñándolos gratuitamente en beneficio de la instrucción general” (MOYA DE LA TORRE, 1869:7). Los profesores auxiliares para estas materias son: Francisco Giner de los Ríos para la asignatura de “Principios del Arte y su historia con especial mención a España”, Manuel de la Revilla<sup>15</sup> para “Literatura General y de España”, Nicolás Salmerón Alonso para “Biología y Ética”, Eusebio Ruiz Chamorro<sup>16</sup> para “Antropología”, Urbano González Serrano<sup>17</sup> para Lógica, Miguel Carmona<sup>18</sup> para de Derecho I y II y Eulogio Jiménez Sánchez<sup>19</sup> para Aritmética y Trigonometría.

En los Libros de matriculas de los alumnos y en las Actas de los exámenes de los tribunales del Instituto del Cardenal Cisneros, se comprueba que los alumnos que se examinan en el bachillerato moderno proceden principalmente del Colegio Internacional y algunos de enseñanza oficial. Los apellidos de estos alumnos corresponden a Jiménez de Vargas, Ruiz Chamorro, Martín Romero, Merelo Talavera..., hijos de profesores o intelectuales krausistas destacados. Solo 15 alumnos de la enseñanza oficial y 7 de la privada cursaron la asignatura de Principios de Arte.

---

<sup>15</sup> Manuel de la Revilla, hijo del profesor krausista José de la Revilla, alumno y profesor auxiliar del Instituto del Noviciado y catedrático de la Universidad Central,

<sup>16</sup> Eusebio Ruiz Chamorro, discípulo de Sanz del Río que se sitúa a la izquierda más radical del krausismo. Fue catedrático de Filosofía del Instituto del Noviciado a partir de 1873, firme defensor de la libertad en educación, fue amonestado en distintas ocasiones por negarse a utilizar libro de texto, por no usar traje académico y por negar la infalibilidad del Papa. Estuvo implicado en la Segunda Cuestión Universitaria.

<sup>17</sup> Urbano González Serrano, situado también a la izquierda del krausismo, colaborador de Francisco Giner, reconocido ateneísta y catedrático de Filosofía del Instituto de San Isidro a partir de 1873, estuvo implicado en la Segunda Cuestión Universitaria.

<sup>18</sup> Miguel Carmona discípulo muy allegado de Sanz del Río, del que fue albacea testamentario.

<sup>19</sup> Eulogio Jiménez Sánchez, krausista, matemático en el Observatorio de Madrid, traduce del alemán con el catedrático Manuel Merelo Calvo algunas obras de Matemáticas. Alumno del catedrático Ambrosio Moya de la Torre, escribe un libro de Matemáticas como ofrenda de gratitud a su profesor.

En 1877, la nueva política de la Restauración pone fin a esta experiencia educativa y también a todo un proyecto de reforma de la segunda enseñanza oficial. Y efectivamente, el experimento no dio los frutos esperados por falta de alumnos matriculados. Se puede entender que varios son los factores que limitan el éxito de este ensayo pedagógico:

1. En primer lugar, cualquier intento de modernizar la enseñanza oficial no parte de cero, muy al contrario, debe contar con las inercias, costumbres y derechos adquiridos por el profesorado que se repiten por tradición en los centros y que son determinantes a la hora de incorporar cualquier reforma.
2. En segundo lugar, la falta de formación específica del profesorado para el ejercicio de la docencia en la enseñanza secundaria.
3. Finalmente las limitaciones económicas determinaron que con presupuestos muy escasos se deban impartir más asignaturas, y esto exige más profesores y más recursos materiales. El Tesoro Público y las Diputaciones Provinciales no pueden asumir los gastos de los institutos (RODRÍGUEZ GUERRERO, 2009: 189).

Uno de las innovaciones que se producen durante este periodo y van a perdurar fue el introducir el concepto de civilización, y ello viene de la mano del libro de texto de Merelo Calvo<sup>20</sup>, catedrático de Historia progresista, que pretende enseñar a sus alumnos más de los pueblos que de los personajes, que escribe en su manual que el verdadero sujeto de la historia no es el héroe sino el pueblo entero, cuyo trabajo de conjunto produce la civilización. Para este catedrático civilizar es “transformar al hombre en ciudadano haciéndole conocer sus derechos y sus deberes”. Del mismo modo, la influencia y la presencia de Francisco Giner de los Ríos es directa y años después valorará las aportaciones del plan de estudios que aporta “tal vez antes de que en ningún otro pueblo, la enseñanza del Derecho y del Arte” (GINER DE LOS RÍOS, 1929:26)

---

<sup>20</sup> MERELO CALVO, Manuel, *Lecciones elementales de Historia Universal*, Madrid, Agustín Jubera, 1872. Catedrático del Instituto Cardenal Cisneros entre los años 1857 y 1902, diputado, senador vitalicio, ministro de Estado durante la I República fue separado en 1876 por haber publicado un libro de texto de Historia de España que en su edición de 1873 “atenta contra la más alta institución del país”

Una vez visto el panorama educativo en la enseñanza media durante el Sexenio, pasemos a ver cómo son estos años para el joven catedrático Serrano Fatigati. En 1870 accede por oposición a la cátedra de Física y Química en el Instituto de Vitoria, en donde estará dos años, para pasar en 1872 otro año al Instituto de Cuenca. Fueron dos años de una actividad frenética en la ciudad vasca donde contribuiría al desarrollo de las actividades de diversa índole. Pondrá en marcha el Museo Provincial de Ciencias de la Observación, así como la Academia Alavesa de Ciencias de la Observación para el estudio de la fauna, flora y geografía alavesa. Este programa creador y dinamizador de la ciencia en una pequeña ciudad de provincias como es Vitoria en 1870, resume bien el ideal de renovación científica para el progreso del país que tenía Serrano. Renovación científica y conocimiento del territorio a través de postulados científico-positivistas donde su premisa clave sería: "todas las ciencias son objetos de observación y mediante ésta se desarrollan, progresan y perfeccionan todas ellas" (RODRÍGUEZ- MEDIZÁBAL LLORENTE, 2008:191). Al final de su estancia en Vitoria será nombrado vocal de las juntas provinciales creadas por el Real Decreto de 1872 con el objetivo de promover y facilitar la concurrencia de objetos a la Exposición Universal de Viena que bajo el lema de *Cultura y Educación*, se celebró a finales de 1873. Logró reunir las colecciones de ejemplares alaveses que fueron expuestos en Viena, entre otros minerales, rocas, flora y objetos de diversa índole.

Tras Vitoria, pasará año y medio en Cuenca de 1873 a 1874, para trasladarse en abril de 1874 al Instituto de La Coruña, ciudad en la que residirá hasta noviembre de 1875. Consigue su cátedra en La Coruña "en virtud de concurso declarando el Consejo Universitario en su informe publicado en la Gaceta de 19 de Abril de 1874 que le proponía por cuanto sus variadas publicaciones e investigaciones acreditan sus muchos conocimientos y un celo digno de ser atendido por los adelantos del ramo a cuya enseñanza se dedica"<sup>21</sup> En la ciudad gallega también se encargará del observatorio meteorológico, siguiendo con la actividad que ya había iniciado en Sevilla en su último año de licenciatura.

---

<sup>21</sup> Hoja de servicios de Enrique Serrano Fatigati. Archivo del Instituto del Cardenal Cisneros. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Signatura 18.62.36



En este continuo baile por los novísimos institutos provincianos, Serrano descubrirá las carencias de un sistema educativo novísimo, que adolece de falta de personal y de medios de todo tipo, siendo la voluntad y la entrega del profesorado lo que logra mantenerlo a flote. Desde noviembre de 1875 hasta enero de 1876<sup>22</sup> formará parte del Instituto de Ciudad Real, durante los años 1878-79 se le comisionó por la compañía de ferrocarriles un estudio geológico y minero para el trazado la línea férrea de Ciudad Real- Badajoz. Esta labor le llevó a reunir una amplia colección de minerales de la cuenca de Belmez que figuraría en la Exposición Universal de París de 1878.

Sin embargo su labor de científico y catedrático la compaginaría no solamente con la formación de comisiones para este tipo de actos, sino que al mismo tiempo que ejercía de labor de catedrático en Ciudad Real, entre 1878 y 1879 se le comisionó por la empresa de línea férrea de Ciudad Real a Badajoz para la realización del estudio geológico y minero de las comarcas de Bélmez, como ya se ha mencionado.

Hay que recordar que los estudios geológicos españoles se habían estimulado como otras ciencias ya en la época del Sexenio. Así en 1864 aparece el primer mapa geológico peninsular publicado en Francia, pasando el conocimiento de la geología nacional a ser considerada como un importante pilar en la ciencia española. Ya en 1849 se habían apuntado las líneas para el estudio geológico español con la creación de la Comisión del mapa Geológico de España, si bien el mapa no se presentaría concluido hasta 1889. En este contexto nos encontramos con los trabajos previos de Lucas Mallada, importante geólogo cuyos estudios sobre el suelo y el roquedo le llevarían a importantes conclusiones sobre la pobreza agraria española, relacionándolo con los problemas estructurales de España y convirtiéndose en uno de los autores más importantes de la literatura regeneracionista con su obra *Los males de la patria*.

---

<sup>22</sup> En este año de 1876 Giner de los Ríos le ofrece ser socio fundador de la Institución Libre de Enseñanza. Este hecho lo estudiaré más detalladamente a través de la correspondencia mantenida entre ambos en el siguiente capítulo.

Como vemos su actividad no se restringía a la docencia, estableciendo vínculos con el mundo empresarial, científico e intelectual de los lugares por donde estos años de itinerancia le tocó vivir y trabajar. Observamos como la importancia que estos catedráticos de instituto tenían a nivel local, no solo por su prestigio social, sino también por su capacidad científica y técnica al servicio del desarrollo económico. Un hombre inquieto y deseoso de llevar a cabo una realización científica que aportase un conocimiento cierto de ámbitos hasta ahora bastante descuidados como la geografía, la geología, la botánica, en un claro mensaje de que para conseguir el progreso cultural, económico y social se debe acometer una verdadera revolución en el conocimiento que de España se tiene, conocer para amar, valorar y avanzar por la patria, en este primer momento de su vida a través del ámbito científico, en la segunda etapa de su vida a través del ámbito artístico. Pero al mismo tiempo Serrano muestra que esas barreras hoy construidas entre las diversas disciplinas del conocimiento científico son falsas y artificiales, encontrando que la ciencia era el camino capaz para conocer los hechos, los fenómenos y servir de instrumento eficaz para la consolidación de la especie humana. Cualquier otra pretensión de cognoscitiva quedaba fuera del alcance de este saber, quedando fuera la metafísica y la religión. Solo mediante la ciencia el hombre completa su adaptación porque ella es el instrumento necesario.

Esta etapa, desde sus estudios de licenciatura hasta su regreso a Madrid como catedrático en 1883, creo que podemos calificarla como la plenamente científica, donde la totalidad de sus estudios versarán sobre el ámbito científico, desde la meteorología, el evolucionismo, la física, hasta estudios fotovoltaicos, la mineralogía, etc. A partir de su establecimiento en Madrid se puede distinguir una nueva etapa donde su puesto de catedrático en Madrid le posibilitará la realización de nuevas tareas, nunca abandonando su misión científica, pero sí iniciando una mayor interdisciplinariedad, en especial desde su misión oficial en Holanda como vocal de la Exposición Universal de Amsterdán de 1882 a 1883.

Pasemos ahora a estudiar el contexto científico en el que Serrano Fatigati se encuentra cuando decide iniciar sus estudios universitarios, así como su carrera científica, consolidándose como uno de los científicos de mayor proyección de la España del último tercio del siglo XIX.

### **1.5. El difícil camino de la ciencia en España: Enrique Serrano Fatigati y el panorama científico de su tiempo.**

A lo largo de este apartado se pretende explicar de manera asequible un aspecto complejo y con bastantes lagunas, pero fundamental en la biografía de Serrano que es su papel como científico y el contexto científico español del que formó parte, desde el Sexenio hasta la Restauración, dos décadas que entre 1868 y 1888 marcarían el inicio de la institucionalización de la ciencia en España. Dicha institucionalización tuvo un difícil camino si se compara con otros países europeos (SÁNCHEZ RON , 2007 y 1999; LÓPEZ OCÓN, 2003). El historiador de la ciencia José Manuel Sánchez Ron ha señalado algunas de las causas que contribuyeron al atraso científico español hasta bien entrado el último cuarto del siglo XIX, entre las que cabe destacar las siguientes: la menguada comunidad científica; la débil estructura científica-académica de la Universidad española; la falta de instalaciones y centros de investigación; el atraso industrial; así como la muy deficiente formación cultural de los españoles, pues todavía hacia 1900 la tasa de analfabetismo rondaba el 70% de la población (SÁNCHEZ RON, 1997: 21-38).

El panorama de la enseñanza científica y técnica española arrastraba el lastre que desde la Ilustración se venía produciendo en este ámbito: una enseñanza científica totalmente anquilosada debido a la inestabilidad política que caracterizará todo el diecinueve español, desde la guerra de la Independencia, pasando por todas las guerras civiles y revoluciones. Pero además la ciencia española encontró otro poderoso enemigo: la religión católica que impedía cualquier avance y modernización, no solo desde finales del

siglo XVIII, sino durante todo el siglo XIX, especialmente al inicio de la Restauración. El episodio de la Segunda Cuestión Universitaria (AZCÁRATE, 1967) no es más que uno de los muchos ejemplos en donde la intransigencia católica elevada por el poder político consigue sus objetivos. Tras la circular del ministro de Fomento, el marqués de Orovio, en 1875 se impide la libertad de cátedra que atentase contra la nueva monarquía o la religión católica. Lo cierto es que a finales del siglo XIX España no había recuperado la posición que había ocupado a finales del siglo XVIII bajo la Ilustración, sobre todo en aspectos como la cirugía, la botánica y la química.

La formación científico-técnica que desde la Universidad de Sevilla había intentado reformar Pablo de Olavide separando la física y la medicina de las doctrinas escolásticas había fracasado por la oposición de la Inquisición, aunque con el apoyo de Campomanes se iniciarían una serie de cambios que aunque tímidos, marcarían el inicio de la renovación científica española. Solo en algunos aspectos se procedió a la renovación de la enseñanza de física experimental, como sucedió en los Reales Estudios de San Isidro, embrión de lo que en 1834 sería la Escuela de Ingenieros de Caminos. Vemos pues como los intentos de los ilustrados para sacar al país del atraso en el que se encontraba no fueron estériles, recordando aquí el más notorio, aunque también quedaría inconcluso, que fue el proyecto del Conde de Aranda de crear en Madrid el paseo de la ciencia en torno al paseo del Prado desde el museo de Ciencias Naturales, actual Museo del Prado, hasta el Observatorio Astronómico, pasando por el Jardín Botánico y el Hospital de San Carlos (MOLEÓN GAVILANES, 1996).

Sin embargo todos estos proyectos renovadores ilustrados fracasarían con la llegada de Fernando VII al poder, cayendo la ciencia y la enseñanza científica por un tobogán de la que podríamos decir no se recuperaría realmente hasta el Sexenio democrático, con algunos breves aunque notorios intentos como los producidos al final del reinado de Fernando VII cuando Vicente Santiago Masarnau crea en 1841 el Colegio Preparatorio donde las ciencias físicas y químicas tendrían especial importancia. Este

colegio marcaría el inicio de una serie de fundaciones privadas que más tarde serían claves en la historia de la cultura española, como el Colegio Internacional de Salmerón (1866), precedente de la Institución Libre de Enseñanza (MORENO GONZÁLEZ, 1988: 255).

Durante el reinado de Isabel II, se iniciaría esa etapa intermedia para el pensamiento y la ciencia española, que ocuparía las décadas centrales del siglo XIX. Comenzaba una lenta y progresiva recuperación que aunque de carácter muy heterogénea, sembraría las semillas de las que iban a ser las grandes figuras del Sexenio Revolucionario y la Restauración borbónica (LÓPEZ PIÑEIRO, 2008). De este modo, en 1834 comenzaron a regresar los exiliados liberales y comenzaban a circular con mayor libertad las ideas y las publicaciones, introduciéndose conocimientos y técnicas aprendidos durante el destierro. Del mismo modo en 1843 el ministro de Gobernación Pedro Gómez de la Serna aprobó la creación de una Facultad de Filosofía en la Universidad de Madrid donde se englobarían las cátedras de filosofía menor, del museo de Ciencias Naturales y del observatorio meteorológico. En esta facultad se aglutinaban desde filosofía y lógica hasta física y meteorología, aunque tras la caída de Espartero desaparecería. En el claustro de profesores figura un hombre cuya influencia será clave en los próximos años: Julián Sanz del Río que, como catedrático de Historia de la Filosofía, será pensionado en Alemania para ampliar conocimientos. De este país traería consigo la filosofía krausista, introduciéndose el krausismo en la cultura española del siglo XIX (CACHO VIU, 1962; CAPELLÁN DE MIGUEL, 2006). Son años de nuevas creaciones institucionales, apareciendo las facultades de medicina y farmacia de Madrid y Barcelona.

Pero el verdadero impulso llegaría en 1845 de la mano de Pedro José Pidal quien introduciría un nuevo plan de estudios universitario y de secundaria, que permanecería salvo algunas modificaciones como la de Pastor Díaz (1847) hasta la ley Moyano de 1857. Pidal, ministro de Gobernación apostaría decididamente por la enseñanza como derecho estatal: "La enseñanza de la juventud no es una mercancía que pueda dejarse entregada a la codicia de los especuladores, ni debe equipararse a las demás industrias en que domine

sólo el interés privado<sup>23</sup>. Más tarde Nicomedes Pastor Díaz introdujo la división de la facultad de filosofía en cuatro, dos de letras (filosofía y literatura) y dos ciencias (físico-matemáticas y la de ciencias naturales). Sin embargo la verdadera reforma de la estructura educativa española en el siglo XIX llegaría de la mano de Claudio Moyano (1809-1890), siguiendo las líneas europeas marcadas tanto por Alemania – recordemos el viaje de Sanz del Río- como sobre todo por Francia, cuyo centralismo encajaba perfectamente en la construcción del estado liberal español. Se creaban en 1857 las facultades de Físicas – donde estudiaría Serrano Fatigati- , Exactas y Naturales con única sede en Madrid.

En esta Facultad de Ciencias destacaría Ramón Torres Muñoz de Luna (1822-1890), catedrático de Química general en la Universidad Central y que introdujo en España la Química orgánica y realizó una extensa obra relacionada con la agricultura. También destacarían los estudios de Química analítica de Eugenio Piñerúa Álvarez (1854-1937), sucesor de Torres en la cátedra de la Central, que ideó numerosas reacciones analíticas, publicando en las principales revistas científicas europeas del momento (LOPEZ PIÑEIRO, 2008:101). La Bioquímica como veremos más adelante la introdujo en España Laureano Calderón Arana (1847-1894) que tras ser director de trabajos prácticos en la Facultad de Ciencias de Estrasburgo, sería el titular de la primera cátedra de bioquímica de la Universidad Central desde 1888 hasta su muerte.

En 1847 se fundó la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y poco a poco se caminaba hacia una mayor instauración de la ciencia: la botánica, la mineralogía, la geología, la zoología y las ciencias médicas se consolidaron antes que las ciencias físicas, químicas o matemáticas, que tendrían un desarrollo más tardío, aunque no fracasarían como muchas veces se ha dicho, siendo la figura de Enrique Serrano Fatigati un ejemplo de

---

<sup>23</sup>Historia de la Educación en España, tomo II: de las Cortes de Cádiz a la Revolución de 1868 (Legislación y Documentos); Ministerio de Educación y Ciencia, 1982.

ese impulso de la física y química tuvo en la época del Sexenio y que recientes estudios<sup>24</sup> han arrojado luz sobre este tema tan poco estudiado hasta la actualidad.

La ciencia desde los inicios del siglo XIX se fue implantando en el ámbito universitario, sobre todo alemán, donde su capacidad de establecer leyes naturales y de aplicación práctica a través de la tecnología, ganaba cada vez más prestigio social y académico en la nueva sociedad industrial europea. Si a este panorama científico añadimos el positivismo de Comte y el utilitarismo inglés de Stuart Mill, nos encontramos con una Europa donde las leyes reales iban a regir el funcionamiento de una naturaleza que ahora se doblegaba al servicio del hombre a través de la razón desplegada por la ciencia. Eso sí, en España el krausismo provocaría diferencias epistemológicas y metodológicas en cuanto que la ciencia experimental serviría para comprobar la deducción filosófica, desarrollando todo un complejo sistema teórico donde la religión y la ciencia quedaban armonizadas usando la naturaleza para dar coherencia al conocimiento racional de lo absoluto. Esto quedaría plasmado como veremos más adelante en los trabajos de Enrique Serrano Fatigati, Augusto González de Linares, Salvador Calderón, Ignacio Bolívar, entre otros, todos ellos alumnos de doctorado de Giner de los Ríos como ya se ha indicado.

La ciencia en España estuvo condicionada tanto por enormes limitaciones económicas como por su escaso prestigio y arraigo social. Solo durante la década de 1860 la ciencia española contará con realizaciones importantes, teniendo en cuenta las particularidades que el fomento científico que se había propugnado desde el estado y sus círculos políticos se había limitado a una aclimatación de textos extranjeros, postergando y abandonando la investigación científica.

A pesar de lo dicho, la ciencia española vive en este último tercio del siglo XIX una nueva etapa con importantes progresos que van desde González de Linares y sus estudios biológicos, a Serrano Fatigati con su nueva manera de hacer física a través de una

---

<sup>24</sup> Me estoy refiriendo a los estudios de Stephan Pohl Valero del que más tarde veremos sus importantes conclusiones sobre la figura científica de Serrano Fatigati.

interpretación de la naturaleza basada en la fusión de biología, astronomía y termodinámica, representando una nueva manera de cultura científica nacional al servicio de las reformas sociales necesarias en la España de la Revolución Gloriosa (PAPANELOPOULOU y NIETO GALÁN, 2006:116). Tras la Restauración borbónica, y a través de la Institución Libre de Enseñanza Serrano Fatigati explicará su programa científico a través de una ciencia de la energía, en un punto medio entre el materialismo y el idealismo para así conseguir una aceptación pública encaminada a la reforma social y educativa que España necesitaba. En realidad lo que Serrano perseguía era una legitimación de la nueva sociedad liberal y capitalista en España, del mismo modo que se apuntalaba una nueva manera de hacer ciencia en nuestro país. En resumidas cuentas una nueva ciencia para una nueva sociedad en España, capaz de sacudirse un periodo inerte en que se habían convertido los últimos años del reinado de Isabel II.

A los años de juventud de Serrano pertenece la obra *Estudios de filosofía natural*<sup>25</sup> realizada con Salvador Calderón, donde lleva a cabo un conjunto de reflexiones sobre los elementos que caracterizan la vida en la naturaleza, siendo el progreso ilimitado y la racionalidad (donde la humanidad es *arrastrada por el poderoso impulso de la civilización que constantemente la empuja*), todo ello hasta llegar al progreso constante de la materia en la vida de los seres vivos que Serrano y Calderón han comprobado a través de datos extraídos de la experiencia científica, consiguiendo en último lugar conjugar filosofía y ciencias de la naturaleza (SUÁREZ CORTINA, 2011: 131). Esta idea de que el progreso está en infinita evolución, por tanto el hombre, en cuanto que espíritu y materia no deja de evolucionar y transformarse, es un progreso inexorable del espíritu y de la naturaleza. Como se puede observar estas ideas entran de lleno en el evolucionismo darwinista, que en España culminan y sistematizan con el krausismo y el positivismo, descolgándose de la filosofía escolástica que seguía imperando en el pensamiento español.

---

<sup>25</sup> SERRANO FATIGATI, E. y CALDERÓN, S. *Estudios de filosofía natural. Total organización de la materia*. Imprenta de Manuel Tello, Madrid, 1870.



Giner de los Ríos, publicará un artículo en 1871 con el título “Condiciones del espíritu científico”, en donde presenta a la ciencia bajo la imagen del orden, el organismo y el sistema (GINER DE LOS RÍOS, 1922: 15-16). En un reciente estudio dedicado al desarrollo científico en la década de 1860, se pone de manifiesto cómo en el pensamiento político de Giner de los Ríos recogido en sus *Principios de Derecho natural*, dados a conocer por los años del Sexenio democrático, se contemplaba la posibilidad de un orden específico dentro del Estado, con respaldo jurídico propio, para todo el entramado institucional relacionado con la actividad científica: “De acuerdo con ello, habría un derecho político-científico, al que correspondería la acción de la justicia en el ámbito de la actividad libre que persigue el conocimiento de la verdad. [...] El fin del estado científico sería la realización del derecho de la ciencia, que se cumpliría históricamente cuando ese estado contase con las condiciones de posibilidad del ejercicio de su libre actividad, de su poder total o soberano” (VÁZQUEZ ROMERO, 2005: 118). Ante este krausismo ortodoxo, Giner recibiría críticas contundentes, por ejemplo de Manuel de la Revilla cuando hace la crítica de los *Estudios jurídicos* de Giner: “*El idealismo utopista de esta escuela, sus esperanzas mesiánicas en un porvenir de perfección que nunca llegará, sus vacilaciones entre la dirección individualista y el socialismo a que la arrastran con igual impulso, por una parte su concepto del individuo y por otra su concepto del derecho y del Estado, revélanse en este libro, que encierra cáusticas y amargas críticas de lo presente y risueñas esperanzas sobre lo futuro. No domina en él, por cierto, el sentido práctico y político, ni tampoco se hallan en sus páginas afirmaciones concretas y terminantes sobre cada uno de los puntos que en él se ventilan, antes bien, en la teoría de la propiedad muéstrase algo tímido el autor, y en la organización de los poderes del Estado descríbese aquella vaga nebulosidad en que gusta de envolverse la escuela krausista y principalmente la que en ella representan una dirección relativamente conservadora como el Sr. Giner. Nada de esto impide, sin embargo, que el libro del ilustrado ex-catedrático sea acreedor a la atención de los hombres y pensadores, por más que de él no reporten enseñanzas muy aplicables a la práctica de los políticos*” (REVILLA, 1875:123).

El desarrollo científico español de este momento fue estudiado por Augusto González de Linares y por Alfredo Calderón. Alfredo Calderón y Arana<sup>26</sup> a lo largo de su labor periodística se preocupó por el movimiento científico del momento, fruto de lo cual es su obra *Movimiento novísimo de la filosofía natural en España* (1879) en la que da cuenta de la existencia de una nueva dirección de los estudios sobre la naturaleza en España y de la tarea de sus principales representantes, al tiempo que contribuye a fijar las bases teóricas de la Filosofía de la Naturaleza de tradición krausista (SIMÓ RUESCAS, 2004:211). Calderón en esta obra analiza el panorama científico del momento en España, un movimiento incipiente, fuerte y necesario para *eleva el pensamiento científico de la patria* y acercarlo a Europa haciendo alusión a los numerosos problemas que la ciencia tiene en España (CALDERÓN ARANA, 1879:95). El trabajo de Alfredo Calderón se inicia con una exposición de los principios a los que se debe ajustar la filosofía natural y los elementos que han rodeado la aparición de ese nuevo movimiento de la filosofía natural en España a que se refiere el título y sigue luego con el análisis crítico de los trabajos llevados a cabo por Augusto González de Linares en el campo de la Biología y en la exposición doctrinal de la nueva filosofía natural, por Enrique Serrano y Fatigati en el de la Física, por Francisco Quiroga y Salvador Calderón en el de la Astronomía y por José Macpherson en geología y botánica.

Según Calderón Arana, esta nueva ciencia que se estaba desarrollando en España, aunaba en primer lugar la razón y la experiencia, apartando el idealismo y la especulación que hasta ahora obstaculizaba el desarrollo científico en España. Y en segundo lugar

---

<sup>26</sup> Calderón y Arana, Alfredo (1850-1907). Fue un periodista español. Segundo de los hijos del matrimonio formado por Antonio Calderón Díez de la Fuente y Ignacia Arana Bairrenechea. Estudió filosofía y letras en la Universidad de Madrid. Se inició muy joven en el periodismo a través de unas crónicas brillantes y de gran profundidad que dejaban a las claras sus juveniles ideas radicales. A los 19 años participó y obtuvo el primer premio en un certamen periodístico celebrado en Vitoria con el trabajo, realizado a medias con su hermano Salvador, *La especie humana ¿ha progresado o degenerado moral, intelectual y físicamente?*. Al margen del periodismo, publicó en vida varios libros, entre ellos *Movimiento novísimo de la filosofía natural en España* (1879) y *Lecciones sumarias de psicología*, este último en colaboración con Giner de los Ríos.

promovía el progreso cultural a través de la extensión de conocimientos, apareciendo nuevos puntos de vista y nuevos horizontes, no solo en el ámbito de las ciencias naturales o físicas, sino también en otras ciencias como la economía política, otorgando a la ciencia el papel de resolver las fricciones entre el individualismo político y los socialismos clásicos. Lo mismo sucede en la lingüística, la geometría, química, y otras muchas. A Calderón le preocupa en este momento la unión entre tradición y progreso, adquiriendo este movimiento científico características originales propiamente españolas, aunque muchas ideas procediesen de otros países.

Critica como los años centrales del siglo XIX, el ambiente científico español *vive un estado de relativa incultura y de desnivel intelectual en que nos hallamos todavía con respecto de las naciones más adelantadas (que hacía preciso) dar a conocer a propios y a extraños los generosos esfuerzos, muchas veces coronados por el éxito feliz, con que algunas personalidades intentan, no ya sólo elevar el nivel de la cultura nacional, sino servir a los intereses generales de la ciencia, conquistándonos de esta suerte un lugar distinguido en el movimiento general del pensamiento contemporáneo* ( CALDERÓN ARANA, 1879:96). Lo que se está produciendo en España a finales de 1870 es, según Calderón, *una doctrina nueva realizada por hombre heroicos que al general desarrollo filosófico y humanístico, han contribuido a una regeneración intelectual y moral, contribuyendo desde entonces al desarrollo de una cultura nacional rica y vital, tan necesitada en los momentos actuales, al mismo tiempo que la cultura española va enlazando este incipiente desarrollo intelectual con el de los vecinos europeos* (CALDERÓN ARANA, 1879:98).

En realidad esta novísima filosofía natural española tendría sus precedentes en «la tradición científica de una escuela representada por tan ilustres pensadores como Schelling, Oken y Carus, ofreciendo aquí un carácter verdaderamente original y nacional, que conjuga tradición y progreso, al tiempo que ofrece una metodología en la que se armonizan la especulación y la experiencia. Así, si González de Linares representa una tendencia en la que, partiendo del puro racional concepto de la naturaleza, llega a

determinar con toda precisión la doctrina verdaderamente orgánica, otros como Serrano Fatigati forman parte de una corriente que, desde la observación experimental se eleva, a través de «tenaces y reiterados esfuerzos» a la concepción de más alta unidad, llegando al fin al mismo resultado (SIMÓ RUESCAS, 2004:213).

Observamos pues como el desarrollo científico es presentado como un motivo de orgullo para la identidad nacional al mismo tiempo que una necesidad para la educación de las nuevas élites que se están formando, donde Serrano y otros muchos científicos de este momento desde sus cátedras de instituto o universidad desarrollan programas educativos alternativos a los oficiales, ofreciendo una visión nueva sobre la naturaleza y la sociedad donde la energía se convierte en el motor de una visión del mundo totalmente nueva, con nuevos valores e identidades que se quería construir para España que en estos momentos.

Estos científicos se convierten en figuras claves por haber reavivado el espíritu de la ciencia en pos de una manifiesta aspiración general de elevar el patrimonio cultural de la sociedad española. Para Calderón es fundamental para el prestigio de la nación que sus trabajos no queden sepultados en el olvido y que en medio del desinterés general estos científicos sean escuchados, comprendidos, valorados y puesto en uso sus conocimientos para el desarrollo del país.

Es ahí donde nos encontramos, según Calderón Arana, la figura de Serrano Fatigati que con sus esfuerzos se está dirigiendo a conseguir de la física una ciencia unitaria, sistemática, con una manera enteramente nueva de considerar los problemas físicos bajo el riguroso método científico positivista. La energética de Serrano propuso una alternativa pedagógica la enseñanza oficial de la física al mismo tiempo que presentaba un producto nacional, una ciencia original y reorganizada como base a desentrañar qué es la física y cómo debe procederse a su estudio, para así llegar a realizar una función social, que es lo que en realidad Serrano pretendía hacer con la nueva epistemología de las ciencias naturales. La termodinámica fue una ciencia que se desarrolló a mediados del siglo XIX y

que aportó una nueva comprensión sobre la naturaleza de los fenómenos físicos. La primera ley de la termodinámica establecía que la energía no se podía crear ni destruir, la cantidad de energía presente en el universo era constante y lo que variaba eran sus manifestaciones. Siguiendo a Serrano, las leyes de la termodinámica se complementaban mutuamente y demostraban que la naturaleza se regía por un evolucionismo teleológico en el que los planetas, las especies y la sociedad iban mejorando cada vez más.

El cómo se concibe la ciencia física, cómo se construye la física ha sido la principal misión de Serrano a través de obras como *Apuntes para un trabajo de física* donde establece que fenómenos como el calor, la luz o la electricidad dejan de ser interpretados como agentes diferentes de la naturaleza para ser interpretados como diferentes manifestaciones de una misma energía fundamental. La física tendrá como objetivo el estudio de la energía natural, que Serrano denominará “energética”, debido a la trascendencia que ha supuesto la aparición de la teoría mecánica del calor. La comprensión de la energía como motor de vida y dependiente de ella – contraria a la idea de que los seres vivos estaban sometidos a una energía especial de orden divino- pasó a suponer el camino para la construcción de la Física. El objetivo era aparcar la especulación e iniciar un camino de construcción de una ciencia sistemática como superior aspiración (CALDERÓN ARANA, 1879:97). De este modo las leyes de la termodinámica fueron utilizadas para cuestionar supuestos teológicos, como la creación del universo por parte de Dios, el libre albedrío o la posibilidad de los milagros.

Serrano propone un plan científico para ordenar la ciencia física, donde establece una física general, una especial y otra orgánica, consiguiendo una concepción sistemática de la ciencia, y poniendo orden en un campo absolutamente lleno de confusión y caos. Serrano, según Calderón, ha realizado además numerosos trabajos que persiguen un conocimiento más allá de la física general, introduciéndose en la física biológica donde a través de sus estudios sobre la célula estudiará el primer estado elemental de todo organismo, completando los estudios sobre histología que ahora están siendo

desarrollados por González de Linares, el impulsor del darwinismo en España. La conservación de la energía, junto con la teoría de la evolución, fue una teoría científica muy importante a la hora de ofrecer una visión del mundo que se regía exclusivamente por leyes naturales y donde la mano de Dios y lo sobrenatural no tenían cabida. En este sentido, la termodinámica articuló discursos para cuestionar el poder de la Iglesia y para proponer una nueva moral basada en la razón.

Serrano publicó su “Física superior” en la *Revista de la Universidad de Madrid* en 1876, convirtiéndose esta publicación en una referencia clave del panorama científico español, aunque tuvo una corta existencia. También publicó trabajos de carácter experimental entre 1873 y 1874 artículos sobre mecánica y sonido en la Biblioteca Universal de Ginebra. Son años de numerosas investigaciones sobre física biológica acerca de los glóbulos sanguíneos y el fotoplasma. Plantea leyes de universalidad sobre las fuerzas naturales donde la energía es la causa primera de las, energía que trasladada al orden social, y que supondrá la necesidad de energías políticas e ideológicas nuevas capaces de transformar la sociedad.

Serrano Fatigati aparece como el precursor de un cambio radical en el objeto científico que de manera total y con un método que aporta información sistemática, transforma el actual desorden de conocimiento científico y abre paso a una nueva metodología en investigaciones posteriores evitando el materialismo y el positivismo y desarrollando una ciencia nueva, entre tradición y progreso, precisamente la ciencia nacional que según Calderón era necesario establecer en España. Al mismo tiempo tropezará con obstáculos, prejuicios arraigados, con la conformidad con el poco desarrollo científico hasta que se consiga el éxito definitivo en la fe del progreso del espíritu humano y en la virtud de las ideas, ideas totalmente ilustradas que se convierten en claves de este momento. (CALDERÓN ARANA, 1879:137). La física como verdadera construcción científica de conocimiento a través de la búsqueda de datos nuevos, de contrastadas hipótesis, de laboriosas investigaciones, es decir de un método científico que convierte a la física en una

fuentes de conocimiento. No solo la física, también la química es otra ciencia trabajada por Serrano. Traduce los *Principios de química* de John Mills en 1877, publicada en la revista Instrucción Pública. Otros impulsores de la nueva ciencia química en España son José de Echegaray (1832-1916), Manuel Rios y Pedraja (1815-1887) y Magín Bonet (1818-1894) todos ellos creadores de la ciencia moderna española. Echegaray y Rojas, en especial, se esforzaron en demostrar que la energía no era una propiedad intrínseca de la naturaleza, necesitando la materia inerte la mano de Dios para su activación (POHL- VALERO, 2009: 12). Este proceso de apropiación de las leyes de la termodinámica demostró que, para estos ingenieros, la filosofía natural y la filosofía moral eran aspectos integrantes en el estudio de la naturaleza.

De forma paralela a los esfuerzos de Echegaray, Rojas y Vicuña por definir las características de la física moderna, Serrano Fatigati propuso un programa pedagógico de la física que, aunque evitaba igualmente ser tildado de materialista, se alejaba de las normas epistemológicas y ontológicas definidas por estos ingenieros. Con ello Serrano pretendía acercar la física a toda la población, afianzándose la prosa científica que ayudaba a socializar el discurso científico en una coyuntura revolucionaria que impulsaban esta nueva idea de ciencia para la sociedad.

Las leyes de la termodinámica aparecieron como una fuerza cultural, donde la energía aparecía para transformar la esfera pública. Revolucionarios que veían en la democratización de la ciencia la base fundamental para el cambio social; intelectuales católicos interesados en presentar una imagen pública armónica entre ciencia y religión y, con ello, preservar la autoridad moral de la Iglesia; incipientes divulgadores profesionales de la ciencia que destacaban la importancia social y nacional de su trabajo; profesores universitarios y de enseñanza secundaria que buscaban legitimar sus propias actividades científicas y obtener respaldo público y estatal; reformadores sociales que pretendían articular y legitimar sus teorías sociales a partir de leyes naturales.

Apareció un amplio debate público sobre ciencia, cultura y política, que tenía como telón de fondo la búsqueda de diversas posibilidades reformistas para el Estado, las instituciones y la sociedad. Nuevas posibilidades de renovación y transformación donde el significado de progreso y su relación con la ciencia, en este caso la termodinámica, jugó un papel importante a la hora de definir qué iba a ser España como nación y como Estado y en la configuración de la cultura del progreso. En este ámbito de regeneración nacional tanto reformistas, como revolucionarios y conservadores hicieron propio el poder social de la ciencia y lo utilizaron en discursos en los que se abogaba por diferentes fórmulas para el progreso de la sociedad y del Estado. Suárez Cortina ha resaltado este punto al señalar que “el progreso se conformó, pues, como un referente central a todas las fuerzas liberales democráticas de la España del siglo XIX, y es desde él desde donde los científicos, literatos, filósofos y políticos interpretaron/construyeron cultura española de su tiempo” (SUÁREZ CORTINA, 2006: 77-79 y 2000: 91-125).

Con la llegada de la Restauración borbónica Serrano Fatigati inicia una nueva etapa caracterizada por su consolidación como científico a la par que inicia unas nuevas líneas profesionales que irán desde el compromiso social a la participación en numerosos proyectos de diversa índole, todo ello enmarcado dentro un nuevo panorama ideológico caracterizado el positivismo, la laicización científica y el darwinismo. La dificultad de la ciencia para avanzar en medio de gobiernos reaccionarios y prohibiciones insensatas por parte de la Iglesia, dificultaron los últimos años del Sexenio, incluso la reforma del catolicismo pretendida por los krausistas también fracasó. La irrupción del positivismo se encuadra dentro del proceso anterior y por tanto no a partir de 1875 y su polémica supuso un giro fundamental en el paradigma científico del momento engrandecido gracias al darwinismo. Todo ello supuso cambios en la metodología experimental, donde la adaptación de los organismos y la selección natural supondrían un profundo cambio de paradigma. El darwinismo tuvo importantes derivaciones políticas al fundamentar científicamente la idea de progreso, consolidando a la física como icono de rigor y solidez, frente a principios religiosos y morales. La biología se a perfilaba como la ciencia capaz de



de apuntalar el desarrollo humano, e incluso de mejorar la especie hacia un hombre superior. El método físico-natural y matemático se encumbra para formular leyes, apartándose de la especulación filosófica anterior. La física y la química participaron de un avance imparable gracias al perfeccionamiento del microscopio<sup>27</sup> (veremos en la correspondencia de Serrano Fatigati con Giner de los Ríos la alegría y la satisfacción que supuso la compra del microscopio Verik por Serrano).

Así, tras la Restauración Alfonsina el Positivismo que había permanecido ajeno al panorama ideológico español pasó a defenderse por el mundo científico con más ahínco, correspondiendo esta época “la hora de la recepción social en España del positivismo” (ARANGUREN, 1966:1 64). Para Eusebio Fernández García el positivismo entró en España bajo cinco modalidades diferentes: 1ª, un positivismo naturalista profesado por gentes que vienen de las ciencias naturales; su órgano de difusión son los *Anales de Ciencias Médicas* y entre sus figuras más destacadas están Mata, Simarro, Cortezo, etc. 2ª, un krausopositivismo defendido por los filósofos de la Institución Libre de Enseñanza: Salmerón, Giner, Posada, González Serrano, Sales y Ferré y otros. 3ª, un comtismo de incidencia débil mantenido por los conservadores catalanes Pedro Estasén y Pompeyo Gener. 4ª, un positivismo neokantiano con José del Perojo y Manuel de la Revilla, fundadores de la Revista Contemporánea. 5ª, y, finalmente, un evolucionismo darwinista y spenceriano representado, entre otros, por González Linares, Laureano Calderón, Rodríguez Carracido y Serrano Fatigati. El positivismo, bajo cualquiera de estas cinco modalidades, inunda el pensamiento de la mayoría de los filósofos y hombres de ciencia españoles; durante años no habrá más ciencia y verdad que la positiva, al menos para quienes están en la vanguardia del movimiento cultural en España. Por otro lado no hay que olvidar que el positivismo servirá aquí de ideología al sector liberal y reformista que lucha por establecer una sociedad democrática, a diferencia de lo sucedido en la mayoría

---

<sup>27</sup> El microscopio experimentó mejoras esenciales cuando se avanzó en la óptica en 1877, cuando Ernst Abbe publicó su teoría del microscopio y, por encargo de Carl Zeiss, mejoró la microscopía de inmersión sustituyendo el agua por aceite de cedro, lo que permite obtener aumentos de 2000.

de los países europeos en donde la función ideologizadora del positivismo fue de un inequívoco matiz conservador (FERNÁNDEZ GARCÍA, 1981: 57).

La postulación de un modelo propio de trabajo científico con investigación verificable, obediente a un método seguro caló entre personas del ámbito de las ciencias físico-naturales y experimentales. De este modo, ante la nueva metodología científica aparecerán materialistas estrictos como el médico Súnier y Capdevila – que oponía el mundo caduco de la fe, el cielo y Dios al mundo nuevo de la ciencia y el hombre- o a partidarios de una construcción de un naturalismo metafísico como Enrique Serrano Fatigati o Augusto González de Linares (NIETO BLANCO, 2013). En este punto el Ateneo madrileño sirvió de nuevo como plataforma clave para los nuevos tiempos de renovación científica y así lo dejará patente Francisco Tubino quien a finales de 1875 ya hace constar que el nuevo año académico del Ateneo “no se habla de otra cosa que del positivismo” (TUBINO, 1875:444). Insiste Tubino en esas mismas líneas que la lucha en esos años se libra entre el positivismo y el idealismo, entre las ciencias inductivas y la metafísica (ACOSTA SÁNCHEZ, 1998:255)

La divulgación científica aparece como una actividad necesaria para el progreso y civilización de la sociedad española, produciéndose una democratización de la ciencia, que contribuiría a la modernidad del país y a un símbolo de orgullo nacional. España se acercaba a las tendencias modernizadoras en Europa y esto se reflejaba, por ejemplo, en las comparaciones que se hacían entre los divulgadores locales y los internacionales o en el énfasis reiterativo de la idea de que los estados modernos y civilizados prestaban gran atención a la ciencia y a su difusión (POHL- VALERO, 2009: 125). Además, la creciente autoridad pública de la ciencia propició intensos debates sociales y políticos. La constante presencia de la física en estos debates reflejaba que existía un consenso entre los diferentes líderes intelectuales en reconocer su autoridad, al mismo tiempo que compatibilizar la ciencia que divulgaban y los valores culturales dominantes.

Sin embargo a pesar del avance de la ideología positivista, los gobiernos reaccionarios del inicio de la Restauración frenaron el avance científico, siendo recogido el testigo por el institucionismo de la ILE a partir de 1876. La ILE será la cantera de toda esta renovación científica, donde ajenos al materialismo y al mismo tiempo con esa lectura tan particular del krausismo, armonizaron los intereses de la ciencia y la religión. Es aquí donde el darwinismo sería esa piedra de toque desde la cual los institucionistas apostarían por la nueva ciencia, recibiendo el evolucionismo, aunque sin plegarse del todo a él. Augusto González de Linares, los hermanos Calderón y Serrano Fatigati apostarían por la mayor apertura a los planteamientos evolucionistas (SUÁREZ CORTINA, 2011:25). La Restauración Alfonsina supuso la implantación de la filosofía positivista y con ella el desarrollo de una mentalidad científica que arraigaría en la incipiente comunidad científica española, iniciándose al mismo tiempo un conflicto entre ciencia y religión, que alcanzará su máxima intensidad en los años centrales de la Restauración. Este auge del positivismo pasa por el estudio de la Biología (con el evolucionismo como base principal), la psicología, la sociología, la física y el estudio más tarde de la historia del arte, donde a través de un físico como Serrano encontraremos que la metodología científica se aplicará al estudio de la historia del arte español.

El positivismo (AZCÁRATE, 1876) interactuó con el krausismo, y ciencia y experimentación colaboraron con la especulación dando lugar a una concordia entre ciencia y filosofía. Se observa en estos científicos un gran esfuerzo expositivo por evitar el materialismo y rescatar la idea de Dios. Este denominador común se explica como una estrategia de adaptación de acuerdo a los valores dominantes del entorno social y cultural que se acaba de describir. El krausopositivismo se caracterizará siguiendo a Abellán en tres elementos fundamentales (ABELLÁN, 1979: 157):

- 1.- la reflexión filosófica positiva se legitimaría a partir de los resultados de la experiencia científica.
- 2.- el estudio de las corrientes psicológico-experimentales y sus implicaciones filosóficas.

3.- la afirmación de un monismo positivo o científico que transcribe una concepción del mundo unitaria y cuyo objetivo es la concepción monística de la realidad.

Estos tres rasgos filosóficos serán la base doctrinal de la Institución Libre de Enseñanza, donde se reúnen los planteamientos éticos del krausismo y el espíritu científico. Así la Institución Libre de Enseñanza presentará una actitud intelectual abierta e indefinida, atenta a diversas aportaciones científicas de carácter de las ciencias sociales y naturales, y la casi nula importancia de la metafísica. De esta actitud intelectual surge esa educación integral de Giner donde se compaginan la cultura filosófico-humanística con la científico-positivista, así como el impulso institucionista dado al estudio de las ciencias sociales –Geografía o Arte- o la adhesión de la ILE al darwinismo, nombrando a Darwin como profesor honorario y colaborando con la ILE científicos defensores del darwinismo como Serrano Fatigati o González de Linares.

Será en esta época de la Restauración Alfonsina cuando la labor de Serrano Fatigati como físico se complementa con su labor como biólogo y químico, encuadrándose su labor con la de otros colegas que en estos momentos realizan una labor crucial en el ámbito científico español. Así, en biología son muy importantes los nombres de: Luis Simarro (1851–1921) liberal radical del 68, positivista, amigo personal de Serrano Fatigati (aparece en la correspondencia de Serrano con Giner como el médico que atiende a la hija de Serrano cuando enferma de tosferina), trabajó en París de 1880 a 1885, en neurología y en técnicas de micrografía, estudio también las ideas de Darwin de las que es uno de los introductores en España; fue además uno de los impulsores de la Asociación Española para el Progreso de la Ciencias; es muy importante su libro sobre el proceso de Ferrer y Guardia. Otra figura importante fue Jaime Ferrán (1852–1921) estudió en Marsella, durante la infección colérica, el bacilo que la producía y desarrolló una vacuna que aplicó en la epidemia de Valencia de 1887; recibió por ello, en 1907, un premio de la Academia de Ciencias de París. También destaca Ramón Turró (1854–1926) biólogo y filósofo, realizó importantes estudios sobre inmunidad biológica, relacionada con la fisiología de Claude

Bernard (1813–1878); creó en torno suyo desde el Laboratorio Municipal de Barcelona un grupo de investigadores en fisiología experimental –entre los que se encontraba el eminente fisiólogo Augusto Pi Suñer (1879–1965); evolucionista de la línea de Spencer (1820–1903), también estuvo influido por las ideas de Helmholtz (1821–1894) y Pavlov (1849–1936). Y el más importante entre todos ellos fue Santiago Ramón y Cajal (1854–1934), catedrático de anatomía en la Universidad de Valencia (1883), y de histología en Madrid desde 1892; aprendió las técnicas de micrografía con Simarro (1851–1921); se dedicó fundamentalmente al estudio de la estructura del sistema nervioso y descubrió la neurona; por todos estos trabajos le concedieron el premio Nóbel de Medicina en 1906; dirigió desde 1901 el Laboratorio de Investigaciones Biológicas, y formó un nutrido grupo de discípulos entre los que se encuentran Jorge Francisco Tello Muñoz (1880–1958), Nicolás Achúcarro y Lund (1880–1918), Fernando Castro (1896–1967), Pío del Río Hortega (1882–1945), Rafael Lorente de No (1902–1990); también tuvo gran importancia en la regeneración de la ciencia en España presidiendo la Junta para la Ampliación de Estudios (GARCÍA CAMARERO, 2012:67).

Observamos como con Serrano Fatigati y sus colegas arranca un camino de renovación e innovación de la ciencia española que contribuiría a colocar el nombre de España durante el primer tercio del siglo XX en unas posiciones científicas jamás alcanzadas en nuestro país.

Tanto los textos de Serrano y su círculo como los de Echegaray, pueden ser interpretados como elementos dentro de un proceso de construcción de la ciencia en este último tercio del siglo XIX: se definieron los campos de estudio y de aplicación de la física, su desarrollo histórico, sus representantes legítimos, su aproximación epistemológica y sus características ontológicas. Si la física matemática definida por Echegaray y su grupo representó y condicionó la física teórica que se enseñó en la universidad española en los restantes años del siglo XIX, la energética de Serrano, que abogaba por situar a la ciencia de la energía como la base fundamental para el estudio de la física y la biología, sirvió para

caracterizar una cultura científica alternativa y nacional que fue presentada como propia de los ideales liberales de la Institución Libre de Enseñanza (ILE). Algunos de sus miembros utilizaron la propuesta pedagógica de Serrano como el ejemplo ideal de un programa que pretendía educar a los estudiantes no sólo en cuestiones científicas, sino que, a través de su original aproximación epistemológica y ontológica, ofrecía una fuente de identidad cultural nacional (POHL- VALERO, 2009: 132).

De este modo dentro de las estrategias pedagógicas de la ILE, la energética desarrollada por Serrano fue adoptada como la ciencia que daba un sustento científico a sus ideales sociales. En efecto, las teorías energéticas y evolutivas del universo desarrolladas por Serrano operaron como fuente legitimadora de uno de los ideales liberales de la ILE, que consistía en fomentar la ideología de progreso, presentándola como una ley natural. Una visión del universo en continuo progreso regido por leyes naturales significaba una excelente herramienta a la hora de abogar por cambios en la sociedad y en las instituciones.

El progreso de la naturaleza implicaba la necesidad de cambios en la sociedad. La idea general de que el mundo social reflejaba el mundo natural, significó un importante argumento para legitimar las aspiraciones reformistas de la época. Que el universo y la naturaleza fueran un lugar de cambio y, de hecho, de continuo progreso representaba lo erróneo de interpretar a las instituciones y la sociedad como algo estacionario. Siguiendo a Pohl-Valero el evolucionismo energético desarrollado por Serrano debe ser entendido dentro de este proyecto de reformas sociales propio del contexto político del Sexenio y de la Restauración y refleja la importancia de la termodinámica en este proceso.

En los primeros años de 1880, científicos como José Rodríguez Mourelo o Laureano Calderón expresaban que la energética desarrollada por Serrano era la ciencia ideal para el estudio del ser humano y la sociedad, al mismo tiempo que se utilizaba al servicio del engrandecimiento de la patria (AUSEJO MARTÍNEZ, 1993; CASADO DE OTAOLA, 2010).

Este último aspecto de estudio del ser humano y de la sociedad en la que se inserta, llevará a Serrano a dedicar parte de su labor como científico al servicio de la sociedad en la que le tocó vivir, intentando dejar constancia de las condiciones de miseria en la que vivían la gran mayoría de la sociedad, valiéndose de sus investigaciones como biólogo y químico para denunciar la desprotegida situación del incipiente proletariado español, concienciando a la sociedad de los problemas que impedían progresar a la mayoría del cuerpo social, anunciando que los problemas de esta clase social afectaría al resto de la sociedad. Este compromiso de Serrano Fatigati con la cuestión social será tratado más adelante.

#### **1.6. Serrano Fatigati y la Institución Libre de Enseñanza a través de su correspondencia con Francisco Giner de los Ríos.**

Bajo este título se va a tratar de la relación de Enrique Serrano Fatigati con una de las instituciones que más van a influir en la pedagogía y la cultura española del último cuarto del siglo XIX e inicios del XX: la Institución Libre de Enseñanza.

Hemos estudiado su labor como científico y catedrático, a los que acompañará otros menesteres propios de un hombre inquieto y ávido por el conocimiento y la comprensión del momento que le tocó vivir. Recién salido de la facultad en 1870, intenta abrirse camino en el parco panorama científico español de la Restauración como hemos podido comprobar. En la correspondencia que mantiene con Francisco Giner de los Ríos se demuestra de manera fehaciente su interés por la producción científica de estudios que van de la física a la biología, pasando por la química, al mismo tiempo que su contacto con las más actuales investigaciones científicas europeas del momento, aspecto que lo coloca en un lugar privilegiado en la exigua ciencia española del momento.

La correspondencia<sup>28</sup> que Serrano Fatigati mantuvo con Giner de los Ríos conservada el Fondo Giner abraza desde 1874, año en que Serrano aun se encuentra como catedrático en La Coruña, hasta 1876, ahora ejerciendo en Ciudad Real y año en que estalla el escándalo de la *Segunda Cuestión Universitaria* y la consiguiente separación de los catedráticos progresistas de la Universidad Central. Estas cartas nos permiten observar la estrecha relación que ambos mantienen, el aprecio mutuo, además de la preocupación y el respeto de Serrano por mantener viva la relación con Giner, a través de los consejos que el joven Serrano solicita al maestro sobre las publicaciones e investigaciones que está llevando a cabo durante sus años de interinidades. Sin embargo en estas cartas también se encuentran divergencias de pensamiento entre ambos sobre aspectos ideológicos: Serrano tachará de *tiranías krausistas*<sup>29</sup> algunos aspectos del krausismo con los que no está de acuerdo con su profesor y ahora compañero a la tarea de modernizar la ciencia, la pedagogía y la cultura española. De este modo podemos intuir, aunque no sea ahora el momento para esclarecerlo, que en cierta medida el pensamiento krausista bloqueó o interfirió en el camino que Serrano estaba iniciando en el desarrollo de las ciencias experimentales.

A lo largo de estas cartas Serrano muestra su labor como catedrático de instituto bajo el imperativo de la ciencia, es decir que su trabajo docente y científico siguió la misma línea que mantenían los krausoinstitucionistas, aunando a su trabajo un compromiso con fuertes connotaciones de carácter ético, cuyas exigencias se vivieron bajo la forma de un imperativo que alcanzó tintes de servicio y “misión”. Es lo que para el historiador Vicente Cacho Viu sería *la moral de la ciencia*.

---

<sup>28</sup> Se encuentra en el Archivo de la Real Academia de la Historia. Fondo Giner de los Ríos. 1-14-7 y 3-32-2.

<sup>29</sup> Recordemos que el cambio de orientación sufrido por el krausismo a partir del año 1875. El krausismo había tenido la hegemonía de la filosofía española durante la década anterior, pero el positivismo entraba con un ímpetu arrollador. Además, el método empírico que traía consigo y el auge que comenzaban a tener las ciencias naturales y sociales, despertaron el interés de los krausistas sobre todo por razones de supervivencia. Por otro lado, el carácter armónico y conciliador del krausismo permitía la recepción en su seno de otras estructuras científicas como eran las positivistas. Estas razones bastan para patentizar la inflexión del krausismo hacia el positivismo (JIMÉNEZ GARCÍA, 1980:103).



Serrano relata la delicada situación en la que se encuentran los profesores de los institutos recién creados tras la ley Moyano, donde *no nos pagan ni probablemente lo harán nunca bien*. Continúa con referencia al instituto coruñés: *este instituto se puede decir fue fundado de limosnas; los profesores tienen en su mayoría interés en que esto siga, sea como sea, y por lo tanto no darán un paso para hacer cesar este estado porque tienen miedo a las amenazas de expulsión; que sea dicho de paso es la única solución posible. Lo único que pudiera servir de consuelo al envidioso del bienestar de los demás, es que al fin y al cabo están mucho peor en Vitoria, Bilbao, Cuenca, Canarias, etc.* (Carta nº1 del epistolario anexo, Coruña 23 de octubre de 1874).

En las siguientes cartas el tema principal es la proposición que por parte de Giner recibe Serrano para entrar a formar parte del equipo de la nueva Institución. Serrano expresa sus temores sobre su salida del profesorado oficial, sin llegar a tener un sueldo ni unas garantías claras y sólidas de que podrá desarrollar su trabajo de una manera solvente. Serrano muestra en todo momento una enorme prudencia. No quiere precipitarse pues tiene mujer e hijos, aunque también un *ardiente deseo de contribuir a la fundación de ese utilísimo centro y de estar al lado de usted, procuro no hacer una calaverada, ni imponer a mi familia aquello que debo experimentar yo solo*. Giner no respondió favorablemente a las peticiones que Serrano le hacía, y por consiguiente Serrano contesta con su negativa a formar parte institucional de la nueva empresa: *veo que no puedo dejar el profesorado oficial de cualquier modo y casi como huyendo cobardemente de los peligros que se anuncian: todos ustedes han salido de una manera gloriosa y mientras yo no haga lo mismo no me creeré digno de figurar a su lado en esa Institución de Enseñanza. Estoy por lo tanto resuelto a no aceptar lo que me conceden a consecuencia de su generosidad y a refrenar mis vivos deseos de establecerme en Madrid hasta que pueda conseguirlo como quiero* (Carta nº 2).

Sin embargo Serrano Fatigati y sus hermanos sí formarán parte de la sociedad anónima que sustentó la ILE como accionistas. Y así nos lo reflejan las cartas en numerosas

ocasiones con el nombre de *Serrano Fatigati y consocios*, pues así es como deben inscribirse. Del mismo modo aparece en los Estatutos de la Institución Libre de Enseñanza dentro del apartado de *Señores Socios* (JIMÉNEZ-LANDI, 1973:703-709).

En estos años de viajes por España, Serrano aparece realizando diversos artículos y estudios que pone en conocimiento de Giner para que este le exprese sus opiniones, y también por qué no, para hacerle ver al maestro la rapidez del progreso del alumno. Así para Serrano durante años no habrá más ciencia y verdad que la positiva, al menos para quienes como él están en la vanguardia del movimiento cultural en España. Por otro lado no hay que olvidar, como ya se ha indicado que el positivismo servirá aquí de ideología al sector liberal y reformista que lucha por establecer una sociedad democrática, a diferencia de lo sucedido en la mayoría de los países europeos en donde la función ideologizadora del positivismo fue de inequívoco matiz conservador (JIMÉNEZ GARCÍA, 1996:127). Son estos años cuando publica su *Lección de física* o su artículo sobre las plantas insectívoras. Escribe que ha logrado ahorrar para comprar un microscopio Verik y que esto le ayudará a progresar en sus investigaciones contribuyendo a la consolidación y expansión de las ciencias experimentales especialmente de las disciplinas como la biología y la geología.

Otro aspecto que aparece en las cartas con frecuencia es el tema de la *Cuestión universitaria* y los informes de protesta que todos los catedráticos expedientados escribieron, entre ellos Serrano. Lo cierto es que la protesta universitaria que dio origen a la ILE surgió precisamente en Santiago de Compostela donde se encontraban Augusto González de Linares y Laureano Calderón y Arana, discípulos de Giner de los Ríos. El 5 de marzo de 1875 ambos profesores enviaron unas comunicaciones de protesta al rector Antonio Casares por el contenido antilegal de la circular del 26 de febrero del mismo año. González Linares argumentará que la actual ley vigente aun se encuadraba en la Constitución de 1869 y que por tanto Cánovas del Castillo tendría que derogarla para poder poner en marcha la prohibición de la libertad de cátedra. Lo hace con las siguientes palabras: "*al profesor la racional libertad de indagar y exponer sin otros límites que la*

*conciencia de su deber profesional y el respeto a los eternos principios de la moral y la justicia y pretendían encerrar la exposición del profesor en el círculo del dogma católico y en el del régimen monárquico constitucional establecido, imponiéndole también hasta en pormenores relativos a las relaciones académicas con sus alumnos, un sentido harto mecánico para no degenerar en ofensivo de la dignidad de éstos y aun de la suya propia ' convirtiéndole' en mero instrumento del pensamiento del Gobierno o sus delegados, pues se pretende despojarme de la primera y más alta de mis funciones profesionales que es sin duda, la de investigar la naturaleza, extensión y contenido de mi asignatura, y declarar los libros que estimo más adecuados para el estudio de la misma; y se aspira a reducirme a mero expositor, más o menos hábil de las que oficialmente se reputan verdades conocidas de la ciencia, cuya naturaleza, nombre, número y hasta importancia relativa y aun tiempo que he de consagrar a cada una, ha de ser el Gobierno quien lo declare y determine, y yo quien necesariamente las explique" (JIMÉNEZ LANDI, 1973:359).*

Por su parte Calderón fue más agudo: *no he sido nombrado profesor para formar catecúmenos de ningún sistema político, sino solo para enseñar ciencia en la que solo se busca la verdad, sin distinción de orígenes* (PORTO UCHA, 1992:181). Lo interesante para nosotros es que a la sazón Serrano se encontraba en la provincia gallega como catedrático del instituto coruñés, siendo él junto con otro compañero Manuel Varela de la Iglesia quienes secundarán a sus colegas de Santiago. Mientras, la noticia de la protesta llega a la Universidad de Madrid y Giner, Salmerón y Azcárate se unirán de manera inmediata. La respuesta del gobierno será contundente y mientras que Linares y Calderón serán encerrados en el Castillo de San Antón de la Coruña, Salmerón y Azcárate son desterrados a Lugo y Cáceres, respectivamente. En la madrugada del primero de abril, Giner, que se encontraba enfermo en cama, fue arrancado de su domicilio y trasladado a Cádiz donde quedó confinado, suspenso de sueldo y cátedra.

Otras tantas protestas fueron elevadas al Gobierno por los profesores Morayta, Canalejas, Comas y Silvela de la Universidad de Madrid; Castro, Sales y Ferré, Machado y

Barnés desde Sevilla; Piernas y Hurtado de la de Oviedo; Merelo del Instituto de Noviciado; Ruiz Chamorro del de Cáceres, y Serrano Fatigati desde el de la Coruña (JIMÉNEZ LANDI, 1973: 368). Serrano redactó dos escritos de protesta por los sucesos acaecidos y fueron enviados a Madrid para ser publicados a través de su hermano Alfredo: *mi protesta es efectivamente corta, Alfredo se la proporcionará a usted porque hace seis u ocho días se la mandé y apreciaré por lo tanto que según me prometen vaya casi íntegra*. La primera protesta enviada por Serrano desde La Coruña sí fue publicada y se refería a los destierros de los cinco profesores, no al decreto ni la circular de Orovio (JIMÉNEZ LANDI, 1973: 474). Sin embargo en la carta que envía a Giner desde Ciudad Real el 27 de Abril de 1876 Serrano se muestra indignado pues una segunda protesta por él escrita no ha sido publicada por motivos que desconoce: *ustedes han acordado no publicar más protestas que las de las que han sido víctimas de algún procedimiento y aunque respetando mucho los motivos que hayan podido tener para ello no puedo menos protestar enérgicamente por mi parte contra ese acuerdo, suplicándoles que por lo que a mí me toca las repongan*. Transmite Serrano que el haber publicado esa segunda protesta le ha provocado conflictos con su familia *es decir cada uno de sus individuos, han ido riñendo conmigo, dejándome completamente aislado, y cargándome con multitud de acusaciones, que en otros tiempos ni siquiera les habían dado motivos ni aun para ponerme un día mala cara, y que me son mas enojosas*.

Una vez vista la información que la correspondencia entre Serrano y Giner aporta sobre aspectos del nacimiento de la ILE, pasemos a presentar qué fue la Institución y cuáles fueron sus líneas fundamentales de actuación a lo largo sobre todo de sus años iniciales de vida. La Institución Libre de Enseñanza intentó establecer una nueva conciencia que enlazaba con el reformismo ilustrado de Carlos III y que, en sus sucesivos desarrollos, enlazaría con el regeneracionismo y el humanismo, donde encajaban desde el progresismo liberal hasta el socialismo de Julián Besteiro y Fernando de los Ríos. Desde el punto de vista pedagógico la Institución supuso la puesta en práctica de una alternativa democrática de enseñar no sólo bien, sino también por y para la libertad. Frente al libro de texto memorístico y monjil, los institucionistas realzaron el papel de la discusión y la utilización crítica de fuentes diversas, fomentaron una formación equilibrada en la que, aparte de

cultivarse las disciplinas más *elevadas* se apostaba por igual en la preparación física, el contacto con la Naturaleza y el conocimiento de las artes y tradiciones populares; insistían en que a la preparación intelectual, debía acompañarse la preparación cívico-moral, basada en la tolerancia y la ausencia de competitividad. Con su nueva metodología se intentaba racionalizar el método educativo, eliminando la enseñanza memorística y la metodología de que *la letra con sangre entra*, defendieron la coeducación (la instrucción entonces –y hasta hace tan solo 30 años- separaba por centros a niños y niñas), al mismo tiempo que defendía la educación *total*, más allá de los límites físicos de las aulas. Entendiendo la ruptura que la ILE pretendía con su nueva metodología didáctica, entendemos como desde esa línea se iniciaron nuevos caminos. Así, fue precursora de los movimientos ecológicos contemporáneos, infundiendo el amor y el respeto por la Naturaleza, al mismo tiempo que iniciaba una puesta en valor de las artes -culinarias, arquitectónicas, etcétera- del pueblo, lo mismo que su riqueza etnológica (GUERRERO SALOM, 1977:77).

De este modo la Institución marcó un nuevo camino para la transformación del país a través de la educación de aquellos que con el tiempo llegarían a ser los transformadores de la realidad española. Estos afanes institucionistas llegaron a hacerse oír incluso entre la burguesía conservadora, que dominaba la escena política y social de su tiempo, y que también participarían en el proyecto de Giner y demás institucionistas. A la ILE, en efecto, se deben, a la larga, distintas iniciativas, como la creación del Ministerio de Educación (desglosado de la cartera de Fomento), el Instituto-Escuela, el Museo Pedagógico y la Junta para ampliación de estudios.

El Krausismo fue un movimiento universitario, liberal y progresista, que actuó de puente entre el pensamiento ilustrado del siglo XVIII y el regeneracionista de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX. Se caracterizó por una fe ilimitada en el progreso de la humanidad, y la creencia de que la cultura y su extensión a la sociedad sería la clave para una sociedad más justa y libre. El Krausismo, y a partir de la fundación de la ILE, el institucionismo (que no se debe confundir) se convierte en uno de los caminos de pensamiento y acción de trascendental influencia en la cultura española en el periodo que

transcurre desde la restauración de la monarquía de Alfonso XII, tras el breve paréntesis que supuso la Primera República, hasta el inicio de la Guerra Civil de 1936 (GUERRERO SALOM, 1977:74).

Durante el siglo XVIII la España atrasada económica, social, política y científicamente, marginada de las innovaciones técnicas y los conocimientos empíricos chocó con el deseo de nuestros ilustrados de realizar reformas y fomentar el cambio real. Ahora, a finales del siglo XIX y tras décadas de conflictos y atraso, fomentar el cambio será el principal reto primero de los Krausistas y, posteriormente, de los institucionistas. Un reto que pasa antes que nada por la reforma de la Universidad, dado el papel rector que esta institución ejercía y que debía seguir ejerciendo en la creación y transmisión de la cultura, así como en la formación de las futuras clases dirigentes. Parecía que frente a la anemia interna había que actuar buscando la luz allende los Pirineos, y así Alemania fundamentalmente ejercía una enorme atracción. Tras el viaje de Sanz del Río a Alemania en 1843, y la publicación en 1860 del "Ideal de la Humanidad", y más tarde el "Sistema de la Filosofía" de Krause, logró rodearse de un grupo de escogido de alumnos a los que deseaba formar como buenos profesores de filosofía, capaces de influir y transformar la instrucción española de ese momento. Entre esos alumnos caben destacar nombres que luego formarían la élite del pensamiento español: Rafael María de Labra, Segismundo Moret, Nicolás Salmerón, Gumersindo de Azcárate, Francisco Giner de los Ríos, Augusto González de Linares, Manuel Ruíz de Quevedo, Francisco de Paula Canalejas y Federico de Castro entre otros, que producirán, todos ellos un brillante revulsivo, conformando un círculo de discípulos, amigos y simpatizantes de la filosofía krausista dentro de la Universidad de Madrid. Todo ello envuelto con los violentos ataques de sus enemigos neocatólicos, que estimulaba aun más la unión del grupo, al mismo tiempo que aumentaban su influencia fuera de la universidad madrileña. En resumidas cuentas, el Krausismo se caracterizó por un compromiso, de hombres de las más diversas tendencias políticas, filosóficas y religiosas, empeñados con los valores de la modernidad y del

humanismo cristiano, con el objetivo de ensayar la regeneración de la vida nacional en todos sus ámbitos (JIMÉNEZ LANDI, 1973:70).

La Primera Cuestión Universitaria ya tratada en capítulos anteriores junto con la Revolución de septiembre de 1868, que expulsó del trono a Isabel II, devolvió sus cátedras a los profesores separados por este enfrentamiento, produciéndose el antecedente más claro, de lo que más adelante produciría la creación de la Institución Libre de Enseñanza. Tras los agitados años del Sexenio, al comienzo de la Restauración de la monarquía alfonsina, comienzan de nuevo los ataques violentos dirigidos contra el Krausismo universitario. Como ya hemos visto, el ministro Orovio procede contra aquellos profesores krausistas que habían ya sido procesados por él siete años antes y que ahora con el amparo de Cánovas y como si de algo personal se tratara, procede al decreto de febrero de 1875, la ya también citada anteriormente Segunda Cuestión Universitaria, que culminaría con la creación de la Institución Libre de Enseñanza. Como se ha visto ya, Augusto González de Linares, comunicó al rector, el 5 de marzo de ese mismo año, que se negaba a cumplir las disposiciones del decreto y circular, produciéndose la cascada de renuncias y protestas ya vistas.

Los catedráticos Krausistas separados de sus cátedras tenían un objetivo muy claro, y no era el de crear una nueva Universidad ni sustituirla (opción deseada en el confinamiento de Gibraltar) sino que paralelamente a ella, formar élites con vocación de dirigir el país y de implantar las reformas necesarias. Tras varios proyectos el 10 de marzo de 1876 vieron la luz las Bases y Estatutos de la Institución Libre de Enseñanza con la firma por parte de Laureano Figuerola, Eugenio Montero Ríos, Segismundo Moret, Nicolás Salmerón, Francisco Giner de los Ríos, Augusto G. Linares, Gumersindo de Azcárate, Laureano Calderón, Juan Antonio García Labiano y Jacinto Messia. Estas bases serían aprobadas por la junta general de suscriptores el día 31 de mayo y autorizadas por el Estado mediante Real Orden de 16 de agosto de 1876, amparándose en la recién aprobada

Constitución que había sido promulgada el 30 de mayo de dicho año (JIMÉNEZ LANDI, 1973: 555).

Después de la pesada burocracia nació por fin, la Institución Libre de Enseñanza el 29 de octubre de 1876. El discurso de apertura correría a cargo de don Laureano Figuerola, primer rector de la misma. Su local, que en un principio fue el piso principal del número 9 de la calle de Esparteros, posteriormente, se trasladó a la calle de las Infantas, situándose su localización definitiva en el paseo del Obelisco, hoy Martínez Campos.

La Institución Libre de Enseñanza se mantuvo mediante ingresos derivados de la matrícula y donativos voluntarios, sin ninguna subvención oficial. Con un ideario ajeno a toda comunión religiosa, escuela filosófica o partido político, comenzó siendo un Centro de Estudios Universitarios y de segunda enseñanza, aunque pronto se daría cuenta que la reforma educativa profunda que España necesitaba, no podía consolidarse sin una escuela primaria fuerte y viva, inaugurándose esta nueva sección en 1878.

Un centro privado excepcional fue la I.L.E., que ya en el curso 1880-1881 apostó por la fusión definitiva de la primera y la segunda enseñanza (algo que ha recuperado la L.O.G.S.E de 1990), una propuesta renovadora que fue aplicada por un profesorado de notable calidad. Los principios que orientaron la obra educativa de Giner de los Ríos, absolutamente válidos igualmente para nuestro tiempo, podrían reducirse, siguiendo a Carlos París, a los cuatro siguientes: primero, el ideal de libertad; en segundo lugar la comprensión vital del acto educativo; tercero, la unidad metodológica de todo el proceso de enseñanza; y en cuarto lugar el carácter integral, profundamente humanista, de la educación (RUIZ DE AZÚA, 2001: 526). Con estos principios comulgaron también bastantes profesores de la enseñanza pública de comienzos del siglo, como constataremos con Serrano Fatigati más adelante.



### 1.7. Serrano Fatigati en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza.

El año 1877 fue muy importante tanto para la Institución Libre de Enseñanza, que fundada un año antes, como para nuestro protagonista. Ese año la Institución creó su *Boletín*, principal órgano de difusión de las ideas del grupo institucionista, mientras Serrano Fatigati comenzaba a trabajar como geólogo para la compañía ferroviaria que estaba construyendo el ferrocarril de Ciudad Real a Badajoz. En este año de 1877 Augusto González de Linares como miembro de su cuerpo docente, impartió un ciclo de conferencias en la Institución sobre la morfología de Haeckel<sup>30</sup> y que más tarde se publicarían en el *Boletín*, contribuyendo con ello a una labor divulgativa del pensamiento evolucionista del biólogo alemán, cuya obra comenzó a traducirse al castellano a finales de la década de los 70 del siglo XIX, alcanzando una gran difusión.

Como vemos el *BILE* se convirtió en un trampolín para la divulgación científica, aspecto este que rápidamente interesaría a Serrano Fatigati. El Boletín comenzó a publicarse cuatro meses después de la fundación de la Institución Libre de Enseñanza, el 7 de marzo de 1877. En la cabecera del primer número se reproducía el artículo 15 de la ILE, que declara su independencia política, religiosa y filosófica y proclama el principio de libertad de indagación científica y su exposición: *La Institución Libre de Enseñanza es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.*

El *BILE*, además de informar sobre la marcha del centro, respondía a la constatada "necesidad de una publicación económica donde se dé a conocer el movimiento intelectual

---

<sup>30</sup> Ernst Haeckel (1834-1919) biólogo y filósofo fue un ferviente evolucionista. Sus ideas al respecto fueron recogidas en 1866 en su *Generelle Morphologie der Organismen* (Morfología general de los organismos), cuyo segundo volumen dedicó a Charles Darwin, Wolfgang Goethe y Jean-Baptiste Lamarck. No obstante, aunque Haeckel fue un gran defensor de la idea de selección natural, en realidad ignoró el papel del azar en la teoría darwinista

contemporáneo". Con este enfoque, pronto se convirtió en una publicación singular en el mundo editorial español por su carácter cosmopolita y multidisciplinar y por la gran calidad de sus colaboradores. Pedagogos, investigadores, filósofos y literato. Se tradujeron textos de Bertrand Russell, Henri Bergson, Charles Darwin, John Dewey, María Montessori, León Tolstoi, H. G. Wells, Rabindranaz Tagore. También publicaron en el *boletín* figuras de la talla de Santiago Ramón y Cajal, Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral, Benito Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán, Azorín, Eugenio D'Ors, Ramón Pérez de Ayala, Julián Sanz del Río, Antonio Machado Álvarez o Antonio y Manuel Machado Ruiz, ocupándose de temas clave relativos a la sociedad, la educación, la política, la economía, las ciencias y las artes de su tiempo. La apertura intelectual de sus directores y articulistas transformó lo que podía haber sido un boletín corporativo en una revista de vanguardia, que introdujo en España las nuevas ideas científicas y pedagógicas que se estaban ensayando en Europa a la vez que difundía las experiencias españolas y, en especial, el ideario institucionista (GUERRERO SALOM, 1977:31).

A partir de 1889, su contenido quedó estructurado en tres secciones permanentes: Pedagogía, dedicada a temas de enseñanza; Enciclopedia, que recogía lo relacionado con la ciencia, el arte, la filosofía, la historia, la arqueología y otras disciplinas, e Institución, que trataba los temas referentes a la vida de la propia ILE. La guerra civil de 1936 interrumpió la publicación del BILE, que en diciembre de ese año publicó el último número, en el que anunciaba su suspensión "mientras dure la situación [...] por la que atraviesa nuestro país"<sup>31</sup>.

Desde su inicio Francisco Giner de los Ríos (1839-1915) fue su director hasta que fue sustituido por Joaquín Costa (1846-1911) en 1881. Será en 1882 cuando Serrano Fatigati publique la mayoría de sus artículos en el BILE, seguramente a la estrecha amistad que le unía a Costa. En 1884 José de Caso y Blanco (1850-1928) lo sustituirá hasta 1889, retomando la dirección de nuevo Giner hasta 1904, año en que Ricardo Rubio (1856-1935) dirigirá el boletín hasta la Guerra Civil.

---

<sup>31</sup> Véase <http://www.fundacionginer.org/boletin/boletin.htm>.

Serrano Fatigati publicará reseñas de noticias científicas, acerca de física, química, astronomía, comunicaciones, alimentación, etcétera, en el apartado denominado “Revista de historia natural, física y química”. Estos son los artículos escritos y firmados por Serrano Fatigati en el *BILE*:

1. *Adulteraciones de la manteca. T.VI 1882, 38.*
2. *Astronomía química y espectroscopia de las estrellas. T.V, 1881, 46.*
3. *Bronce de manganeso, t.vi, 1882, 99.*
4. *Corrientes eléctricas en el campo de microscopio, t. VI, 1882, 132.*
5. *Cristalización del cinc, t. VI, 1882, 98.*
6. *Desarrollo de los vegetales en los huevos de gallina. T.VI, 1882, 37.*
7. *Dolomitas fosforescentes en los EEUU, t.VI, 1882, 133.*
8. *Envenenamiento con clorato de potasa, T.VI, 1882, 98.*
9. *Existen plantas y animales fuera de nuestro planeta? T. VI, 1882, 10.*
10. *Imágenes luminosas en las burbujas y células. T.VI, 1882, 132.*
11. *Influencias físicas en el desarrollo de los seres inferiores, T.V, 1881, 135.*
12. *Intoxicación por la saliva humana. T.VI, 1882, 36-37.*
13. *Liquefacción del ozono. T.VI 1882, 133-34.*
14. *Los movimientos animales y la fotografía instantánea, T.VI, 1882, 98-99.*
15. *Papel incombustible, T.VI, 1882,38.*
16. *Química por los bacterios, T.VI, 1882, 37-38.*
17. *La sal común y la difteria, T.VI, 1882, 10.*
18. *El sentido de la luz en los crustáceos, T.VI, 1882, 10.*
19. *Trisquinas y spiropteras, T.VI, 1882,37.*
20. *Las vías férreas urbanas de Nueva York, T.VI, 1882,11.*

A parte de los citados artículos, también escribiré reseñas de noticias científicas junto a Joaquín Costa y Rodríguez Mourelo, tratando sobre noticias aparecidas en diversas

publicaciones científicas europeas y estadounidenses. Las reseñas tratadas son las siguientes:

1. *Exposición de aparatos fumívoros y de calefacción acerca de los problemas de la combustión mezclados con la niebla en Londres.*
2. *Recientes exploraciones del fondo del mar, concluyendo que el mar Mediterráneo es un mar joven en comparación con el Atlántico.*
3. *El hombre fósil de Brasil, estudio antropológico del hombre de Lagoa Santa.*
4. *Teatro a domicilio por medio del teléfono Ader. La novedad de oír opera por teléfono.*
5. *El ferrocarril internacional de Esera para el desarrollo económica de comarcas aisladas, cuya agricultura y rendimientos mejorarán con el ferrocarril.*

Serrano Fatigati vio en la publicación del *BILE* una manera de dar a conocer sus investigaciones y que su nombre y artículos acompañaran uno de los principales faros de la difusión científica en la España del momento. Esa difusión y los nuevos circuitos personales y profesionales, provocarían una enorme profusión de los artículos señalados en tan corto espacio de tiempo. Es lógico que Serrano viese en el *BILE* un trampolín necesario para la difusión de su labor y carrera científica, a pesar de las divergencias ideológicas que pudieran existir con Giner y el krausismo

Podrían entenderse que las publicaciones de Serrano en el *BILE* a partir de 1881 no son casuales. Es necesario recordar que en 1881 con los liberales en el poder, los catedráticos expulsados en la Segunda Cuestión Universitaria vuelven a sus cátedras (Germán Gamazo, Montero Ríos, Canalejas, Moret o García Alix), siendo las aulas el lugar propicio donde se lanzarían con más desahogo las ideas de la ILE, incidiendo en la vocación europeísta y una conciencia de integrar todas las disciplinas científicas, donde ciencia y progreso fueran las llaves de la nueva cultura española, capaz de iniciar el cambio que la sociedad española necesitaba (PALACIO ATARD, 1979:620). Sin embargo no solo fueron las

cátedras donde los hombres de la ILE volvieron. Al ministerio de Instrucción Pública comienzan a llegar hombres de la ILE y se convierte en la plataforma desde la cual se podría iniciar la renovación de la cultura española a través de la educación. Y eso fue precisamente lo que desde el ministerio de Fomento, su ministro José Luis Albareda y Sedze iniciaría.<sup>32</sup> Este dato y el que en 1881 fuese nombrado director general de Instrucción Pública Juan Facundo Riaño Montero, podrían ayudarnos a comprender cómo la cercanía de Serrano Fatigati a la ILE le llevó a la consecución de la ansiada cátedra en Madrid, llegando en 1883 al Instituto del Cardenal Cisneros.

### **1.8. Del compromiso científico al compromiso social: la cuestión obrera.**

Como estamos viendo los años iniciales de la Restauración son años de cambios políticos, científicos, sociales y culturales que abarcan todos los órdenes de la sociedad española. Serrano Fatigati inicia estos años con cambios fundamentales en cuanto a su labor científica como hemos visto en el apartado anterior, al mismo tiempo que inicia toda una serie de contactos con la Institución Libre de Enseñanza, de la que será socio fundador. Sin embargo los años finales de la década de 1870 serán los años del compromiso social con los más desfavorecidos a través de la realización de estudios sobre las condiciones de vida del primer proletariado madrileño surgido de la incipiente Revolución Industrial. Ciencia y conciencia social se mezclan en la labor que Serrano Fatigati va a realizar en pos de la mejora de las miserables condiciones de vida de los obreros de finales del siglo XIX.

---

<sup>32</sup> Ocupó el ministerio de Fomento entre el 8 de febrero de 1881 y el 9 de enero de 1883. Bajo su mandato, repuso en su cátedra a Francisco Giner de los Ríos. También rehabilitó a Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón, con quienes Giner de los Ríos fundó en 1876 la Institución Libre de Enseñanza. Posteriormente, y de nuevo bajo la presidencia del liberal Sagasta, José Luís Albareda ocupó la cartera de ministro de la Gobernación, entre el 12 de noviembre de 1887 y el 14 de junio de 1888. siendo sustituido en el cargo por otro gaditano, Segismundo Moret y Prendergast, quien con los años llegaría a Presidente del Consejo de Ministros de España, en diferentes periodos de la convulsa España de principios del siglo XX.

Clarín termina *La Regenta* en la primavera de 1885 mientras Galdós finaliza por esas mismas fechas *Lo prohibido*. Ese mismo año Joaquín Costa publica en el boletín de la ILE su *Programa político del Cid Campeador*<sup>33</sup>, pocos meses después de que Jaime Vera publique su *Informe a la Comisión de Reformas Sociales*. El colofón de ese año es la muerte de tuberculosis de Alfonso XII y la subida al poder de Sagasta, comenzando el turno, ya en la regencia de María Cristina, e iniciándose una nueva etapa en el periodo de la Restauración (TUÑÓN DE LARA, 1973:19). España sigue siendo un país eminentemente agrario que, a pesar de la incipiente industria siderúrgica vizcaína y textil barcelonesa, no acaba de vislumbrarse un proceso industrializador similar al de nuestros vecinos europeos. Diferencias que se hunden aún más con el enorme analfabetismo que afecta al 71% de la población, una población depauperada y eminentemente rural que comienza cuyas diferencias con la población urbana son abismales, una población que en las grandes ciudades comenzaba a convivir con elementos de la era industrial, atisbando la llegada de la luz eléctrica, la revolución de los transportes o del consumo. A pesar del atraso económico del país, empieza a contar con aglomeraciones urbanas de importancia que, indudablemente, van a protagonizar buena parte de los hechos históricos de la época: Barcelona, en pleno progreso industrial y comercial pasa de 178.000 habitantes en 1877 a 533.000 en 1900; Madrid, y casi exclusivamente, por razones de su capitalidad lo hace sólo de 397.000 a 539.000 (FUSI, 1997: 164).

Caciquismo y oligarquía dominan la sociedad española. La burguesía recientemente enriquecida aspira a una vida “a la manera de la nobleza”, grupo con el que sellará la alianza económica e ideológica conformándose como la clase dominante. Unas clases sociales dominantes que se verán amparadas por el canovismo, que lejos de suponer un sistema liberal se convierte en una fórmula para reasentar el viejo legitimismo de clase.

---

<sup>33</sup> Este texto apareció en Boletín de la Institución Libre de Enseñanza en 1885 (núm. 206, Madrid, tomo IX, pág. 241; 31 agosto 1885). En él Costa alude al Cid como un alegato al regeneracionismo y a la necesaria europeización de España «Considerado el Cid bajo este aspecto, como una categoría no metafísica, sino nacional, como expresión sintética de la nación en la unidad de todos los elementos sociales que la componían, como una resultante de todas las energías que han actuado en la dinámica de nuestra historia, podemos servirnos de él como de un criterio positivo, como de una regla práctica, y aprender de sus labios la ley de nuestro pasado y, consiguientemente, la norma de conducta que debemos observar en el presente.

Alianzas sociales que se reafirmaron entre las clases dominantes: la alta burguesía agraria formada en parte a través de los procesos desamortizadores del siglo XIX, la alta burguesía de los negocios (banca, ferrocarriles, construcciones urbanas, servicios de agua y gas, negocios coloniales, navieras), la fracción más elevada de empresarios industriales (siderurgia, textil, construcción naval, minería) y los grandes bodegueros del sur. Vemos como aparecían mezclados formando una endogamia muy clara: la vieja burguesía comercial con los negocios especulativos, con los terratenientes a través de la banca, o la especulación urbanística. Todo un cóctel en el que mucho de los intelectuales de la época, lucharían por acabar con los aspectos más deleznable de una sociedad como la de la Restauración, dejando palpable en sus obras literarias aquello considerado peligroso para la sociedad, convirtiendo su literatura en un pulso por el justo y buen funcionamiento del sistema político y social. Esta élite manejó los hilos de los aparatos estatales (ocupando las filas de los partidos de notables del turno político), mediante una vasta red caciquil sobre la que apoyó su poder político, conformando esta oligarquía una España Oficial, que representaba al 5,5% de la población española, en contra de la abrumadora mayoría que conformaba la España real. España real, formada, por un lado, por un inmenso proletariado agrícola, al que se unía un cada vez más importante proletariado industrial, alcanzando en conjunto unos cinco millones de personas de población activa (que representa a unos quince millones de españoles, el 81% del total); y, por otro, unas clases medias que sumarian unas ochocientas mil personas de población activa, alrededor de unos 2,5 millones de personas, el 13,5% del total (TUÑÓN DE LARA, 1976: 76).

En la década de 1880 aparece una gran cantidad de literatura caracterizada por una profunda preocupación social. Sentían el deber de cambiar el país elevando y dinamizando la cultura, y para ello muchos de los intelectuales y novelistas se ven impelidos a denunciar todas las falsas glorias que por estar en boca del vulgo, perpetúa la mediocridad nacional. Muchos de estos autores se convertirán en maestros exasperados, en moralistas severos, en patriotas impacientes de una nación que no llegaba. *La Regenta* fue algo así como una bofetada sonora en el rostro de un país envuelto en los vapores neorrománticos de la

Restauración, que fingidamente liberal no aceptó este libro incómodo (GONZÁLEZ SOBEJANO, 1973:127).

La terrible situación en la que vivían campesinos y obreros en la España del último tercio del siglo XIX se hacía invisible para las élites de la Restauración. Los líderes de los primeros años no mostraron interés alguno por la cuestión obrera – cuestión como eufemismo en vez de utilizar conflicto-. Estos primera década de 1875 a 1885 va a estar caracterizada por una sociedad desmovilizada e impregnada por unos valores sagrados para el liberalismo burgués: Dios, patria, familia y propiedad (BAHAMONDE, 2000: 212). El estado también se encontraba alejado de cualquier intervencionismo y reformismo social y miraba hacia otro lado en relación al movimiento social proletario. Solo ciertas élites disidentes y minorías intelectuales – el caso de Serrano Fatigati se incluye en este grupo- se preocuparán por solucionar el problema de la cuestión social a través de la vía reformista. La conflictividad iría en aumento si no se armonizaban el capital y el trabajo y no se transformaban las condiciones de vida de las clases desfavorecidas. Solo la coyuntura más favorable del gobierno progresista de Sagasta facilitó la creación de núcleos socialistas en distintas regiones y la convocatoria por la recién creada Comisión de Reformas Sociales (1883) de una serie de informes sobre la situación de la clase obrera. La Agrupación Socialista de Madrid presentó un texto, el "*Informe redactado por el doctor Jaime Vera*", que constituirá la primera manifestación teórica del marxismo en España.

Aparecía un nuevo campo, el del reformismo social que reflejará por un lado la insensibilidad de la élite política de la Restauración frente al problema obrero, al mismo tiempo que iniciaba un camino para dar respuestas a la cuestión social en la que participarían krausistas, socialistas, republicanos y conservadores regeneracionistas.

El reformismo social planteó una serie de cuestiones acerca de cómo debía enfocarse el problema, desde qué bases, con qué protagonistas y qué repercusión tendrían las soluciones sobre el proletariado. Mezclado con todo este planteamiento social y político



aparecía una conciencia sensible y proclive a las desvalidas clases populares. El principal objetivo era modificar la legislación y el sistema jurídico español permitiendo por un lado el asociacionismo y por otro la intervención del estado en la reforma social. Estos reformistas rechazaban la revolución pero no la asociación e introdujeron las instituciones encargadas de preparar las leyes sociales. Las principales realizaciones fueron medidas contra el trabajo infantil entre 1873 y 1884, la creación de la Comisión de Reformas Sociales en 1883 y la Ley de Asociaciones de 1887. Este camino reformista conseguiría conquistas sociales como la previsión, las relaciones laborales, las condiciones de trabajo, la regulación de la huelga y la sindicación. Sin embargo estas realizaciones no están en la línea reformista por parte del Estado que están sucediendo en otros países y que provocará un aumento del extremismo socialista y anarquista. Solamente con la llegada del siglo XX se iniciarían políticas estatales en este sentido aunque muy débiles y muchas veces cercenadas por la coyuntura histórica, como fueron las guerras coloniales marroquíes.

Sin embargo no solo la nueva sensibilidad social, acompañada de la cada vez mayor presión obrera y de las ideologías marxistas y anarquistas, empujaron a la búsqueda de soluciones. El progreso científico de estos años también fue utilizado para resolver las profundas tensiones sociales y políticas de la nueva sociedad capitalista que se iba consolidando en la España de la Restauración. La ciencia presentada por Serrano debía ser una herramienta útil para la regeneración moral e intelectual de nuestro país. Así desde 1880, la termodinámica había dejado de relacionarse con un materialismo ateo y gracias a la labor divulgativa de hombres como Echeagaray se había logrado una visión armónica entre ciencia y religión y el materialismo científico había empezado a declinar. A los ojos de los reformadores liberales de la Restauración, la termodinámica había logrado revestirse de una “neutralidad” ideológica que le permitía sustentar de manera eficaz unos nuevos valores sociales.

Aparecía nueva visión de la sociedad que pretendía equipararse a un sistema termodinámico. Lograr la máxima utilización de la energía que la naturaleza le dispensaba

al ser humano se estaba convirtiendo en uno de los nuevos valores de la sociedad liberal de la época. No deja de ser sugerente que en la principal institución cultural y política española de la época, el Ateneo de Madrid, el químico Laureano Calderón indicara que la ciencia de la energía debía ser la base conceptual para analizar y mejorar la sociedad (POHL-VALERO, 2008:131). Y para conseguir ese objetivo de mejorar la sociedad, el político liberal Segismundo Moret fue nombrado en 1884 presidente de la Comisión de Reformas Sociales, convertida en 1904 en Instituto de Reformas Sociales.

Esta Comisión de Reformas Sociales venía a reflejar una nueva conciencia de los problemas sociales y era exponente, en España, de un fenómeno de carácter europeo: la intervención activa del Estado en estas materias. A finales del siglo XIX parecía evidente que la libertad, la casi total ausencia de regulación en lo relativo al trabajo, no había creado el mejor de los mundos posibles (DARDÉ, 1996:85). España vivió entre 1876 y 1886 una década de crecimiento industrial, en donde el proletariado urbano aumentó a la misma velocidad que sus penurias: duras condiciones de trabajo y de vida donde la degradación, el hacinamiento y la falta de higiene era la tónica dominante. A esto hay que añadir las crisis de subsistencia, hambrunas y epidemias, que sumadas al hacinamiento e insalubridad convertían el recién periodo alfonsino en un polvorín social. Urbanistas como Ildefonso Cerdá, médicos como Francisco Méndez Álvaro<sup>34</sup> o Jaime Vera<sup>35</sup>, plantearán la situación del mundo obrero como problema a resolver, donde el poder público debe intervenir para

---

<sup>34</sup> Francisco Méndez Álvaro (1806-1883) Médico español. Ejerció como médico rural y también como cirujano militar hasta 1837 cuando regresó a Madrid y abandonó la práctica clínica, tanto hospitalaria como privada. A partir de entonces se dedicó al periodismo, dirigió o colaboró en diferentes diarios y revistas de información general, y participó en la vida política desde el partido moderado. Fue el principal responsable de la reforma hospitalaria madrileña de 1845. Entre sus estudios sobre temas médico-sociales, destacan, sobre todo, los consagrados a la higiene municipal (1853), la lepra en España (1860) y la profilaxis antivariólica (1871). Más importante todavía fue la contribución de Méndez Álvaro al desarrollo en España de la empresa editorial y del periodismo médico moderno.

<sup>35</sup> Jaime Vera (1858-1918) Médico español. Discípulo del doctor Esquerdo. Inició sus estudios sobre medicina psiquiátrica en donde Vera resaltó las diferencias entre ciencia e ideología, insistiendo en la fe en la ciencia. En 1884 fue nombrado secretario de la sección de ciencias del Ateneo de Madrid, donde leyó la memoria titulada: *¿Debe la psicología estudiarse como ciencia natural?*, de puro enfoque positivista. Junto a Pablo Iglesias intervino en la fundación del Partido Socialista Obrero Español, en donde Vera fue considerado como su primer intelectual. Su nombre pasará a la historia del pensamiento socialista español por su famoso Informe (1884), que redactó en nombre de la Agrupación Socialista Madrileña y a petición de la Comisión de Reformas Sociales, y que representa una de las exposiciones más claras y contundentes del ideario socialista.

plantear una legislación social contra la miseria y explotación que sufre el proletariado. La Comisión nacía con el objetivo de estudiar todas las cuestiones necesarias para la mejora o bienestar de las clases obreras, tanto agrícolas como industriales, y que afectaban a la relación entre el capital y el trabajo. La Comisión era dependiente del Ministerio de Gobernación, integrada por altos cargos políticos (Cánovas, Moret, Azcárate) y por miembros de otras instituciones (Serrano Fatigati, Alejandro San Martín, Manuel Pedregal, etc.). La función inmediata de la Comisión fue la de obtener datos que permitieran conocer la situación de la clase obrera y campesina, asignándole la preparación de proyectos de ley para la mejora de dichas clases y la confección de informes para el gobierno. El aspecto más trascendental por lo que de estudio antropológico, material, social, moral y económico tuvo fueron los estudios que se realizaron sobre la vida de los obreros, sobre aspectos tan variados como la higiene, la alimentación, los salarios, los precios, las condiciones laborales, la sanidad, la educación, arrendamiento y otros variados aspectos que caracterizaban la vida obrera española de este momento. Lo cierto es que a pesar de la cantidad de datos pesimistas, duros y descarnados que estos informes ofrecieron sobre la vida obrera, la Comisión hizo gala de inoperancia y dichos informes tuvieron poca influencia en la labor reformista que impulsó (BAHAMONDE, 2000: 215).

La información oral de la Comisión de Reformas Sociales comenzó en Madrid el 26 de octubre de 1884, bajo la presidencia de Segismundo Moret en el paraninfo de la Universidad Central. Se abrió con el informe de Antonio García Quejido en representación del Montepío de Tipógrafos. García Quejido tendría un papel clave en la organización del Partido Socialista, hasta que en 1921 se separase para constituir el Partido Comunista. Estas primeras informaciones orales fueron estrictamente socialistas, donde se expusieron las relaciones entre obrero y gobernantes durante el gobierno de Sagasta al poder en 1885, así como la nueva reorganización socialista. La labor más aperturista que supuso el "parlamento largo" (1885-1890) había posibilitado en 1886, la aparición de "El Socialista" y, dos años después, en agosto de 1888, la celebración de los congresos constitutivos del PSOE y la UGT. Acogidas favorablemente las posibilidades, por escasas que fueran, que

ofrecía el sufragio universal, ya que las sucesivas elecciones permitían exponer a todos los trabajadores el programa socialista, el PSOE se fue progresivamente implantando, sobre todo en el triángulo formado por Madrid, Vizcaya y Asturias. Algo similar ocurrió con la UGT desde la huelga general de Vizcaya en 1890 y, principalmente, tras el traslado en 1899 de la dirección general a Madrid y unificación con la del partido socialista (TUÑÓN DE LARA, 1976: 82).

Sin embargo no solo la información fue oral. La información escrita en Madrid es quizás la pieza más valiosa e interesante de los informes presentados pues ofrecen un descarnado retrato de las condiciones de la vida obrera madrileña de estos años. Es aquí donde nos encontramos las respuestas remitidas por instituciones como la Universidad Central o la Institución Libre de Enseñanza, así como las respuestas que el Ateneo elaboró sobre los diferentes grupos sociales ante la cuestión obrera: Enrique Serrano Fatigati remitió *La Condición económica de la clase obrera*, Alejandro San Martín lo hizo sobre *El trabajo de las mujeres*, Luis Aner sobre *El trabajo de los niños* y Moreno Nieto sobre *La Beneficencia*. Estos informes<sup>36</sup> tienen un especial interés por describir con todo tipo de detalles la vida obrera en los años dorados de la Restauración. Minuciosas pinceladas sobre un sector social que aparecía escondido frente a la aparente bonanza que el sistema canovista pretendía imponer. Es por tanto un jarro de agua fría sobre una clase política que había iniciado un camino de la Restauración mirando hacia otro lado, postrando al Estado en la inoperancia y esquivando la dramática situación en la que vivían dos tercias partes de la población española.

En los diferentes informes que se realizaron para las comisiones informativas, la ciudad pasó a ser un foco de atención en el que se analizaban las condiciones de vida, la vivienda, la alimentación, la separación de clases, la cultura moral e intelectual del mundo obrero. Serrano Fatigati realizó un estudio en 1883 acerca de la *Condición económica de la clase obrera* como respuesta al grupo VI del cuestionario. En ella Serrano inicia su análisis

---

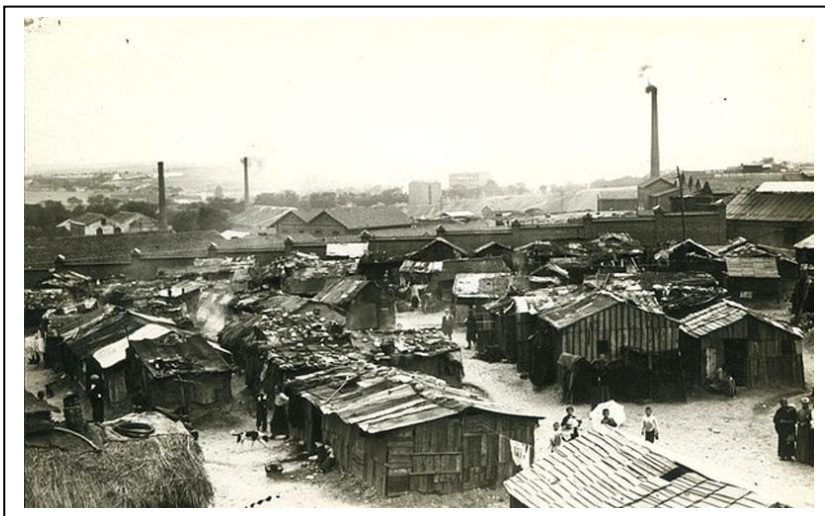
<sup>36</sup> Todos los informes realizados para la Comisión de Reformas Sociales están publicados bajo el título *La clase obrera española a finales del siglo XIX*. Bilbao, Editorial Zero, 1973.

advirtiéndolo que los datos recogidos *podrán verificarse en las casas cuyas señas detalla y examinar por ellos mismos los alimentos y vestidos, solo así se podrá adquirir conocimiento exacto de cosas que aquí no son descritas al pormenor* (SERRANO FATIGATI, 1973: 93). En este artículo Serrano hace referencia a la enorme mortalidad que asola a las clases obreras y jornaleras que viven en los barrios madrileños de Lavapiés y Latina debido a las malas condiciones de la alimentación, los vestidos y la habitación, así como a la ausencia completa de medidas sanitarias en las fábricas (CARRILLO MARTOS, 2003). En su informe analiza estas causas con frases categóricas indicando que los alimentos consumidos en Madrid por las clases obreras son malos y caros, analizando las adulteraciones que en alimentos claves como la manteca, la leche, el vino y la carne se producen. Si a esto añadimos los altos impuestos sobre el consumo nos encontramos con unas dietas obreras hipocalóricas e insalubres. Sobre la insalubridad estudia Serrano la vivienda obrera: su falta de luz y ventilación, el hacinamiento y el disparatado coste de estos cuartos de alquiler, que llegan según él a suponer el 20% del salario de un jornalero. Concluye su informe Serrano aludiendo a que solo se han respondido a las condiciones materiales de vida de los obreros, no al estado moral ni físico, criticando a los hombres de estado con la siguiente pregunta: *¿se lograría fijar la atención de los hombres de Estado españoles, maduros y en agraz, y evitar que en medio de la rica y esplendorosa sociedad moderna se repitan a menudo los tipos de Jo y de Nemo pintados por Dickens en Bleack House?* (SERRANO FATIGATI, 1973:100).

En el siguiente fragmento, podemos leer cómo describe Serrano la situación de las viviendas obreras en Madrid:

*Los obreros en Madrid viven en barrios especiales contruidos en los afueras, en buhardillas y corralas del centro. Los que viven en los barrios de trabajadores, se encuentran mejor alojados. Uno de los barrios deja, hoy por hoy, poco que desear. Las últimas casas que se han levantado en él constan: de un recibimiento, cuartito para guardar la ropa o las herramientas, cocina y patio en la planta baja, un*

*saloncito y dos alcobas en el principal. Los obreros que ocupan las casas pueden adquirirlas abonando en un período que no ha de pasar de veinte años cuatro mil doscientos cincuenta pesetas. Los barrios de Madrid donde preponderan los obreros carecen de limpieza, de higiene y de toda clase de condiciones para ser habitados, sin dejar de hallarse en continuo peligro la salud y la vida de sus moradores. Visítense detenidamente la mayor parte de las casas de muchas calles (...). Y se verá hasta qué punto se hacinan aquí las gentes en miserables cuartuchos. (SERRANO FATIGATI, 1973:121).*



**Ilustración 4.** Barrio de Peñuelas en Madrid, actual barrio de Acacias, a finales del siglo XIX.

La labor de Serrano Fatigati en pos de clarificar y sacar a la luz las duras condiciones de vida de los obreros no quedará solo en su participación en la Comisión de Reformas Sociales, sino que publicará más

estudios tanto en la prensa como el *Boletín* de la Institución Libre de Enseñanza, como ya se ha visto. En 1883 publicará en uno de los periódicos progresistas y de mayor tirada del momento un estudio sobre *Alimentos adulterados y defunciones. Apuntes para el estudio de la vida obrera en España*<sup>37</sup>. En el propósito de este trabajo Serrano demanda la solución de estos problemas para el bien de todos al mismo tiempo que denuncia los abusos que se cometen contra el proletariado. Para ello se basa en el método empírico: la observación, el criterio más imparcial que puede ser realizado por todos, en sus palabras “el método es la observación positiva e inducción racional”. Conocer los problemas para resolverlos, insistiendo en la responsabilidad de los políticos que con su negligencia no ayuda a lograr la

<sup>37</sup> SERRANO FATIGATI, E., *Alimentos adulterados y defunciones. Apuntes para el estudio de la vida obrera*. Biblioteca política-económica del periódico El Día. Madrid, 1883.

*desinfección moral y física de las condiciones obreras* (SERRANO FATIGATI, 1883:7). Comienza Serrano este estudio con la siguiente sentencia: *El gobierno es servidor del país no su amo*. En él estudia como la mortalidad de las masas obreras es superior al de las demás clases sociales analizando los distritos ricos y pobres de Madrid, siendo en estos últimos donde la mortalidad dobla la media. Compara la mortalidad en Madrid con otras ciudades europeas, establece máximos y mínimos por distritos, concluyendo “*que cada día mueren en Madrid veintiuna víctimas de la ignorancia y por la incuria y abandono de los gobernantes y gobernados*”.

Serrano aduce que las causas son la deficiente alimentación, insalubres viviendas y ausencia de higiene en los talleres, al mismo tiempo que critica la adulteración de alimentos y el elevado precio de los mismos analizando precios y pesos, y preguntándose si son puros (sobre el tema de las adulteraciones Serrano realizó varios estudios publicados en la prensa y en el *BILE*) y nutritivos los alimentos que se consumen en la capital. Expone las características de las viviendas de los pobres, estudia los orígenes de las infecciones analizando los organismos hallados en esas viviendas. En otro capítulo trata de las ropas y su lavado, así como del comercio con las ropas de difuntos. Estudia del polvo atmosférico y analiza la situación de muchos hospitales y cementerios, así como la importancia de los observatorios municipales.

Concluye que la vida en Madrid *no es el pozo sin fondo de riquezas que creen en provincias, sino que gracias a miles de personas que llegan de fuera es por lo que crece la ciudad*. Una ciudad con una atmósfera cargada *con gérmenes cuya cifra indica los altos índices de mortalidad que hospitales y cementerios constatan*. *Algunos se salvan de este aire infectado, pero los muchos que están mal alimentados, mal vestidos y peor lavados son el campo abonado para las bacterias, dando lugar a epidemias, tifus, escarlatina, difteria, y el cólera*. Se pregunta si a la velocidad que crecen los problemas en Madrid, no es posible que estallen conflictos: *por el bien general de todos los habitantes de la ciudad es necesario que mejoren todos estos aspectos aquí estudiados. No son exageraciones lo*

*que este libro expone, que se vaya y se compruebe, no hay mas alarma que el descubrimiento de los peligros que no pueden evitarse, nunca en la exposición de males que la actividad, la inteligencia y la constancia puedan poner sencillo remedio (SERRANO FATIGATI, 1883:9).*

Todos estos estudios e informes sobre la cuestión obrera intentaron eludir al alarmismo de ciertos sectores sociales conservadores, huyendo de cierto radicalismo jacobino para situarse en posturas más atemperadas, cercanas a modelos anglosajones que tanto gustarían a la ILE o al mismo Gumersindo de Azcárate con obras sobre la historia inglesa y su modelo democrático. Del mismo modo Enrique Serrano Fatigati al ser designado por la Comisión para elaborar su informe relacionará el análisis de la vida obrera con sus estudios sobre la termodinámica y su relación con las teorías sociales, donde se planteaba la conservación de la energía y sus relaciones con la sociedad como organismo de supervivencia donde los individuos eran vistos como máquinas donde su responsabilidad social tendría que ver con la energía que poseyesen dentro de esa gran máquina energética que sería el cuerpo social.

La creación de la Comisión de Reformas Sociales supuso el primer intento de institucionalizar la cuestión social en España ante los enormes retos y transformaciones que la sociedad industrial estaba provocando. Retos que provocarían intensas polémicas ideológicas y actuaciones normativas de las clases dirigentes que conciben la reforma social – la energía social- como vía para mitigar las revueltas obreras (BUJ BUJ, 1994:85). Los líderes políticos del momento se sirvieron de estas teorías científicas para plantear un modelo socio-económico donde las diferencias sociales obedecerían a leyes naturales, y solo siguiendo esas leyes la sociedad progresaría. Estamos ante el *laissez-faire* a la española, justificado por leyes físicas a través de argumentaciones sólidas que la ciencia podía ofrecer.



### **1.9. La Educación Secundaria durante la Restauración. Las ideas educativas de Serrano Fatigati.**

*“Mi única confianza está en la competencia y fe del profesorado, no en los reglamentos y disposiciones legislativas”*<sup>38</sup>. Con estas palabras resume Serrano Fatigati su ideario acerca de la enseñanza, un ideario pedagógico dentro de un panorama incierto como es el de la instrucción pública de principios de siglo, donde todo cambiaba de manera convulsa cada año académico, impidiendo el establecimiento de un sistema de instrucción estable y a largo plazo. Esa falta de consenso sobre educación existía y existe en la actualidad, va a ser una de las preocupaciones de Serrano, que aunque lo veamos en tan diferentes labores, la que realmente le caracterizará a lo largo de su trayectoria profesional será la de docente.

Como ya hemos visto, durante varios años Serrano viajará por gran parte de España ejerciendo como catedrático y conociendo de primera mano las dificultades que la enseñanza media recién creada tenía. Su objetivo era volver a Madrid, su ciudad y también centro del poder, la ciencia y el conocimiento en la España decimonónica. Madrid ofrecía a los profesores que aquí residían importantes beneficios, por ejemplo en concepto de residencia, así como la industria del libro de texto y los derechos de examen, cosas ambas que resultaban tan lucrativas y tan precarias en provincias (RUIZ DE AZÚA, 2001: 519). Sin embargo, Madrid era muchas más cosas. En ella se encontraban los principales focos intelectuales (Ateneo, Universidad Central, la ILE, tertulias y logias masónicas, entre otras). Era también la residencia habitual de los principales capitalistas del Estado, clientela potencial de abogados, médicos y farmacéuticos, y particularmente de los catedráticos universitarios, que por ostentar ese título ya eran reconocidos como los profesionales más sabios de la ciudad, y así era frecuente que estos profesores compaginaran la actividad docente con el ejercicio social de su profesión. Y no nos olvidemos de que Madrid es el centro de la vida política nacional, más si cabe en la Restauración por el mayor centralismo

---

<sup>38</sup> Entrevista a Serrano Fatigati publicada *La Correspondencia de España* el 5 de julio de 1910 y realizada por Gonzalo Latorre.

de la nueva monarquía. La carrera política – parlamentarios, senadores- , era la aliada indisociable hacia el ascenso social de gran número de profesores, tanto de instituto como de universidad que acabarían compaginando docencia y política.

Sin embargo su regreso no se producirá hasta 1883. En esta fecha vuelve a su lugar de origen para establecerse en uno de los dos institutos de la capital: el Instituto del Cardenal Cisneros. Por este instituto pasarán la flor y nata de la juventud madrileña, jóvenes destinados a llevar las riendas políticas, intelectuales, económicas y culturales del país. Vamos a repasar en este capítulo la trayectoria de los institutos públicos madrileños en el último tercio del siglo XIX para comprender mejor la labor de Serrano como catedrático de Química y el mundo educativo que le tocó vivir.

La llegada a Madrid supondrá la intensificación de una labor que ya Serrano venía realizando desde sus años en Vitoria: la publicación de libros de texto. La posición de profesor trae consigo a finales del siglo XIX la producción de libros escolares como verdaderos apéndices de las cátedras, un derecho que los catedráticos conquistarán y defenderán, tanto por los intereses pedagógicos como sobre todo económicos. La publicación de manuales fue una tarea que Serrano realizó en su etapa madura profusamente, encontrándose varios de estos aún en la biblioteca del Instituto del Cardenal Cisneros.

La cátedra no era la plataforma para el prestigio social de la cultura hegemónica de finales del siglo XIX. Sí lo eran los periódicos, el Parlamento o el Ateneo, pero nunca un puesto de catedrático en un instituto, lugar de trabajo administrativo como trampolín hacia otros menesteres, incluso con demasiada poca preocupación por los asuntos pedagógicos. De ahí que la reputación profesional de los docentes catedráticos era la de conseguir definirse como un grupo profesional. Como nos indica Peiró, salvo dos catedráticos – Emilio Castelar y Manuel María del Valle Cárdenas- ningún catedrático universitario de Historia logró la entrada en la RAH (PEIRÓ, 1992:40).

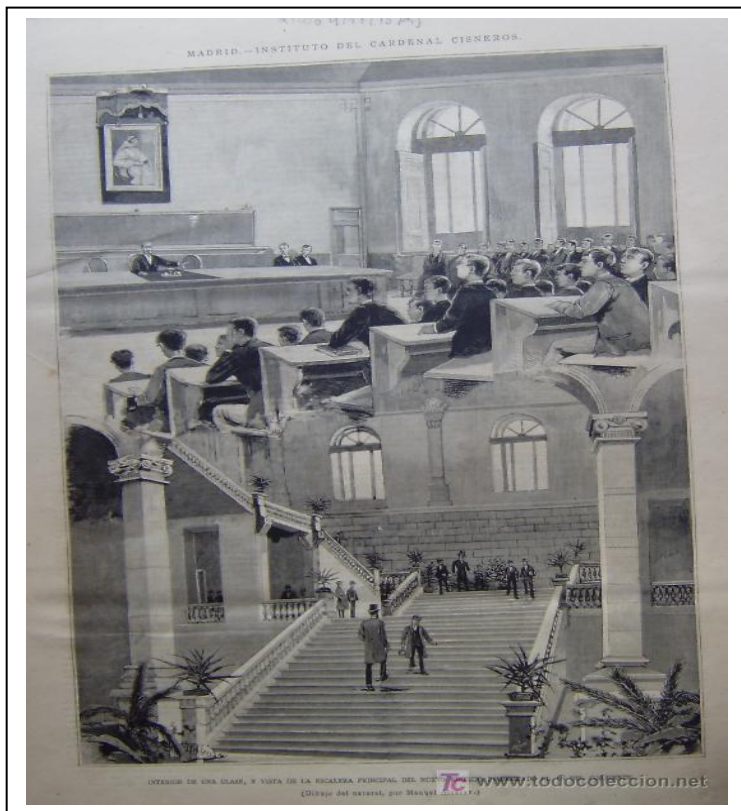
Lo que sí es cierto es que en plena entrada del siglo XX la carrera de profesor se está consolidando, al mismo tiempo que lo hacía su corporativismo como uno de los principales arietes en la lucha por su reconocimiento social y salarial, aspectos que desde su incorporación al cuerpo en 1874, Serrano había señalado como uno de sus principales características: la nefasta organización y los escasos recursos económicos y materiales de los institutos.

En la España contemporánea, la educación se estructura con carácter centralizado y jerarquizado de forma piramidal: desde 1845, los dos institutos de Madrid junto con los institutos de Guadalajara, Segovia, Toledo, Cuenca, Ciudad Real y Albacete forman parte del distrito universitario de Madrid y se adscriben a la Universidad Central.

De esta forma, el traslado de la Universidad desde Alcalá a Madrid, bajo el nombre bien elocuente de Universidad Central y el plan de estudios de 1845 van a tener un significado y unas repercusiones bien distintas en los dos institutos:

1. El Instituto de San Isidro ha de ceder parte de sus locales, para que se instalen aulas de las facultades de Farmacia, Medicina y la Escuela de Arquitectura, así como la Escuela de Diplomacia y la Escuela de Taquigrafía, mientras, el Instituto del Cardenal Cisneros hasta 1888 es un invitado de la Facultad de Filosofía.
2. La biblioteca del Instituto de San Isidro, con más de 80.000 volúmenes, se convierte en la biblioteca de la Universidad, mientras en el Instituto Cardenal Cisneros comienza a crearse una biblioteca escolar a partir de la promulgación de la ley Moyano (1857) para los que se cuenta con los ejemplares de la Universidad de Alcalá.

El plan de estudios de 1845 supone para los profesores de los institutos madrileños ciertos privilegios que convierten a sus cátedras en objeto de deseo para los profesores de



**Ilustración 5. Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid. La ilustración española y americana, 1890.**

otros institutos: mayores sueldos, mayor posibilidad para la publicación de manuales escolares y de promoción personal, pues estos institutos se convierten en el puente de acceso a la Universidad Central y en centros de tránsito del saber pero también de gestión de poder, entre sus profesores encontramos políticos, académicos, ateneístas (RODRÍGUEZ GUERRERO, 2011:123). De seguro que el peregrinaje de Serrano Fatigati por varios institutos provinciales, a pesar de su

interés por realizar proyectos innovadores y dinamizadores en ellos – como ya vimos en el caso de Vitoria y La Coruña- no supuso el abandono por su parte de la idea de regresar a Madrid, objetivo que cumpliría en 1883 como venimos indicando.

En el siglo XIX el peso de los alumnos que cursan el bachillerato en Madrid no llega al 5% del total de la población en edad de escolarización en ese nivel (señalar que en Francia se ofrecen datos similares) ya que son estudios cuyos costes económicos estaban al alcance de pocos. Un simple vistazo a los edificios que albergaron los dos institutos que existían en Madrid a finales del XIX revelaba claramente que sus alumnos no pertenecían a las clases populares. La carrera escolar, aquélla que comprendía los estudios de Bachillerato y de Universidad, se había concebido en Europa y en España (aquí desde 1836) como algo destinado casi exclusivamente a las clases medias y altas de la sociedad. Ese

carácter elitista, que seguía imperando a comienzos del siglo XX, se manifestó en muchos aspectos, también en los locales destinados a la docencia. Si para establecer una escuela primaria sirvió en la España del siglo XIX cualquier local, los institutos, en cambio, se instalaron en edificios que, pese a no ser en la mayoría de los casos de nueva planta, daban prueba externa de solidez, y como muestra el interior del Instituto del Cardenal Cisneros. Edificios representativos para la educación de élites masculinas, jóvenes patricios encargados de conservar las condiciones del país y de la clase social a la que pertenecen.

Desde 1845 hasta 1858 se define la adscripción de alumnos y colegios privados a los institutos madrileños, y se acuerda que si trazamos una línea imaginaria desde el paseo del Prado, la carrera de San Jerónimo, la Puerta del Sol y la calle Mayor hasta Palacio, la zona sur, tradicionalmente conocida por el nombre de sus habitantes, los manolos, estos serán el vivero que ha de nutrir el alumnado del Instituto de San Isidro. Los residentes del cuartel Norte, se les conocía por los chisperos, y les correspondía matricularse en el Instituto Cardenal Cisneros. Nada de particular tiene que la oferta educativa de los institutos de Madrid se refiera al bachillerato clásico, humanístico aderezado con enseñanzas de adorno como la esgrima, lenguas vivas de inglés francés, italiano y alemán, asignaturas que perviven, si bien, en nuestros días cumplen con otras funciones a las asignadas originariamente. Esta oferta se mantiene en virtud del fin de la institución y del perfil del alumno matriculado: se trata de educar al gentleman, el caballero culto que va a ocupar los máximos puestos de responsabilidad en la sociedad, tanto en los foros políticos, eclesiásticos, militares, e intelectuales. La matrícula en el Bachillerato, supeditada a factores de índole económico y social, creció muy poco entre 1875 y 1900. En toda España se pasó de 28.551 estudiantes en 1876 (12.419 en la enseñanza oficial, 12.259 en la privada, y 3.873 en la libre) a 32.297 en 1900 (9.289 en la oficial, 17.000 en la privada y 6.008 en la libre). Si el número de matriculados aumentó sólo en la misma proporción que la población en su conjunto (en una y otra fecha se contaron 17 estudiantes por cada 10.000 habitantes), la distribución del alumnado, en cambio, varió sustancialmente, produciéndose un retroceso considerable de la enseñanza pública y el avance espectacular

de la privada. Ese era el estado numérico de la enseñanza media en España a comienzos del siglo XX, que provocó la reacción de García Alix y, en especial, de Romanones, artífice de una política reformista que tuvo como principal objetivo rescatar para la enseñanza pública el alumnado que había perdido (RUIZ DE AZÚA, 2001: 520) .

De esta forma las asignaturas que se ofrecen en los dos institutos, con variantes según el plan de estudios, serán: Gramática Castellana y rudimentos de Lengua Latina; Cálculo y nociones elementales de Geometría y Álgebra, Trigonometría rectilínea, Elementos de Geografía, Mitología y principios de Historia General, Principios de Psicología, Ideología y Lógica; Lengua Francesa, Nociones de Historia Natural, Elementos de Física con nociones de Química, Elementos de Retórica y Poética y Griego. Las doce cátedras de los estudios generales de los dos institutos madrileños coinciden y ambos expiden el título de bachiller, únicas instituciones que pueden otorgarlo en Madrid. A modo de reseña, en cuanto al interés que despierta la enseñanza artística, ningún concepto de arte ni de cultura encontramos en los programas para las asignaturas de segunda enseñanza, de hecho al profesor de Historia le corresponde “ejercitar la memoria de los alumnos para que procuren conservar en ella los datos más interesantes; pero sin detenerse en largos comentarios ni en teorías filosóficas”.<sup>39</sup>

Ahora bien, en el Instituto de San Isidro además de las asignaturas ya descritas, se ofrece Taquigrafía, Aritmética y teneduría de libros, Estadística comercial, Economía política y Legislación mercantil y Dibujo lineal y Delineación, que conducen al título de perito. Y, desde 1857 que se promulga la ley Moyano, es precisamente en los trabajos escolares realizados por los alumnos en esta última asignatura donde encontramos que las primeras nociones de arte se asocian a la reproducción de elementos arquitectónicos y escultóricos, elementos artísticos y ornamentales. El arte es útil en las aulas para aprender proporciones, técnicas y otros conocimientos necesarios para los futuros peritos y arquitectos. No se imparten conceptos teóricos, ni de estética, ni tampoco de historia del

---

<sup>39</sup> Nos referimos a los Programas de segunda enseñanza mandadas observar por su majestad en todos los institutos, seminarios y colegios por Real Orden del 20 septiembre de 1850. Madrid, Imprenta Nacional.

arte. Esos no son los objetivos que se marca el catedrático de la asignatura Mariano Borrell en su manual escolar *“Tratado teórico-práctico de dibujo con aplicaciones a las artes y la industria”*<sup>40</sup>.

Por otra parte, nada referente a términos artísticos, estéticos o culturales encontramos en los libros de texto de los catedráticos de Madrid en esos años: Verdejo Páez en el Instituto del Cardenal Cisneros y Fernando de Castro<sup>41</sup>, Mariano Huerta Soriano, Remigio Ramírez González y Bautista Guardiola en el Instituto de San Isidro. Estos libros se nutren principalmente de la tradición y la leyenda, son manuales con cantidad de detalles, de guerras y héroes, santos y reyes ordenados de forma cronológica para su mejor memorización.

Pasemos a tratar cuál era la situación del Instituto del Cardenal Cisneros cuando Serrano Fatigati obtiene la cátedra de 1883. Tras el abrupto final del Sexenio, por el golpe de Estado del general Pavía a inicios de 1874, era necesario iniciar una nueva etapa en el Instituto del Cardenal Cisneros que tanto se había señalado en los años anteriores. Tres decisiones marcan el renacer de esta institución: el cambio de denominación, la construcción de un edificio propio y la participación en la Exposición Universal en París.

Por lo que respecta al cambio de nombre, fue el ministro de Fomento y antiguo alumno, el conde de Toreno, quién decidió que en lo sucesivo el Instituto del Noviciado se denominara Instituto del Cardenal Cisneros y a este mismo ministro se debe la dotación para la construcción de un nuevo edificio siguiendo los planos del arquitecto Francisco Jareño, primero en escribir un tratado de arquitectura escolar en nuestro país. En estos

---

<sup>40</sup> BORRELL, Mariano. *Tratado teórico y práctico de dibujo con aplicación á las artes y á la industria*, Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1866-1869. La profesora y jefa de estudios del Instituto de San Isidro, M<sup>a</sup> José Gómez Redondo se encuentra realizando una investigación acerca de este profesor, sus trabajos escolares y libros de texto que verá la luz en los próximos meses.

<sup>41</sup> CASTRO Y PAJARES, Fernando d, *Historia profana general y particular de España*. 5<sup>a</sup> ed. Madrid: Imprenta de Manuel Galiano, 1858, XXIV 630 p. Declarada de texto para uso de los institutos y colegios de segunda enseñanza Sexta edición aumentada hasta nuestros días, si encontramos conocimientos de la civilización en las ediciones de finales de siglo, pues tras el fallecimiento del autor le dan continuidad a este libro Manuel Sales Ferré y Suárez de Toledo.

actos se define la labor del Instituto del Cardenal Cisneros, “*se trataba de formar hombres en los que se pudiera unir el amor a lo bueno, lo bello y lo verdadero y el inefable placer del estudio*”, educar al hombre ilustrado que Jovellanos hacía tan presente en su obra y que, enraíza con el humanismo de Cisneros, su labor de mecenazgo en las letras, en las ciencias y en el arte con la creación de la Universidad de Alcalá, hombre fuerte en la batalla y educado en la corte.

Como ya hemos visto tras los agitados años del Sexenio Revolucionario, la paz y el orden anhelados por amplios sectores de la población facilitaron la llegada de la Restauración. En 1876 se aprueba una nueva constitución que restaura la monarquía constitucional, marcadamente conservadora, aunque estableciendo ciertos derechos y la



**Ilustración 6.** *Casa del Noviciado de la Compañía, hacia 1860-64, por Eusebio de Lettre. Museo de Historia de*

tolerancia religiosa. A pesar de la vocación conciliadora de esta ley, no se facilitó el consenso en política escolar, como quedó demostrado por la difícil interpretación que de ella hicieron los diversos partidos. Así por ejemplo, en su artículo 11, reconoce la religión católica como la oficial del Estado, pero a su vez proclama la libertad de cultos y de

conciencia (RODRÍGUEZ GUERRERO Y BODELÓN RAMOS, 2013).

El sector más intransigente del catolicismo español mantenía que la confesionalidad del Estado implicaba el control ideológico de las escuelas y, por el contrario, las tesis de los liberales más progresistas, afirmaban que la tolerancia de cultos y la libertad de conciencia significaban, de modo necesario, la libertad de cátedra. De este episodio surgió en febrero de 1875 la llamada *II cuestión universitaria*, a la que ya he hecho mención anteriormente,



donde Giner y otros catedráticos son depuestos de su cargo, o incluso encarcelados. El turnismo de partidos característico de la Restauración hizo de la educación un espacio de lucha política por la libertad de enseñanza, caracterizándose la legislación educativa por un movimiento de péndulo en función de quién ocupase la cartera de Instrucción Pública. Muestra de ello es que, cuando en 1892 Sagasta vuelve al poder, decide que es necesaria una reforma educativa, para lo cual se presenta un Real Decreto el 16 de septiembre de 1894 en el que se establece una reforma más de la enseñanza secundaria. Será la llamada *“Reforma Groizard del bachillerato”* que divide los estudios de la segunda enseñanza en dos: Estudios Generales (que proporcionarán cultura común a todos) y Estudios Preparatorios (son los que ampliándolos y perfeccionándolos facultan para la enseñanza superior). Mientras los primeros comprenden cuatro cursos, los segundos comprenden dos. Sin embargo esta reforma trata de cambiar hasta el modelo pedagógico de la época anunciando la adquisición gradual de conocimiento, la división de las asignaturas en cursos, cada vez, más amplios y perfectos, asistiendo a una asimilación de los contenidos y a un aprendizaje más útil y acorde con los nuevos cambios a los que la sociedad española de finales del XIX estaba siendo sometida. En realidad se pretendía acabar con una metodología de asignaturas cerradas, de golpe y en “un solo curso”, en definitiva acabar con una metodología anticuada de la educación. Por otra parte, más adelante se sucederán momentos en los que se proclama y defiende la libertad de enseñanza y de conciencia, sumando nuevos cambios al espectro educativo.

Con un final de siglo español vapuleado por la crisis colonial y con las palabras de Joaquín Costa<sup>42</sup> retumbando acerca de que la mitad del problema español radicaba en la escuela, reclama para España una escuela similar a la alemana, recordando que *“a la escuela debió su salvación y debe su grandeza presente Alemania”* (COSTA, 1900:25). De esta manera la educación volvió a tener un gran protagonismo a finales del siglo XIX, y con

---

<sup>42</sup>Joaquín Costa Martínez (1846-1911) será uno de los principales autores del Regeneracionismo. Entre las distintas líneas que defendió para la reforma nacional, Costa se centrará en insistir en los problemas de la escuela como raíz de los problemas principales de nuestro país: se necesitan hombres formados, maestros bien pagados por el Estado, menos universidades y más sabios, colegios españoles por toda Europa que aprendan de las naciones desarrolladas, eliminación de la censura del Estado y de la Iglesia.

*ese salvar a España por la escuela* de Costa, se hacia patente que la Regeneración de España pasaba por la reforma de la escuela como ya desde 1876 dejaba patente la ILE.

El desastre del 1898 crea un fuerte revulsivo nacional, donde la crítica intelectual hacia las instituciones es clave. Se abre de esta manera un período de cambios a principios del siglo XX, donde el consenso entre progresistas y conservadores dará sus frutos en lo pedagógico, siendo el más importante de ellos la creación en 1900 del nuevo Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, durante el mandato de García Alix. Con el nuevo ministerio se reformarán las escuelas normales, (en un serio intento de proporcionar a los futuros maestros, una formación mínima aceptable) al mismo tiempo que se dignifica la figura del maestro, siguiendo esa proposición de Costa de ennoblecer el magisterio. Del mismo modo la enseñanza secundaria (en la que había de “enaltecer la enseñanza oficial”, inspección y control estatal sobre la enseñanza privada y por último, la religión se convertía en asignatura obligatoria para todos los alumnos) y los planes de estudio de las enseñanzas universitarias. A García Alix le sucederá en el Ministerio, el diputado de la oposición, el progresista conde de Romanones que con medidas avanzadas y valientes convierte a los maestros en funcionarios comenzando el abandono de la desgraciada pero realista frase de “pasar más hambre que un maestro de escuela”. Entre esas reformas se encuentran la reglamentación de los exámenes tanto en los establecimientos oficiales como en los privados, a la regulación de la enseñanza de la religión (la cual se convertía en asignatura voluntaria), a la titulación del profesorado, a la reordenación del bachillerato, a la autonomía universitaria (restableciendo la libertad de cátedra) y concediendo pensiones a los alumnos para ampliar sus estudios en el extranjero.

Con estas pinceladas sobre el panorama de la instrucción pública a finales del siglo XIX, es donde encontramos a Serrano Fatigati y su recién adquirida cátedra de Química en el Instituto del Cardenal Cisneros en 1883. Desde entonces su labor va ser frenética en aspectos de diversa índole. Cuando llega al Cisneros es para ocupar una cátedra que durante los últimos 14 años ha ocupado Rafael Chamorro Abad (1817-1886) quien se jubila

en febrero de 1882, pasando la cátedra a Rodrigo Sanjurjo Izquierdo quien fallece al año escaso de ocuparla, siendo entonces cuando Serrano Fatigati la ocupará hasta su muerte en 1918. Los distintos traslados por provincias eran algo común en unos primeros momentos, tanto para la acumulación de experiencia como por la necesidad de desarrollar la red de institutos de bachillerato por el territorio nacional. La llegada a Madrid suponía el trampolín hacia la integración en el mundo científico, político, académico, que ofrecía la capital. Proyección social nada desdeñable si observamos los numerosos cargos políticos que los catedráticos del Cardenal Cisneros ocuparían: desde presidente de la República, ministros, senadores, hasta un alcalde de la capital. Pero su importancia era aún mayor si la entendemos en sus actuaciones en instituciones culturales: miembros de las distintas Academias (Historia, Ciencias, Lengua, Bellas Artes); miembros del Ateneo; todos los catedráticos publican obras de carácter didáctico o traducen obras científicas del alemán, francés o inglés; exponen sus ideas políticas, sociales y educativas en la prensa madrileña en diarios como *La Democracia*, *La discusión*, *El Heraldo*, *El Progresista*, *El Pensamiento Español*, etc. O finalmente también escriben en revistas propias de las asignaturas que imparte y en boletines de diversa índole.

El claustro del Instituto del Cardenal Cisneros estaba compuesto a principios del siglo XX por los siguientes catedráticos: José Muro y López, ministro, diputado a Cortes, jefe de la minoría progresista y profesor de Geografía; Manuel Merelo Calvo, diputado, ministro, senador vitalicio y profesor de Historia separado en la *II Cuestión Universitaria* con Giner de los Ríos, Nicolás Salmerón y Gumersindo de Azcarate. Los estudios de Francés los impartía Mario Méndez Bejarano, diputado a Cortes, y los de Filosofía el profesor Antonio López Muñoz, diputado y ministro; Alberto Conmelerán Gómez, profesor de dibujo, y, finalmente, esta nómina de catedráticos políticos se completa con su director, Francisco Conmelerán Gómez, profesor de Latín, académico de la Real Academia de la Lengua y senador (RODRÍGUEZ GUERRERO Y BODELÓN RAMOS, 2013:354).

Aquellos catedráticos de 1900 respondían a las señas que siguen: habían nacido entre 1827 (Merelo) y 1869 (Navarro Ledesma), la mayoría en una capital de provincias (15 incluidos 4 de Madrid), eran mayoría relativa los de la región castellano-leonesa (7), predominaban los de edades comprendidas entre 41 y 50 años de edad, casi la mitad había realizado otra carrera y alcanzado el título de doctor, se habían hecho catedráticos por oposición antes de los 35 años (y la mitad antes de los 30), estaban cargados de años de servicio (14 con más de 25 años de servicio), habían llegado a los institutos de Madrid mayoritariamente por concurso y después de 1886 (pero dos ocupaban ya la cátedra desde los años 1850-1860 y tres más desde el Sexenio). Como catedráticos, cobraban sueldos comprendidos entre 4.500 y 7.500 pesetas anuales, vivían en pisos por los que pagaban alquileres mensuales de 75 a 150 pesetas, tenían 1 ó 2 sirvientas, y lógicamente (dado el sueldo oficial) desarrollaban otras actividades, además de la docente. Casi todos habían escrito al menos un libro de texto, siendo además autores de monografías (científicas/divulgación) referidas a su especialidad, a la educación o a la cuestión social (González Serrano, Becerro, Gemelo, Casas, Serrano Fatigati, Navarro Ledesma, Rubio, Araujo, Méndez Bejaraño). Muchos de ellos habían ejercido cargos en la Administración (Merelo y Muro, por ejemplo, eran ex ministros del Sexenio, y el primero además jubilado del Consejo de Estado), y la mayoría había formado parte de comisiones diversas.

En aquella plantilla de 1900 había parlamentarios (Muro y Requejo en el Congreso, y Merelo —vitalicio— y Commelerán —por Segovia— en el Senado), consejeros de instrucción pública (Becerro, López Muñoz, Araujo), académicos (Commelerán, de la Española; Becerro, de Ciencias y correspondiente de la de Historia junto a Muro y Araujo), y en 1902 Requejo llegará a subsecretario de Instrucción Pública (a gobernador civil de Madrid más tarde), y Antonio López Muñoz ejercerá de ministro a partir de diciembre de 1912; en la prensa escribieron muchos, pero quien destacó realmente fue Navarro Ledesma (1869-1905), que a su faceta de catedrático unió la de archivero (ayudante de segundo grado con licencia reglamentaria en 1900), divulgador cervantista de éxito, y

periodista de diversas publicaciones, la más importante *El Globo*, de la que fue redactor clave tras la compra del periódico por Romanones (RUIZ DE AZÚA, 2001: 528).

En conclusión vemos como la mayoría de la élite intelectual, literaria, científica o política madrileña pasó tanto por el claustro del Cardenal Cisneros como por el de San Isidro. Élités que formaban parte de esas clases medias que ahora comenzaban a adquirir mayor preponderancia en la construcción del estado liberal. Estado que necesitado de nuevos funcionarios, burócratas, técnicos y profesiones liberales pondría a su disposición el lugar donde reclutar a estos nuevos dirigentes de la sociedad.

En 1910 se publica en la prensa madrileña una entrevista a Serrano Fatigati titulada *Cómo es y cómo debería de ser la enseñanza*<sup>43</sup>. En ella Serrano plantea su ideario pedagógico en torno a la metodología, las dificultades materiales a las que está sometida la escuela, así como a la maraña legislativa en la que naufraga la instrucción pública, ideas nada sorprendentes a día de hoy desgraciadamente, aunque hayan pasado 110 años. Todo ocurría dentro de un clima de inestabilidad política y una enredada legislación educativa propia del cambio de siglo. Cinco planes de estudio distintos se publicaron para los estudios de segunda enseñanza, algunos ni siquiera se llegaron a implantar, pues a los pocos meses de publicarse en *La Gaceta* una nueva normativa los sustituía, convirtiendo la enseñanza como hoy, en un absoluto caos donde lo fundamental era ensombrecido por las luchas ideológicas del sistema de partidos políticos.

En los institutos, por lo general, los profesores cumplían su misión con sólo explicar en las horas asignadas las materias en las que eran especialistas, sin que se llegara a establecer «*la verdadera fraternidad que debe haber entre el alumno y el profesor*» que resaltaba Serrano como algo fundamental de su práctica docente. En los colegios privados, esa «fraternidad» tampoco era que se alcanzara de manera general, pero sí había una vigilancia mucho más enérgica que en los institutos públicos sobre el alumnado y su

---

<sup>43</sup> Se publica la entrevista en *La Correspondencia de España* el 5 de julio de 1910 realizada por Gonzalo Latorre.

proceso de aprendizaje. Así, aquellos profesores de la enseñanza privada (de los que sólo tenían título académico algo menos de la mitad, y ninguno de los religiosos), preparaban a sus alumnos fundamentalmente para los exámenes oficiales, en los que solían conseguir buenos resultados (RUIZ DE AZÚA, 2001: 526).

Para Serrano las disposiciones legislativas *producen desconfianza pues la libertad de enseñar nada tiene que ver con la continua reglamentación, siendo aquí el profesor la pieza clave por donde pasa la buena marcha del sistema*. Plantea una metodología eminentemente práctica donde la teoría de la clase magistral no sea la única demostración del profesor, sino que tras la exposición de la lección acuden al laboratorio de manera voluntaria donde *trabajan como verdaderos amigos observando, escuchando y el profesor orientando sus observaciones*. Esta pedagogía que utiliza Serrano recuerda más a la pedagogía institucionista de Giner y Cossío, y rompía con la extrañeza de una tarima, de más de un metro de altura defendida con una balastrada metálica, desde la que explicaba el catedrático con el ornato del traje académico y la distancia de esté al tratarles de usted a los alumnos

Critica Serrano la falta de materiales así como la escasez de presupuestos dedicados a la enseñanza, materiales que muchas veces salen del compromiso del profesorado y de sus bolsillos. Del mismo modo critica la enseñanza memorística pues *estropea la inteligencia del escolar*. En este punto observamos la influencia que la Institución Libre tiene sobre los métodos pedagógicos que Serrano intenta establecer en la enseñanza pública a través de su cátedra en el Cisneros, donde entendemos no sería tarea fácil. En el Instituto del Cardenal Cisneros, cursar el bachillerato era un camino laborioso, de pedagogía rutinaria, en la que se fomentaba la memoria del alumno y la elocuencia del profesor, en una relación casi de monólogo y siempre ajustando el currículo a los programas oficiales y a las listas cerradas de los libros de texto. El principal método didáctico que se utilizaba era el de la emulación, el premio es el reconocimiento de los alumnos que más brillaban por su laboriosidad, aplicación y buena conducta. Los premios se obtenían en el examen oral. Una

especie de torneo en el que se puede obtener el triunfo, pues recibe la mayor calificación, aquél que mejor sabe recitar las lecciones, por ser el que mejor las memoriza y mayor fluidez verbal presenta. En definitiva, anteponer la memoria frente al razonamiento, era la tónica dominante, aspecto que como deja claro Serrano es uno de los principales problemas de la enseñanza del momento y contra el que luchará realizando esas clases empíricas donde la observación prime sobre el discurso magistral.



**Ilustración 7. Gabinete de Ciencias del Instituto Cardenal Cisneros donde impartió Serrano Fatigati sus clases como catedrático de Química.**

Lo cierto es que en medio de tantos problemas y frustraciones con la metodología, las carencias y la burocracia de la escuela oficial, Serrano encontraría momentos de satisfacción y relajación que nos deja palpables en esta entrevista. Si a esto añadimos la importancia de la formación de vocaciones de futuros discípulos, esto

nos ayuda a entender que en medio de tanto tedio oficial quedarán momentos para las grandes satisfacciones que pueden producir la profesión docente.

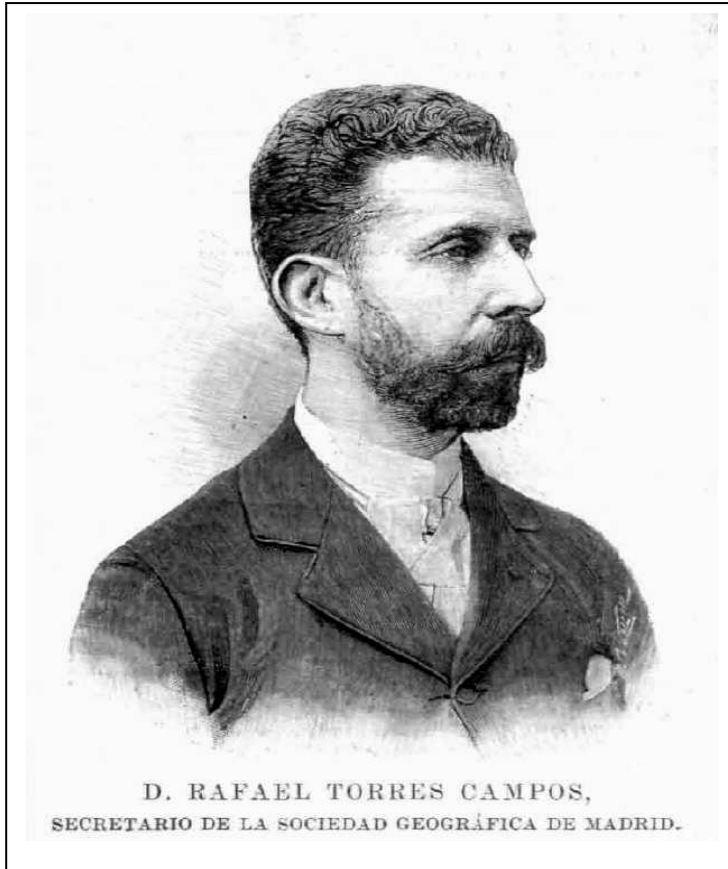
Como ejemplo de esta formación vocacional, es interesante señalar el caso de Serrano Fatigati y Leopoldo Torres Balbás. El joven Torres Balbás llegaría a las aulas del Cardenal Cisneros a finales del siglo XIX, encontrándose con un instituto muy alejado en el fondo y la forma de las prácticas de la ILE, pero donde encontraría algunos elementos semejantes a la metodología institucionista en todo lo relacionado con las excursiones que Serrano y la SEE organizaban, fuera del programa oficial. Torres Balbás, ejemplo de uno de los arquitectos y restauradores más importantes de la primera mitad del siglo XX, llegaría a

participar tanto en las excursiones como en el boletín de la SEE, pudiendo encontrar en el viejo caserón de la calle de los Reyes, un profesor cercano y amante de la historia artística, aspecto que por su novedad y por la sensibilidad artística que despertaría en el joven estudiante, podemos suponer que supondría un gran desahogo dentro de la frialdad de la enseñanza oficial.

### ***1.10. La huella educativa de Serrano Fatigati: el ejemplo de Leopoldo Torres Balbás.***

Leopoldo Torres Balbás (1888-1960) es hijo de Rafael Torres Campos (1853-1904) uno de los geógrafos más destacados de su momento y de Victorina Balbás y González de Linares, sobrina de Augusto González de Linares, importante institucionalista. Torres Balbás crecería en un ambiente donde la pedagogía, la libertad y las nuevas corrientes de pensamiento serían asimiladas desde su niñez. Su padre, Rafael Torres Campos contribuyó a la renovación de la geografía española de su momento, aportando científicidad y una nueva metodología a la disciplina. Fue uno de los discípulos más notables de Giner de los Ríos, vinculado con la Institución Libre de Enseñanza (ILE) desde sus inicios de la que llegó a ser secretario y director de excursiones. Su labor como pedagogo en lo que debía de ser la nueva enseñanza geográfica fue crucial en nuestro país, renovar la enseñanza para reconducir a España hacia la regeneración nacional esquivando los escollos de una decadencia cada vez mayor. La actividad realizada por Torres Campos asistiendo a congresos por toda Europa donde se empaparía de las nuevas corrientes pedagógicas y geográficas darían lugar a fundamentales aportaciones: por un lado las excursiones y viajes geográficos y por otro la renovación pedagógica a través de la nueva metodología y los instrumentos, para ello realizando en 1889 una colección de mapas murales de uso escolar (ORTEGA CANTERO: 2003, 150).





**Ilustración 8.** *Retrato de Rafael Torres Campos, c.1892.*

Giner de los Ríos, una enseñanza integral que abarque desde la Geografía a la Geología y la Historia del arte, para que así se comprenda el influjo de la vida natural en la vida de los pueblos.

En este ambiente de amor por el conocimiento y dentro de la puesta en marcha de unas nuevas prácticas pedagógicas crecería el joven Leopoldo. Desde las estancias en el pueblo materno donde pasaría los meses estivales de excursión en excursión, aleccionado por su padre, realizaría viajes a Santa María de Lebeña y otras obras capitales de la arquitectura románica y prerrománica de la zona. De hecho su padre Torres Campos

Nuevos modos de entender la Geografía y la enseñanza para una nueva sociedad. Deseaba una reforma radical de la educación donde para comprender es necesario ver, ver sobre el terreno, y es por y para ello como se afianzarán las excursiones y los viajes para aprender a observar (TORRES CAMPOS, 1882: 9). Vemos pues que la misión pedagógica que Torres Campos propone para su campo de conocimiento, la geografía, incluye las líneas claves de los postulados de la Institución Libre de Enseñanza que anuncia

realizará un exquisito estudio Sobre esta iglesia<sup>44</sup>, basado en el análisis científico de la misma, con un uso y dominio de una terminología arquitectónica y técnica profesional (TORRES CAMPOS, 1885: 25). Su contextualización en la arquitectura de la zona, el cotejo de fuentes históricas y sus conclusiones acertadas convierten al padre de Torres Balbás en un avezado historiador del arte y algo más que un aficionado a la arquitectura y la restauración. A todo ello hay que añadir que los dibujos de dicho libro los realiza Juan Bautista Lázaro (1849-1919) amigo muy cercano de Torres Campos y uno de los restauradores y conservadores más importantes de finales del siglo XIX, restaurador de la catedral de León –entre otros edificios- y autor de obras clave para la conservación y restauración arquitectónica de su momento como *El criterio artístico*, toda una declaración de intenciones que con toda seguridad causarían influencia en la labor de formación de Torres Balbás. En 1883, escribe Lázaro en dicha obra:

*“La primera circunstancia que debe tener todo arquitecto, puesto al frente de una restauración, es respeto profundo a lo hecho por todos los artistas de otros tiempos, sus antecesores; y subrayamos el todos, porque si algo bueno hay en el criterio de la época presente, es el creer que en todas las escuelas y en todos los tiempos ha habido mucho que admirar y no poco en que aprender y algo que rechazar”*. (GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, 1993: 380).

Vistas esta rápida panorámica sobre el padre, desde luego que entenderemos mucho mejor al hijo, y aunque es cierto que Leopoldo tan solo tiene 16 años cuando su padre fallece, el contacto con todo esta envergadura pedagógica, el amor al conocimiento científico y al descubrimiento intuitivo forjarán su personalidad para el resto de su vida, intereses vitales y profesionales que girarán en torno a todo lo que en estos años de niñez y formación acumule, tanto de su padre como de los maestros que tanta huella dejarán en él.

---

<sup>44</sup> Sostiene Torres Campos que esta iglesia deberá servir para esclarecer los orígenes de la arquitectura románica española TORRES CAMPOS, R. *La iglesia de Santa María de Lebeña*. Con dibujos de J.B. Lázaro. Madrid, Imprenta de Fortanet, 1885.

En la correspondencia mantenida entre Dolores, hermana mayor de Leopoldo, y Francisco Giner de los Ríos<sup>45</sup>, entre 1904 y 1908, encontramos información sobre esta pasión a las excursiones de un Torres Balbás adolescente, así como una estrecha relación que une a la familia con el maestro Giner. Así en una de esas cartas Dolores le escribe: *Leopoldo ha hecho una excursión muy bonita a Reinoso, Aguilar de Campo, Cervera, Potes y Unquera, donde tomó el tren.* Vemos pues como durante los veranos con la familia materna en Cabezón de la Sal, en la montaña santanderina, realizaba excursiones por la zona, recorriendo seguramente aquellos lugares a los que había oído hablar a su padre o leído en sus artículos, como el citado de Santa María de Lebeña.

En otra de esas cartas encontramos como Leopoldo escribe a Francisco Giner de los Ríos en 1908 para informarle sobre la salud de la familia. Han transcurrido cuatro años desde la muerte de su padre y ya con veinte años de edad deja clara su veneración y respeto por don Francisco, firmando como su *discípulo*. En esta carta nos cuenta cómo después de haber pasado un día en San Rafael con Giner y otros amigos, de regreso a la montaña santanderina pasa tres horas en Palencia. Son tres horas en torno a la medianoche, en la que como *era noche de luna* pudo fijarse bien en las portadas de todas las iglesias y cómo entre todas sobresalía la de San Miguel que *destacando sobre el cielo estaba preciosa*. Observamos en esta carta cómo cualquier lugar y momento es bueno para disfrutar de una devoción y de una obligación con el conocimiento. Actividad educativa, que tanto de su padre como de Giner, su maestro, basará en la observación, en la meditación, en el diálogo, en lo contemplativo. *Mira y goza*, lema de la Institución, donde el estudiante se sienta libre y entable un diálogo con realidades presentes en nuestro paisaje, en nuestro pueblo, buscar y descubrir a través de las excursiones y los viajes. Redescubrir para aprender dentro de una educación total donde los alumnos se formen no sólo en la inteligencia, sino también en el carácter, en la sensibilidad estética, en el deporte, en los oficios, frente a la tradición intelectualista donde Torres Balbás tanto *rabiaría*, como escribe al final de dicha carta. Se despide con una mención a lo poco

---

<sup>45</sup> Para conocer las relaciones familiares y de amistad véase la colección de cartas que se conservan en el Archivo de la Institución Libre de Enseñanza actualmente en la Real Academia de la Historia, Fondo ILE/9.

apetecible que se convierte la vuelta a Madrid, pues *el año se pasa rabiando*, haciendo referencia posiblemente a la disconformidad con sus estudios, tanto universitarios como de bachillerato, finalizados recientemente en el Instituto del Cardenal Cisneros, en el que como nos relata Chueca Goitia se aburre bastante con esa metodología tan lejana de la que realizaba Bartolomé Cossío. Unas clases las de Cossío donde el diálogo primaba sobre cualquier cosa y en las que se agitaban las emociones:

*Nos ponía delante de una obra de arte –y no recuerdo que empezara jamás- : Oíd. ¡Siempre abría la clase diciendo: mirad! Mirad bien esta estatua. ¿Qué os parece? Miradla despacio. ¿Os gusta? Aquí tenemos el proceso de la educación artística: saber ver, saber juzgar y saber gozar de la belleza (XIRAU, J. 1969: 193-194).*

Ya hemos podido comprobar cuál era el ambiente del claustro del Instituto del Cardenal Cisneros por estos años de estudio de Torres Balbás. Del mismo modo, la pedagogía rutinaria y memorística, fría y distante propia de los institutos, propiciaría que Torres Balbás no se sintiera muy cómodo con un método que formaba “eruditos a la violeta” anteponiendo la memoria frente al razonamiento. Pero no serían todos desengaños e incompreensión en el Cardenal Cisneros. Serrano Fatigati, sería una de las excepciones con las que seguramente se encontraría el joven Leopoldo en el caserón de la calle Reyes. Como ya hemos visto, Serrano Fatigati aplica a sus clases un método pedagógico lejano de la clase magistral y memorística, caracterizada por la renovación pedagógica planteada por los institucionistas. Estamos nada más y nada menos delante de lo que Torres Balbás estima y disfruta: la enseñanza intuitiva a la que desde su infancia está habituado y con la que más y mejor aprende. Serrano Fatigati no se cansa de insistir en el fracaso de la enseñanza memorística, en la poca utilidad de los libros de texto y en lo frustrante de los exámenes al uso. Entendemos que Torres Balbás encontraría en su profesor de química un faro en medio de tanta oscuridad y monotonía.

Las clases de química no serían lo único que Torres Balbás pudiera sentir como útil en el tiempo pasado en el instituto. Cuando en 1893, Serrano Fatigati fundara la Sociedad

Española de Excursiones, las salidas fuera del laboratorio, para dedicarse a las excursiones artísticas con el fin de conocer y estudiar el arte español, publicando en el Boletín de la Sociedad las nuevas aportaciones al conocimiento del arte español. Este Boletín será bien conocido por el joven Torres Balbás, que en 1918 comenzará a publicar artículos sobre el arte románico español. Con toda seguridad Leopoldo Torres Balbás recorrería con la Sociedad Española de Excursiones pueblos y ciudades de España, al igual que hizo con su padre por la montaña cántabra. Nos encontramos ante un joven con una vocación aprehendida, que le acompañará a lo largo de su vida, como aduce en su ingreso a la Academia de la Historia en 1954, *“fidelidad a la vocación que desde adolescente mantuve, a la que he consagrado su mi vida por el estudio y la conservación de los monumentos del pasado.[...] soy hombre de caminos, más que de archivos, errante por los campos y villas, tan amados, de nuestra tierra, y nunca tuve espacio libre para detenerme a interrogar los viejos documentos”*, (TORRES BALBÁS, 1954: 12).

En 1904, cuando termina el bachillerato se integra en el Club Alpino Español para conocer la Sierra de Guadarrama y lo hará con otros institucionalistas como Nicolás Achúcarro y Carlos González Posada, pues el contacto con la naturaleza y la práctica del deporte mediante excursiones organizadas por el Club van a contribuir al desarrollo del cuerpo y de la mente, a la consolidación del carácter y a la integración en el grupo (JIMÉNEZ-LANDI, 1996, III: 78). Junto con Torres Balbás estudiarían en el Instituto Cardenal Cisneros durante estos años algunos de los arquitectos más importantes de la España contemporánea. Serían compañeros de clase del joven Leopoldo los hermanos Fernández Balbuena, Gustavo<sup>46</sup> (1888-1931) y Roberto<sup>47</sup> (1890-1966) y, años más tarde pasarían por

---

<sup>46</sup> Amigo muy cercano de Torres Balbás, su labor más relevante le llega al acceder al puesto de Arquitecto Municipal del Ayuntamiento de Madrid en 1919, y por su colaboración en la Sociedad Central de Arquitectos, SCA, siendo en 1918 el fundador y primer director de la revista *Arquitectura* junto con un comité de redacción compuesto por Anasagasti, su hermano Roberto y Torres Balbás. En esta doble vertiente se encarga de una serie de actividades entre las que destacan el Proyecto de un gran Parque Lineal, a orillas del río Manzanares, y su participación, como asesor, en el Concurso de Anteproyectos para la urbanización del extrarradio madrileño (1929).

<sup>47</sup> Tras acabar sus estudios de bachiller en el Instituto Cardenal Cisneros, ingresa en 1905 en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid obteniendo el título, junto a su hermano Gustavo, en 1914. Al terminar la carrera viaja a Roma (1916-1919) pensionado por la Real Academia de Bellas Artes. Con Gustavo comienza el

las aulas del Cardenal Cisneros el arquitecto Félix Candela (1910-1997). Serrano Fatigati sería profesor de todos ellos y conocerían la labor de Serrano como director de la Sociedad Española de Excursiones, en la que participaron elaborando artículos para el Boletín de la sociedad excursionista y seguramente en más de alguna excursión.

### **1.11. Final de la etapa científica (1883.1893). Nuevos caminos.**

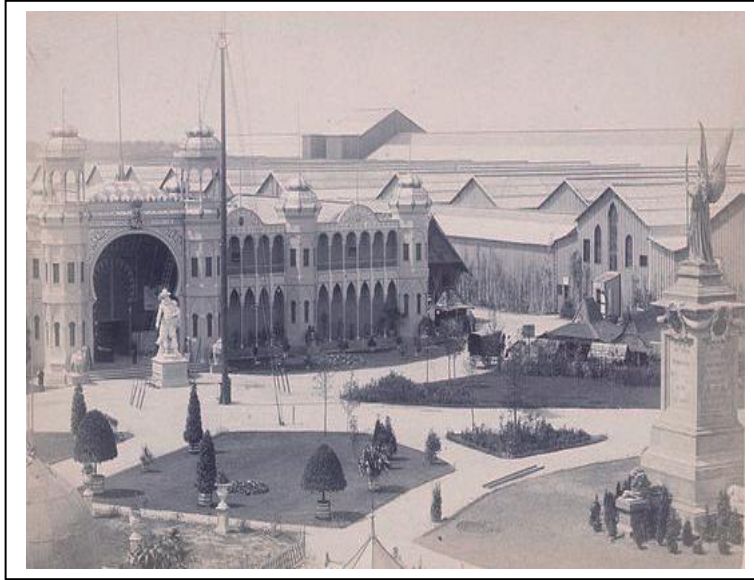
Las últimas décadas del siglo XIX, concretamente los años ochenta, fueron un periodo caracterizado por la expansión colonial de las grandes potencias europeas. Unos procesos de industrialización que parecen no tener límites y una expansión colonial desaforada, desarrollada especialmente durante el último tercio de la centuria, articulan la esencia de la nueva era imperial. En Europa Bismarck urdía todo un sistema de alianzas que lo convertían en el verdadero árbitro de las relaciones internacionales. En España la política exterior quedó dominada por los liberales, especialmente cuando Moret llega al Ministerio de Estado iniciándose una política librecambista contraria al proteccionismo canovista, al mismo tiempo que se producía una mayor implicación de Alfonso XII en la acción exterior, intensificando las relaciones españolas principalmente con Alemania e Italia. En esta

---

ejercicio de la profesión colaborando en el proyecto al Concurso para el edificio del Círculo de Bellas Artes en Madrid (1919), y levantando diversas viviendas en los Parques Urbanizados del Ensanche de la capital. Al mismo tiempo, publica dibujos y escritos en la revista *Arquitectura*, nacida en 1918. consigue la plaza de profesor de Dibujo Geométrico en la Escuela de Artes y Oficios (1923), e imparte clases como auxiliar de proyectos en la Escuela de Arquitectura hasta el inicio de la guerra civil. En 1936 fue nombrado Presidente de la Junta Delegada de Incautación y Salvamento del Tesoro Artístico Nacional, cargo al que renuncia al ser nombrado Delegado de Bellas Artes de la Región Centro. Un año más tarde es Secretario de la Subsección de Arte Contemporáneo del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Público y, en 1938, desempeña el puesto de Subdirector del Museo del Prado, en sí Director en funciones, ya que su titular, Pablo Picasso, nunca llegó a tomar posesión del cargo. El gobierno de la República le nombró comisario para la Exposición Universal de Nueva York de 1939 y Agregado Cultural de la Embajada de España en Suecia. Al finalizar la guerra, emprende el exilio y llega a Francia donde, junto a José Bergamín, organiza la acogida de los exilados españoles en países simpatizantes con la República. En 1939 llegó a México con otra veintena de arquitectos entre los que se encuentran Félix Candela y Ovidio Botella.

coyuntura imperialista europea, España desea salir de su postración como país de segunda fila, para asomar ahora un mayor interés en la nueva realidad colonial.

En 1880 se convoca la Conferencia de Madrid sobre Marruecos, sobre el que la injerencia extranjera era cada vez mayor. El resultado fue el mantenimiento del statu quo marroquí, respetando su integridad y reglamentando la acción extranjera. Marruecos aparece ahora como problema, y se cierra en falso un asunto que tantos quebraderos de cabeza traería a España en los inicios del siglo XX. Esta Conferencia de Madrid hizo ver que las tendencias africanistas iban en aumento en España, así en 1884 se patrocinaron expediciones a Guinea y Río de Oro por la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas, con la intención de frenar los intereses ingleses en esta zona, declarándose en 1884 el protectorado sobre el Sáhara español (ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, 2011:437). En este contexto, las exposiciones universales convocadas en pleno proceso de expansión imperialista, se convierten en un fenómeno específico donde la exposición universal y exposición colonial conformaban un mismo evento que definen tanto el progreso industrial como la expansión europea durante las últimas décadas del XIX y las primeras del XX.



**Ilustración 9.** *La exposición Universal de Ámsterdam.*

En 1882 España es invitada a participar en la Exposición Universal de Ámsterdam que se celebrará al año siguiente - un año antes de la Conferencia de Berlín de 1884 donde los europeos se reparte el continente africano, en pleno proceso de expansión imperialista en África. Esta exposición suponía el mejor escaparate para las potencias allí representadas.

«Si el siglo actual recibe con el tiempo un mote histórico, es posible que se llame el *siglo de las Exposiciones*», comentaría el popular periodista de la época José de Castro y Serrano (GUAREÑA, 2005: 37). Estas exposiciones universales se convierten en manifestaciones a favor del progreso técnico, pero también espectáculos y fiestas populares de gran repercusión en los medios de comunicación. Desde Madrid no se duda ni un minuto en participar en un concurso convocado en provecho de las regiones ultramarinas que dependen de las naciones europeas, en cuyo concepto España figura en primera línea por los territorios que aun posee del antiguo imperio español.<sup>48</sup>

La preocupación del gobierno de Sagasta para que España esté presente en la exposición bajo el rimbombante título del Imperio colonial español (en un momento en que España no pasaba por ser un convidado de piedra en los relaciones internacionales),

---

<sup>48</sup> Con motivo de la participación de España en la Exposición Universal de Ámsterdam se organizó por parte del gobierno una Comisión encargada de la puesta marcha de la organización, gestión y exposición de los intereses españoles en esta exposición colonial. Esta Comisión realizó un catálogo en el que se describían aspectos económicos, geográficos, sociales, culturales y artísticos de las colonias españolas caribeñas y asiáticas. Catálogo correspondiente a las provincias ultramarinas de España. Publicado por la Comisión Central española de la Exposición de Ámsterdam. Madrid. Establecimiento tipográfico El Correo, 1883. p.9-12.



no se hace esperar. Para ello se crea una comisión encargada por el gobierno que estará compuesta por individuos que por sus conocimientos y experiencia respondan a las expectativas de sacar lo mejor de las provincias de América (Cuba y Puerto Rico), África (Fernando Poo y Río de Oro) y Oceanía (Filipinas).

La Comisión encargada de dicha exposición estaba presidida por el ministro de Ultramar, el general Martínez Campos, junto con vocales de los ministerios de Ultramar, Hacienda, y Fomento – en este ministerio se incluía tanto Agricultura, como Obras públicas- , junto a los jefes de negociado de exposiciones, antigüedades, montes y minas de dicho ministerio.

El gobierno de España organizó los trabajos de concurrencia a dicha exposición a través de varios documentos publicados por la Comisión de Ámsterdam. En el Catálogo general aparecía una reseña geográfica estadística de España por parte del director del Instituto Geográfico, mostrando gran similitud con el catálogo de la Exposición Universal de París de 1867<sup>49</sup>. Aparece en primer lugar las cuatro agrupaciones principales de las

---

<sup>49</sup> Las exposiciones universales ofrecieron la posibilidad de ejemplificar las características nacionales más reveladoras de los países participantes a través de sus comisionados, los productos seleccionados y su presentación en las instalaciones adjudicadas por la organización francesa<sup>50</sup>. Se trataba de mostrar una sinopsis panorámica, pero definitoria, de las esencias de cada país sobre su producción agropecuaria, industrial y artesanal, sus manifestaciones artísticas y culturales, su legado histórico o su grado de modernidad. La extensión y ubicación de los espacios adjudicados en el recinto expositivo para alojar los productos, así como su ambientación contribuyeron a dibujar un perfil nacional. Fueron especialmente significativos los pabellones nacionales, cuya primera experiencia se planteó en la Exposición Universal de 1867. la parte mayoritaria de productos expuestos en París correspondía a los sectores industrial y agropecuario, sobre todo productos naturales escasamente elaborados. En general estos cronistas cuestionaron la asistencia de los productores españoles, aunque esforzándose por relatar las características mejores de sus productos. En 1867 Castelar estimó negativamente la participación de la mayoría de los industriales nacionales, a los que recomendaba “mayor culto al trabajo” para vencer la pereza que se percibía en las galerías de la exposición de 1867. Además, otorgó la responsabilidad de esta situación y de la decadencia. En el apartado de la enseñanza se inmiscuyó en el debate sobre el grado de alfabetización del país surgido a raíz de la publicación de un mapa de la alfabetización en Europa por Manier. En este mapa España figuraba en la cuarta y última categoría, correspondiente a los países muy atrasados —junto a Turquía o Rusia—, lo que irritó profundamente a las autoridades españolas. Para más información sobre este tema véase la tesis de A.B. LASHERAS PEÑA, *España en París. La imagen nacional en las Exposiciones Universales, 1855-1900*. <http://www.tdx.cat/handle/10803/10660>.

provincias de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Fernando Poo y a continuación, por orden alfabético de las provincias se mostraban productos de cada una de ellas, con reseñas parciales de todo lo que se deseaba dar a conocer, datos recogidos por subcomisiones provinciales, todo ello con vistas a la realización de las memorias.

A través de subcomisiones serían enviadas a las provincias ultramarinas instrucciones para la reunión, clasificación y envío de productos hacia Ámsterdam, donde irían llegando en cumplimiento a las directrices del gobierno de Países Bajos. Los vocales tendrían la misión de clasificar, colocar, vigilar al personal encargado de su custodia, redactando una memoria final donde aparezcan estudios comparativos sobre los diversos sistemas de colonización, procedimientos agrícolas e industriales.

Enrique Serrano Fatigati aparece en la Comisión central española como secretario de la sección de asuntos generales, presidida por Braulio Antón Ramírez (Director del Boletín Oficial del Ministerio de Fomento. Autor del *Diccionario de bibliografía agronómica*), y vocales Méndez Álvaro, el conde de Torrependo, y otros. Pero Serrano también participará como jurado correspondiente a España de lo expuesto en dicha exposición junto con el marqués de Arcicóllar, comisario, José del Perojo, José Batllé, Pompeyo Gener, entre otros. Como dato a tener en cuenta destacar el sueldo mensual que Serrano recibió como jurado de dicha exposición: dos mil quinientas pesetas, siendo el sueldo anual como catedrático de 4500 a 7500 pesetas.

Serrano ya había participado en la Exposición Universal de Viena en 1872<sup>50</sup> como miembro de las junta provinciales encargadas de la selección de materiales para la enseñanza de la historia natural en los institutos que concurrirían a la exposición austriaca. Observamos que no es algo ajeno para él participar en estos eventos, encontrándolo más

---

<sup>50</sup> Esta exposición universal se produjo durante la I República, por lo que supuso una buena oportunidad para el nuevo régimen de mostrar la nueva imagen que deseaba transmitir de España al resto de Europa. Véase el artículo de de José Emilio de Santos sobre dicha exposición: en la *Revista europea*, Madrid, 7 de noviembre de 1875, año II, tomo VI, nº 89, páginas 18-24.

adelante participando en la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América. A la luz de la importancia de las efemérides en las que participa, observamos su reconocimiento tanto científico como docente.

Así quedará de manifiesto cuando nos encontremos a Serrano participando como tribunal en numerosas oposiciones a cátedras de instituto, así como vocal en numerosas comisiones al servicio público, siendo condecorado con la distinción honorífica de Jefe Superior de la Administración Civil en 1883 por su labor como servidor público.

A su labor como científico y docente, Serrano añadirá a sus estudios ya vistos de termodinámica y geología, los de ingeniería agrícola siendo nombrado delegado general para la *información acerca de las plagas del campo* en 1885. Estos nuevos horizontes a su acción como científico, le repercutían más beneficio económico que el simple laboratorio y las publicaciones consiguientes como catedrático. De este modo lo encontramos de nuevo formando parte de la Comisión Informativa sobre la riqueza vitivinícola española (CASADO DE OTAOLA, 2010), así como miembro de la Comisión para la reforma de la ley de caza, y autor de numerosos informes relacionados con el mundo agrario, siendo nombrado en 1885 comisario regio para la organización de un gabinete zoológico-fitológico para el Consejo Superior de Agricultura, Comercio e Industria.

Serrano estuvo presente en todos aquellos eventos y organizaciones que por la coyuntura económica del momento requirieron atención y consejo científico. Lo encontramos en las minas de Bélmez y en el ferrocarril manchego y lo volvemos a encontrar en el ámbito agrario, aspecto este fundamental para la economía española del último tercio del siglo XIX. Entre 1875 y 1885 se produce un momento de desarrollo económico importante que viene a avalar la Restauración canovista. Este desarrollo económico se basará fundamentalmente en el despegue y modernización de la actividad agrícola antes de la llegada de la plaga de la filoxera a principios de la década de los ochenta. Del mismo modo Serrano será comisionado para un informe acerca de *los*

*porqués del crecimiento de unas industrias españolas y la decadencia de otras*, observando la importancia de sus investigaciones en la posterior toma de decisiones en el ámbito económico. Y es que su labor pivota sobre los elementos claves del desarrollo económico español: el ferrocarril, la agricultura –el vino fundamentalmente- y la minería. Hasta el tendido de las líneas férreas en la década de 1860, la ubicua viticultura del interior peninsular no experimentó grandes cambios. La naturaleza de los medios de transporte no sólo encarecía sobremanera la exportación, sino que afectaba a las propias características de los vinos. Los centros de transformación vinícola en España se reducían en 1878 a Jerez, algunas ciudades catalanas y valencianas, y los puntos aislados del interior peninsular. El rápido despegue de las ventas de vino gracias al ferrocarril hizo caer sobre la vitivinicultura hispana, con la excepción de la jerezana, un auténtico río de dinero entre cosecheros y comisionistas españoles y franceses. El ciclo expansivo empezó a quebrarse en 1887 y se cerró definitivamente en 1892, año a partir del cual las trayectorias de las vitiviniculturas peninsulares fueron diversas dentro de una tónica general de declive, y no sólo por la dispar evolución de sus mercados sino también por el impacto diferencial en el tiempo de la plaga de la filoxera. La coyuntura especial de Serrano itinerando de plaza en plaza como catedrático de química haría que sus servicios fueran demandados en todos esos lugares donde la inexistencia de especialistas en esos temas sería lo común.

Serrano aplicaría sus conocimientos científicos al servicio del estado que necesitaba crear y consolidar una administración cada vez más compleja y eficiente. Y al mismo tiempo lograba un mayor reconocimiento científico, social y político que le llevarían a consolidarse como una figura principal en el panorama institucional. Sin embargo a comienzos de 1890 se produciría un giro en su carrera profesional: iniciaba el camino del estudio de la historia del arte, precipitándose la fundación de la Sociedad Española de Excursiones en 1893.

Parece que Serrano a comienzos de la década de 1890 con su cátedra ganada en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid y dedicándose a multitud de asuntos de lo más

variado, se siente agobiado por el trabajo científico y en sus propias palabras *decidí viajar por donde pudiera distraer mi inteligencia, y juzgué como más a propósito un viaje por regiones artísticas*<sup>51</sup>. El fruto de este viaje de recreo fue su libro *Escultura románica* publicado en 1894, arranque de una serie de trabajos sobre el arte medieval español que le llevaría a publicar numerosos estudios sobre el románico y el gótico castellano.

Pero antes de iniciar esta etapa viajera que se consolida al calor de la creación de la Sociedad Española de Excursiones, Serrano participará en uno de los acontecimientos culturales más importantes de la segunda mitad de siglo XIX en España: el IV Centenario del Descubrimiento de América.

Como se podrá ver con mayor profundidad en el tercer capítulo, el IV Centenario del descubrimiento de América provocó un movimiento cultural sin precedentes en el contexto histórico de crisis finisecular que atravesaba España. Gracias a esta conmemoración se celebraron en España exposiciones por todo el territorio nacional, se levantaron monumentos a Colón, se organizaron congresos y exposiciones, así como todo un elenco de celebraciones colombinas.

Dentro del comité para la organización del Centenario presidida por Cánovas y formada por los principales dirigentes del mundo académico y social del momento, se encontraba Serrano Fatigati, así como algunos de los que serán sus compañeros en la fundación de la SEE, como Fidel Fita, Narciso Sentenach o José Ramón Mélida. El IV Centenario organizó exposiciones de carácter nacionalista donde se mostrara la grandeza de la patria a través de la riqueza artística y monumental, toda una lección de la riqueza patrimonial que poseía el estado, surgiendo de esta constatación y de las tristes condiciones en la que en muchos de los casos se encontraba dicho patrimonio, la idea de trabajar por conocer y valorar el arte español a través de un sociedad excursionista.

---

<sup>51</sup> Entrevista a Serrano Fatigati en 1910 en la Correspondencia de España, 1910.

### 1.12. Serrano Fatigati y el Ateneo de Madrid.

El Ateneo de Madrid es desde su fundación una de las instituciones de primer orden en el ámbito cultural e intelectual español, cuyo cenit es alcanzado a finales del siglo XIX, donde sin ser realmente una universidad popular, se convierte en un centro para la difusión del pensamiento moderno, situándose así entre lo que podría considerarse entre una universidad popular y un café de tertulianos. Con todo, su influencia fue mucho mayor de la de cualquiera de las instituciones oficiales del Madrid de la época, superando incluso a la universidad española que quedaba reservada a la administración de la cultura oficial (VILLACORTA BAÑOS, 1985: XV).



**Ilustración 10. Inauguración del edificio del Ateneo de la Calle Prado de Madrid.**

El Ateneo madrileño se funda en 1835 dentro del contexto del liberalismo español, convirtiéndose en una de las instituciones culturales fundamentales para entender la España liberal del siglo XIX. Creada como una sociedad privada, patriótica y literaria, hundía sus raíces en el Romanticismo, donde los cafés y sociedades literarias eran tan populares y en los que la *razón* dieciochesca era la columna vertebral de sus tertulias. Era el resultado de nuevos aires de libertad que se respiraban por toda Europa y que aquí en España tras la monarquía absoluta de Fernando VII era necesario implantar siguiendo los pasos de la Royal Society británica, la Academia de las Ciencias francesas o el *Atheneum* londinense.

El Ateneo aparece como un lugar de formación y discusión libre, esto es, lejano de los corsés que encerraban a la universidad de este momento, asfixia de la que la burguesía liberal del momento quería huir. De este modo por el Ateneo pasarán desde conferenciantes, profesores, estudiosos o simplemente curiosos ávidos de conocimiento

intelectual, al margen de lo que la oficialidad política y cultural imponía. De este modo, se crearon cátedras que organizarían la vida académica del Ateneo que bajo el paraguas del positivismo y el krausismo explicado anteriormente, marcarían las líneas de pensamiento durante el último tercio del siglo XIX, momento en el que Serrano Fatigati formará parte de la vida ateneísta. Lo cierto es que el Ateneo funcionará como un organismo donde la investigación experimental amparase el desarrollo de una cultura burguesa, cultura e intelectualidad legitimadora de esta pujante clase social. De este modo el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid se convirtió en un canal clave para la erudición española a partir de la década de 1880 coincidiendo con la entrada de Menéndez Pelayo que arrastraría a una cohorte de profesores y académicos, convirtiendo la *docta casa* en una especie de *think tank* español del siglo XIX. A este apogeo le acompañaron desde 1878 la organización de conferencias sueltas y cursos monográficos, publicándose boletines, folletos y una revista propia *El Ateneo* como nueva vía frente a unas cátedras más y más obsoletas, echándose un lazo entre la intelectualidad y la sociedad civil que quisiera acudir a dichos actos abiertos al público, gran público que fuese educado para llegar a convertirse en ciudadanos necesarios para regenerar España (VILLACORTA BAÑOS, 1985:121).

Ciencia y cultura marcarán el devenir ateneísta de las últimas décadas del siglo XIX. Las secciones de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, empapadas del positivismo, servirían como plataforma para las investigaciones físicas del joven Serrano Fatigati. A pesar de la inexistencia del archivo del Ateneo (destruido durante el Franquismo), es prácticamente seguro que Serrano Fatigati fue socio de número de la institución ateneísta y que en ella participara en los debates y trabajos que en él se realizaran. Lo cierto es que si de la etapa de Serrano como científico no tenemos constancia de su participación directa, en la Sección de Bellas Artes sí que se han localizado su colaboración en veladas, cursos y talleres sobre la investigación artística, coincidiendo con la fundación de la SEE, que se servirá de la generosidad ateneísta como plataforma para la difusión de sus actividades.

En la Sección de Bellas Artes del Ateneo se realizará una importante labor para dar a conocer el patrimonio artístico español así como contribuir a la investigación artística. A través de las memorias de las Sección de Bellas Artes se pueden recoger la importante labor ateneísta en este sentido. Y es precisamente en esta Sección donde nos encontramos a la SEE colaborando con el Ateneo con el fin de generar conocimiento de la historia artística española así como la de difundirlo en sus veladas, conferencias y cursos. Tanto Serrano Fatigati, como Mérida, Sentenach, Beruete, Cossío, Lampérez y un largo etcétera de socios de la SEE, utilizarían el Ateneo como centro de reunión desde donde irradiar el conocimiento y el amor a la riqueza artística española. Tanta importancia e impacto llegarán a tener el estudio de los temas artísticos realizados desde el Ateneo, que el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes llegará a subvencionar estas conferencias y cursos breves sobre arte español y literatura. Sin embargo lo interesante de esta labor por conocer y estudiar el arte español, queda un tanto incompleta si se desconoce quiénes acudían a esas veladas y cursos. Parece obvio que a esos cursos acudirían los personajes más cercanos tanto al Ateneo como a la SEE, personas del mundo artístico e intelectual. Un selecto público, con *hermosas damas* (como se indica en muchas de estas conferencias) *que amenizarían estas velada*, y que marcaban la vida cultural del Madrid de finales del siglo XIX.

Esta cada vez mayor preocupación por los estudios artísticos en el Ateneo dan muestra del importante giro que la institución estaba realizando, desplazando los profundos estudios académicos y conferencias políticas, por unas actividades culturales de mayor accesibilidad para el gran público, al mismo tiempo que el Ateneo se hacía más atractivo y se abría hacia nuevos derroteros.

Gracias a los estudios sobre la actividad académica realizados por Rafael María de Labra (LABRA, 1906) nos encontramos con que la participación de Serrano Fatigati en el Ateneo fue temprana y sobre todo a partir de 1893 con la fundación de la SEE, intensa y continuada. Pasemos a detallar la participación de Serrano en las conferencias ateneístas:



1. Curso 1884-85: informe presentado para el cuestionario de la Comisión de Reformas Sociales sobre la Condición económica de la clase obrera.
2. Curso 1884-85: conferencia sobre la Exposición de Amsterdam.
3. Curso 1887-88: discusión dentro del ciclo *Relaciones de las fuerzas* de la Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
4. Curso 1890-91: conferencia *La vida rural en España*.
5. Curso 1898-99: conferencia *Monumentos anteriores al Románico*.

Sin embargo, no solo Serrano colaboró con en el Ateneo con la más variada tipología de conferencias, sino que como ya se ha dicho, el Ateneo colaboró intensamente con la SEE. De este modo desde 1893 en que es fundada la SEE, los cursos y conferencias sobre arte e historia del arte aparecen con mayor frecuencia. Así en el curso 1894-95 se realiza en el Ateneo un *Curso sobre monumentos arquitectónicos en España*, en el que participarían Becerro de Bengoa, Fernández Casanova y Sentenach, todos ellos socios de la SEE. El mismo año se celebró otro curso sobre la *Historia de la pintura*, este organizado por la sección de Bellas Artes a cargo de Mérida, Sentenach y Beruete. Al año siguiente de 1895-96 Mérida pronunciaría una conferencia sobre *Lugo monumental* y Lampérez *Sobre las catedrales españolas*. Observamos como aumentan tanto los cursos como las conferencias de temas artísticos. Lo más interesante para nosotros llegará en el curso 1898-99 cuando en el Ateneo se organicen unas conferencias por la SEE durante el mes de marzo de 1899. En estas participarán los siguientes ponentes y estas son sus disertaciones:

1. Enrique Serrano Fatigai: *Monumentos anteriores al Románico*.
2. José Ibáñez Martín: *Itinerarios canarios*.
3. Felipe Viniero: *Ciudad Rodrigo*.
4. José lázaro Galdiano: *Arte y costumbres en Castilla*.
5. Narciso Sentenach: *Córdoba*.
6. Vicente Lampérez: *Burgos, Toro y Segovia*.
7. Eloy García de Quevedo: *Excursiones por la provincia de Burgos*.

8. Conde de Cedillo: *Toledo*.
9. Luis Cabello: *Excursión por la España árabe*.

En el curso 1899-1900 el Ateneo acogió un curso organizado por Elías Tormo sobre *La Pintura española del Renacimiento*, compuesto de cuatro conferencias. Es de nuevo en el curso 1900-1901 cuando la SEE organiza un ciclo de conferencias a lo largo de la primavera de 1901. Fueron las siguientes:

1. V. Lampérez: *La catedral de Cuenca*.
2. José Rodríguez Carracido: *El arte compostelano*.
3. N. Sentenach: *La escultura española del siglo XVIII y la escultura española de los siglos XIV y XV y la Mezquita aljama de Córdoba*.

Al año siguiente, en el curso 1901-1902 la Sección de Artes Plásticas del Ateneo continuó organizando conferencias sobre arte español de la mano de los socios de la SEE y de otros autores:

1. Marcelo Cervino: *Pintores valencianos del siglo XVIII y Ribera*.
2. J. Fernández Jiménez: *Órdenes de arquitectura*.
3. M. B. Cossío: *EL Greco*.
4. N. Sentenach: *Pintores sevillanos*.
5. J. R. Mélida: *Escuela francesa del museo del Prado*.
6. A. Beruete: *Goya*.
7. J. Picón: *Resumen del curso*.

Sin embargo no solo el estudio de las Bellas Artes clásicas proliferó. También las llamadas artes industriales fueron el foco de atención en el curso 1903-1904, ofreciéndose las siguientes conferencias:

1. Andrés Ovejero: *Primeras teorías estéticas sobre el arte industrial en España*.
2. J. B. Lázaro: *La vidriera artística*.

3. Rafael Doménech: *El arte del cartel*.
4. Félix Navarro: *La herrería artística*.
5. Pelayo Quintero: *El arte musivario*.
6. N. Sentenach: *La orfebrería*.
7. Antonio Prieto: *El arte de la lacería*.
8. José Marv: *La litografía y las artes fototpicas*.
9. Mariano Balboa: *La tapicería*.

Tras el curso 1903-1904, en el Ateneo se realizarán menos conferencias y cursos artísticos, pudiendo esto obedecer a que la SEE organizaba sus conferencias en la Universidad Central, de la mano de Elías Tormo, a la sazón único profesor de doctorado de la asignatura de Historia del Arte, trasladando la actividad de la SEE a las aulas universitarias de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. En el curso 1910-1911 se celebraron en el Ateneo unos *Cursos breves de arte español* organizados por José Ramón Mélida en los que se trataron desde arte prehistórico, ibérico y romano, hasta la pintura bajo los Austrias y durante el siglo XVIII impartidos por Aureliano Beruete.

En el curso 1911-1912 se volvió a celebrar otro ciclo de Cursos breves de arte español en el que participaron Lampérez- *Historia de los grandes apogeos y decadencias de la arquitectura española*-; Emilio Bertaux – *Estudios sobre el arte del Renacimiento en España* y *El estilo Cisneros*- y Aguste Mayer – *Murillo, Ribera y El Greco*-.

Como hemos podido comprobar el Ateneo, como lugar de excepcional importancia en la vida cultural e intelectual del siglo XIX español, fue lugar de trabajo y de encuentro de nuestro protagonista así como plataforma de difusión para la SEE. Tanto Serrano como la SEE se valdrían de la red y del epicentro ateneísta para la contribución al conocimiento artístico en España. Todas las corrientes de pensamiento y las nuevas formas de conocimiento pasaban por sus salas, convirtiéndose el Ateneo en uno de los centros para la profesionalización de la historia del arte.

### **1.13. Crónica del alba del siglo XX en la Real Academia de Bellas Artes: Enrique Serrano Fatigati, secretario de la Academia.**

En este capítulo sobre la biografía de Enrique Serrano Fatigati se propone estudiar su actividad como académico y secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Serrano fue propuesto como académico el mes de mayo de 1901 para ocupar la vacante en la sección de música, alcanzando el puesto de secretario en 1903. Antes de pasar a ver las vicisitudes de este nombramiento, no exento de polémica y las características de su labor como secretario de la academia, veamos algunas pistas de este cambio de rumbo que experimenta Serrano en la última década del siglo XIX.

Como se ha visto en los últimos capítulos de la biografía, a medida que avanza el tiempo Serrano estará presente en multitud de proyectos, donde mostrará su capacidad de trabajo y su deseo de estar en los lugares más adecuados que le permitieran el ascenso hacia cotas de mayor prestigio académico y científico. Las circunstancias favorables precipitadas por el IV Centenario del Descubrimiento americano y sus respectivas exposiciones históricas, animaron a la fundación de la Sociedad Española de Excursiones. Sin embargo, este excursionismo, relacionado con la afición viajera que Serrano tenía, nada tiene que ver con lo que acabaría derivando la sociedad como plataforma para el estudio del arte. En varios artículos Serrano hace alusión al cansado y laborioso trabajo científico, a los sinsabores y desengaños que el estudio de la física y la química le producen. Una de las revistas claves del último tercio del siglo XIX para promover y facilitar la actividad científica, principalmente la histórica y la de sus ciencias auxiliares como la historia del arte, fue *La Revista de archivos, bibliotecas y museos*. Esta publicación, el más importante cauce de expresión de la cultura española desde 1871, condensó los principales trabajos de erudición e investigación histórica de ese momento en España. En el número 12 de diciembre de 1899 aparece una reseña sobre un trabajo de Serrano titulado *Claustros románicos españoles*. En él Antonio Paz y Meliá escribirá lo siguiente:

*Como distracción de sus estudios predilectos sobre ciencias físicas, el Sr. Serrano Fatigati ha acometido una empresa bastante nueva en nuestra tierra, publicando el resultado de sus observaciones acerca de cómo representaban los lapidarios en capiteles, arcos y repisas, los modelos de faunas y floras reales ó imaginarias, presentes ó tradicionales.*

*Contaba para ello con una excelente preparación: la que proporcionan frecuentes y minuciosas visitas á los monumentos arquitectónicos más notables de Europa; el conocimiento de las obras extranjeras, que, como las de Kondakof, Lamprecht, Stassoff, Westwood y otros, han dicho la última palabra en estas cuestiones, y el trabajo personal que ha empleado calcando sobre los originales gran número de figuras, adornos é iniciales de antiguos códices.*

*Del estudio analítico y comparación de tantas representaciones de la naturaleza, se propone el Sr. Serrano Fatigati deducir conclusiones acerca del origen, progresos y relaciones del arte en los monumentos de la Península.*

*Los relieves arquitectónicos y las miniaturas en que se representan escenas del trabajo humano, instrumentos músicos, etc., han de servirle también para descubrir la obscura marcha del perfeccionamiento de la agricultura, de la industria y del arte.*

*Digno de todo elogio es quien, como el ilustrado profesor, consagra sus ocios á trabajos tan interesantes como nuevos entre nosotros.*

El trabajo que realiza Serrano parece más descriptivo que crítico, y más propio de un aficionado que de un profesional. Pero lo cierto es que esa labor de estudio artístico le irá llevando a una cada vez mayor actividad relacionada con la investigación artística que ahora en los últimos años del siglo XIX ha comenzado a realizar tras la fundación de la SEE. Entendemos que estos estudios serán los que le lleven a conseguir el honor académico, la cota más alta a la que un profesional podía aspirar en el mundo intelectual del momento en España.

Cuando se produce su nombramiento como académico era director de la Academia Juan Facundo Riaño, y Cesáreo Fernández Duro el principal apoyo para que esto sucediera. Fernández Duro formaba parte de la SEE y según la prensa del momento se trata *de un cacique de opereta y un escritor de tijera* (*El Día*, 24 de mayo de 1901). La prensa del momento muestra con crudeza algo habitual entonces: el caciquismo académico y el amiguismo para alcanzar puestos y prebendas, que sin ningún tipo de empacho sucedía en la España de entonces, y en la de ahora. Entre los candidatos a la sección de música postulados a la terna para ocupar la vacante del compositor Antonio Peña y Goñi, se encontraban aparte de Serrano, el marqués de Barzanallana y Manuel González Araco. Este último no consiguió ningún voto, siendo según la prensa el que más lo merecía. Había sido director de un periódico musical *La España musical* y autor de *El teatro Real por dentro*. Aunque lejos de la idoneidad total, este último estaba relacionado en mayor medida con el mundo musical, aparentemente mucho más que Serrano Fatigati que acabaría consiguiendo 18 de los 33 votos, pasando a formar parte de una sección de música en la que estaban presentes compositores como Valentín Zubiarrre, Tomás Bretón, José María Esperanza y Sola, y otros tantos creadores musicales y musicólogos de lo más importante de la España de entonces (Actas de la RABBAASF, 1901: 186). Como queda de manifiesto el cuerpo extraño que pudo suponer la entrada de Serrano en la sección musical de la Academia, levantó una airada polvareda de críticas acerca del caciquismo académico o más duras todavía sobre la podredumbre del sistema. Así en un artículo titulado *Todo podrido* (*El Día*, 18 de mayo de 1901) se escribe lo siguiente 6 días antes de la elección de Serrano como académico:

*La asociación de música, inspirándose en las buenas tradiciones y queriendo evitar la entrada en ella de elementos extraños á lo que dicha sección vale y representa, redactó un razonado informe en el cual se declaraba que ninguno de los tres señores paisanos aspirantes á la plaza de académico, reunía condiciones de aptitud reglamentarias para ingresar en la Academia.*

*Y ahora viene la inaudito, lo colosalmente absurdo é incomprendible. Los académicos extraños a la sección de música, faltando al reglamento, y los respetos que merece el dictamen de la sección técnica y compuesta por personas ilustradas y conocedoras de sus deberes, y a lo que ordena el menos común de todos los sentidos, han desechado el dictamen de sus competentes compañeros con el objeto de que prevalezca esta oligarquía injerta en ignorancia que padecemos, y poder otorgar la vacante de académico a uno de los Señores declarados ineptos por la sección de música, pero que ha conseguido reunir mayor número de recomendaciones.*

Este nombramiento a buen seguro que tuvo que ver con el apoyo dispensado por muchos de sus futuros compañeros (ya componentes de la SEE), especialmente por Cesáreo Fernández Duro y por el marqués de Cerralbo, su cuñado a la postre y seguramente principal ariete a la hora de nombrar a Serrano como académico. Como hemos visto Serrano ya se encontraba en el entramado de la administración pública desde hacía muchos años, tanto desde su puesto como catedrático como de los muchos cargos y honores que había ocupado, por tanto ya contaba con contactos y favores personales a la hora de acceder a ciertos cargos o puestos. Pero lo cierto es que su nombramiento como académico no dejó de sorprender, quedando en la prensa del momento testimonio de esta extrañeza en la que con ironía se pregunta el articulista cómo un científico puede llegar a ser académico de Bellas Artes saliendo del laboratorio de física y colocar su figura en la misma calle de Alcalá sin haber pertenecido por tradición o herencia al mundo de las bellas artes. Que el marqués de Cerralbo apoyó la candidatura de su cuñado parece obvio y que la toma de posesión tampoco era tan descabellada no nos parece prudente, pues aunque solo fuese por la fundación de la Sociedad Española de Excursiones así como por la contribución de los estudios de Serrano al Románico y la valorización del patrimonio artístico español, parecen motivos de peso para acceder a este puesto, donde por otro lado tantos accesos similares a esos cargos debían producirse.

En la recepción pública celebrada en su honor el 20 de octubre de 1901 pronunció un discurso sobre la *Historia de los instrumentos musicales de los relieves medievales* (SERRANO FATIGATI, 1901). En el acto de toma de posesión estaban presentes los siguientes académicos: Jesús de Monasterio, Simón Ávalos, Alejandro Ferrant, Cesáreo Fernández Duro, Adolfo Fernández Casanova, Salvador Martínez Cubells, Ricardo Velázquez Bosco, Tomás Bretón, José Ramón Mélida, Enrique María Repullés y José María Sbarbi. El discurso reglamentario fue contestado por Cesáreo Fernández Duro donde alude varias veces a la condición de hombre de ciencia del nuevo miembro, que según él no choca con el carácter de hombre de letras, pues sobre todo Serrano *es un propagandista infatigable de la cultura nacional, que tras años de servicio a la patria ahora contribuye al inventario gráfico de los monumentos españoles* (FERNÁNDEZ DURO, 1901:36). En 1903 Serrano Fatigati obtiene el cargo de secretario de la Academia tras la vacante de Simeón Ávalos. A partir de entonces su labor se intensificaría tanto en la Academia como en la SEE, obteniendo Elías Tormo mayor protagonismo en la Sociedad fruto de la carga de trabajo que ahora tendrá Serrano con tantos frentes. Nos encontramos con una intensa actividad que queda reflejada en el Boletín de la Academia. Su publicación había sido interrumpida en 1898 y retomada en 1907. En sus páginas nos encontramos con los dictámenes e informes que el Ministerio de Instrucción Pública solicita acerca de la valoración estética de obras para ser compradas por el Estado, aportándose de este modo el criterio del ámbito académico del momento. Del mismo modo, la RABBAASF emitía informes para la declaración de monumentos histórico-artísticos, en un momento crucial tanto por la amenaza de expolio del diseminado y enorme patrimonio, como debido al crecimiento de las ciudades, siendo de gran interés para estudiar la evolución urbana de muchas ciudades españolas en un momento en que los ensanches burgueses de principios de siglo propiciaban que gran cantidad de restos arquitectónicos cayeran bajo la piqueta. Sin embargo no solo se queda ahí la labor de la Academia. Su papel legislativo en lo referente a las líneas de la enseñanza de las Bellas Artes es determinante a la hora de estudiar los planes de estudio que entonces se formulaban en la universidad (téngase en cuenta que el tema de la autonomía universitaria para formular dichos planes no era común, siendo



tratado por primera vez en 1918 por Amós Salvador), así como toda la legislación relativa a la conservación del patrimonio artístico.

El Boletín está lleno de informes, noticias, estudios, dictámenes que ayudan a entender el frenético trabajo que estos años se desempeña en la Academia. Trabajos que son respetados, influyentes y de un importante eco en la cultura española de este momento, además de el carácter elitista que la institución atraía – alta burguesía e intelectuales- que reflejan el áurea reservada que marcaba. Como secretario se encargaba de cuidar y mantener la publicación periódica de las actividades de la Academia, fundamentalmente el Boletín.

Rastreando en el Boletín de la Academia encontramos la labor realizada por Serrano durante estos años, labor de la más variada temática, aunque prevaleciendo la catalogación de monumentos nacionales, asunto de gran importancia en estos años entre sus cometidos como académico y secretario, participando en la incoación de numerosos informes, apareciendo los siguientes estudiados y firmados directamente por Serrano Fatigati:

1. San Pedro de Villanueva (Págs. 34-35). Contiene: Descripción de los restos de este Monasterio benedictino que se encuentra a tres kilómetros de Cangas de Onís (1907).
2. Castillo de Loarre (Págs. 110-113). Contiene: Después de un estudio detallado la Academia estima conveniente la declaración de Monumento Nacional de este edificio (1907).
3. Torre de San Martín y del Salvador de Teruel y techumbre pintada de la catedral de la misma ciudad (Págs. 166-169). Contiene: Se juzga que las referidas torres y la techumbre deben ser declaradas Monumentos Nacionales. (1907).
4. Monasterio de Santa Creus (Págs. 82-86). Contiene: ante la solicitud del Instituto Agrícola de San Isidro de la concesión temporal y en usufructo de dicho Monasterio

para instalar en él un Centro instructivo agronómico, la Academia estima que se puede acceder a lo solicitado, pero ateniéndose a una serie de restricciones que se enumeran (1909).

5. Un recibo de Salvatierra (Págs. 125-128). Contiene: Se transcribe el texto íntegro del recibo que dio D. Valeriano Salvatierra el 28 de diciembre de 1829 al hacerse cargo de las esculturas remitidas desde esta Academia al Museo del Prado (1909).
6. Iglesia de San Miguel de Foces (Págs. 70-73). Contiene: Se declara Monumento Nacional la iglesia de San Miguel de Foces, en Huesca (1915).



**Ilustración 11. Serrano Fatigati (el tercero por la izquierda) en la investidura como académico de Luis Menéndez Pidal, 1907.**

Pasemos ahora a presentar unas someras ideas sobre la Academia en la que Serrano Fatigati trabajaría como secretario los últimos quince años de su vida. La RABBAASF había nacido con un objetivo

fundamental: formar artistas educados en un contexto europeo de clasicismo académico. Pero con los nuevos aires del Romanticismo las funciones de las Academias se vieron cuestionadas, consiguiendo una modernización de su labor con la reforma de la enseñanza de las bellas artes entre 1844 y 1857, que provocarían el nacimiento de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura y la Escuela Especial de Bellas Artes, dependiente del ministerio de Fomento. Con la llegada del estado liberal la Academia mantuvo su prestigio iniciando tareas como la inspección y vigilancia de la Comisión de Monumentos, a la vez que

mantenía la tutela y el buen criterio estético de las Exposiciones Nacionales<sup>52</sup>. La consecución de este cargo para Serrano Fatigati supondría un revulsivo tanto para su formación como historiador del arte, como para la adquisición de un escalón social e intelectual privilegiado. En el archivo de la Academia se conservan no solo sus discursos y las actas de reuniones que como secretario redactaba y certificaba, sino también correspondencia de los múltiples asuntos que llegaban a la Academia y a los que tenía que responder. En los cajones de su correspondencia (signatura 5-189-2) se encuentran misivas de lo más variada. El 21 de noviembre de 1914 Manuel de Falla escribe a Serrano para agradecerle sus amables palabras tras el estreno de la ópera *La vida breve*. El granadino aprovecha para lamentarse del abandono que sufre el teatro lírico nacional por parte del estado. Otras son más prácticas como la solicitud de colocación de pararrayos en los monumentos nacionales (30 de mayo de 1910) o la colocación de proyectores epidiascópicos en la cátedra del Ateneo.

El poder de la Academia de Bellas Artes fue enorme durante todo el siglo XIX. A pesar de la crisis que la pintura de historia experimenta a finales de dicho siglo, la pintura de historia se había considerado superior a la del retrato, al paisaje y por supuesto a las escenas populares, consideradas absolutamente secundarias (REYERO HERMOSILLA, 1989). Sin embargo en los albores del siglo XIX cuando ya la pintura oficialista de historia había hecho aguas, el poder y la influencia de la Academia seguía siendo total, hasta tal punto que el estado debía contar con su aprobación para adquirir cualquier obra de arte, excepto si las obras habían sido premiadas en las exposiciones nacionales, certámenes cuyos jurados tanto de admisión como de calificación eran controlados por la Academia. Si bien es cierto que en cuanto a la preservación del patrimonio la labor de la Academia era muy positiva, en el terreno pictórico y escultórico suponía un gran lastre para la creación.

---

<sup>52</sup> Acerca de los cambios que experimentó la Academia véase el capítulo de Bonet Correa "La arquitectura, la historia y la crítica de arte en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando", en Palacio Atard, V. *Memoria académica del siglo XX*. Madrid, Instituto de España, 2002.

Desde el Impresionismo el arte occidental había comenzado un nuevo rumbo, un proceso de transformación de los criterios estéticos que no fueron comprendidos en su momento, tanto por la profundidad del cambio que entonces se estaba experimentando en el proceso creativo como en la consideración de la obra de arte. Y dentro de este panorama España quedaba a cierta distancia del contexto europeo, lejos de lo que París suponía como centro creador y foco de atención para todo artista que deseara encarrilarse en la llamada modernidad a través de las Vanguardias (BRIHUEGA, 1996). París 1900, es el centro del mundo. La palabra que lo resume es fascinación. Los franceses se hipnotizan con el arte oriental, con el arte africano, con el ragtime y el primer jazz que llega de Estados Unidos, con el tango y casi con cualquier cosa que les permita fantasear con mundos totalmente diferentes y salvajes. Un torbellino de diferentes corrientes artísticas confluye en el despertar del nuevo siglo.

Con todo ello Madrid aunque alejada de los focos neurálgicos del nuevo arte, es cierto que en la capital se conocían las nuevas tendencias, tendencias que eran observadas con recelo y consideradas como pintorescas, extravagantes e ingeniosas, lejos del fundamento que todo movimiento artístico coherente debería de tener. Desde el Neoimpresionismo de 1900 al Fauvismo, pasando por el Cubismo de la primera década del siglo, hasta llegar a la Abstracción, el Expresionismo y el Surrealismo de los años 30, la rapidez con que la evolución de las tendencias artísticas cruzaba Europa, no fue comprendida en el contexto artístico madrileño, de tal modo que tanto su escaso eco como su reducido conocimiento pasaron de manera residual por el ambiente artístico madrileño, marcado por una directriz dominante de la Real Academia de San Fernando (AZCÁRATE, 1985:6).

Las vanguardias no fueron la preocupación de los discursos académicos durante el primer cuarto del siglo XX. Un criterio reflejado en los jurados de las Exposiciones Nacionales donde el tema de vanguardia es inexistente (DE PANTORBA, 1948). La pintura es con diferencia el arte más representado, seguido muy de lejos por la escultura y la

arquitectura. Como premiados en pintura nos encontramos inaugurando el siglo a López Mezquita y Gonzalo Bilbao en 1901, pasando, entre otros, por Ramón Casas en 1902, Eliseo Meifrén (1906), Eduardo Chicharro (1908), Santiago Ruisiñol (1908), Salvador Cubells (1912), José Pinazo (1915), Joaquín Mir y Valentín de Zubiarre en 1917, y ya Gutiérrez Solana en 1922. El número de premiados en escultura es muy inferior, encontrándonos a figuras como Eduardo Barrón en 1904, Moisés de la Huerta en 1912, Jacinto Higuera en 1920, Juan Adsuara en 1924, entre otros. Menos aun son los arquitectos premiados, quedando desierto el premio en numerosas ocasiones. Destacan Repullés y Vargas en 1901, Anasagasti en 1910, Gato Soldevila en 1920. Las medallas de honor fueron a parar a Joaquín Sorolla, Ignacio Pinazo, Muñoz Degrain, Eduardo Chicharro y Luis Menéndez Pidal como pintores y los escultores Agustín Querol y Mateo Inurria. Entre los temas predominantes nos encontramos los relacionados con la cuestión social en primer lugar, aunque también predominaron los costumbristas y en menor número los religiosos y poéticos, religiosos y alegóricos.

El presidente de la Academia que inaugura el nuevo siglo es Juan Facundo Riaño, quien será sucedido ese mismo año por Elías Martín hasta 1910. Es entonces cuando sube de director el conde de Romanones que lo será hasta 1947. Otros miembros que pertenecían a ella eran la casi totalidad de los artistas premiados en las Exposiciones Nacionales, así como todo tipo de escritores, historiadores, eruditos, nobleza: Amós Salvador, Cesáreo Fernández Duro, Marcelino Menéndez Pelayo, Francisco Silvela, Guillermo de Osma, los marqueses de Cerralbo y Guadaleras, el duque de Alba, Elías Tormo, Ricardo de Orueta, etcétera. La proyección social de la Academia a través de sus pensiones en Roma, de los premios como el de la Raza iniciado en 1921, y su labor de mecenazgo dan buena fe del control y prestigio que gozaba y ejercía. La sombra de la academia era grande y el llegar a formar parte de ella, como sucedía con los artistas ganadores de las exposiciones, suponía un espaldarazo ante la opinión pública, vital en este país. Su lema *Non coronabitur nisi qui legitime certaverit* (sin batalla legítima no hay victoria) resumía este ideal por el que tantos artistas deseaban ingresar en sus salones.

Con todo lo dicho, la Academia marcaba un *gusto*, una forma de entender lo artístico que quedaba plasmado en sus discursos académicos. Discursos controlados por una censura que aunaba en criterios y doctrina académica, trasladando coherencia para su influencia en el desarrollo de las Bellas Artes y de la conservación y valorización del patrimonio artístico, tema fundamental para esta tesis. La labor de conservación patrimonial llevada a cabo por la Academia será tema recurrente en los numerosos informes que publique para dotar al estado de una legislación adecuada, plasmándose en el Real Decreto de 1918 por el que se reglamentaban las Comisiones Provinciales de monumentos históricos y artísticos, ratificados por la RABBAASF. La intervención de la Academia fue decisiva, tanto para asentar su influencia y prestigio en este aspecto de vital importancia en un momento en que el expolio estaba llegando a cotas alarmantes y vergonzantes en España. El camino iniciado en 1918 tendría más etapas, tales como el Real Decreto-Ley de 1926 sobre protección y conservación de la riqueza artística hasta llegar a la Ley de Patrimonio Artístico Nacional de 1933.

La idea fundamental que subyace bajo toda esta legislación es la de la conservación monumental y urbana de todos esos pueblos y ciudades que se encontraban en un estado lamentable de abandono y deterioro. Esta tarea es paralela a la que la SEE pretende realizar con el estudio, conocimiento y divulgación del patrimonio monumental español. Sin embargo los trabajos de la Academia de estos años no solo fomentan la protección y conservación, sino también que esas culturas del pasado sirvan para fundamentar el discurso artístico de ese momento, lleno de eclecticismo y neomedievalismo, que provocarían discursos como el de Urioste contestando a Juan Bautista Lázaro<sup>53</sup> exaltando la

---

<sup>53</sup> Juan Bautista Lázaro (1849-1919) es uno de los restauradores y conservadores más importantes de finales del siglo XIX. Restaurador de la catedral de León –entre otros edificios- y autor de obras clave para la conservación y restauración arquitectónica de su momento como *El criterio artístico*, toda una declaración de intenciones que con toda seguridad causarían influencia en la labor de Leopoldo Torres Balbás y otros arquitectos restauradores de su momento. En 1883, escribe Lázaro en dicha obra: “La primera circunstancia que debe tener todo arquitecto, puesto al frente de una restauración, es respeto profundo a lo hecho por todos los artistas de otros tiempos, sus antecesores; y subrayamos el todos, porque si algo bueno hay en el

belleza de la catedral gótica ( y renegando de tanto neobarroquismo y neorrenacimiento que empachaba ya a muchos por estos años) al mismo tiempo que eleva a la catedral gótica a niveles de experimentación sublime ( AZCÁRATE, 1985: 13).

El eclecticismo fue uno de los temas más frecuentes en los discursos académicos al iniciarse el siglo XX, no solo por la necesaria contestación a la proliferación de este estilo, sino porque se intentó justificar las causas que explicasen los fundamentos de los estilos artísticos para entender su evolución. Sí estudio, no copia simple, todo enmarcado en el deseo de crear un arte nacional que intentaba bucear en la Edad Media y en el Renacimiento para tratar de rescatar los momentos más fulgurantes del arte español y ponerlos al servicio de la patria. Formas arquitectónicas de nuestra cultura para un arte patrio en un momento de construcción de la identidad nacional. Inspirarse en el pasado nacional para lograr hallar un estilo que responda a nuestra esencia estética. Parece existir temor por la falta de sentimiento nacional, una cierta melancolía que entraría dentro del espíritu general del momento de dolor patrio unamuniano o de esa España sin pulso de Francisco Silvela. Lo cierto es que en 1903 Aniceto Marinas<sup>54</sup> expresa *que es triste ver el estado de decadencia en que se encuentra el arte patrio, porque decadencia puede llamarse el caminar a la zaga de las diversas naciones, cuando por abolengo, por temperamento y por orgullo de raza debiéremos formar a la vanguardia, pues por las circunstancias del país los artistas debieran brotar por generación espontánea, potentes, avasalladores, y brotarían a poco que el espíritu indiferente a esta época de escepticismo sacudiera el letargo que le domina* (MARINAS, 1903: 12).

En esta misma línea se expresará en 1908 Serrano Fatigati en su discurso *Acerca de los fines que persigue la Real Academia de San Fernando*. En este interesante discurso, establece unas líneas generales por que la que tiene que discurrir el cometido de la

---

criterio de la época presente, es el creer que en todas las escuelas y en todos los tiempos ha habido mucho que admirar y no poco en que aprender y algo que rechazar” (GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, 1993: 380).

<sup>54</sup> Vid. Discurso de ingreso del Excmo Sr. D. Aniceto Marinas, el día 15 de Noviembre de 1903. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid Madrid, 1903.

Academia, cuya misión principal debe ser la *nacionalización del arte*. Advierte que no hay que cegarse por las alucinaciones del cosmopolitismo mal entendido pues las naciones han de tener un carácter propio y perderlo sería peligroso por peligrar el carácter de los individuos, ya que el artista sería un pilar fundamental para la formación del espíritu patrio (SERRANO, 1908:2). Continúa que el estado y en su nombre la Academia debe conservar aquello que representa el genio creador español y dar a conocer lo que mejor expresa el espíritu de la raza y sus diferentes manifestaciones en cada una de las épocas. Cada pueblo debe responder con su propio sello y modo de ver a la contribución general, demostrando que España tiene una personalidad y vigor suficiente para servir y contribuir a la historia del arte. Serrano insiste en la investigación del arte como un paso clave para crear conocimiento y de este modo ponerlo al servicio de la regeneración nacional: *demostrar que España sigue siendo fecunda en la aportación de genio artístico a través de la investigación de nuestros monumentos y esculturas, que nuestro país sigue produciendo arte. Sentir y pensar distingue hoy a los españoles, igual que lo hizo en tiempos pasados*. Como profesor no se olvida de la educación a la que tan presente tendrá en su labor como académico, consciente de la importancia que tiene para moldear a los jóvenes y a los obreros, todo ello encaminado a la gestación de un sólido patriotismo: *elementos que tocan a la vida del espíritu son los que mueven a las sociedades, así de este modo los pueblos que aspiran a la hegemonía mundial el imperialismo- comienzan educando artísticamente a los obreros ( para que produzcan objetos estéticos y útiles al mismo tiempo)- siguen formando el alma nacional y el patriotismo sólido con cantos y monumentos a sus héroes; buscan en su patria un arte que exprese bien los sentimientos de la raza. Se necesita pues de un alma nacional grande que compense lo pequeño del cuerpo, un sinsentido sería que los que tienen necesidad de ese cuerpo grande renunciasen a ella imitando el bienestar material que no es más que la influencia de un espíritu grande que los anima a luchar por mejorar. El nacionalismo catalán está en este camino. Las masas son siempre en conjunto románticas e idealistas*. Como se puede observar insiste una y otra vez en la formación de un carácter nacional que valiéndose el arte logre encontrar esas señas de identidad que coloquen a España en el lugar que le corresponde. Exhorta a no dejarse



*llevar por el utilitarismo y al cosmopolitismo mal entendido: nos conocen en el mundo por Velázquez y Murillo, por el Greco y Fortuny, que han marcado una personalidad de lo español ahí se crece, y es la única en que contribuimos a la civilización mundial. Las naciones deben tener un carácter propio en el organismo de las sociedades humanas y perderlo sería peor que la carencia de carácter de sus individuos.*

Esta línea ideológica también será defendida por otro de los historiadores más importantes del momento Ricardo Velázquez Bosco. Para este historiador el nacionalismo equiparará la tradición cultural hispánica con la sociedad cristiana, indicando el carácter cristiano como creador de la arquitectura más castiza y propia de la cultura española, y por tanto eminentemente cristiana.

Otro aspecto importante entre los discutidos y tratados durante estos años por la Academia será qué posición se toma frente a las nuevas tendencias del arte europeo. La tradición irá perdiendo terreno frente a lo nuevo, lo vanguardista que aparece como una aberración, como una pérdida del buen gusto, entendiéndose como un arte en franca decadencia. Este aspecto fue destacado por el duque de Alba en 1924 cuando *escribe que aplicando la frase de Fenelón, podéis decir que el arte moderno tararea su pensamiento, porque toda obra acabada del ingenio, artísticamente hablando, necesita una creencia, y el mundo moderno no la tiene* (AZCÁRATE, 1985:16). Esa libertad de expresión, rupturista y heterodoxa, esencia del arte moderno, es atacada duramente por los académicos desde el mismo comienzo de siglo. Así, Mariano Benlliure en 1901 afirma *al anarquismo artístico van derechamente los que se llaman impresionistas. El resultado de sus obras es el mismo resultado demoledor, caótico, que producen en la sociedad con sus actos destructores los partidarios de la anarquía, no teóricos, sino de acción*, y califican esta tendencia que se inspira directamente en la realidad visual como arte sin moral, demoledor, tético, criminal, degenerado, que parte de la nada, sin contar con la disciplina de una escuela, deseando realizar lo imposible. Un impresionismo considerado como un error por José Villegas que en 1903 observa una evolución de la pintura moderna que no va sino a la forma del objeto,

no al fondo. Aparece según la Academia un arte sin sentido, un arte de imitadores donde la obra de arte no tiene el fin que según los académicos de la calle de Alcalá debe tener, esto es reproducir las cosas y las visiones de los artistas, de lo que el mundo es para ellos. Y como la pintura ya no tiene contenido, todo en ella es decorativo, siendo la pintura de paisaje la única que sirva de refugio a este vacío, donde ya no cabría ni lo figurativo. No solo el Impresionismo es rechazado. Tampoco el modernismo entra dentro de los criterios estéticos aceptados por la Academia. El ya citado Aniceto Marinas en 1903 aludirá al Modernismo como una solución errónea, tanto en los conceptos como en su ejecución, sin lógica ni orientación fija, sin rumbo dentro de sus aberraciones.

Es cierto que los discursos de Serrano Fatigati no entraron en este tipo de críticas contra la modernidad encarnada en el Impresionismo o el Modernismo. Sí sería más importante la labor de la formación, territorio en el que la Academia sí intentó controlar que la extravagancia y el *ultramodernismo* no llegase a las aulas donde se formaban las nuevas generaciones, donde ni el Cubismo, ni el Futurismo ni el Expresionismo serán tratadas como bárbaras y estrambóticas, exaltación de lo feo, pasajero, deforme e inacabado.

El aspecto social del arte es otro tema muy tratado en los discursos académicos. Un carácter social que el arte clave para explicar los elementos culturales que forman parte de la sociedad en la que viven, arte como comunicación social, dirigido al pueblo y a extenderse al público para que su mensaje llegue lo más lejos posible. La educación debe servir para ello, educación artística que trate de favorecer el elemento socialista en el arte, en contra del anarquismo degenerado e insano, como escribe Benlliure en 1901. El propio Serrano trabajará en esta línea desde su sillón de secretario de la Academia, pero también desde la presidencia de la SEE. Vemos que el foco se fija con intensidad en uno de los temas más importantes de este momento para muchos: socializar el conocimiento del ingente y valioso patrimonio artístico español para contribuir al desarrollo como sociedad y como nación. También en esta línea encontramos a Francisco Silvela quien en 1904 escribe

que el fin más alto del arte es, sin duda, producir una emoción estética con carácter social, donde el arte moderno, sobre todo la literatura y la pintura deben servir para democratizar la vida social, para erradicar la miseria humana. Un arte que no solo sea denuncia, donde el arte debe caminar hacia la mayor expresión, para que deje así de ser un arte para la minoría, como nos deja escrito Narciso Sentenach en 1907. En una época convulsa como los inicios del siglo XX, con cambios en todos los ámbitos humanos, donde los ciudadanos avanzan en derechos civiles y políticos, el arte debe arrastrar la ignorancia que sobre este tienen las masas para sí, contribuir a la modernización social.

La Sección de Música también desarrolla una importante labor en cuanto a la renovación meditada, el nacionalismo, la necesidad de su enseñanza y su importante proyección social, donde los conciertos serán un signo inequívoco de la cultura musical de los pueblos, en palabras de Bartolomé Pérez Casas en 1925.

Para finalizar la labor académica se completará con tareas de investigación y la publicación de obras que a modo de compendios contribuían a la extensión del conocimiento artístico. Obras como las de Vicente Lampérez en su *Historia de la Arquitectura*, o Elías Tormo y Ricardo de Orueta. En el campo del coleccionismo la labor del marqués de Cerralbo o del conde de Valencia de Don Juan, contribuyeron también en este sentido. En conclusión, la Academia que en la que Serrano trabajó se caracterizó por una compleja labor en los albores del siglo XX, donde su labor contribuiría al estudio, protección y amparo del arte español.

#### **1.14. Epílogo de una vida. Últimos fragmentos de la biografía de Serrano Fatigati.**

La España que le toca vivir a Enrique Serrano Fatigati en los últimos veinte años de su vida corresponde al reinado de Alfonso XIII. Una etapa donde los cambios acelerados y convulsos (calificativos tan repetidos a lo largo de la historia del XIX en que ha vivido nuestro protagonista) de la historia española, acompañarán, como acabamos de ver, al

último acto de su carrera oficial: el ascenso como académico de número a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en mayo de 1901, ocupando el puesto de secretario desde 1903 hasta 1918, año de su muerte. Este nuevo escalón en la dilatada vida profesional de consolidaría su nueva trayectoria como historiador del arte, así como su labor al frente de la dirección de la SEE.

Como hemos podido comprobar su labor como secretario de la RABBAASF se rastrea a través de sus discursos, de las actas de secretario y de académico, donde aparte del puro trabajo burocrático y de la toma de decisiones dirigidas, se pueden observar otra serie de aspectos. Discursos en los que aparecen toda una serie de líneas ideológicas en cuanto al papel que debe desempeñar tanto la Academia como el arte español en el difícil contexto histórico al que se enfrenta España a principios del siglo XX. Sus discursos dejan entrever esa idea constante tanto en sus trabajos científicos como artísticos: la difusión de la cultura nacional para la reconstrucción de la *patria*.

El régimen de la Restauración apuntaló unas estructuras capaces de impulsar la modernización y el desarrollo industrial en determinadas áreas españolas. Sin embargo el crecimiento poblacional y económico solo habría beneficiado a la oligarquía dominante encarnado en una burguesía católica, que abocaría una crisis social en contra de ese poder establecido relacionado con la Iglesia que sería atacada por considerarse implicada en este poder. El siglo XX arrancaba con unas características muy diferentes a las que tenía al acabar el Sexenio en que tanto se involucró Serrano. Cambios cuantitativos en lo económico, acompañados de cambios demográficos importantes caracterizados por el descenso de mortalidad catastrófica y las ligeras mejoras en la natalidad. Además, la España rural mermaba a favor de la población urbana, que aumentaría hasta llegar a cerca del 40% a finales de la dictadura de Primo de Rivera. El desastre del 98 había contribuido a una aceleración en dichos cambios. Lo que se cuestionó con la derrota colonial, no fue en sí la pérdida territorial, sino en la incapacidad para lograr reconducir la situación hacia la verdadera regeneración nacional. Y así en esa *España sin pulso* de Francisco Silvela, se

apresuraba la descomposición del régimen: en primer lugar, el sistema de turno, aún subsistiendo se convirtió en inservible porque los nuevos líderes que sucedieron a Cánovas y a Sagasta no consiguieron aglutinar a los liberales y conservadores, que se romperán en facciones personalistas, en torno a políticos menores; en segundo lugar el difícil puesto de la monarquía del nuevo y joven rey. El Rey Alfonso XIII, que comenzó su reinado el 17 de mayo de 1902, lo hizo imprimiendo una particular concepción de los deberes y derechos constitucionales de la Corona, reclamando para su persona una presencia activa en las decisiones, sobre todo en las relacionadas con el Ejército; por último, en tercer lugar, la "España real", ascendente, convulsa que arrollaría a esa entelequia en que acabaría transformando un sistema político hueco y carente de representación para los nuevos tiempos que inauguraría el siglo XX con la Gran Guerra de 1914 y la Revolución Rusa (BULDAÍN JACA, 2011: 530). En enero de 1903 moría Sagasta, y nuevos hombres venían a encabezar y a luchar por la jefatura de los viejos partidos: Silvela, Villaverde y Maura, entre los conservadores; Montero Ríos, Moret y Canalejas en el bando liberal. Ellos se irían sucediendo en el poder entre 1902 y 1912, aunque ya no se trataba de un "turno", sino de buscar alternativas que estallarán en una constelación de facciones tras la crisis de 1909 y el asesinato de Canalejas en 1912.

En estos primeros años del reinado de Alfonso XIII tratarán de revisar aquellos aspectos principales que los nuevos tiempos habían estrellado en el escaparate de la Restauración. Es la España de los revisionismos que tratarán sobre distintos asuntos: la política económica y la reorientación de la economía; el desarrollo y sólida implantación del movimiento obrero; el resurgir regionalista y la "crisis catalana" de 1905-1906 que dio lugar a la Ley de jurisdicciones; la cuestión de Marruecos y la "Semana Trágica". Estas dos cuestiones provocaron la caída de los conservadores aupando a los liberales de nuevo en el poder, primero Moret y luego Canalejas (1910- 1912). El reformismo de Canalejas inició un proceso de democratización del ejército, introduciendo el servicio militar obligatorio. Al mismo tiempo que planteaba la Ley sobre asociaciones religiosas (la Ley del Candado), daba un importante paquete de leyes sociales que proponían la liberalización de la

enseñanza, reformas fiscales parciales, medidas contra el caciquismo. Asesinado en 1912, se dieron por finalizados los intentos reformistas, subiendo al poder Romanones, que supondría la liquidación definitiva de la Restauración, donde el turno acabó por morir de su propio veneno. Divididos los liberales por el talante progresista del programa de Canalejas, la llegada de Dato al poder en 1913 entrañó la fragmentación definitiva del partido conservador y, prácticamente, el aislamiento de Maura de la vida política (BULDAÍN JACA, 2011: 539).

La labor del gobierno de Dato fue pobre, con el agravante del estallido de la I Guerra Mundial, en la que Dato se apresuraría a declarar la neutralidad española. Toda la clase política aplaudió esta decisión, mientras que la sociedad española mantuvo todo tipo de tendencias, dividiéndose la opinión pública entre germanófilos (de mauristas a carlistas) y aliadófilos (de liberales a los republicanos y socialistas (BAHAMONDE, 2000:400). La economía española encontró en la neutralidad una coyuntura propicia para la euforia económica, la especulación y el crecimiento económico. Pero, a partir de 1917, comenzó a invertirse la situación y se puso de manifiesto que la neutralidad había producido solamente un crecimiento momentáneo. Ante las condiciones del crecimiento económico y al amparo de la Guerra Mundial se agravan en 1917 las tensiones sociales. Si a esto unimos la inestabilidad gubernamental, la crisis del sistema parecía inevitable (FUSI y PALAFOX, 1997: 185). Frente al enriquecimiento de los grupos burgueses, la continua elevación de los precios supera con creces la de los salarios, creando dificultades a los sectores proletarios y ahondando las diferencias que separaban a ambos estratos sociales. Como vemos los últimos años de la vida de Serrano Fatigati presentan enormes diferencias a lo que durante su juventud y madurez le tocó vivir. La rapidez de los cambios estructurales iban acompañados de cambios ideológicos en los que tanto desde su sillón de secretario de la Academia de Bellas Artes, como de director de la SEE, viviría –imaginamos– que la preocupación de un hombre que durante toda su vida había luchado por encontrar el camino hacia la prosperidad de su país a través del conocimiento. Su trabajo como catedrático continuaría, así como la elaboración de manuales escolares. Todo ello unido a

sus incansables excursiones y numerosos artículos en el BSEE, hacen ver que su actividad parece inagotable en medio de estas circunstancias históricas cada vez más adversas y complejas.



**Ilustración 12. Necrológica de Enrique Serrano Fatigati en el diario El Sol, 6 de marzo de 1918.**

una nueva forma de rechazo a la cultura establecida, a la vieja política, al sistema en su conjunto. Por último, aparece la huelga de agosto, con la irrupción del proletariado que quiere conseguir la revolución social. Tres grupos sociales, con medios y objetivos diferentes, provocan, así, la crisis de 1917, que como ha indicado Javier Tusell, supondría el comienzo del fin de la Restauración como sistema político (TUSELL, 1976:555).

Tras la revolución de 1917, la revolución campesina irrumpió en 1918. Las huelgas de los jornaleros andaluces en los veranos de 1818-19 -el trienio bolchevique- a pesar de su

En 1917, último año de vida de nuestro protagonista, brota una de las crisis más profundas de la España contemporánea. Irrumpe lo que se ha llamado "una triple revolución". Por un lado, es la mesocracia militar que se organiza en juntas de defensa - especie de sindicato corporativo y busca incidir, en beneficio propio, en la vida española. Por otro lado, es la "otra burguesía" que desde Cataluña y a través de la Asamblea de Parlamentarios, propugna la reforma constitucional para el establecimiento de un verdadero Estado de Derecho. En esta línea también se encuentra la denominada generación de 1914 (Ortega y Gasset, Fernando de los Ríos, Azaña...) enmarcada en torno a la Liga para la Educación Política, como

dureza y vinculación con las esperanzas revolucionarias de los soviets rusos. En medio de estos turbulentos sucesos moría Enrique Serrano Fatigati el 5 de marzo de 1918 en Madrid.

Entre las esquelas que aparecieron en la prensa el 6 de marzo de 1918 se encuentran dos, una en el diario conservador *La Época* y otra en el progresista *El Sol* que nos muestran el reconocimiento a su labor como académico, como un *buen obrero de la educación nacional*. En la esquila de *La Época* se relata cómo la mañana del 6 de marzo el duelo se encaminó hacia el cementerio de San Justo acompañado por el presidente de la Academia de Bellas Artes, el conde de Romanones; el director del Instituto del Cardenal Cisneros, Commelerán; su hijo Alfredo Serrano Jover y su cuñado el marqués de Cerralbo. Indica lo querido que era por sus alumnos del Instituto así como lo aficionado al excursionismo y a la *defensa del arte histórico español*. Finaliza perseverando que fueron precisamente esos trabajos en defensa del arte español lo que llevó a la Academia de Bellas Artes.

Sin embargo es la necrológica del diario *El Sol* la más completa y sentida. A dos columnas el periodista Francisco Alcántara ensalza la figura de Serrano como defensor y divulgador del arte y la arqueología española, como un *organizador de falanges de entusiastas excursionistas*. Hace referencia al expolio sistemático a que es sometido el patrimonio artístico español consecuencia de la falta de patriotismo y educación que caracteriza tanto a la clase política dirigente como a las clases más populares contribuyendo a una España *podrida que ha de ser enterrada*. Frente a esa España podrida resalta el autor que debe surgir una nueva manera de hacer las cosas, con personas que contribuyan con su trabajo a la aparición de nuevas actitudes hacia el patrimonio artístico, destacando aquí hombres como *Serrano Fatigati cuya labor al frente de la SEE durante más de 25 años ha creado un cuerpo de divulgadores apóstoles de las bellezas históricas de España, cumpliendo Serrano Fatigati su deber como buen español*.



## CAPÍTULO II. ARTE Y NACIÓN: LA CONSTRUCCIÓN CULTURAL DE LA IDENTIDAD ESPAÑOLA

### Introducción

*“Tenazmente se persigue por la dirección de esta Sociedad Española de Excursiones la obra de nacionalizar el arte, de nacionalizar el espíritu y el trabajo, de formar con los elementos ideales de diversos géneros un alma grande, con la seguridad de que, conseguida ésta, ella formará un pueblo y una nación grandes también.*

Con estas palabras del presidente de la Sociedad Española de Excursiones, Enrique Serrano Fatigati finaliza un artículo publicado el 6 de diciembre de 1904 con motivo del centenario de Isabel la Católica. Este artículo nos presenta a una Sociedad Española de Excursiones en un momento álgido de trabajo cuyo principal objetivo, prosiguiendo con dicho artículo, *será el amor para la patria y el amor para el estudio, con el que quieren darle un alma grande y nuevos vigores intelectuales que la hagan respetable por lo que cree y produzca ante los demás pueblos. El director de la revista tiene un profundo sentido de la historia humana, tal como se comprende en la época actual y busca en los monumentos, en las tallas de madera y los relieves, en los objetos de arte industrial antigua y en las miniaturas de los códices cómo se han ido desarrollando a través de los siglos*<sup>55</sup>.

El estudio del origen y desarrollo de la Sociedad Española de Excursiones no puede comprenderse sin las circunstancias históricas en el que germinó. Del mismo modo, sus impulsores y creadores serán una pieza clave para comprender cómo llegó a surgir esta sociedad excursionista en 1893. Sin embargo la Sociedad Española de Excursiones no se circunscribe al ámbito lúdico que su nombre podría hacernos entender, sino que fue muchas cosas, entre ellas un excelente trampolín para el estudio de la Historia del Arte de

---

<sup>55</sup> *El Gráfico*. Madrid, 6 de diciembre de 1904. número 178, p.6.

nuestro país en un momento en que el concepto de “patrimonio artístico” estaba cambiando para convertirse en una de las piedras angulares de la construcción de la idea de *nación española*. Como podremos ver a lo largo de este estudio, el principal objetivo de la Sociedad Española de Excursiones es el de recuperar y definir las líneas generales de la historia de nuestra cultura, principalmente en lo que a la historia del arte se refiere. Para ello utilizará la herramienta de las excursiones con la que irá descubriendo, estudiando, catalogando y ensalzando también, el enorme patrimonio artístico española -castellana principalmente- para convertirla en una de las protagonistas del proceso de construcción de la idea de “patria española”.



**Ilustración 13. *Alegoría de la Patria*, Joaquín Sorolla. *Revista Hispania* N. 5, Barcelona. 1899.**

La tarea de construcción de la cultura nacional fue realizada por élites intelectuales a través de los cauces más diversos: edición de manuales escolares donde se generalizaran los mitos patrios; construcción de escuelas donde los niños socializaran todo lo referente a la identidad nacional; celebración de centenarios y conmemoraciones donde se celebraban

los hechos más excelsos de la historia de la patria; creación de un servicio militar que inculcase valores patrióticos a los jóvenes; difusión de la *verdadera* música española, y así un largo etcétera que ayudaban a apuntalar un espacio cultural homogéneo. Símbolos comunes y afectos a las señas de identidad construidas por élites intelectuales, actuando el Estado como principal hacedor e interesado de la *empresa* nacional.

La Sociedad Española de Excursiones, a partir de ahora SEE, nace al año siguiente a los fastos y celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América, envuelto todo ello en la crisis finisecular del siglo XIX, tras todo un cúmulo de adversas circunstancias que protagonizaron la historia del ochocientos español. Crecen en aquel momento ideas imposibles de desatender: *el Renacimiento de la patria*, o como dio en llamarse el Regeneracionismo español. Este renacimiento pretendía un objetivo claro: analizar el problema de la singularidad española mediante un análisis histórico (en vez de político o socioeconómico) cargado de elementos metafísicos. Estos tratan de recuperar el pasado para encarar un futuro que en aquellos momentos aparecía incierto y sin rumbo, tratando de encontrar una empresa heroica que sirviera de cimiento a la nación. Empeñado en analizar el “problema español”, dentro de un juicio pesimista sobre la decadencia por la falta de patriotismo y el desprecio a la tradición, esta regeneración pone sobre la mesa un siglo XIX que en España aparecía como un renglón torcido en Europa, un siglo catastrófico en el que aplicar la cirugía necesaria para cambiar el rumbo de las cosas. La fecha simbólica de este momento fue 1898, sin embargo la necesidad perentoria de cambio ya existía desde años antes. El futuro al que había que marchar pasaba por abandonar el atraso económico, el analfabetismo y la falta de peso internacional; pasaba por la democratización real de un sistema político corrupto y falseado, por reducir las abismales desigualdades del mundo agrario, así como eliminar la interferencia de los militares en la vida política como la de reducir la influencia eclesiástica en la cultural. Y en este aspecto de la cultura destaca un campo hasta ahora abandonado a su suerte, o casi, que es el conocimiento, estudio y revalorización del patrimonio artístico español para que se ponga así al servicio del engrandecimiento de la *patria*.

El nacionalismo español planteaba que conociendo la historia del arte se tendría conciencia del esplendor y riqueza del pasado para encauzar al país hacia un nuevo rumbo. Nada mejor que un medio humano como el castellano (aquí veremos cómo es Castilla y no otras regiones los principales destinos de la Sociedad Española de Excursiones) poblado de una ingente cantidad de recuerdos para mostrar la época de mayor lustre histórico a través de sus catedrales, castillos y palacios. Todo un ejercicio de pedagogía, y un placebo patriótico si se quiere, para poder enorgullecerse de un país que atravesaba una crisis que amenazaba su propia integridad por los nacionalismos periféricos.

En 1897 Francisco Tomás y Estruch leía el discurso inaugural del curso académico del Centro de Artes Decorativas de Barcelona. En él dice lo siguiente: *el arte, primer sueño y último triunfo del espíritu, traductor estético del hombre interior, por medio de la forma que lo rodea ha integrado la patria moderna. Se ignora tanto por la masa de la nación como por los que la dirigen quiénes fueron en el arte. Urge comenzar la tarea regeneradora desde el gobierno y las instituciones, desde las sociedades y los partidos, organizarse exposiciones, museos y bibliotecas que ayuden a descubrir el mérito contra ineptos e intrusos. Que los museos no sean de domingueros, sino también para el estudio. Así se hará el arte en la patria y luego haremos patria en el arte* (TOMÁS Y ESTRUCH, 1897:4). Con estas palabras quedan claras las líneas de pensamiento que sobre la cuestión artística existía en los albores del siglo XX y que enlazan con los orígenes de la SEE.

Puesto que el surgimiento de esta asociación excursionista, al igual que otras de la península como la catalana, no se puede entender sin el nacionalismo y el regeneracionismo como catalizadores, debemos pasar a detenernos en ellos para lograr entender la compleja realidad en la que las sociedades excursionistas se circunscriben.

## **2.1.- El nuevo concepto de cultura al servicio de la nación.**

Con el surgimiento del nacionalismo moderno del siglo XIX los estados convirtieron a la nación en el nuevo mito legitimador de la soberanía (ÁVAREZ JUNCO y MORENO LUZÓN, 2014:27). De este modo se construye un discurso en el que las culturas nacionales europeas en la primera mitad del siglo XIX identifican unos rasgos de la esencia nacional que revelan un espíritu o alma propia que encuentran en la lengua, el arte, las costumbres, la historia, rediseñándose un nuevo discurso histórico que es acompañado de un componente fuertemente emocional resultado del Romanticismo. A partir de entonces se inicia un proceso de resocialización a gran escala, impulsado por las transformaciones que se producen de forma generalizada en el orden institucional con la creación de los estados y de las culturas nacionales dentro de la secularización del pensamiento europeo. No es un despertar de las nacionalidades, sino una extensión de los nacionalismos que durante la primera mitad del siglo XIX se mezclarán con el liberalismo para inspirar el ciclo de revoluciones liberales (TOUCHARD, 1998:413). ¿Cómo ha sido el proceso que conformó el Estado nacional contemporáneo? A medida que avanza el siglo XIX se reorganiza y reordena un nuevo discurso histórico a tenor de unos nuevos acontecimientos sociales y políticos, que van adquiriendo así significado con los nuevos objetos de conocimiento que ahora comienzan a ser foco de estudio. Inherente al nacionalismo aparece el romanticismo, como forma de expresión cultural, considerado como una estrategia fundamental en el esfuerzo de nacionalizar a las personas que viven una alteración profunda del orden social. Todo ello acompañado con una gran carga emocional que busca provocar un efecto pasional y sensible en el público, que de esta forma puede sentirse identificado con toda una serie de valores y símbolos. Sin duda, con ello se facilitaba la difusión, la comprensión y la asimilación de los nuevos valores morales, tanto como la identificación de las gentes con esas culturas nacionales que entonces se construían. El nacionalismo francés, que será inspirador como tantas otras cosas del español decimonónico, piensa la nación como la patria. La nación, en palabras de Jules Michelet (1798-1874) es un ser organizado, una persona moral, un misterio que hace evidente el alma del país. Para él el sentimiento

nacional traerá la paz, siendo la patria sinónimo de amistad, de lugar para el afecto y amor. Esta visión del nacionalismo romántico francés de mediados de siglo XIX, nada tendrá que ver con la que aparezca en la Francia finisecular. Aquí destaca Ernest Renan (1823-1892) para el que la nación debería convertirse en un plebiscito cotidiano donde el *alma de la patria* se asentaría sobre principio espiritual de la herencia histórica recibida (TOUCHARD, 1998:526). Aparecía así un nacionalismo conservador, patrioter, antisemita y antiparlamentario (producto de la derrota francesa en Sedán y que anunciaría la I Guerra Mundial), que influiría notablemente en el nacionalismo español extremista que se va configurando a finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX y que ayuda a entender no solo la corriente historiográfica finisecular en la que nos centraremos para explicar la aparición de la Sociedad Española de Excursiones, sino también el principal hecho de la historia española del siglo XX que fue el golpe de Estado de 1936 y el posterior conflicto y dictadura.

En ese proceso de construcción de una cultura “nacional” homogénea, los documentos y monumentos eran fundamentales como representaciones visuales y simbólicas que legitimaban la comunidad y en la que ésta se identificaba. Así, el estado asumirá el control de la producción cultural, obligando al diseño de un sistema educativo centralizado y homogéneo, junto al papel fundamental de las bibliotecas y museos públicos como centros para la educación nacional. De este modo el Estado aparte de poseer la legalidad para hacerlo, conseguía la legitimidad en esos testimonios culturales que eran utilizados ahora para la elaboración del discurso nacionalista y centralizador. En este proceso de construcción en la relaciones entre la sociedad, la cultura y el gobierno, el Estado convertirá la cultura en definidora de sus nuevas políticas y en la depositaria natural de su legitimidad (RIVIÉRE GÓMEZ, 1992:45).

Se está produciendo un reconocimiento del carácter cultural de las naciones a la par que una progresiva y lenta secularización, donde la cultura pasa a convertirse en el núcleo de una reflexión de corte antropológico, que va a ir paulatinamente desplazando a las

anteriores especulaciones eminentemente teológicas. Dicha conversión de la cultura en foco central de la atención para los nacionalismos también tendrá mucho que ver tanto con el inicio de las prácticas imperialistas de determinados países europeos, como con la formación de los estados nacionales del último tercio del siglo XIX. En España el proceso se intensificará tras la Restauración borbónica a partir de 1875. Los caracteres culturales se llenan de símbolos que apelan a los sentimientos al mismo tiempo que racionalizan los objetivos de los nacionalistas que los realizan, convirtiéndose en el cemento necesario para la unificación nacional de corte centralista, que inspirará a Cánovas del Castillo tras los traumáticos sucesos de las Revoluciones Cantonales de la I República española durante el año 1873.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX se crean o se *imaginan* las señas de identidad de la nación española. La publicación de Benedict Anderson en 1983 de *Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of Nationalism* planteó la tesis según la cual la nación se define como una comunidad imaginada. Una comunidad cuya identidad lleva siglos en construcción, y que ahora se acelera y estimula al calor del liberalismo y del nacionalismo, utilizando todos los elementos culturales a su alcance. Unos artefactos culturales *imaginados* que provienen de la historia política y social, proviniendo otros de la historia del arte, siendo estos últimos los que interesan a esta tesis. Siguiendo la tesis de Anderson, la identidad nacional es una comunidad imaginada, ideada por quienes defienden un proyecto político, territorial, soberano y libre, donde dicha comunidad integre a todos, siendo todos distintos. Sin embargo, para otros autores la construcción de la nación giraría en torno a elementos propios de la inventiva (FOX, 1998; GELLNER, 1983). Sin embargo para todos, esa identidad nacional se apoya en símbolos comprensibles para los individuos que en ella viven: antiguas identidades raciales, comarcales, religiosas, etc. y por supuesto en redes de poder y de comunicación. En opinión de Fox, la búsqueda de lo español en la literatura y el arte [...] acabó a menudo, como es el caso de toda cultura nacionalista, en la *mitificación*, y *hasta en la invención*, de ciertas características de españolidad. La creación abusiva de elementos demasiado ajenos a esas comunidades

podría haber conllevado una enorme dificultad de asimilación – el caso del nacionalismo español- y habría servido para los nacionalismos vasco y sobre todo catalán, explicando el difícil proceso de soldadura que aun está hoy sin resolver. Para Ranger y Hobsbawn el rigor histórico del nacionalismo es totalmente cuestionable (RANGER Y HOBSEBAWN, 1983). Según estos autores el conjunto de hechos históricos y mitos se aunaron para dar fe a ese brillante pasado que las naciones triunfantes del siglo XIX, entre las que España deseaba colocarse a toda costa. Las élites políticas que dirigieron la monarquía borbónica tras la Restauración de Alfonso XII encajarían a la perfección en lo dicho, obteniendo de esa construcción mitológica importantísimos réditos políticos. Esta mitología creada que iba de El Cid a Felipe II, pasando por los Reyes Católicos, contribuyó a la creación de una cultura y psicología colectiva en la que fermentaría la moderna y tardía nación española. Junto a estos intereses de las élites políticas se suman otros factores como el nuevo mundo capitalista y el fin del mundo agrario y tradicional, apareciendo nuevos valores y dinámicas. A esa mitología creada por los intereses nacionalistas, que a partir de entonces resultaría sospechosa del crimen de la veracidad de la Historia, se unían a finales del siglo XIX la aparición de las ciencias sociales y filológicas; una incipiente cultura de masas; los potentes medios de comunicación; el impulso tecnológico que abarataba la fotografía y la imprenta; así como la puesta en valor de nuevos ideales. Estamos viendo como tanto el emisor como el canal parecen claros. Sin embargo no lo es tanto cómo el destinatario encajó toda esta ingente cantidad de artefactos nacionalistas. Y es que estos elementos no iban destinados a un buen salvaje roussoniano, sino a unas sociedades complejas que procedían de un Antiguo Régimen donde las lealtades al rey, al linaje y a la familia, junto con los gremios, la Iglesia y las Cortes constituían la estructura social y mental. La nación en la que surgen estos nacionalismos posee una memoria del pasado común (histórica como artística), una lengua y cultura común que facilita el entendimiento y la comunicación entre los individuos que la poseen y una conciencia básica de pertenencia a una comunidad que comparten una misma realidad social. Y para que esto suceda no solo se necesita un territorio bien definido donde se inserta esa comunidad, también se necesita una cultura pública, un sistema educativo que a modo de *religión civil* unifique, homogenice y haga pública una



cultura común, “aculturizando” a la población. La nación pasa a convertirse en un utensilio para crear convicciones, solidaridades y lealtades entre el pueblo, donde el estado puede imponer al pueblo una cultura inventada, masticada en la escuela y controlada por la academia (FOX, 1998: 19).

Las revoluciones liberales supusieron un cambio de tal magnitud que la pérdida de legitimidad de las monarquías absolutas necesitan de una máquina de simbolismo y discurso que comenzara a aglutinar en torno al reciente estado nacional y a la dinastía borbónica la legitimación necesaria ante el pueblo. De este modo cuanto mayor es el deseo legitimador de la cultura nacional, mayor es la distorsión de la realidad: la presión por conseguir el relato que legitime la nación española será directamente proporcional a la deformación del relato creado.

Y es que el tema de la invención de la nación española y las actuales tensiones nacionalistas, está muy en la línea de recientísimos estudios publicados por historiadores del arte como son los de Javier Portús (PORTUS, 2012) y Francisco Calvo Serraller (CALVO SERRALLER, 2013), entre otros. En la obra de este último *La invención del arte español*, aplica unos criterios similares a los que estamos tratando en cuanto a la capacidad del nacionalismo de inventar o crear discursos. En cuanto al arte como invención, Calvo Serraller afirma que el arte no sería más que parte de un relato, el relato nacionalista, que como una producción literaria no se acerca a la verdad, sino a la verosimilitud (CALVO SERRALLER, 2013:5). El invento del arte español se incluiría como parte del metarrelato de la invención de España, un eslabón más en la construcción del relato nacionalista al que nos estamos refiriendo.

Con todo, estos materiales o artefactos culturales deben ser ensamblados con sumo cuidado por los *constructores e inventores nacionales* para que el proyecto no sea desechado o caiga en la incompreensión por parte de sus destinatarios. Parecía como si deseando conquistar el futuro el Estado se encontró con el pasado. Así, de este modo

parecía que todo lo que pasaba a considerarse un producto cultural entraba en escena. En el caso que aquí nos compete, ese interés por utilizar y ensalzar los documentos y los monumentos para aumentar el amor a la patria, supondrían el inicio de su estudio e investigación, al mismo tiempo que el de la profesionalización (tanto de la disciplina como de sus profesionales – historiadores, arqueólogos, archiveros, bibliotecarios, etc. -).

Del mismo modo que la interpretación de España, la pregunta “*qué es España*” -y de las ideas relacionadas con su carácter nacional- van a ocupar durante varias generaciones un espacio importante en la historia literaria, cultural y política española. Surge así la preocupación entre los escritores, artistas e intelectuales por el destino del país. Este '*problema de España*' se resuelve construyendo elaborando un estudio científico de la relación entre el pasado del país –la historia del arte es la que aquí nos interesa sobre todo-, la identidad del pueblo y la política, convirtiéndose todo ello en la ideología nacional. De este modo, el arte pasará a considerarse como un legado histórico nacional cuyo desarrollo se encuentra estrechamente vinculado al poder político y a la institución que lo encarna, el Estado.

Escribía Feijóo en 1750 que los males de España “de un tiempo a esta parte” *provenían de la falta de fuerzas* (MARÍAS, 1985: 271). Fuerzas indispensables que el nacionalismo y el liberalismo aportaban más que ninguna otra ideología en el último tercio del siglo XIX. Y para estimular el nuevo estado liberal, aparecía el nacionalismo como ese deseado catalizador, articulándose el proceso de fabricación de naciones que a mediados del siglo XIX imperaba en toda Europa (HOBSBAWN, 1989: 84). Nada de espontáneo había en todo este proceso nacionalizador, sin embargo España con su carácter de *nación antigua* –en contra de las nuevas naciones que aparecen por Europa- tiene su resurgir nacional en oposición de los nacionalismos disgregadores catalán y vasco que a partir de finales del siglo XIX amenazarán lo que hasta ahora no se había considerado como un problema de constitución interna.

La suma de Estado, nación y pueblo fue la piedra de toque sobre la que se confirmarían todos los rasgos del nacionalismo como gran ideología decimonónica, un nacionalismo identificado con una cultura propagada como identidad colectiva nacida de la voluntad de la comunidad. Pero el nacionalismo no fue la única ideología dominante del siglo XIX. El liberalismo, el marxismo, el socialismo y otras muchas más formaron parte de un poso ideológico que el nacionalismo también absorbería. Y si el liberalismo contribuye a involucrar a los habitantes en la vida política y el Estado es quien controla ese nuevo ordenamiento, todo, desde el sistema de justicia, el orden civil, la economía, la instrucción, debían ser aceptadas por la colectividad bajo normas legales y morales. Normas que se acompañan de un fuerte poder de símbolos que dan sentido de pertenencia a la nación y que el Estado adquiera legitimidad y patriotismo, llegándose a inventar tradiciones, himnos, banderas, fiestas nacionales, ritos colectivos, inventándolos si fuese necesario. Se crearon instituciones culturales que sembraban, criaban y atendían lo nacional, siendo aquí donde nos encontramos el ejemplo de la Sociedad Española de Excursiones. La cultura pasada debe ser rescatada y valorada para impulsar nuestro conocimiento del pasado y así valorar la nación en el presente como grupo poseedor de rasgos y personalidad, ajena a la crisis de conciencia que estaba viviendo la España de 1898. Y esa unidad del pueblo-nación depende la comunicación eficaz que exista entre los que forman la comunidad nacional, comunicación que no pasa solo por la lengua – fundamental para la definición del Estado-nación-, sino por otros tipos de lenguaje como el artístico, el musical, el folclore, etc. El redescubrimiento del pueblo a través de la comunidad cultural y lingüística es otra de las misiones del nacionalismo. Estamos ante la creación programada de una nueva realidad histórica, una nación en construcción (HOBSBAWN, 1990).

Durante el siglo XIX se inventaron banderas y fiestas nacionales, himnos y ceremonias que acabaron sustituyendo los viejos rituales reales, para acabar creando la necesidad de convivir con *lo nacional*, pudiendo parecer que se construía antes la nación que sus propios habitantes, con todos los riesgos que eso entrañaba. Se inventaba la tradición, y tanto artistas como intelectuales dedicaron grandes esfuerzos a articular este

nuevo entramado. Y si la construcción de la nación supone la invención de narraciones colectivas (JUSDANYS, 2001: 34), de la historia se pasará a la literatura con tremenda facilidad, no hay más que pensar en toda la literatura histórica que desde el Romanticismo – Gil y Carrasco- hasta Pérez Galdós con sus *Episodios nacionales* suponen para entender esto. Siguiendo a Jusdanys lengua, literatura y nación en Europa tienen tan estrecha relación, que la literatura se convertiría en el espejo imaginario en el que la nación se reflejaría a sí misma, alcanzando de esta manera una vivencia como individuos de una comunidad creada ilusoriamente.

¿Pero de dónde irradiaban la creación de esa identidad nacional española a finales del siglo XIX? Si el Estado liberal y el nacional van de la mano a lo largo del siglo XIX, ¿quién lidera este proceso? El nuevo estado liberal y capitalista que se consolida a lo largo del siglo XIX está liderado y controlado por la emergente clase burguesa, que asociados como entidades públicas discutían y decidían las relaciones entre el estado y sus propios intereses, al mismo tiempo que las cuestiones relacionadas con la autoridad del estado. Era una minoría selecta que creaba todos los resortes para la creación de un espacio público burgués en un Estado dirigido por ellos, y que al mismo tiempo creaba un discurso racional y crítico sobre política, educación, pensamiento, y tendencias ideológicas. Todo ello corría parejo a un desarrollo del espacio público donde la acción conjunta de la información pública y el mundo de la imprenta lograron la aparición de un público cultural que jugaría un papel clave en el desarrollo de la cultura nacional, obviamente entendiendo que ese idioma nacional transmitido por los medios de comunicación no proporcionarían tal comunicación si la masa de público era analfabeta (en España rondaba el 75 por ciento a finales del siglo XIX). Resulta paradójico encontrarnos a finales del XIX español con una enorme cantidad de publicaciones - entre ellas el Boletín de la SEE- si no se explica como una producción de la élite burguesa para retroalimentarse así misma (HOBBSAWN, 1989: 95) y así crear su modelo de nación, a imagen y semejanza de su ideología, quedando por tanto muy lejos de la gran mayoría de la población.

La cultura europea y española de los últimos cincuenta años del siglo XIX fue absolutamente burguesa, y esa cultura por una parte creó la nueva visión de España, su visión, por un lado creándola a partir de mitos, falsificaciones deliberadas en unos casos y en otros no, e interpretaciones de todo tipo, y por otra parte un deseo de búsqueda de la verdadera (y grandiosa) historia española, la expresión artística, sus esencias al parecer eternas. Una élite intelectual de varias generaciones que a lo largo del siglo XIX y principios del XX dominaron la escena ideológica creando una historia de España, a la que las artes y las ciencias debían acompañar para asentar esa nueva idea de nación. De esta forma se entra en el siglo XX, saturado de desasosiego por la identidad nacional, de su caracterización y de su difusión (MORENO LUZÓN, 2013:13).

## **2.2.- Arte al servicio de la nación.**

Dentro de la construcción de la cultura española que estamos tratando, el siglo XIX significó en lo pictórico el triunfo de una pintura de historia nacional, nueva y original, que venía a consolidar todo este aparato ideológico (REYERO, 1992: 109). Tanto las reales academias de Bellas Artes o de la Historia fomentaron ya desde su nacimiento cualquier tipo de actividad que supusiese un fortalecimiento del patriotismo, apareciendo la pintura histórica como tema desplazando a temas mitológicos y alegóricos, incluso a los religiosos (ÁLVAREZ JUNCO, 2001: 250). Ya desde 1856 año en que se celebra la primera Exposición Nacional convocada por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el foco se dirigió hacia la historia patriótica con personajes representados como Pelayo, que no harían sino inaugurar toda un conjunto de temas cada cual más rebuscado en los anales de la historia medieval y de los Reyes Católicos principalmente, donde incluso los premios iban en esa línea, demostrando que a mayor cuantía económica más patriotismo pictórico (BRIHUEGA, 1981: 80). Esta manera de ver la historia de España inaugurada con esta pintura histórica se arrastraría hasta bien entrado el siglo XX, sobre todo en las dictaduras de Primo de Rivera o la franquista, donde desde los manuales escolares, a cromos, sellos o todo tipo de objetos

propagandísticos producirían una manera de ver el pasado español a través de la interpretación de la exaltación patriótica de la pintura histórica.

La época de esplendor de la pintura de historia patria comprende entre 1856 – fecha de la primera exposición nacional ya citada- y 1892, fecha de la aparición de lienzos como *Una desgracia* de Jiménez Aranda, con el precedente de Sorolla *Y aún dicen que el pescado es caro*. El porqué de 1892 no es solo la aparición de estos lienzos que podríamos llamarlos del compromiso social, si no porque además este año se produce la celebración del IV centenario del descubrimiento de América (aspecto que se tratará con más profundidad en el siguiente capítulo) y que debió producir tal empacho patrio en las artes en general que marcó el punto y final de un género que no volvería a desarrollarse como hasta ahora, dando paso a las vanguardias artísticas que coparán ahora mayor interés (REYERO, 1992:99). En medio de toda esta crisis de la pintura de historia nos encontramos el agotamiento de una línea de trabajo que la Academia de Bellas Artes de San Fernando no podía sostener más. En 1893 tras los lienzos anteriormente citados y con la exposición americana aún caliente, nos encontramos con una convocatoria para pintura de historia cuanto menos pintoresca. La convocatoria dice lo siguiente en el asunto a pintar: *será sobre la cultura española simbolizada en la agrupación de los grandes hombres que más han contribuido a su determinación y a su desarrollo en todos los tiempos* (MARTINEZ NOVILLO, 1998: 92).

Sin embargo el final de la pintura histórica, no significó que se dejara de *españolizar* la pintura. Sí, se dejaron de utilizar los pinceles para pasar a la pluma, dando lugar la aparición de las primeras historias de la pintura y del arte español. Así Bartolomé Cossío en su obra sobre El Greco explicaría que la pintura española *es aquella que lleva el genio del país como sello distintivo* (COSSÍO, 1908). La investigación del Greco que lleva a cabo Cossío va en esa línea. Además, para Cossío el arte no sólo significaba simplemente buen gusto, contemplación gozosa, sino un elemento capaz de operar cambios profundos en el ser humano; capacidad de pasión y éxtasis ante la belleza e incluso un elemento de liberación

que puede conducir a una humanidad mejor mediante la exaltación amorosa que el goce estético produce, eliminando la violencia entre los hombres (OTERO URTAZA, 1994: 66). En estas ideas coincidió Serrano Fatigati en varios de sus discursos como se ha podido comprobar.

Vemos como la pintura y literatura se pone al servicio del nacionalismo político, creándose un canon artístico que responde a razones ideológicas al mismo tiempo que artísticas. De este modo nos encontramos a figuras como Miguel de Unamuno que a través de su deseo de descubrir la cualidad intrahistórica de la esencia nacional, nos deja su compromiso histórico de tomar conciencia de los problemas de su país apostando por el europeísmo frente al casticismo. Del mismo modo ocurre con Antonio Machado con su preocupación por España, sus reflexiones sobre las causas y remedio del desastre de 1898, o la búsqueda del alma nacional que deja entrever a lo largo de su obra sobre todo en su *Juan de Mairena*. Y si esto ocurre en las letras, la preocupación por la identidad nacional también arraigará en el arte del paisaje (PENA, 1983) cuya influencia es clara en la formación de la primera escuela de paisajistas española, así como en la revalorización de pintores como el Greco, Velázquez, Zurbarán, Goya, donde aparece el carácter español: la pasión, la realidad y la aspiración ideal, al mismo tiempo que la elevación hacia un espiritualismo sutil y exaltado (FOX, 1997:162).

Son años en los que la historiografía nacional lleva escribiéndose de manera continuada, dando a bombo y platillo toda una serie de pautas que redireccionan la visión de la historia española. Ahora además la historia del arte se pone al servicio de esta historia nacional, siendo la SEE uno de los ejemplo más preclaros de ello, junto con todos los noventayochistas que, como Maeztu, también creyeron en la raza española como elemento clave de la pintura española. Fuerzas creadoras profundas y subterráneas que unirían estilo y nacionalismo explicando la nacionalización del arte español en el año 1000, fechas de los Beatos medievales, que Manuel Gómez Moreno vería como iniciadores del

arte cien por cien español frente la contaminante invasión musulmana (ÁLVAREZ JUNCO, 2001: 257).

Artistas, críticos y escritores toman partido en la construcción y perpetuación de una identidad nacional, que incluso sirva para alcanzar renombre fuera de España. En este sentido es muy interesante la visión que España trasladará al extranjero, en concreto en la visión que sobre nosotros tendrá la potencia que ahora comienza a despuntar: los Estados Unidos. España es descubierta en EEUU a finales del siglo XIX, momento en el que en nuestro país y con un paralelismo aparentemente sorprendente, se produce el redescubrimiento de España que realizarán la Generación del 98 y el Regeneracionismo. En 1908 se abre al público la Hispanic Society de Nueva York, cumpliéndose el sueño de Archer Milton Huntington de tener su propio museo en el que se salvaguarde y estudie la historia y cultura española. Sin embargo, no solo la fundación de la Hispanic Society supuso un cambio en cómo era vista y conocida España en EEUU. A partir de 1898 comienza una moda de lo español, algo que Richard Kagan ha pasado a llamar la *locura española* (KAGAN, 2010:18). A partir de entonces la idea de España y su estudio cambiarían en este país acompañado de dos artistas de excepción, fundamentales para la nueva visión de España en EEUU. Me estoy refiriendo a Zuloaga y Sorolla, artistas que alcanzarían enorme popularidad en EEUU de la mano de Huntington. Zuloaga representaba la España romántica en la que los norteamericanos soñaban e imaginaban, pero sus cuadros de la España negra eran menos comprendidos que la dulzura y luminosidad de Sorolla. Si para Huntington Zuloaga era el salvador de esa España antigua que estaba desapareciendo (VVAA, 1997), sería Sorolla<sup>56</sup> quien recibiese el encargo de la decoración de la Hispanic Society de la obra *Visión de España* como esencia de la *españolidad*, y que recorriendo las tierras de España y trabajando a marchas forzadas, daría una visión de esa España arcaica, pintoresca y tétrica que acabaría por triunfar en los EEUU. Sorolla acabaría convirtiéndose

---

<sup>56</sup> Recordemos que tras 80 años fuera de España, los catorce paneles que Sorolla pintó para la Hispanic Society de Nueva York sobre la Visión de España recorrieron entre 2008 y 2009 las principales ciudades españolas, recalando en el Museo del Prado, en donde se realizó la exposición Sorolla (1863-1923), comisionada por José Luis Díez y Javier Barón.



junto a Zuloaga en el auriga de esta efervescencia por España que se comenzaba a vivir en EEUU en los años veinte.

Incluso como apunta Álvarez Junco, ciencias que se suponen asépticas apuntalan el ente nacional. Así, la arqueología, cuya institucionalización académica se produce a mediados del siglo XIX y que aparentemente escaparía a las preocupaciones nacionalistas, nada de eso ocurriría y la dimensión política va a dirigir las excavaciones arqueológicas, principalmente mirando a la época prerromana (ÁLVAREZ JUNCO, 2001:266). Esta época es idealizada por la historiografía nacionalista como una etapa feliz e independiente, en donde los pueblos hispanos no estaban atados a ningún yugo invasor. Sagunto y Numancia serán los destinos arqueológicos preferidos por su importante carga simbólica como lugares heroicos frente extranjeros y por lo tanto muestra de esa independencia que siempre ha caracterizado el indómito pueblo español. Vemos como la incipiente ciencia arqueológica no eligió lugares con mayor interés (e importancia de cantidad de restos) para esclarecer nuestro rico pasado histórico, sino que eligió aquellos lugares que más juego ofrecían a la política nacional. Las excavaciones de estos lugares eran un *deber nacional* en palabras de José Ramón Mélida, director de las excavaciones numantinas desde 1905, y se realizaban para esclarecer acontecimientos que afectaban al *alto orgullo patrio* (CASADO, 2006:343). En Sagunto ocurrió algo similar, incluso yendo más allá, pues se restituyó en 1868 el *glorioso* nombre de Sagunto por el de Murviedro, nombre que desde la Edad Media había tenido la localidad.

### **2.3. El arte nacional y el paisaje: en busca del alma española por las tierras de Castilla.**

Dentro del proceso de creación de la idea nacional de España se encuentra la utilización del paisaje, en concreto el paisaje castellano, como contenedor de la identidad española y de ese nuevo concepto de lo que pasó a denominarse el *alma de España*. El motivo de este capítulo viene dado por la necesidad de aclarar cómo dentro del plan de excursiones realizadas desde la SEE, Castilla será el lugar predilecto y por tanto más

visitado y estudiado por los excursionistas, intentando responder al porqué de esta zona como foco del estudio artístico llevado a cabo por la SEE.

Como afirma Carmen Pena el paisajismo se afianzó con la Generación del 98 y de este modo la imagen plástica de Castilla pasó a identificarse con fantasías y mitos unificadores, pasándose a entender la estepa castellana como el alma de la patria, la auténtica imagen del país (PENA, 1983:120). La Sociedad Española de Excursiones pasará a recorrer este paisaje castellano, repleto de recuerdos históricos y *arte nacional*, centrando el destino de sus excursiones principalmente en ciudades y pueblos castellanos - en mucha menor medida del norte peninsular, y andaluces y mientras son prácticamente ausentes las excursiones de la zona catalana o valenciana-, cuyo radio no distaba en la mayoría de los casos de 300 kilómetros a la redonda de la capital.

El terruño polvoriento, duro y estático, aparecería como un mito nacionalizador, donde los monumentos artísticos eran el mejor exponente de este pasado nacional glorioso. La identificación de la historia pasada con el lirismo del paisajismo que desde el 98 se vio en la meseta castellana, serviría para expresar nuevas ideas que se adaptarían a nuevos momentos históricos sin que nadie se rasgase las vestiduras. El paisajismo que asentó el 98 sirvió para unos propósitos nacionalizadores y de exaltación patriótica. Una inspiración basada en esos supuestos caracteres telúricos y místicos del campo castellano, iniciados con Giner y sus compañeros en el excursionismo en la sierra de Guadarrama (GINER DE LOS RÍOS, 1886:91). Ahora bien, habría que preguntarse por qué la tierra maldita de la que habla Julio Senador y otros autores<sup>57</sup>, donde Castilla aparece llena de pueblos semibárbaros, incomunicados, de pueblos hambrientos y que son la vergüenza de España, pasan a convertirse en la Castilla que los turistas del 98 desde su aventajada posición, se dedicaron a pasear, a cantar y a soñar (SENADOR: 1930).

---

<sup>57</sup> Sobre J. Senador existe abundante bibliografía. Como referencia electrónica señalo aquí la tesis de Antonio Fernández Sancha *El pensamiento de Julio Senador Gómez: los planteamientos del regeneracionismo castellano*. En la biblioteca virtual Cervantes:  
[http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12368304210144839432213/008097\\_8.pdf](http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12368304210144839432213/008097_8.pdf).

Estos ilustres turistas del 98 por tierras castellanas, (BUCKLEY, 2010) procedían de todos los puntos cardinales de España – Unamuno y Maeztu del País Vasco, los Machado de Andalucía, Azorín de Levante- y su credibilidad al hablar de la realidad castellana no habría sido lo suficientemente profunda. Para Buckley, Delibes sería uno de los pocos que de verdad se hubiera acercado a la realidad castellana, lejos del ensueño machadiano y las pulcras estepas descritas por Azorín que no serían más que un sonajero, necesario eso sí, de un momento histórico en el 98 donde se pretendía buscar el alma de España y donde parecía que Castilla cumplía a la perfección con ese deseo. Y aunque es cierto que Delibes no consiguió *desnoventayochizar* Castilla, sí lo intentaría, contribuyendo a poner las cosas en su sitio, tomando la perspectiva que el paso del tiempo tiene (CERCAS, 2010).

En torno al paisaje representado, algunos autores como Simon Schama dirán que todo lo que una roca o un árbol nos pueden decir no está más que en nuestra percepción, y por tanto ese paisaje no existiría de no darse unas condiciones y valores culturales, históricos y sociales previos. En palabras de Schama, *el paisaje no existe ni objetivamente ni en sí mismo, digamos entonces que es relativo respecto a lo que los hombres piensan de él, respecto a lo que perciben y respecto a lo que dicen de él. Es una especie de reja mental, un velo mental que el ser humano coloca entre él y el mundo* (SCHAMA, 1996). Si hasta el siglo XIX los artistas utilizan el paisaje como telón de fondo o excusa para plantear un tema principal, aunque podamos encontrar excepciones en Velázquez, Pousin y otros muchos, que mirarán al paisaje a través de la ranura (LAMO DE ESPINOSA, 1996:33), lo cierto es que a partir del paisajismo de Carlos de Haes (1826-1898) se marcó una línea de acción, que con algunas variantes representadas por Aureliano de Beruete (1845-1912), señalaría un estrecho vínculo que uniría la expresión artística con los demás campos de la cultura nacional.

Castilla no había sido descubierta como arquetipo de nación por la Generación del 98. La Institución Libre de Enseñanza ya había puesto sobre la mesa su amor e inspiración en Castilla para hallar soluciones a la identidad de España, identidad que serviría para la necesaria regeneración del país. Para Giner de los Ríos el estudio de la evolución interna o

íntima del pasado pasa por el estudio de los factores que la expresan: el literario, el filológico, el artístico. Así es que la única vía de acceso 'al mundo interior de la fantasía' de un pueblo es la trazada por sus creaciones artísticas. De ahí se puede llegar a definir un conjunto de rasgos que dan a la psicología de un país un carácter inequívoco, un *genio* nacional. No obstante, debemos recabar en las diferencias existentes entre un grupo y otro. Aunque ambos tienen vínculos estrechos (Machado, Unamuno, Maeztu y su hermana, entre otras) lo cierto es que la ILE fue denostada por Baroja por no haber sacado más que ideas ilusas, vagas y flojas con las que redimir a España de sus problemas. Pero sí es cierto que el paisaje castellano será para los dos grupos la punta de lanza de la construcción de su mito nacionalista.

Es precisamente con Francisco Giner de los Ríos donde el paisaje castellano adquiere unos valores morales que hablan del alma nacional y de su espíritu, contribuyendo a la aparición de una concepción nueva del paisaje: el concepto de infinito (PENA, 1983:132). Es así como Pena titula a ese amor a la naturaleza que convierte el paisaje objetivo – finito- en algo metafísico – infinito- . En palabras de Giner el hombre pasa a ser el encargado de captar la belleza del campo, de disfrutarla, de evocarla en la fantasía. Ese mundo metafísico del paisaje forma parte de la estética de la ILE que luego traspasará a la Generación del 98. Estética y ética hacia el paisaje cuyo relevo recogerán el grupo del 98: Unamuno, Machado y Azorín narrarán esos elementos infinitos del paisaje. Lo que siempre estuvo ahora se veía lleno de espíritu, lleno de alma. Eso fue precisamente lo que había cambiado, cómo era la forma en que se pensaba el paisaje.

El paisaje aparece como protagonista poético de España, capaz de esa renovación tan necesaria para el país y necesario para la mejora de la educación nacional a través de la importancia que el excursionismo supondrá para el conocimiento patrio y el posterior amor que se le profesará. Poesía y política se mezclan: el Guadarrama aparece como columna vertebral de una España anhelada, de esa nación nueva y regenerada que tiene que llegar. Se encontró en el relieve castellano, en su dureza y aspereza, una manera de

entender la grandeza de la historia de este país, dejando de lado el problema de su decadencia. Un paisaje que reunía geología e historia, fuerzas y virtudes, cuerpo y alma de una nueva España que estaba por llegar.

La visión del Guadarrama por parte de los institucionistas alcanzó una verdadera pasión no sólo por la investigación geológica, geográfica y poética que de él hicieron, sino por ver la encarnación del espíritu nacional en dicha sierra. Facundo Riaño y su mujer Emilia Gayangos introdujeron en Giner el amor a la naturaleza e iniciaron una nueva senda hacia una estética más naturalista. El Guadarrama se convertirá en una nueva fuente de inspiración en el que los paisajistas representarían ese afán naturalista, costumbrista y folklórico. El principal seguidor de todo este amor hacia el paisaje será Beruete quien no sólo representará en sus cuadros las montañas nevadas y los riscos berroqueños, sino que también en sus cuadros comienzan a aparecer esas llanuras inmensas que darían tanto que inspirar y tanto que describir a la Generación del 98. Paisajes extremos llenos de espiritualidad, donde montaña y llanura se llenan de una carga lírica que se acabaría extendiendo como la manera de entender la España finisecular. El mismo Azorín se declara deudor de ese amor por el paisaje castellano gracias a la ILE, y así lo deja patente en el siguiente párrafo:

*« El ejemplar más acabado de patriotismo lo podríamos representar en un hombre que conociendo el arte, la literatura y la historia de su patria supiese ligar en su espíritu un paisaje o una vieja ciudad como estado de alma al libro de un clásico y al lienzo de un gran pintor del pasado... ¿Cuántos serán los que lleguen a esta síntesis de alto? » (VILAR, 1980:12).*

Concluyendo, el origen de la Sociedad Española de Excursiones está relacionado con este deseo de conocer las entrañas de un territorio que escondía un tesoro artístico olvidado y que ahora era necesario rescatar, conocer y valorar, del mismo modo que la Generación del 98 proponía hacer con el territorio castellano. El conocimiento y el amor a

España y a su alma nacional poéticamente escondida en los pueblos de Castilla se convertían en un entramado que junto con el Regeneracionismo y la preocupación por el conocimiento científico de España estimularían nuevos estudios y nuevos enfoques para conocer la realidad, entre otros desde la historia del arte.

#### **2.4. Construcción e institucionalización de la cultura española durante la Restauración.**

En España la institucionalización de la cultura liberal burguesa se dirigió desde las cinco grandes Academias (la Española, la de la Historia, la de las Bellas Artes de San Fernando, la de Ciencias Físicas, Exactas y Naturales, y la de Ciencias Morales y Políticas), los depositarios y encargados de diseñar el panorama científico español, al mismo tiempo que se establecían los valores claves para la convivencia civil y el consenso social en torno a los valores de nación española. Del mismo modo otras dos instituciones, de diferente índole, ya mencionadas, se consagrarán dentro de la construcción de la cultura liberal decimonónica española: el Ateneo de Madrid y la Institución Libre de Enseñanza.

Se trata de un nuevo concepto de cultura, que creaba nuevos espacios culturales al amparo de un academicismo oficial, controlado en el último cuarto del siglo XIX español por el sistema de la Restauración ideado por Cánovas del Castillo. Este espacio cultural que se extendía desde la edición hasta las líneas de investigación históricas, estaba controlado por las Academias, verdaderas vigilantes de la cultura oficial, donde la Universidad no pasaba de ser un mero centro subordinado. La universidad, dirigida y vigilada desde dichas instituciones, irá evolucionando a lo largo del siglo XIX desde figuras con ideologías tan dispares como Modesto Lafuente o Cánovas con sus ideas sobre la decadencia; Fernando de Castro y su catolicismo liberal o de Rafael Altamira con su *Historia de España y de la civilización española*. Tras el asesinato de Cánovas del Castillo en 1897, su muerte pone fin no solo a una manera de entender la historia y la cultura española, sino que deja paso a nuevas figuras como Menéndez Pelayo, Eduardo de Hinojosa, Fidel Fita, Manuel Dánvila, los profesores de la Escuela Superior de Diplomática o los miembros más relevantes del

Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, quienes producirían un cambio en el proceder del trabajo histórico, cargándolo de científicidad y abriendo nuevos caminos para el conocimiento científico de la cultura española y su difusión, especialmente interesante para nuestro estudio de la historiografía artística que produce el boletín de la SEE.

La creación de la Sociedad Española de Excursiones y de su Boletín como canal comunicativo, se incluyen en un contexto histórico e ideológico que nos ayudan a comprender los porqués de su aparición, dentro de un proceso encaminado por una parte hacia la construcción de la identidad española, y por otro hacia la definición, organización y clasificación de la historia del arte español. Las dos acciones corren paralelas, entremezclándose la mayoría de las veces. La construcción de la idea de nación española que propuso la Restauración de Cánovas del Castillo, hundía sus raíces en lo más profundo de la historia española y cristiana en busca de una identidad nacional. Este casticismo patrio cuidó sobremanera el objetivo de difundir una cultura que definiese las características nacionales españolas, donde la difusión de la historia artística española pasaba a convertirse en una de piedras angulares del proyecto canovista. Se creaba así una nueva visión histórica para una nueva España bajo el reinado de Alfonso XII y la aparición de un sentimiento nacional mayoritario de la sociedad española de finales del siglo XIX.

En este punto debemos destacar qué actores jugaron el papel de constructores de ese sentimiento nacional donde la historia y la historia del arte se convertirían en catalizador de la nueva manera de ver y sentir España. Es elocuente en este sentido el papel jugado por la Real Academia de la Historia y la de Bellas Artes de San Fernando, las corporaciones donde se recrearía el nacionalismo español y la cultura histórica durante el siglo XIX, con especial intensidad durante el periodo de la Restauración.

Como ya hemos visto el nacionalismo y el liberalismo sirvieron como columna vertebral de la construcción ideológica del momento. De este modo España necesitaba

realizar un proceso de nacionalización de su identidad<sup>58</sup>. Bajo el deseo personal de Cánovas se inicia todo un proceso de estudio de la historia española desde la prehistoria hasta el reinado de Carlos III, con especial cuidado de los Habsburgo como época de esplendor. Con todo, las limitaciones de la RAH fueron muchas y fallaron en ese empeño, aunque sí se produjo un revulsivo para la profesionalización de la historiografía además de convertirse en un repositorio de la memoria nacional (PASAMAR ALZURIA, 2010, 147). De la difusión de esta cultura histórica se encargarían los Ateneos, el de Madrid especialmente, y la prensa o revistas especializadas que ahora alcanzan cotas importantes, tanto en número como en su calidad. La universidad escaparía a todo este proceso, permaneciendo como una institución estatal en la que de manera retórica y memorística se forma a la clase media –escasa y sin grandes alardes de pensamiento crítico – (PASAMAR ALZURIA, 1995:137). El cambio de tendencia en la universidad será fundamental como veremos, para la aparición de la figura del profesional de la historia del arte.

¿Cómo era entonces la cultura española durante el siglo XIX? Se trataba de una cultura gestada en las Academias y fomentada por parte de la intelectualidad liberal de notables. Una cultura basada en las bellas letras, la retórica y las ciencias morales y Políticas. Las bellas letras se basarían en la erudición y en el descubrimiento, catalogación (de monumentos y documentos históricos); la retórica en el arte de la persuasión y las ciencias morales en la legitimación del estado liberal triunfante de la monarquía absoluta y dirigido por la campeona de éste, la burguesía. Entendemos esta nueva cultura como una necesidad legitimadora en la que como se ha dicho ya la pretensión última era la de la construcción de la identidad nacional.

Desde los años previos a la llegada de Alfonso XII, la Real Academia de la Historia preparó y allanó el camino para que las clases medias y altas de la sociedad apoyaran al

---

<sup>58</sup> Sobre este tema destaca el artículo de Borja de Riquer “La débil nacionalización española del siglo XIX” en *Historia Social*, 20 (1994), 97-144. En él se plantea la controversia sobre el proceso de nacionalización y su debilidad durante el siglo XIX y como se arrastraría hasta el Franquismo como uno de los principales objetivos de la dictadura, cuyas consecuencias se dejan ver en la España actual de las autonomías y las tensiones nacionalistas. Vid. (RIQUER, 1994:97).



nuevo rey y a todo lo que la Restauración significaba. A través de la propaganda que insistía en la necesidad del restablecimiento de la continuidad histórica de España, su interpretación del pasado encajaba a la perfección con la idea del partido conservador que dominaría este periodo (PEIRÓ, 1995:61). De este modo la Real Academia de la Historia, la de Bellas Artes, junto a la Real Academia Española pueden considerarse como las más importantes instituciones para la instauración de la cultura nacional. Por parte de la RAH se trabajaría en la búsqueda de los orígenes políticos y constitucionales de la nación española, a la par que en la erudición arqueológica para justificar esos orígenes; por parte de la de BBAA sus actuaciones girarían en torno a la cuestión del concepto artístico, iniciándose por ejemplo la ambiciosa tarea de la catalogación monumental de la nación. La RAH se ajustó al nuevo contexto canovista y en 1877 reorganizaba su reglamento y dos años más tarde recibía en sus salones a Alfonso XII exponiendo al monarca la función que para la legitimación de la monarquía iba a suponer su labor. Tarea que iba a consistir en inspirar *al pueblo español ese amor patrio, ese sentimiento de propia dignidad; hacedle comprender que quien supo vencer en Granada, en Otumba, en Pavía, en Lepanto y en tantas otras gloriosas empresas, aun puede dar hermoso ejemplo presentándose a los ojos de los demás pueblos como modelo de fe inquebrantable, de moralidad en las costumbres, de respeto a la ley, de amor a la ciencia y al trabajo; y haciendo comprender que, si un tiempo fue capaz de dominar el mundo, hoy aspira a más alta gloria, la de dominarse a sí mismo, que es la base en que estriba su verdadera regeneración* (PEIRÓ, 1995: 62).

De este modo llegamos a entender el poder de influencia pública que alcanzó la historiografía académica de la Restauración. Pero también como la nueva etapa significaba un punto de inflexión en el hecho que por primera vez un cuerpo de la administración del estado se hacía cargo de custodiar los intereses históricos del estado.<sup>59</sup> La enorme difusión del academicismo que se produce en estos momentos es gracias a la gran cantidad de publicaciones que son patrocinadas por la RAH, creándose su propio foco de difusión en 1876 con la aparición del Boletín de la Real Academia de la Historia. Del mismo modo la

---

<sup>59</sup> El Real Decreto de 23 de enero de 1875 se publicaba en la Gaceta la devolución de los bienes artísticos incautados a la Iglesia tras la Revolución Gloriosa de 1868.

corporación organizó unos programas de premios que tuvieron enorme éxito y que hoy nos sirven para conocer las modas e intereses sociales y científicos del momento (hubo un certamen para el descubrimiento de antigüedades convocado en 1858 – quizás embrionario de lo que sería la SEE-), además de reclutar futuros eruditos para el nuevo mundo cultural programado en la Restauración. La RAH controló la producción editorial científica y literaria, observando aquí su interés por el control ideológico en estos primeros años de la dictadura canovista, destacando su papel de censura en las obras de carácter histórico, aspecto nada baladí para aquellos eruditos locales o profesores de Instituto o Universidad que desearan proyección en su carrera profesional, todo un medio de control al profesorado. Del mismo modo que la RAH controlaba a través de sus académicos diversos engranajes del Consejo de Instrucción Pública, donde se vigilaban los tribunales de oposiciones, la moralidad de las obras publicadas por los profesores o el derecho de presentación de académicos para las cátedras universitarias (PEIRÓ, 1995:63-66). Vista la enorme capacidad de influencia en los ámbitos docentes, editoriales y de líneas de investigación, la RAH formó parte de la creación de gran número de sociedades político-culturales. En primer lugar aquellas sociedades que aparecieron en el contexto del Imperialismo europeo ante la inexistencia en nuestro país de sociedades geográficas que justificaran el estudio de una geografía mundial que comenzaba a caer bajo las redes de los intereses europeos. De este modo aparece la Sociedad Geográfica de Madrid, centro de la geografía erudita, que supondría el punto de arranque de los estudios científicos de esta disciplina en nuestro país. Su presidente Francisco Coello, académico de la RAH, junto con otros miembros también académicos se convirtieron en la vía del saber oficial geográfico, pasando de un saber menor a una disciplina autónoma fundamental para la moderna ciencia geográfica. Es ahora donde nos encontramos al ya referido Rafael Torres Campos, padre de Leopoldo Torres Balbás, como uno de los principales impulsores de la modernización geográfica, tanto metodológica como pedagógica (RODRÍGUEZ ESTEBAN, 1988:131).

Si la Geografía y la Historia estaban experimentando un progresivo proceso de profesionalización, lo mismo le ocurrió a la Historia del Arte o de las Bellas Artes, como entonces se le denominaban. La Historia de las Bellas Artes era entendida como un complemento de su consideración como materia filosófica, opuestas a las artes mecánicas cuyos fines eran la utilidad práctica. No es cuestión baladí este tema de la denominación en singular o plural de las artes o el arte, pues comenzó a difuminarse tal criterio y comenzó a abrirse el camino para modernización historiográfica de la historia del arte (PASAMAR ALZURIA, 1995:138). Dentro de esta consideración filosófica de las Bellas Artes existía a mediados del siglo XIX una vinculación a la erudición a través del gusto por el coleccionismo, los viajes y las visitas a colecciones bibliográficas o artísticas nobiliarias. Esta sensibilidad artística fue en aumento gracias a la burguesía enriquecida y al nuevo gusto por la pintura histórica. Este nuevo impulso de la catalogación monumental española reactivó y reforzó el poder de las academias tanto de Historia como de Bellas Artes, no solo en el proceso de catalogación sino también en las personas encargadas de ellas, favoreciéndose el clientelismo tan a la moda de los tiempos de la Restauración. Se articulaba y se asentaba de esta manera un academicismo nacional cuyo centro en la capital de la nación y a través de las academias, extendía sus tentáculos a las provincias quedando así armado un mundo erudito fundamental en el academicismo que por un lado revalorizaba la figura del erudito aficionado local (frente al erudito *de campanario* -clérigos y nobles ilustrados provincianos-) y los relacionaba con los eruditos del Cuerpo de archiveros, verdaderos profesionales de la historiografía académica que ahora comienzan a fraguarse (PEIRÓ, 1995:72-73). Esta revalorización de la función intelectual y social del conocimiento representado por los nuevos eruditos profesionales, no sólo marcaba distancias con el erudito provincial *a la violeta*, sino que apuntalaba a estos profesionales *científicos* como verdaderos potentados dentro del conocimiento de la época y de la historiografía académica.

De este modo, tras la muerte de Alfonso XII en 1885, el academicismo restauracionista quedaba conformado y consolidado tanto en Madrid con las academias

como en las provincias. El papel preponderante de la RAH dominó la historiografía oficial, las iniciativas culturales y las reformas educativas. Dentro de la progresiva expansión del mercado cultural la RAH creó una importante red de asociaciones, establecimientos y sociedades – la Sociedad Española de Excursiones que aquí nos ocupa entre otras- que darían forma no solo al espacio historiográfico, sino que sentaron las bases del conocimiento histórico y artístico del último tercio del siglo XIX. Sin embargo la labor historiográfica de la RAH produjo críticas por su anquilosamiento y por los escasos recursos con que contaba el centro que conllevaría un atraso institucional y por tanto pocos eruditos científicos y verdaderamente profesionales (PEIRÓ, 1995:73). Solo parecía escapar a las críticas la Escuela Superior de Diplomática, el único lugar en España donde se estudiaba la historia aplicando el método científico. Por ello entendemos que la vía autodidacta siguió siendo una importante manera de formación tanto del historiador como de los incipientes arqueólogos e historiadores del arte.

Para concluir veamos qué académicos de la RAH formaron parte de la SEE, tanto en sus órganos ejecutivos como colaboradores habituales del Boletín, comprobando la importancia que esta academia tuvo para la creación de la SEE. Los académicos de la RAH y socios de la SEE entre 1893 y 1918 son los siguientes (entre paréntesis la fecha de toma de posesión en dicha Academia): Antonio Cánovas del Castillo (1860), Juan de Dios de la Rada y Delgado (1875) , Victor Balaguer y Cervera (1875) , Francisco Codera y Zaidín (1879), Fidel Fita y Colomer (1881), Cesáreo Fernández Duro (1881), Feliciano Ramírez de Arellano (1895), Antonio Vives Escudero (1901), Adolfo Herrera Chiesanova (1901), Jerónimo López de Ayala y Álvarez (1901), José Ramón Mélida Alinari (1906), Enrique Aguilera y Gamboa (1908), Adolfo Fernández Casanova (1914), Enrique Leguina Vidal (1914), Manuel de la Foronda Aguilera (1916), Vicente Lampérez y Romea (1916), Manuel Gómez-Moreno (1917), Elías Tormo y Monzó (1919). Entre estos nombres nos encontramos a dos de los fundadores junto con Serrano Fatigati de la SEE: Herrera Chiesanova y López de Ayala, Conde de Cedillo que accedieron a la Academia en 1901, cuando ya la SEE iba camino de la década de existencia y su prestigio y difusión comenzaba a consagrarla como una de las

principales asociaciones de su tipo en España. También a Aguilera y Gamboa, el marqués de Cerralbo y cuñado de Serrano que tanto tendría que ver en que su cuñado consiguiera acceder a la RABBAASF, consiguió su sillón de académico. Queda claro que sin el interés y apoyo fundamental por parte de la RAH, la SEE no hubiese sido posible, entendiendo su creación como un paso más del control y consolidación de las academias en el panorama cultural y científico del momento en España.

## **2.5. La Escuela Superior de Diplomática (1856) o la modernización de la ciencia histórica española.**

En este apartado se va tratar cómo la ciencia histórica en España despegó a mediados del siglo XIX gracias a la Escuela Superior de Diplomática y a los profesionales que en ella se forman, dando paso a una nueva manera de hacer historia, donde los estudios sobre historia del arte se van abriendo un hueco como un campo de trabajo cada vez más importante. Este recorrido sobre el que se fragua el trabajo del historiador enmarca y ayuda a comprender la aparición de la SEE. En su boletín escribirían gran parte de estos nuevos profesionales de la historia, que tanto en Madrid como en las provincias contribuirían a una investigación artística innovadora y sistemática, abriendo nuevos rumbos en la historiografía artística española.

A mediados del siglo XIX en España el estudio de la historia se caracterizaba por una falta de rumbo claro tanto en la metodología como en los propósitos. Esta indefinición se extendía a todas las disciplinas histórico-artísticas. Si a ello añadimos la falta de centros adecuados para el estudio de dichas disciplinas, entendemos el importante papel que cobró la Escuela Superior de Diplomática. Aparecía como la única institución preocupada por la investigación histórica en España capaz de modernizar y dar utilidad a la disciplina. Desde su creación en 1856 la Escuela se convirtió en un centro donde se fraguó la profesionalización del conocimiento histórico, impulsando la profesión de historiador a una mayor categoría social. Todo ello provocaría un mayor interés generalizado hacia la historia

y otras disciplinas de su ámbito como la arqueología o la historia del arte en un momento de transición de la mentalidad idealista romántica a la positivista.

El desarrollo de la historiografía del arte español a finales del siglo XIX marcha pareja a la consolidación del oficio de historiador (PASAMAR ALZURIA, 1998:29). De este modo el tratamiento embrionario de la historiografía del arte en el siglo XIX español oscila entre la concepción historiográfica académica del arte propia de los funcionarios del cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios formados en la Escuela Superior de Diplomática y la visión del erudito local. Por tanto los nuevos profesionales de la historiografía artística española de finales del siglo XIX corren paralelos a la moderna historiografía y a su nueva estructura profesional (dominada por la tradición arqueológica, estética y filológica) cuyo principal fin es el de la exaltación patriótica del arte español. Entre estos dos tratamientos de la nueva historiografía, la disciplina artística añade la visión de la Institución Libre de Enseñanza en la que la concepción del arte aparece como una disciplina necesaria para la formación intelectual del niño, donde la estética es la guía, propulsando una profesionalización del historiador del arte paralela a la académica por parte de una burguesía ilustrada con un importante concepto de su misión de mejora y engrandecimiento de la nación, a través de la pedagogía y del conocimiento histórico y artístico de España.

A mediados del siglo XIX aparecen en España los encargados de la conservación de las «antigüedades nacionales». Estos guardianes de la historia (PEIRÓ Y PASAMAR, 1996) reclutados en la Escuela Superior de Diplomática también fueron los introductores de los nuevos principios que inspiraban la llamada escuela metódica y el método histórico aplicado a la investigación histórica (PASAMAR, 2003). Y es que hasta entonces la investigación histórica española estaba monopolizada por las academias y unos eruditos surgidos en el Romanticismo como Pascual de Gayangos y José Amador de los Ríos cuya labor se centraba en la búsqueda, protección, divulgación, organización y centralización de lo que se comenzaba a constituir como Patrimonio Histórico-Artístico de la Nación. Se trata

de un intelectual frecuentemente poseedor de un rico conocimiento del legado bibliográfico y documental, de un saber diversificado y *desespecializado*, que será el que aporta los materiales y pone, por tanto, los cimientos sobre los que iba a sostenerse la historia de la Nación y la posterior historiografía positivista (RIVIÉRE GÓMEZ, 1992:65). En este contexto surgieron y se incrementaron una serie de géneros historiográficos que iban a jugar un papel fundamental como complemento de la política de centralización y organización del legado cultural, así como un papel embrionario para el estudio del patrimonio artístico como sería el Boletín de la SEE. Nos referimos a grandes colecciones documentales, bibliografías, estudios arqueológicos, patrocinados o apoyados por el estado a través de las Academias de los organismos o sociedades de ellas dependientes o amparadas, como veremos que sucedió con la SEE.

Los nuevos centros encargados del pasado cultural dejaban fuera a la universidad, con unos catedráticos de historia que todavía cultivaban una historiografía filosófica, basada en la especulación y la retórica. Frente a ellos los nuevos archiveros impusieron innovadoras técnicas de investigación apoyadas en la paleografía, la diplomática y la crítica de fuentes. Fundaron revistas profesionales, como la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, que se convirtió en la publicación más importante de investigación histórica. Su trabajo estaba inspirado por los nuevos principios «científicos» que les distinguían, por un lado, de los «eruditos a la violeta», y por el otro, de los historiadores ideólogos cada vez más desprestigiados. Esta nueva forma de trabajar que caracterizaría a estos nuevos profesionales serían en primer lugar la de someter su actividad investigadora a métodos reconocidos; en segundo lugar la aparición de asignaturas específicas incluidas en una titulación más global; en tercer lugar la creación de un ámbito profesional caracterizado por una toma de contacto entre profesionales a través de viajes de estudios, revistas y congresos; y en cuarto y último lugar la aparición de procesos de cooptación entre maestros y discípulos (PASAMAR ALZURIA, 1998:29).

Paralelamente a todo esto, aparecía un nuevo concepto de patrimonio histórico-artístico de la Nación, que arranca de la ideología burguesa surgida con la Revolución Francesa en la que los bienes culturales del Estado pertenecen a todos los ciudadanos (CHOAY, 2007). Un patrimonio que hay que conocer y estudiar, en parte porque la burguesía deseaba patrimonializarlo, y en parte porque ahí residía una de las esencias de la nueva ideología nacionalista. Las antigüedades ejercieron una poderosa atracción sobre una minoría de eruditos, que a modo de afición de ratos libres, se encargaron de la acumulación e investigación de materiales con el afán de relacionarlos con hechos muy concretos de exaltación, más que otra preocupación de índole crítica o de documentación de fuentes.

Los procesos desamortizadores del primer tercio del siglo XIX provocaron un estado de confusión absoluto en cuanto a la ingente cantidad de patrimonio cultural (artístico, bibliográfico, mueble, etc.) que salió a la luz y fue presa del expolio, el abandono y la incapacidad del naciente estado liberal para gestionarlo de una manera eficaz y eficiente (LÓPEZ TRUJILLO 2004; ANTIGÜEDAD, 1998; MARÍN TORRES, 2002). En esta coyuntura se choca de bruces con la falta de profesionales formados y capaces de valorar, estudiar y gestionar todo ese patrimonio documental y artístico, sustituyendo al clero en la faceta de custodios de las fuentes documentales, artísticas y bibliográficas.

Para poner fin al enorme desbarajuste de dicho patrimonio cultural tan importante para el estado, fue necesario poner el asunto en manos de historiadores de instituciones ya creadas como las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes, y las nuevas que ahora se crean, principalmente la Escuela Superior de Diplomática, a las que se confió no solo la salvaguarda del patrimonio cultural, sino también la tarea de decidir qué era y con qué fines debía tratarse toda la producción cultural que hasta ahora nunca había sido pensada como intereses del Patrimonio Nacional del Estado. De este modo la labor de la Real Academia de la Historia y la Escuela Superior de Diplomática pasaron a convertirse en los primeros centros que aplicarían la crítica histórica, al mismo tiempo que asumían las



técnicas y ciencias de anticuarios (PEIRÓ, 1995: 23), convirtiéndose ambas instituciones en los verdaderos centinelas de la nueva y oficial historia española, encajando su labor en una forma política y cultural propia de la Restauración, algo así como el reflejo de toda una cosmovisión de lo que debía ser la moderna patria renacida tras los desastrosos años del Sexenio Revolucionario. Todo encajaba a la perfección en el organigrama ideado por Antonio Cánovas del Castillo, donde con mano de hierro dirigiría un país donde se parapetaban dos mundos antagónicos: uno el oficial e ideal en torno a las academias, ateneos y sociedades, llenos de intelectuales y eruditos, que cultivando las ciencias y las letras y su amor al conocimiento, deambulaban por un mundo feliz, alejados de la realidad oficiosa; y otro mundo caracterizado por la pobreza, el analfabetismo y el caciquismo.

En un contexto de trasvase hacia nuevos espacios del saber que trajo consigo el liberalismo, los Ateneos, las Academias reestructuradas, marcarían una nueva marcha hacia la nueva institucionalización del academicismo del nuevo régimen liberal, consolidándose a partir de la Restauración como centros de gestión y control de la cultura científica española, imponiéndose con ello el triunfo del academicismo que marcaría la conformación de la educación y la cultura nacional bajo sus únicos presupuestos. El academicismo instaurado por la RAH repensó y reescribió el pasado nacional. Desde la Ilustración las academias se entendían como pieza fundamental del progreso, y llegado el siglo XIX con el poder casi absoluto del partido moderado, una manera de controlar las clases afortunadas, una nueva manera de dibujar y controlar la cultura de la España liberal. Ante esta tarea de puesta en marcha de la nueva administración se hacía más necesario que nunca nuevos profesionales para la tarea de gestionar los archivos y bibliotecas nacionales. La RAH supondría la cantera a mediados del siglo XIX de la gran mayoría de burócratas encargados de la catalogación documental. Pero no solo sirvió para este objetivo, sino que el estado la convirtió en el faro desde el que se legitimaría la historia que en ese momento interesaría defender para las necesidades del gobierno de turno.

La iniciativa de esta concienciación por el estudio y conservación del patrimonio histórico y artístico vendrá de la mano del profesor de la Universidad Central Pascual de Gayangos (1809-1897), cuya figura será clave para entender el establecimiento de la moderna forma de hacer historia (VALLVÉ BERMEJO, 1994; PASAMAR Y PEIRÓ, 2002: 293-294; RIVIÉRE GÓMEZ, 1992). Gayangos con su propuesta realizada al gobierno en 6 de noviembre de 1852 insta la institucionalización por parte del estado de un centro moderno e innovador para el estudio de la historia española (SOTELO MARTÍN 1998: 5-6), apareciendo la ESD. Este hecho no podemos entenderlo sin comprender el contexto histórico en el que surgió tal propuesta: la desamortización de Mendizábal del año 1835 propició que ingentes cantidades de legajos y documentos acabaran engordando las delegaciones provinciales de Hacienda y que el estado isabelino se viera en la obligación de estudiar y clasificar un material que había estado “durmiendo” durante siglos entre los estantes de los archivos eclesiásticos y monásticos españoles (CASADO RIGALT 2006:28). Las comisiones encargadas de controlar los bienes incautados a la Iglesia se caracterizaron por los robos y fraudes además de las precarias condiciones de conservación (LÓPEZ TRUJILLO 2004: 363-364). La desamortización provocó, entre otras medidas, la fundación del Museo de la Trinidad en Madrid el 24 de julio de 1838 para acoger obras de arte de conventos madrileños o ciudades próximas (ANTIGÜEDAD, 1998; MARÍN TORRES, 2002). En España se partía con retraso en el campo de los estudios históricos, y el estado no se había preocupado lo suficiente por escuelas o centros encargados para la preservación del patrimonio nacional (GODÍN GÓMEZ, 1995:33). Pascual de Gayangos incidió entonces en la necesidad de que se enseñasen aquellas materias más indispensables para el estudio de los documentos y escrituras de la Edad Media. Es importante insistir en ese contexto de revalorización que experimentaron dichos documentos a mediados del siglo XIX, junto con el proceso liberalizador del estudio de la Historia y de disciplinas afines a las Reales Academias, consideradas un reducto del Antiguo Régimen.

Paralelamente surgía la necesidad del Estado de velar por el patrimonio histórico y artístico del país, unida a una lenta pero progresiva mayor concienciación social del

momento, reflejada en las demandas reiteradas de la Real Academia de la Historia, que impulsaron a la administración a establecer y desarrollar en el país estudios que facultasen a los futuros profesionales que trabajarían en los archivos, bibliotecas y museos públicos. Dicha preocupación se plasmaría en la numerosa legislación al respecto. Echando un vistazo a tal legislación encontramos que el primero de ellos fue en 1836 y conocido como el "Plan del Duque de Rivas". Este reguló en su artículo 42 la tercera enseñanza que comprendía el estudio en facultades, escuelas especiales y estudios de erudición. Estos últimos comprendían las especialidades de Antigüedades o Arqueología, Numismática y Bibliografía. El segundo fue el Proyecto de ley de Instrucción Pública de 1855, presentado por el Ministro de Fomento, Manuel Alonso Martínez que incluía planes de enseñanzas especiales para difundir el conocimiento de ciencias poco desarrolladas en España. Se proponía la creación de una Escuela Especial de Antigüedades, que comprendería el aprendizaje de la paleografía, el latín y el romance de la Edad Media, arqueología y numismática. Con lo aportado por el proyecto de Alonso Martínez y por el Plan de 17 de septiembre de 1845, presentado por Pedro José Pidal, se elaboró la Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857, de gran importancia para los archivos pues supuso su vinculación al Ministerio de Instrucción Pública y su concepción como centros de investigación histórica, produciéndose la inmediata creación (1858) del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. En el artículo 25 se estableció como estudios superiores los cursados en facultades, escuelas superiores y profesionales, que cursados en cualquiera de estos centros habilitaba para el ejercicio de determinadas profesiones. En su artículo 47 estableció la creación de la Escuela Superior de Diplomática.

La creación de la Escuela Superior de Diplomática supuso la confirmación de la Escuela Especial de Antigüedades, proyectada en el Plan del Duque de Rivas. Como tal Escuela Superior sus enseñanzas se impartían exclusivamente en la recién organizada Universidad Central del Reino de España, adscribiéndose a la Facultad de Filosofía y Letras, cuyo decanato se ubicaba en el Instituto de San Isidro.

La ESD proporcionó los primeros archiveros del cuerpo y posteriormente se formó mayoritariamente con alumnos salidos de sus aulas, que eran destinados a los distintos archivos dependientes del Estado, donde al tiempo que trabajaban en la buena ordenación y mantenimiento de éstos, ayudaban a la Academia en la realización de sus investigaciones. Se dedicaban fundamentalmente a la clasificación y crítica de datos arqueológicos, epigráficos, cronísticos y diplomáticos, y tenían en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, creada en 1871, su principal órgano de expresión y canal de comunicación. El recién creado Cuerpo iba a contribuir a la consolidación en las capitales del Estado del prestigio cultural de los archiveros, convertido en el único grupo de técnicos con un cierto grado de homogeneidad socio-profesional. Fueron los años comprendidos entre 1870 y 1890 las décadas doradas de su expansión y protagonismo como celoso guardián del patrimonio de la Nación (CASADO RIGALT, 2006:30).

La Escuela Superior de Diplomática y el Cuerpo de Facultativos del Estado de Archivos, Bibliotecas y Museos contribuirán a la aparición de la ciencia de la Historia del Arte, convirtiéndose en un prestigioso centro de formación de archiveros y bibliotecarios hasta que fue suprimida a finales del siglo XIX. Al igual que en otros países europeos del siglo XIX aparecieron centros para la formación de archiveros: la Escuela Vaticana en Italia, el Aula Diplomática en Coimbra (Portugal) y la Ecole des Chartres en Francia. En 1900, el ministro García Alix reformó los planes de estudios de las Facultades de Filosofía y Letras absorbiendo las nuevas facultades las asignaturas de la Escuela Diplomática e incluyendo a sus profesores en el escalafón de Catedráticos de Universidad.

La creación de la Escuela y del Cuerpo de Facultativos había obedecido a la necesidad de resolver un problema técnico del reciente Estado liberal: cómo organizar y manejar la documentación que generaba la moderna administración, y cómo conservar la ingente cantidad de documentos heredados de las instituciones del Antiguo Régimen suprimidas, o de instituciones eclesiásticas desamortizadas. En 1858 se crearía el Archivo General del Reino y pocos años después, en 1866, el Archivo Histórico Nacional. Era

necesario contar con personal especializado que pudiera asegurar la conservación de ese patrimonio documental, elaborar instrumentos de descripción, o simplemente que fuera capaz de interpretar los diplomas antiguos que constituían la prueba de derechos inmemoriales. La labor de la ESD se convertiría en un factor determinante de la ciencia histórica en la España fin de siglo (PASAMAR y PEIRÓ, 1987:13).

Su primer director fue Modesto Lafuente, académico de la Historia. Desde un primer momento la Escuela se encargó de suministrar los funcionarios que el Estado necesitaba para el cuidado de sus archivos, bibliotecas y museos. Sus egresados se incorporaban por riguroso escalafón en el Cuerpo Facultativo de Archiveros. Sin embargo la tarea de archiveros y bibliotecarios no se limitó a desempeñar tareas técnicas como funcionarios. Entre 1870 y 1890, la enorme expansión del Cuerpo Facultativo conllevó la aparición y la consolidación en las capitales del Estado de focos de erudición y de actividad cultural impulsados por los archiveros. Aparecía bajo el entramado de la «formación común» un nuevo método de trabajo adquirido en la Escuela. El nuevo método histórico aplicado a la elaboración de la historia se operaba ahora desde las capitales provinciales y se mantenía bajo la red de comunicaciones directas que mantenían con sus maestros, compañeros de profesión y aficionados a la historia y a los estudios literarios. Aparecía así una nueva forma de escribir la historia y la historia del arte y con ella el inicio de la disputa por la supremacía cultural ostentada, hasta entonces, por los clérigos y los nobles ilustrados de las distintas provincias. Fueron estos nuevos profesionales los que transformaron la cultura provincial a finales del siglo XIX, consolidándose como «autoridad científica», dirigiendo las principales iniciativas que marcaron el desarrollo de la modernización cultural y abriendo nuevos horizontes hacia el estudio metodológico de la historia del arte. Los archiveros y bibliotecarios participaron en la creación de sociedades científicas, ateneos y otras obras de divulgación y socialización cultural donde se incluiría la Sociedad Española de Excursiones. De este modo, desde las capitales de provincia serían enviadas a la SEE todas las noticias arqueológicas y artísticas de la zona así como los estudios locales realizados por estos jóvenes archiveros e incipientes historiadores del arte.

Estos trabajadores de la historia consideraban el cultivo de la erudición como una práctica inherente al ejercicio de su profesión, que además utilizaban para impulsar su prestigio y su promoción social. La recién conseguida consideración profesional es una de los factores que ayudan a explicar la nueva imagen de la Historia, asumiendo estas élites culturales creadoras de esta moderna ciencia de la historia el Positivismo como eje vertebrador. Una nueva ciencia histórica basada en la observación indirecta y la inducción como principios fundamentales de la certeza del conocimiento. Nuevas ideas que legitimaban a la nueva clase burguesa y que siguiendo la metodología de las ciencias naturales y sociales pretendía evitar el prejuicio que tanto preocupaba en el moderno método histórico, acabando por definir una estrategia común para la investigación y la enseñanza de la historia (PASAMAR y PEIRÓ, 1987:22). El estamento de los archiveros profesionales proyectó una imagen elitista del erudito académico formado en la ESD. Su influencia se mantuvo a lo largo de la primera mitad del XX, aún después de desaparecida su casa matriz -que no hay que confundir con la actual Escuela Diplomática, encargada de formar a los futuros profesionales de la carrera diplomática-.

Llegado a este punto es necesario destacar la figura de Juan Facundo Riaño Montero (1829-1901), uno de los personajes claves en el estudio de la historia del arte en la segunda mitad del siglo XIX en España. Sobre la figura de Juan Facundo Riaño existen numerosas publicaciones pudiéndose destacar la de Leoncio López-Ocón Cabrera<sup>60</sup>. Riaño oscilaría entre diferentes posiciones por su carácter de académico - arabista, historiador del arte, arqueólogo, formado con su suegro Pascual de Gayangos- y hombre del *stablishment* oficial -diputado afín al partido de Sagasta, senador, director de Instrucción pública- (CENTELLAS SALAMERO, 1988:29). En 1864, decidió abandonar Granada y presentarse a la cátedra de Teoría e Historia del Arte de la Escuela de Bellas Artes de Madrid. Nominado en la propuesta del tribunal como primero de la terna, el ministro de

---

<sup>60</sup> LÓPEZ-OCÓN, L. "El papel de Juan Facundo Riaño como inductor del proyecto cultural del Catálogo Monumental de España" *El catálogo monumental de España (1900-1961): investigación, restauración y difusión* / coord. por Amelia López-Yarto Elizald, 2012, pp. 49-74.

Fomento, Francisco de Luján (1798-1867), lo situó en segundo lugar no concediéndole la cátedra. Su sucesor, Manuel Merino López, subsanó esa “arbitrariedad”, creándole por Real Decreto de 15 de julio de 1863 en la Escuela Superior de Diplomática una cátedra de Historia de las Bellas Artes “en los tiempos antiguos, Edad Media y Renacimiento para promover el estudio de la Cerámica, glyptica-muebles, iluminaciones de manuscritos, clasificación y arreglo de los objetos arqueológicos y artísticos en los Museos” (PEIRÓ Y PASAMAR 1996: 141-142). Esta cátedra se convertiría en el principal trampolín para su labor en el campo del Arte y la Arqueología. A pesar de que su producción bibliográfica no fue todo lo amplia que cabría esperar se considera a Riaño como el verdadero introductor en España de una concepción de la Arqueología que valoraba el objeto artístico no sólo por su antigüedad sino desde el punto de vista estético (CASADO RIGALT, 2006:36).

En el reglamento de la Escuela Superior de Diplomática publicado en 1865, correspondiente al tercer curso, encontramos el *Programa de historia de las Bellas Artes en los tiempos antiguos, edad media y renacimiento* (tipografía de la Universidad Central, 1865), con los siguientes objetivos:

1. Investigar, estudiar y conservar los monumentos originales del arte, de la historia y de la literatura nacionales;
2. Descifran los códices, manuscritos y escrituras de la edad media y traducir al castellano corriente el latín corrompido y dialectos romances, distinguir los diplomas auténticos de los apócrifos y supuestos, dar la instrucción adecuada a los jóvenes que se destinan para oficiales y empleados de archivos bibliotecas y museos del reino.
3. Auxiliar en sus trabajos a la real academia de la historia y de la lengua, a los eruditos y filólogos, sirviéndoles de intermedio entre las épocas antiguas y poniendo a su disposición los materiales salvados de la ruina de los siglos.
4. Prestar servicios varios y trascendentales al estado y a los particulares, para determinar la propiedad legal, autenticidad de un documento antiguo. El interés de

las ciencias históricas y arqueológicas debe contarse entre los grandes intereses nacionales, pues son ejecutoria de nuestra grandeza y el patrimonio común maspreciado, entre todas las escuelas especiales ninguna aventaja en nobleza del objeto de sus estudios a esta de Diplomática, pues así lo han comprendido los grandes estados de Europa.

En la programación del tercer año de carrera de la ESD nos encontramos con las asignaturas de *Historia de España en los tiempos medios* (del siglo I al XV) impartida por Santos de Isasa; *Bibliografía, clasificación y arreglo de los archivos y bibliotecas*, impartida por Cayetano Rosell; y en tercer lugar el curso de *Historia de las Bellas Artes en los tiempos antiguos, Edad Media y Renacimiento* impartida por Juan Facundo Riaño. El programa de *Historia de las Bellas Artes* consta de 64 lecciones que abarcan desde la definición de arte, su clasificación y elementos de la obra artística en la primera lección. La Época antigua (lecciones 2 a 18) incluyendo arquitectura y escultura egipcia, mesopotámica, griega y romana, incluyendo arquitectura india, mexicana y celta. De las lecciones 19 a 44 incluye las lecciones de edad media, desde la arquitectura, escultura y pintura bizantina, románica, ojival, dedicando cuatro lecciones al arte hispanomusulmán en el que él es especialista. A partir de la lección 45 inicia los temas de arte renacentista tratando arquitectura, escultura y pintura tanto italiana como española, dedicando lecciones enteras a Miguel Ángel, Rafael y Tiziano ( no aparece Leonardo da Vinci) pasando por Durero hasta llegar a la pintura del tiempo de Felipe IV donde se trata a Velázquez, Murillo, Zurbarán y Ribera. Las ultimas 6 lecciones de la 59 a la 64 trata de lo que se llamaría entonces artes industriales: cerámica arqueológica, vasos etruscos, cerámica de la edad media, insistiendo en la cerámica andalusí; glíptica; mobiliario y en la última lección un repaso sobre museística y restauración.

Lo cierto es que tras el acceso de Riaño a la cátedra de Historia de las Bellas Artes en la ESD, los rápidos cambios producidos tras el exilio de Isabel II y la Revolución Gloriosa



volverían a alterar su puesto en la escuela. Años agitados y de continuos cambios en el organigrama de asignaturas y cátedras de la ESD, que esconden detrás episodios de injerencias políticas y favoritismos dentro de la institución (CASADO RIGALT, 2006: 36).

El Cuerpo profesionalizado fue madurando durante la Restauración, basado en la competencia y en la formación de técnicos especializados, funcionarios seleccionados entre los más capacitados ante la necesidad de una gestión más permanente, rigurosa, intensiva y disciplinada. Todo ello suponía un cambio de mentalidad, una modificación en los hábitos de trabajo y una independencia frente al poder político. Se trataba del grupo más apto para investigar la historia nacional. Hasta prácticamente finales de siglo, los historiadores españoles habían sido *maestros sin escuela*, eruditos de púlpito y tertulia, conferenciantes de academia, oradores ateneístas e investigadores solitarios. Con la formación del Cuerpo, se impuso un concepto tecnocrático, poco a poco la idea de profesionalidad y cómo las influencias extranjeras se fueron dejando notar en los métodos historiográficos, abordando con un sentido profesional de aprendizaje la investigación de los métodos historiográficos europeos, donde el modelo alemán universalmente aceptado, iba a significar el punto de arranque (CASADO RIGALT, 2006:30). Se precipitaba con ello la construcción del método de investigación histórica en la llamada “República de las Letras”, un espacio dominado por la cultura burguesa, donde se rendía culto a la tradición, y donde las academias se habían convertido en los centros rectores del saber oficial (PEIRÓ, 1995:16). La denominación República de las Letras (Republique des Lettres) había sido acuñada por el historiador francés François Guizot para designar la necesaria reconstrucción académica y científica tras la interrupción revolucionaria de finales del siglo XVIII.

La erudición profesional de los catedráticos de la ESD los colocó en la cúspide del mundo cultural e intelectual, llegando a su cenit en la década de 1880. Es en esta década el Ateneo madrileño, presidido por Cánovas del Castillo -por segunda vez en 1882- , se convierte en el canal de difusión de la ESD. Un gran número de profesores de la Escuela de

Estudios Superiores del Ateneo eran archiveros y los debates y conferencias que en él se realizaron (muchas de ellas de la SEE) lo convertirían en un núcleo clave de la intelectualidad de las décadas finales del siglo XIX, así como un símbolo de estatus socio-cultural (VILLACORTA BAÑOS, 1985: 57-82).

Estos archiveros del Cuerpo y los catedráticos de la ESD mantuvieron unas estrechas relaciones con el poder, donde aparte de sustentar la nueva metodología positivista para la incipiente ciencia histórica española, sustentaron una red de control de la incipiente edición científica de textos y publicaciones que servían para extender no solo su poder de influencia social, sino también económico (no olvidemos que estas publicaciones eruditas se incluían en los presupuestos del Estado). Si a ello añadimos la progresiva creación de discípulos que creaba la ESD, entendemos la importancia fundamental que la Escuela tuvo en la profesionalización del oficio de historiador de la nueva historia científica. Obsesionados con la objetividad y la veracidad de la historia, realizando todo tipo de monografías, analizando fuentes y estudiando el patrimonio artístico in situ a través del excursionismo, provocaría la aparición de las grandes síntesis históricas que amparadas por la RAH contribuirían tanto a la construcción de la Historia General de España como a multitud de historias locales, así como a la historia del arte español. Muchos de los historiadores que formaron parte de la SEE pasaron por las aulas de la ESD, de ahí la importancia de la institución para llegar a comprender a los protagonistas de la futura SEE y de su Boletín. Para muestra de esta innovadora concepción de la Historia que está surgiendo, y en concreto sobre la Arqueología, es interesante destacar estas palabras de José Ramón Mélida sobre lo que la moderna ciencia histórica está produciendo:

*La Historia es la ciencia que manifiesta lo que los hombres, ya como individuos ya como pueblos, han hecho en pasados tiempos o hacen en nuestros días. La historia propiamente dicha se divide al infinito (...) Arqueología significa tratado sobre la antigua edad. (...) la Arqueología, habiendo sido ciencia independiente, e importante auxiliar de la*

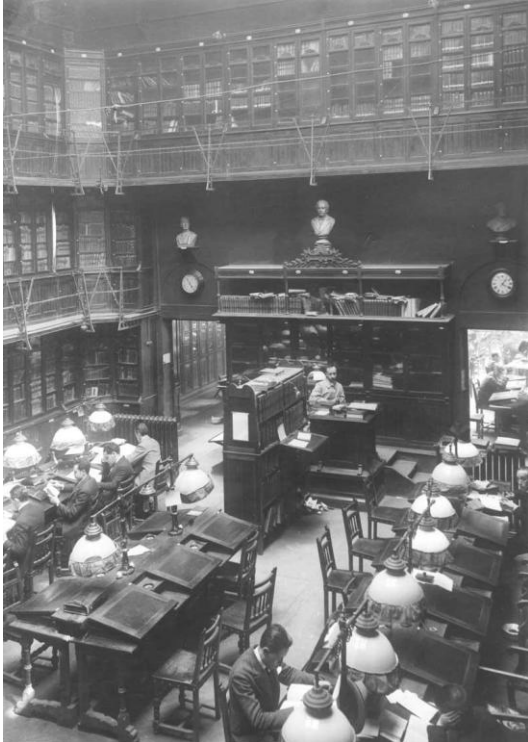
*historia, hoy es muy principal parte de ésta (...) se puede decir que la Arqueología es la historia de los productos corpóreos (visibles o tangibles) de la inteligencia y de la actividad humanas... en sentido más restringido significa historia de las tres Bellas Artes (Arquitectura, Escultura y Pintura). Los tiempos verdaderamente históricos apenas abrazan más duración que 40 siglos, o sea 4000 años: más allá todo es tinieblas y fábula. Esta autenticidad de los pueblos no existe igual para todos los pueblos. Así, por ejemplo, en la China hay muchos hechos verdaderos que tienen de antigüedad 4000 años. Egipto, famoso por su remota antigüedad, apenas puede presentar los más que de 3400, 3900 o 3600 años. La Italia es más moderna y mucho más la Alemania, la Francia, la España y la Irlanda. Por último, los salvajes se puede decir que no tienen historia sino desde la época en que les han visitado los europeos, exceptuándose los mejicanos y los peruanos, que tenían una especie de historia, como también cierta civilización (CASADO RIGALT, 2006: 31).*

## **2.6. El Ateneo de Madrid y la Institución Libre de Enseñanza durante la Restauración.**

Tanto el Ateneo de Madrid como la ILE ya se han visto en el capítulo anterior en relación con la figura de Serrano Fatigati. Ahora de manera sucinta pasemos a esbozar unas líneas generales acerca de su papel en el proceso de edificación de la cultura española durante el último tercio del siglo XIX. Las élites culturales y urbanas que trabajaron para la modernización social y económica del país contaban con el estado como instrumento clave para tal propósito y por lo tanto no debemos entenderlas como una burguesía industrial o financiera. En realidad esta burguesía lo era pero del mundo cultural, entiendo éste como el control de los medios de comunicación –medios con una cada vez mayor influencia política a medida que el sistema educativo y el mercado cultural mejoraba y aumentaba. Cátedras universitarias, bufetes prestigiosos, escaños de diputados y senadores eran los ámbitos donde se localizaban estas élites que contribuyeron como ningún otro grupo a la creación del nacionalismo español. Un nacionalismo que surge del estado para el estado, es decir, estos grupos dominan los engranajes de la máquina estatal y lo impulsan, a la vez que impulsan sus intereses gracias a las conexiones con la burocracia y la acción

gubernamental a la que esperan alcanzar. Es decir nos encontramos con un mundo funcional que pretende a través de su trabajo para el estado, monopolizar ciertas actividades, ideologías al mismo tiempo propiciadas y auspiciadas por el poder público. Confían en el estado para como agente modernizador y nacionalizador que además debe resolver los problemas sociales, económicos y culturales, al mismo tiempo que fomenta los sentimientos de identidad nacional. Como podemos ver estas élites confían más en el gobierno que en la sociedad civil, lo que convertirá al modelo nacional español en un modelo colectivista y autoritario, frente al modelo individualista y libertario propio del modelo anglosajón (ÁLVAREZ JUNCO, 2001: 275).

Estas élites laicas, urbanas y patrióticas crearon una esfera pública – instituciones educativas y culturales, centros intelectuales y mitos patrios- que a la vez eran dirigidas por ciudadanos privados que tomarán partido y debate sobre la autoridad del estado. Estas élites pretendían modernizar el país y encaminarlo hacia el progreso, eliminando aquellas creencias e instituciones tradicionales que entorpecieran su proyecto modernizador, aunque contando con un débil apoyo social, que desembocarían en la convulsa pugna entre élites (laicas a las que estoy refiriéndome, la Iglesia y el ejército). Si el estado liberal y nacional había nacido por y para la responsabilidad de esta burguesía, ésta actuará como una minoría selecta que institucionaliza sus intereses y su discurso por y para el estado. El concepto de patriotismo, en cualquier país, es uno de los más utilizados para esconder intereses de grupos sociales que quieren mantener, por todos los medios, sus privilegios utilizando el sentimiento patriótico como mecanismo de movilización popular, identificando sus intereses particulares con los intereses de lo que llaman patria. El aspecto de cómo el poder se reproduce en las sociedades modernas, estudiado por Antonio Gramsci, ya había señalado con gran agudeza la función ocultadora que poseen los símbolos de la patria para defender los intereses de las clases dirigentes (DORE SOARES, 2000). Y ese discurso acaba por convertirse en la opinión pública que en una realidad que no es tal, sino una auto-interpretación de su espacio público. Esto se realizará gracias a explosión de las obras impresas, libro, periódicos y revistas que desde inicios del siglo XIX



*Ilustración 14. Sala de la pecera de la biblioteca del Ateneo a principios del s.XX.*

aparecen por toda Europa y que explican cómo se lleva a cabo esa institucionalización de la cultura burguesa, no lo olvidemos, pues el 80 por ciento de la población era analfabeta a finales del siglo XIX. Así, la cultura, a través de la lectura de estas numerosas publicaciones se convierte en un revulsivo que influye en los conflictos sociales y políticos y que desempeñará un papel crucial el devenir del siglo XIX español.

Ahora bien, ¿desde dónde se orquestaba esta puesta en escena de estos valores culturales? En el Madrid de finales del siglo XIX en dos instituciones, que aunque de diversa índole, ejemplifican lo dicho y están totalmente

imbricadas en el reciente estado liberal y nacional en España. Se trata de dos entidades que ya hemos visto en el capítulo anterior: el Ateneo de Madrid y la Institución Libre de Enseñanza, verdaderos baluartes de un nuevo movimiento cultural, desde donde se abrirían nuevos horizontes, siguiendo los rumbos emprendidos en Europa. El Ateneo actuaría como tribuna de estas nuevas ideas y la ILE y su entorno como un *think tank* clave en la historia cultural y educativa del siglo XIX español.

Desde su nacimiento en 1835, el Ateneo de Madrid aparecerá como una sociedad privada patriótica y literaria. Se convertirá en el foro de hombres instruidos donde puedan debatir, exponer y lanzar ideas en una época donde la libertad ideológica se convierte en la seña de identidad, al mismo tiempo que la educación e desarrollo de la sociedad liberal. Difundir conocimiento, propagar opinión y hacer de ello arma dentro del estado por parte de una élite educada serán los objetivos de estas modernas instituciones que surgen por toda Europa consecuencia de las sociedades secretas del Romanticismo.

El Ateneo organizará su labor cultural en varias cátedras y secciones que como ya hemos visto en la biografía de Serrano ofrecían conferencias dirigidas por personas señeras del momento, provocando un punto para el debate en estos momentos de reformas políticas y económicas, creando gran efervescencia en este foco intelectual madrileño. La primera etapa ateneísta de 1835 a 1868 estará dominada por los moderados, que a través de su idea de estado burgués centralizado al servicio de la Iglesia y la Monarquía. Hombres de levita salidos de las facultades de derecho, que pasan por bufetes antes de llegar a la vida política. Este control doctrinario del Ateneo precipitó que en 1843 se creara la cátedra de historia de la Filosofía en la Universidad Central bajo el ministerio de Gobernación de Pedro Gómez de la Serna. Este hecho precipitó que uno de los catedráticos de este momento fuera enviado a Alemania a empaparse de las nuevas corrientes filosóficas que la nación alemana estaba tendiendo por toda Europa como locomotora del pensamiento europeo. Este catedrático era Julián Sanz del Río que introduciría el krausismo en España como ya se ha visto. El estado según el krausismo sería una instancia abierta y progresiva, que pudiera tender hacia un reformismo necesario permitiendo la evolución de las sociedades y el desarrollo individual de los hombres. Esta idea encajaría de manera genial en los seguidores españoles: en primer lugar marcando el inicio de la transformación íntima de cada individuo a través de la moral y la pedagogía, para luego en segundo lugar ser capaces de llevar a cabo la reforma político y social que España necesitaba.

Esta influencia krausista sacudirá las conciencias de jóvenes estudiantes de la Universidad Central desde la década de 1860. Tanto por Sanz del Río como por Francisco Giner de los Ríos, decenas de estudiantes de aquel momento como Enrique Serrano Fatigati pasarían a apostar por una reforma más que urgente en la vida española de los años de 1860, cuando la monarquía de Isabel II apuntaba a su fin. El momento elegido para poner en marcha este cuerpo ideológico fue la Revolución de 1868, campo de experimentación que acabaría fracasando, no así el krausismo que marcaría su impronta en

la cultura española, unas veces de cara, otras entre bambalinas, hasta bien entrado el siglo XX.

El Ateneo madrileño tras la Revolución Gloriosa de 1868 pasará del más recalcitrante conservadurismo a la influencia krausista, donde los ataques a la Iglesia y sus prácticas serían la tónica dominante en el discurso ateneísta desde 1868 hasta 1875. Con la Restauración canovista el conservadurismo se haría de nuevo con el poder ideológico y el krausismo marchará de la mano del positivismo frente a los neokantianos y su filosofía de la historia. Como vemos estos vaivenes ideológicos muestran la preponderancia que la institución tenía a la hora de llevar las riendas de la construcción cultural española de su momento. Será precisamente en 1895 cuando aparece la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo, dominando a partir de entonces la cuestión de la regeneración del país, destacando Joaquín Costa o Rafael Altamira, apreciados discípulos de Giner de los Ríos. Con ellos aparece un nuevo nacionalismo español que irá desarrollándose a partir de ahora y será fundamental para comprender la última década del siglo XIX, los años de la crisis nacional española. Será esta década un momento álgido en el Ateneo como centro de opinión pública donde las voces críticas con la España oficial retumbarían gracias al apoyo en el cada vez mayor poder de la prensa (FOX, 1997:31).

A la gestación de la comunidad imaginada vista en los apartados anteriores se une la producción de la conciencia nacional gestada en el Ateneo y la ILE, claves para lograr un estatus de la cultura nacional española. De este modo a finales del siglo XIX y principios del XX, la influencia de la ILE será harto significativa en algunas de las personalidades de la política, arte, literatura, filosofía e historiadores, figuras al fin y al cabo conformadoras de la cultura nacional española. Con todo, la capacidad de influencia y penetración del krausismo en la España decimonónica quedaría muy limitada a determinadas áreas y períodos políticos muy concretos.

La ILE también contribuyó a la creación del españolismo como talante, como clima, como aire que se cuela en todos los entresijos de todo aquello que tuviese que ver con lo que los institucionistas llamaban *alma española*. Un ethos español que se enraizaba en el pueblo, entendiendo que todo lo relacionado con él serviría para encontrar esas deseadas esencias: desde el mundo material como encajes y bordados, rejería, mobiliario, cerámica, etc. hasta lo inmaterial como cánticos, danzas, cuentos y leyendas. Todo para encontrar el enlace entre las costumbres y la manera de vivir, todo para hallar esas *esencias* tan necesarias en aquel momento de crisis de conciencia la nación española (VARELA, J. 1999: 105).

## **Conclusiones**

A lo largo de este capítulo se ha presentado el contexto histórico y cultural que favoreció la aparición de la SEE. En pleno momento de crisis finisecular y con el sistema político de la Restauración agrietado y avocado al Desastre de 1898, la SEE nace fruto de causas estructurales y coyunturales perfectamente delimitadas. Este capítulo ha tratado de explicar las causas estructurales que en este contexto jugaron un papel clave: el nacionalismo español y las instituciones culturales como la ESD, la ILE y el Ateneo de Madrid, todo ello envuelto con los velos poéticos de la literatura y filosofía noventayochista, encarnada en la Generación del 98.

El nacionalismo español del siglo XIX convirtió a la nación en el nuevo mito legitimador de la soberanía del estado, contribuyendo con toda una carga de símbolos, celebraciones, literatura y demás artefactos culturales creados ahora para ponerlos al servicio patriótico. Este capítulo ha demostrado cómo el arte se puso al servicio de la nación, apareciendo la necesidad de justificar todo este entramado simbólico con elementos visibles, realidades pétreas en los que colgar estas vestimentas nacionalistas. Y qué mejor motivo para ello que el arte. El enorme patrimonio artístico que pueblos y ciudades de España conservaban, que en muchos casos intentaban sobrevivir a la ruina o al



expolio, era un pretexto idóneo ya por su representación ya por ser un espacio común a todos la sociedad española. El origen de la SEE está relacionado con este deseo de conocer las entrañas de un territorio que escondía un tesoro artístico olvidado, que ahora era necesario rescatar, conocer y valorar para ponerlo al servicio de la nación. Del mismo modo que la Generación del 98 proponía redescubrir las tierras de Castilla como esencia de una España que ahora dormía y sollozaba, el conocimiento y el amor a España y a su alma nacional poéticamente escondida en los pueblos de Castilla se convirtieron en un poso común que tanto la SEE como la Generación del 98 compartieron, y estimulando quizás ese afán por conocer. Conocer de manera científica, pues siguiendo a lo planteado en el capítulo en estas últimas décadas del siglo XIX el conocimiento histórico se profesionaliza, se moderniza amparado por los intereses estatales y de la nueva ciencia del positivismo que llega de Europa. Ahí aparece el papel de la Escuela Superior de Diplomática, que de manera reglada formará los primeros técnicos que inician un trabajo profesional de la historia española. Precisamente de esta Escuela saldrán muchos de los protagonistas que se embarcarán en la fundación de la SEE, aportando ese nuevo saber hacer, que contribuiría a la profesionalización de los estudios artísticos que ayudarían a consolidar al Boletín de la Sociedad como uno de las publicaciones de impacto sobre estudios artísticos españoles. Junto a la ESD, la ILE y el Ateneo son los otros puntales constitutivos de la cultura y la ciencia española del ochocientos español, alentando el compromiso por el conocimiento que estimulasen nuevos estudios y nuevos enfoques para conocer la realidad.

Todo estas instituciones eran controladas por una élite burguesa que se retroalimentaba a sí misma y de la que obtenía gracias a esta producción científica y cultural mayor prestigio en esta República de las Letras, cuyos foros de difusión eran los salones de conferencias del Ateneo y más tarde las aulas de la ILE. En estas conferencias públicas se disertaría científicamente sobre las más variadas disciplinas, entre ellas la cada vez más popular historia del arte, alcanzándose gran difusión y mayor accesibilidad que la dada hasta ahora en la la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Serrano Fatigati,

ateneista y socio fundador de la ILE, se encuentra de lleno en este entramado que propiciará la aparición de la SEE.

### CAPÍTULO III. LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES.

#### Introducción

##### *EL EXCURSIONISTA*

*La vida es movimiento. En vano es que resista  
las voces misteriosas que fuerzan mi razón  
sin tregua repitiendo: En marcha excursionista  
prosigue tu odisea. ¡Arriba el corazón!  
Que soy el animoso, errante peregrino  
a quien secreto impulso obliga a caminar.  
Y ¡España! es mi divisa; y amarla mi destino  
Y en su bendito suelo mi venerado altar.*

*Conde de Cedillo, Juegos Florales de Sevilla,  
1908. (BSEE, 1908:81)*

*España ignora España, descubrir España es la misión de la gente futura.* Esta elocuente frase pertenece a Serafín Estébanez Calderón, escrita en su *Canto a Mairena* en 1847. El viaje para descubrir y como verdadero maestro para la historia del arte es el eje de la SEE. La excursión como el mejor pretexto para el conocimiento del acervo histórico se apuntala en la SEE como objetivo principal: estudiar y difundir el valioso patrimonio artístico español.

En este capítulo se pretende esclarecer la coyuntura especial que explica la aparición de la SEE en 1893. Y para ello se van a analizar los posibles elementos que precipitaron tanto la creación de la institución como la particularidad del excursionismo,

aspecto que la define sobre cualquier otro. El viaje como metodología para el conocimiento es algo muy antiguo, impulsado desde la Ilustración y sistematizado a lo largo del siglo XIX en toda Europa como parte del conocimiento científico. Viajar para conocer, para comprender, para aprender y para sentir es algo que disciplinas como la geografía, la historia, el arte, la biología, la geología desarrollarán como parte fundamental de su proceder científico. Sin embargo el excursionismo que pone en marcha la SEE se vincula también a las nuevas sociedades excursionistas que han aparecido en Cataluña y de la que la SEE tantas influencias recogerá. Este aspecto es estudiado en este capítulo así como el acontecimiento que precipitó a inicios de 1893 la idea de fundación de la Sociedad: la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América. Para terminar se analiza la estructura formal de la nueva asociación, su reglamento, órganos ejecutivos, personal que la compone y forma de trabajo.

Todo ello encuadrado está encuadrado en la crisis finisecular de la que ya hemos hablado, donde tanto el Regeneracionismo como los hombres del 98 trabajaban por colocar a España en un lugar adecuado a su impronta histórica, y para ello nada mejor que atender a la historia, una historia que atraía todas las miradas y que en palabras de Azorín convirtió a la Generación del 98 en un grupo historicista, donde se *hacían excursiones en el tiempo y en el espacio. Visitábamos las vetustas ciudades castellanas. Descubríamos y corroborábamos en esas ciudades la continuidad nacional* (AZORÍN, 1995:75). En todo momento el viaje sirve para conocer, conocer para construir la nación deseada que ahora se quería conseguir.

La SEE a lo largo de su existencia trabajaría por el estudio, difusión y protección del patrimonio artístico cuyo enfoque variaría a lo largo de los años de su existencia: en el origen poniéndose al servicio del nacionalismo español y al engrandecimiento patrio, y a partir de la muerte de Enrique Serrano Fatigati en 1918, y con Elías Tormo como cabeza de la SEE, apuntando hacia otros objetivos donde lo patriótico se aparcaba volviéndose la mirada hacia la investigación artística con un método cada vez más científico y crítico. Además, se abre un nuevo camino donde el patrimonio artístico se pone al servicio del

*turismo como fuente de riqueza nacional*, como manifiesta el eslogan de propaganda del Patronato Nacional de Turismo creado en 1928. Tormo publicaría en 1923 una *Guía de Levante* que en realidad no era más que la continuación de las *Cartillas excursionistas* publicadas desde 1916 por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central en colaboración con la SEE, extendiendo el excursionismo de la Sociedad al ámbito universitario. Dentro de esta tarea de difusión del conocimiento artístico marcado por la SEE, cabe destacar la aparición de las *Misiones de Arte* en 1929, conferencias, cursillos y visitas metódicas a museos, dirigidas por Pablo Gutiérrez Moreno que de manera gratuita, libre y experimental instruirían a todo tipo de personas e instituciones (sobre todo de escasos recursos) acerca del conocimiento del arte español. Estas charlas se realizaban en teatros, sindicatos y otros lugares accesibles al gran público dentro de esa necesidad de la difusión del conocimiento y de unos valores que contribuyeran al saber del pasado artístico español. De estas conferencias saldrían publicaciones como la *Breve historia de la escultura española* de María Elena Gómez Moreno o la *Breve historia de la pintura española* de Enrique Lafuente Ferrari. Cuando en 1934 Lafuente publica esta obra no existe ningún trabajo que en conjunto trate la totalidad de la pintura española. Como vemos poco a poco se iban estableciendo unas redes cada vez más tupidas para el conocimiento y propagación del arte español, en este caso hacia las clases medias y trabajadoras, muy en la línea de tantos proyectos surgidos en la II República, y en cuyas raíces encontramos a la SEE.

### **3.1. Viajar para conocer: el excursionismo al servicio de la ciencia.**

El excursionismo: viajar, ver, caminar, observar directamente el objeto de estudio, es una de las características fundamentales de esta metodología del conocimiento. Viajar para conocer in situ la piedra de la obra de arte. La piedra habla y habrá que preguntarle para así evitar contaminaciones, prejuicios e ideas preestablecidas. Rafael Altamira advertía que la Historia únicamente pide los hechos observables (PASAMAR y PEIRÓ,

1987:22). Es aquí donde aparece el excursionismo como parte de la heurística metodológica al servicio de la nueva historiografía profesional.

La creación de las sociedades excursionistas se incluye en un contexto político, ideológico y social en la Europa del siglo XIX, caracterizado por un continuado progreso científico parejo a la industrialización y a la expansión de la burguesía, los medios de comunicación de masas y el nacionalismo. Los cambios sociales son patentes con todas estas transformaciones y entre estos cambios aparece una nueva relación con la naturaleza y entre ésta y la población urbana. La burguesía culta e intelectual desea algo más que las lecturas acerca de viajes o historia, desean acercarse y descubrir directamente las realidades que le rodean y con ello plantear una nueva manera de entender y utilizar los resultados de dichos estudios.

Sin embargo no hay que olvidar que todo este excursionismo del que ahora comenzamos a hablar es heredero del viaje ilustrado que desde mediados del siglo XVIII se realiza en Europa (BRILLI, 2010). El carácter metódico de este viaje encaja a la perfección con el ideario ilustrado donde el viaje tiene como objetivo demostrar que sus ideas son ciertas, corroborar la certeza de un ideal. Así el viaje ilustrado desea conocer Italia y Grecia como cuna del arquetipo de belleza, constatándose allí sus teorías del gusto, para así recrearlas en otros lugares donde fuese necesario debido a las deficiencias. Si a ello añadimos el carácter pedagógico, de crítica artística e histórica, el viaje ilustrado contribuye a algo tan repetido en estas páginas: la difusión y enseñanza de nuestro pasado histórico que contribuyese al descubrimiento de los monumentos para así elaborar una Historia del arte nacional. El primer surco abierto se le debe a Antonio Ponz con su famoso *Viaje* publicado a partir de 1772 al que seguirá Isidoro Bosarte en el que en el prólogo de su *Viaje artístico a varios pueblos de España* reclama la necesidad de una historia propia para las bellas artes *pues son parte esencial de la gloria del talento humano, y su utilidad es notoria a todos* (BOSARTE, 1804: III-IV). Se pregunta Bosarte por qué no se ha llegado todavía a escribir una historia de las bellas artes de España y su respuesta es que todavía

no se han recogido los materiales necesarios para escribirla. Materiales que solo se conseguirán viajando. Un viaje inevitable para realizar el acopio de las noticias de las artes, *donde los pueblos donde hay buenas cosas de artes son nuestras canteras*, siendo ahí donde conviene tomar piezas para comenzar esa historia del arte española. De sus palabras extraemos como el viaje forma parte de una metodología que apoyada en una documentación auténtica y veraz, estructure en base a unos principios teóricos eficaces, modernos y rigurosos una verdadera historia del arte científica.

Los románticos continuarán la labor de los ilustrados y así Pablo Piferrer tratará de buscar el mayor número de riquezas artísticas que embellecen la patria embebido de un sentimiento nacionalista y patriótico similar al que estaba recorriendo otras naciones europeas (HERNANDO, 1995:149). Sin embargo el interés monumental del Romanticismo esta empapado por un interés egoísta y hedonista, un amor a la arquitectura que propicia su defensa, un amor hacia un pasado donde la vieja tradición se llenaba de sentimentalismo y añoranza. Así la reivindicación del arte medieval, sobre todo el gótico, se carga de cantos elegíacos donde el ideal poético va a mover el interés del estudio artístico, pasando del científicismo ilustrado al idealismo romántico.

La burguesía atraída por esa curiosidad crea asociaciones para al fomento del estudio y admiración de la cultura, la naturaleza y el arte, huyendo del mundo urbano industrializado y proletarizado, apartándose de las ciudades en busca de unos pueblos y paisajes que ahora parece anhelar. Aparecen así las asociaciones de excursionismo que por toda Europa y con características comunes trabajarán por descubrir, estudiar y difundir el paisaje y el paisanaje en busca de la definición de su idea de nación. Teniendo en cuenta las particularidades de cada país en aquel momento, no será lo mismo la aparición de la Sociedad Española de Excursiones en 1893 que la Asociación catalana de excursionismo científico que aparece en 1876, pionera en España y con iniciativas en principio diferentes aunque a la postre de muy similares objetivos (MARTÍ-HENNEBERG 1994).

Dentro de la cultura burguesa nacionalista catalana, en contacto más directo con determinadas formas nacionalistas europeas, se fueron conformando factores que dotarían al mundo académico catalán de autonomía frente a Madrid. Junto a este academicismo la organización de los Juegos Florares en 1894 y la creación la Asociación de Excursionismo Catalán en 1878 – quince años antes que la madrileña- supondrían un importante amparo a la causa de la Renaixença catalana. Si bien es cierto que dentro de este Renacimiento catalán los eruditos catalanes y madrileños no se diferenciaban apenas, el espíritu regionalista llevaría a la exaltación de las glorias catalanas así como una demanda de revisión de la dominante visión castellana de la historia con Cataluña. Como vemos las cosas no han cambiado tanto desde entonces y hoy por hoy es un tema de candente actualidad. Sin entrar en más detalles en torno a este tema, en Madrid estos deseos de revisión histórica que demandaban los catalanes eran recibidos unas veces con benevolencia y las más de las veces con fuerte reacción, debido sobre todo por parecer atentar contra el modelo de estado instituido por Cánovas, donde los regionalismo quedaban fuera del juego político atentando contra la indisoluble unidad de la patria.

El excursionismo presentará una gran riqueza de análisis debido al gran abanico de temas a estudiar, lo que aporta gran complejidad al fenómeno. Estas sociedades excursionistas parten de un planteamiento de objetivos muy amplio e integran a gran número de socios dando lugar a gran diversidad de visiones sobre la ciencia o el arte, donde las ideologías de diversa índole se entremezclan con los sentimientos nacionalistas.

La experiencia directa en educación será una de las premisas que desde el Renacimiento se vienen estableciendo como claves en la innovación educativa. Esta nueva pedagogía intuitiva incorporará las excursiones para la juventud. Jean Jacques Rousseau (1712-1778) junto con Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827) fueron los principales protagonistas de la expansión del método intuitivo en la enseñanza a través de las excursiones primero en los entornos del pueblo, para luego ir avanzando a radios mayores. Rousseau en el *Contrato social* (1762) considera que la sociedad moderna corrompe al



hombre, mientras la naturaleza se convierte en punto de reflexión y observación en busca de un anhelado optimismo antropológico. Pestalozzi ensalzaría en *Cartas sobre educación infantil* (1819) esa educación intuitiva a través del excursionismo para aplicarla a la Geografía y las Ciencias Naturales. Paralelamente en nuestro país se superaba de este modo la pedagogía tradicional que ya habían señalado en el dieciocho español el padre Martín Sarmiento (1695-1792) y el padre Benito Feijoo (1674-1764). Ya en 1770 Sarmiento defendió la práctica del excursionismo como parte fundamental del conocimiento de la región y de la posterior comprensión de la ciencia cartográfica con la que comparar lo observado, al mismo tiempo que incorpora nuevos elementos a la enseñanza tradicional. Conocer el espacio para conocer al hombre que lo habita. Dentro de nuestro país otra figura clave para comprender esta renovación pedagógica que incluiría al excursionismo es Pablo Montesino (1781-1849). Su ingente labor para la mejora de la instrucción pública y de la metodología en la enseñanza primaria, incluía los viajes escolares dentro de esta nueva forma de conocer. En 1839 promueve la creación de la Escuela Normal Central donde impulsa los estudios de geografía, con el excursionismo como pieza fundamental de conocimiento.

El esfuerzo pedagógico de Montesino no fue proseguido en un primer momento por la Institución Libre de Enseñanza fundada en 1876 (MARTÍ-HENNEBERG 1994:21), pues Laureano Figuerola (1816-1903) alumno de la Escuela Normal y más tarde director de la Escuela Normal de Barcelona a partir de 1845 y presidente de la Junta directiva de la ILE en el momento de su fundación, no apostará por la enseñanza intuitiva en ningún momento. Solo la Segunda Cuestión universitaria volverá a plantear una nueva metodología educativa donde la observación y el razonamiento vuelvan a ser el leit motiv de la nueva institución. La ILE convocó en 1882 el I Congreso Nacional Pedagógico en el que defenderá su modelo intuitivo entre los maestros de la escuela pública, que rechazarán por considerarlos inaplicables en una escuela carente de medios económicos. De este modo el excursionismo quedará como un elemento reducido a determinados ámbitos no solo de la ILE, sino de cátedras universitarias de Geografía o Ciencias Naturales, y a pocos ámbitos más, aunque

es cierto que poco a poco se irán extendiendo con mayor fuerza en la escuela primaria y secundaria. Con todo, la asimilación del excursionismo en la práctica educativa durante el siglo XIX abonará el terreno para la aparición de las sociedades excursionistas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, primero en Cataluña y posteriormente la SEE.

### **3.2. El excursionismo en España: el modelo catalán y su influencia en la Sociedad Española de Excursiones.**

Tras estas sucintas referencias al excursionismo dentro de la pedagogía, pasemos a estudiar otros factores que llevaron a la aparición del asociacionismo excursionista como metodología para el estudio de la Historia del Arte en la segunda mitad del siglo XIX.

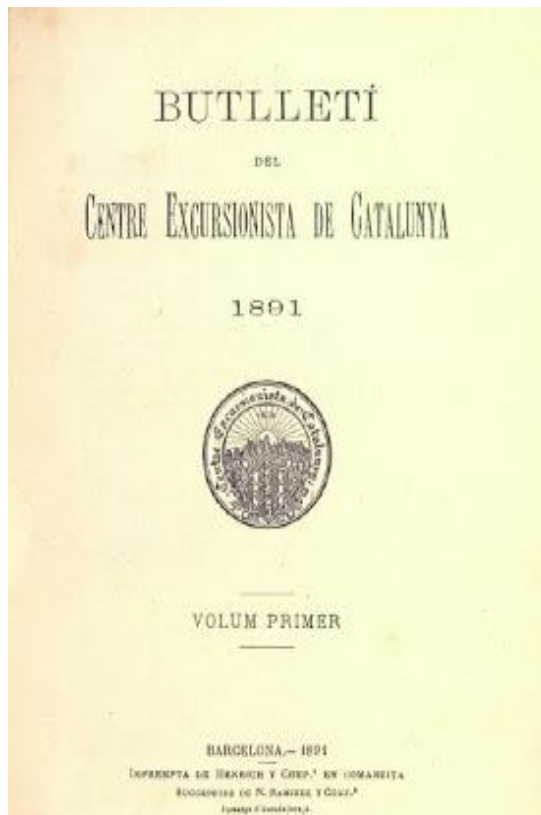
Como venimos insistiendo, la SEE de Madrid surgirá en 1893, estimulada por la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América y por otros factores similares a los que propiciaron la creación en 1876 de la Asociación Catalanista de Excursiones Científicas (a partir de ahora ACEC) y en 1878 la Asociación de Excursiones Catalana (AEC), que en 1891 acabarían fusionándose en el Centro Excursionista de Cataluña (CEC). Todas ellas con sede en Barcelona y con la CEC todavía existiendo y desarrollando una labor deportiva y cultural importante en Barcelona<sup>61</sup>. La ACEC fue fundada por Pau Gibert, Josep Fiter, Eudald Canivell, Romà Amet, Marçal Ambrós y Ramon Ambrós. Siguiendo a Martí-Henneberg, la ACEC no surgió tanto por la influencia del alpinismo como de los aficionados a la arqueología y la preocupación por el patrimonio arqueológico (MARTÍ-HENNEBERG, 1995:8).

---

<sup>61</sup> Tuve la ocasión de conocer el CEC de Barcelona así como su biblioteca y su sede. En pleno Barrio Gótico, se encuentra en un edificio que conserva en su entrada dos columnas de orden dórico de un templo romano que existió en ese lugar. Sigue siendo un lugar importante para la cultura catalana organizando en sus dos secciones (de deportes y cultural) actividades de todo tipo. En su centro documental existe una buena biblioteca histórica, con estudios sobre el centro y varias tesis doctorales sobre el mismo que no se encuentran digitalizadas. Posee un archivo histórico, fotográfico y una cartoteca. Para más información <http://www.cec.cat/>.

El caso inglés es pionero del excursionismo, siendo el Alpine Club de Londres fundado en 1857, la primera de este tipo de asociaciones aparecidas para el disfrute y estudio de la naturaleza en la Europa de la Revolución Industrial y de las Revoluciones liberales y burguesas. La consolidación de la burguesía, del Romanticismo y del Nacionalismo, la aparición de los nuevos medio de transporte primero el ferroviario y más tarde del automovilístico, así como la nueva mentalidad emergente del disfrute del nuevo tiempo de ocio, contribuirá y concentrará sus esfuerzos al estudio de la historia natural o artística, todo ello corriendo paralelo al surgimiento de numerosas sociedades arqueológicas que fomentan el estudio de la patria. Sin embargo el alpinismo y el montañismo europeo perseguirán objetivos diferentes. El amor a la naturaleza proveniente de la Ilustración, ahora se transforma en la búsqueda de lo desconocido, de lo imprevisible, de lo sublime y exótico propio del Romanticismo. Nuevas maneras de sentir y mirar la

naturaleza nacían de las nuevas clases medias urbanas que encontraban las ciudades industriales como lugares conflictivos y deshumanizados y que verían en la naturaleza la ampliación de su espacio cotidiano.



**Ilustración 15. Portada del Boletín del Centro Excursionista de Cataluña, 1891.**

Como podemos observar la complejidad del fenómeno excursionista oscila entre el momento histórico de profundos cambios sociales y la diversidad geográfica europea. Los clubes alpinos surgidos en Inglaterra o Francia irrumpieron con fuerza en el campo sistemático de la naturaleza, aunque poco a poco estos objetivos se verían transformados por el

deseo lúdico y deportivo de la exploración montañera en grupo (MARTÍ-HENNEBERG, 1996:963). Tras el Club Alpine británico vendría el Club Alpine Francés y el Club Alpine Suizo. El primero de ellos tendría entre sus objetivos el de contribuir al progreso general del conconiendo, dirigiendo la atención de los no profesionales de la ciencia hacia cuestiones a las que puedan contribuir resultados valiosos. Pronto el alpinismo inglés vería cómo las sociedades arqueológicas y la escalada parecían amenazar los principios del club, apostando por el montañismo como solución de continuidad. El alpinismo francés, nada elitista y descentralizado, produjo una enorme actividad científica hasta la I Guerra Mundial, centrándose en la topografía, la glaciología y la cartografía. Como vemos el alpinismo europeo se caracterizó por un planteamiento científico donde la exploración metódica de intrépidos burgueses del medio natural contribuía al conocimiento de la montaña, difundiendo y popularizando la investigación científica. El excursionismo español no irá por esta línea. En nuestro país el interés por las ciencias naturales no será el objetivo del excursionismo sino la historia, el arte y toda la proyección cultural que sobre ese espacio natural se creó. Desde las sociedades excursionistas se estimulará, aleccionará y coordinará a ejércitos de excursionistas para que recorran el territorio nacional observando la historia aun en pie; anotando, dibujando y posteriormente estudiando ese patrimonio artístico que se encuentra en franca degradación desde las desamortizaciones y ahora amenazado con el expolio sistemático y organizado de dicho degradado legado artístico.

Dentro de la Renaixença catalana, la ACEC servirá a los propósitos del nacionalismo catalán conociendo, estudiando y recuperando el folklore catalán, el estudio de la cultura popular catalana, la geografía de pueblos y lugares catalanes, exaltando del mundo rural como garante de la más pura esencia de la patria catalana. Será el impulso hacia el estudio de la catalanidad en el contexto del nacionalismo catalán del último tercio del siglo XIX donde surja la AEC.

En 1883 José Ramón Mélida publicó un artículo en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* en el que daba noticia de la importante labor que estaba desarrollando la

Asociación de Excursiones Catalana (Mélida, 1883: 9-13). Para él la AEC sigue la línea marcada por asociaciones similares en Europa, cita él las ya mencionadas del Alpin Club de Londres y París, junto con las de Turín, Boston y Viena. Para José Ramón Mélida el excursionismo es una de las consecuencias del Positivismo mediante el cual hombres cualificados contribuyen a un fin práctico y civilizador: recopilar y difundir los conocimientos referentes al hecho, al hombre y a la naturaleza, conocimientos no adquiridos por referencias de segunda mano, sino tomados de la fuente misma (MÉLIDA, 1883:9). Esta nueva visión de Mélida sigue la línea de ese cambio metodológico e historiográfico que se estaba produciendo a finales del siglo XIX en nuestro país. Ya no importan los reyes ni las batallas, para Mélida la historia de los pueblos debe hacerse con los productos culturales creados por el pueblo: su folklore, sus costumbres, su lengua, sus monumentos y vestigios arqueológicos, sus tradiciones, todo aquello necesario para hacerse un juicio exacto de la realidad. Como vemos esa obsesión por el dato, por la exactitud es lo que ahora se está buscado como elemento fundamental para dotar a la historia de cientificidad. Alude Mélida que hasta ahora los viajeros no aportaban más que extravagancias inútiles, no aportando conocimiento sobre el territorio y los vestigios existentes en los pueblos de España. Gracias, dice él, a la nueva cultura social, el hombre se siente estimulado a viajar para conocer por sí mismo la exactitud de los relatos o noticias que han llegado a sus oídos referentes a la naturaleza, las costumbres y los monumentos. Distingue entre dos tipos de excursionismo: el escolar y el científico. Este último busca el vestigio arquitectónico o la reliquia arqueológica en el rincón donde permanece olvidada, todo ello para hacer partícipe al hombre rústico e inculto de las ventajas de la progresiva civilización y así difundir conocimiento. El excursionista es para Mélida un deseoso del conocimiento, que asociándose en grupos de personas con los mismos intereses consiguen logros abundantes para la ciencia. Ese espíritu de fraternidad que en las sociedades excursionistas se pretende conseguir no será solo objetivo de la ACE sino también de la SEE: gentes de todas las clases, profesiones y tendencias unidas fraternalmente por el amor a la patria, que pone amor y respeto donde en otras aglomeraciones de gentes existen la desconfianza (BSEE, 1902, T.X:93).

En realidad el excursionismo catalán se planteó la recuperación de la cultura propia de Cataluña, oscilando sus propósitos entre el ideal romántico y el positivista. En el primer artículo de la ACEC se plantea el objetivo de recorrer el territorio catalán para conocer, estudiar y conservar todo lo que ofrezcan de notable la naturaleza, la historia, el arte y la literatura en todas sus manifestaciones, así como las costumbres características y las tradiciones populares del país; propagar estos conocimientos y fomentar las excursiones por nuestra tierra para conseguir que sea debidamente conocida y amada (MARTÍ-HENNEBERG, 1996:968). Como vemos no solo el conocimiento es el único propósito de la asociación, el amor a Cataluña aparece como objetivo fundamental al servicio de la patria, observando la influencia del nacionalismo romántico que impregnaba en estos momentos Cataluña con el espíritu de la Renaixença. El conocimiento del territorio catalán será prioritario para la realización de las excursiones, así como para ponerse al servicio del catalanismo político estableciendo y estudiando con claridad la división administrativa de la patria catalana. La geografía y la cartografía se desarrollaron enormemente para el conocimiento de las comarcas catalanas, así como la geología, el folklore y la historia de cada una de ellas. De este modo aparecerían los primeros mapas exhaustivos catalanes no solo al servicio de los excursionistas, sino también de los turistas que a través del automóvil comenzaban a recorrer las carreteras catalanas en busca de ocio.

En cuanto al aspecto artístico ya desde los primeros momentos se realizaron excursiones para el conocimiento del patrimonio artístico catalán: San Juan de las Abadesas y el monasterio de Ripoll, donde se decidió acometer la restauración de este último con suscripción pública, así como la edición de una monografía del monasterio. Se realizó otra excursión a Montserrat, al Vallés –resultando estudios arqueológicos de vestigios celtas de la zona- , al monasterio de Santa María del Estany, a Caldas de Malavella, el Llano de Barcelona, el monasterio de la Oliva y una excursión a Palma (MÉLIDA, 1883: 13). Mélida hace mención del Anuario que publica la asociación donde se publican importantes trabajos científicos entre los que destacar los trabajos de epigrafía

sobre lápidas romanas de Fidel Fita (importante protagonista que trataremos en la creación de la SEE) y otros sobre etnografía, cerámica e industrias textiles como la seda. Pero sobre todo lo que subraya Mérida como lo más destacable de la acción de la asociación excursionista catalana es su labor en la conservación y restauración del patrimonio artístico visitado en las excursiones, insistiendo en que no se tratan de meros turistas, sino de científicos cuyo campo de investigación artística, histórica y cultural es *nuestro mal trillado suelo*. Y es que este mal trillado suelo al que hacer referencia Mérida ahora pasa a ser foco de todas las miradas que provenientes tanto del nacionalismo como de la investigación científica pretenden alcanzar un conocimiento objetivo de la realidad histórico-artística española. Termina Mérida clamando que ojalá se imitasen su ejemplo en otras provincias de la península. Ejemplo que llegaría con la creación de la SEE 17 años más tarde.

En cuanto a las reseñas que acerca de la AEC aparecieron en la prensa y revistas de la época cabe mencionar más ejemplos. Mérida hace referencia que desde Francia el Club Alpine Francés la califica de *meritísima, científica y alpinista (...) con una energía enteramente catalana, sus fundadores se dedicaron a explorar su suelo en todos los aspectos: la ciencia, la poesía, la literatura. Su Anuario es una auténtica explosión de de trabajos, de viajes, de estudios, de investigaciones* (Mérida, 1883: 13).

Pero vayamos más cerca en cuanto a lo que sobre ella se opina. Si desde Madrid o París llegaban noticias sobre lo que la actividad excursionista estaba gestando en Cataluña, desde la misma Barcelona también se escribirá y mucho, sobre las nuevas asociaciones excursionistas catalanas. En 1887 el crítico literario Josep Yxart, uno de los principales teóricos de la Renaixença literaria catalana exponía en la *Revista de ciencias históricas* sus ideas sobre el nuevo asociacionismo excursionista catalán. En primer lugar señala que a su entender el objetivo de las sociedades excursionistas nacidas en Cataluña nada tiene que ver con las alpinistas europeas. El objetivo de las Asociación Catalanista de Excursiones Científicas cuyo primer presidente fue José Fiter e Inglés fue *el de explorar al país en busca*

*de los vestigios del genuino pasado histórico catalán, artístico y arqueológico* siguiendo las líneas ya iniciadas décadas antes por anticuarios, naturalistas e historiadores como Pujadas, Micó, Doménech, Pascual y Caresmar, quienes ya utilizaron la excursión como medio para lograr el conocimiento científico en estas áreas. Este nuevo excursionismo pasa a convertirse en pionero en el rescate del folklore catalán, de la literatura oral diseminado por las comarcas catalanas, *trascribiendo canciones bajo el dictado de la posadera o el mendigo para llegar a componer un Romancero* (YXART, 1887: 148). Destaca que ya otros muchos han tratado de estudiar el patrimonio cultural de Cataluña, recorriendo sus tierras para dar testimonio de su belleza y de su riqueza. Destaca en este aspecto el dibujante Parcerisa y su compañero Piferrer, buscando resucitar lo medieval en sus *Recuerdos y bellezas de España*, todo ello dentro del contexto del Romanticismo. Quadrado, Madrazo y otros le seguirían en sus planteamientos, iniciando estos escritores y pintores gracias a las excursiones, un nuevo tipo de conocimiento a través del contacto directo con la cultura del pasado, rescatando de entre los escombros aquello que peligraba perderse para siempre. Como observamos en estas ideas Yxart plantea un nuevo concepto del valor del patrimonio artístico.

Insiste en que el factor indiscutible para explicar el nacimiento del excursionismo en Cataluña es la Renaixença catalana. Ese patriotismo regional, siempre latente en el pueblo catalán, avivado en las últimas décadas por las instituciones, es en resumidas cuentas la explicación del nacimiento de este tipo de sociedades patrióticas, donde la lengua catalana es la lengua utilizada tanto en las excursiones como en las publicaciones. Este patriotismo se observa en los objetivos que aparecen en el reglamento de la ACEC donde se tratará de recorrer el territorio catalán a fin de conocer, estudiar y conservar cuanto ofrezcan de notable la naturaleza, la historia, el arte y la literatura en todas sus manifestaciones, así como las costumbres y tradiciones populares del país, propagar estos conocimientos y fomentar las excursiones por nuestro suelo para que sean debidamente conocidos y estimados<sup>62</sup>.

---

<sup>62</sup> *Reglamento de las Associació Catalinista de Excursiones Científicas*, Barcelona, 1879.



Para Yxart la causa y consecuencia de esta institución excursionista será el reflujó del pasado, y ese pasado a estudiar y desempolvár es el medieval. Justifica él que ante una patria en decadencia, parece lógico que se vuelva la mirada hacia aquellos momentos de esplendor donde el poderío fue mayor y eso en Cataluña fueron los tiempos medievales, como luego en Castilla sería el reinado de los Reyes Católicos. Todo este patriotismo catalán renaciente se envuelve de melancolía y catalanismo donde las visitas de las ruinas de castillos y monasterios, las novelas arqueológicas y los Juegos Florales que en Cataluña aparecían para contribuir al prestigio de la literatura catalana. Del mismo modo la pintura de Rusiñol y otros, afiliados a las AEC, tratarán monumentos medievales y vestigios arqueológicos, explorando en sus viajes claustros en ruinas que reflejará en algunas de sus pinturas como el claustro de San Benito de 1889.



**Ilustración 16.** *Placa epidioscópica del claustro del monasterio de San Benito de Bages a finales del siglo XIX.*

El movimiento intelectual que está en plena ebullición en Cataluña es un movimiento católico, tradicionalista, nacionalista, caballeresco y conservador en todos sus aspectos, y todo ello ha llevado al surgimiento del excursionismo y del renacimiento de la literatura catalana. Como nos recuerda Yxart el primer excursionista fue un catalanista ferviente, romántico-conservador, no solo enamorado de nuestras antiguallas con el frívolo amor del aficionado, sino dispuesto a venerarlas

primero a conservarlas y restaurarlas después, clamando a Pablo Piferrer (1818-1848) y Franciso Javier Parcerisa (1803-1875) para salvar las ruinas de un pasado hundido entre matorrales. Historia y apego a la tradición serán los motores que impulsen al excursionismo catalán a convertirse en el método mejor para el conocimiento real del territorio.

No se trata para Yxart de teorizar sobre las artes catalanas, ni de generalizar; se quiere ver, inventariar cuanto queda en pie, siendo la base más fuerte del excursionismo catalán la observación práctica que revele el *carácter sobrio de la cultura catalana*. *El primer excursionista, patriota, arqueólogo y artista, conservador y restaurador, es sobre todo paciente y laborioso amigo de conocer las cosas por sí mismo* (YXART, 1887: 154). Como podemos observar en esta idea nos indica cómo se pretende el conocimiento científico a través de la observación real, un nuevo método científico que obedece al Positivismo como paradigma científico dominante en este momento. No pretendía al fin y al cabo admirar solo iglesias y pucheros. El objetivo era promover la unión de un grupo de turistas aficionados a viajar, a ver paisajes, a subirse a las montañas, fortaleciendo el cuerpo y relajando el alma, contemplando a parte del monumento, la naturaleza. Ese amor a la naturaleza, herencia de la Ilustración, como característica fundamental de este excursionismo, que enlazaría con la civilización y literatura naturalista que en estos momentos despunta en Europa, literatura naturalista que Yxart introduciría en Cataluña como crítico literario. La nueva vida civilizada que ha traído la Revolución Industrial hace que el ser humano huya al campo en busca de una paz y una higiene que comienza a escasear en las ciudades. Para Yxart, salir al campo se convertirá en una necesidad y esto enlazará con los excursionistas ávidos de empaparse de la naturaleza al mismo tiempo que la estudian. Surgen así los estudios topográficos y geológicos de la geografía catalana que experimentarán un enorme desarrollo con la ACEC. El estudio, conocimiento, puesta en valor y la relación de paisaje con cultura serán claves en este renacimiento cultural catalán, aparte de servir para otros motivos mucho más prácticos como la puesta en marcha de estudios geológicos y topográficos aprovechando el recién inaugurado tendido ferroviario. Viajar por viajar, al mismo tiempo que se abre la ventana al polvoriento y arruinado pasado y se alcanza una nueva manera de ver la naturaleza.

Yxart hace mención a cómo en 1881 la Asociación Catalanista de Excursiones Científicas sufre una escisión por parte de un grupo de socios con una nueva manera de

entender el excursionismo. El nuevo grupo pasa a denominarse Asociación de Excursiones Catalana poniendo la excursión al servicio de la vida nacional catalana convirtiéndose en un medio educativo fundamental para la socialización nacionalista entre los más jóvenes. Para comenzar a construir la nación catalana es necesario atender a los que serán los futuros ciudadanos de esta nueva patria. Así, los jóvenes abandonarán los vicios de la ciudad para buscar en la naturaleza el amor y el conocimiento de la tierra del país, sus bellezas naturales y artísticas, su variado lenguaje, sus costumbres típicas, tal y como hacen los clubes de alpinistas de las modernas naciones europeas. Sin embargo el excursionismo no puede restringirse a la contemplación pasiva, sino que debe despertar el espíritu de investigación y estimular la inteligencia. Y así la mirada al pasado que se convierte en proyección para construir el futuro. El pasado se convierte en objetivo de estudio como pilar para marcar el progreso de la nación catalana, pasando la arqueología, la historia del arte y la historia a tareas principales.

El excursionismo según opinión de Ramón Arabía, alma mater de la sociedad excursionista escindida, debe plantearse variados e importantes objetivos: desarrollar áreas que ahora están desatendidas como por ejemplo la realización de un buen mapa de carreteras, una buena guía de Cataluña o exigir al gobierno un buen mantenimiento de las líneas férreas o mejorar las que ya existen, para así sacar más provecho a la visita de ese patrimonio artístico o natural. Se observa en estas preocupaciones el deseo de alcanzar un mayor y mejor desarrollo en actividades que comienzan ahora a nacer como un fenómeno más y más atractivo para cientos de personas: el turismo.

Acompañando a las excursiones, se consagran otras disciplinas que poco a poco, ya por la novedad de su momento, ya por indispensables para el excursionismo, pasaron a convertirse en esenciales, como por ejemplo la fotografía, la educación física o el dibujo al aire libre. Del mismo modo se consagran nuevas ciencias como la arqueología que pasará a considerarse clave para el nuevo excursionismo en su afán de recuperar la memoria: no hay ruina sin arqueólogo, frase elocuente que demuestra el interés que ahora desatará la

ciencia arqueológica. Sigue insistiendo Yxart en el tema del excursionismo como esencial para reforzar los vínculos entre campo-ciudad: el excursionismo une campo y ciudad, de tal manera que el contacto y la comunicación entre las dos formas de vida son más importantes si cabe en el nuevo mundo que ahora está surgiendo de la industrialización. Ambos se retroalimentarán: el campo mostrará la naturaleza de la que aprender, una naturaleza que sirve de aprendizaje de valores que ahora son olvidados en la ciudad. Nuevos valores que ensalzan la intensidad de la vida en la naturaleza, dentro de la cual se podrán realizar los nuevos *sports* que ahora comienzan a formar parte de la nueva sociedad urbana e industrial, donde el ocio – deportes y turismo- y los espectáculos de masas formarán parte de la nueva vida.

Hace mención Yxart al artículo de Mérida anteriormente comentado para subrayar algo que se escribe desde Madrid sobre el nuevo excursionismo catalán: el objetivo de las sociedades excursionistas no es la polémica (entre el centralismo instaurado por Cánovas y los nacientes nacionalismos periféricos), sino construir ciencia, recopilando y difundiendo conocimientos referentes al hecho histórico o arqueológico (YXART, 1887: 156).

Yxart pasa ahora a comentar la importante producción bibliográfica de estas asociaciones excursionistas. Todas estas asociaciones produjeron una enorme cantidad de boletines, crónicas, gacetas, actas y folletos, desde donde estudiar su importancia. El boletín se convierte en el canal de comunicación con otras asociaciones nacionales y extranjeras; desarrollaron bibliotecas y museos dentro de sus sedes sociales, dando muestra de la importante labor científica que llevaban a cabo. Así, a una excursión sencilla a un pueblo, suceden monográficos sobre cualquier aspecto hasta ahora descuidado o ni siquiera advertido, estudios científicos de todo tipo, desde meteorológicos, hasta artísticos o geográficos, apareciendo por encima de todo esto una literatura de viajes ambiciosa y de calidad. Se alza pues la búsqueda interesada de la belleza por lo inadvertido hasta ahora. Y aun entendiendo que no es gratuito, colocará este aspecto entre uno de los principales en la nueva mirada sobre la moderna historia cultural que ahora comienza a construirse.

Un aspecto muy importante tanto para los boletines de las asociaciones catalanas como para la SEE será la importancia de las colecciones de grabados y fototipias que en estas revistas se incluyen. La fotografía con todo su poder de transmisión acabará siendo un elemento fundamental de todas las revistas ilustradas del último tercio del siglo XIX y por supuesto de estos boletines científicos cuya pretensión era la de trasladar al gran público el conocimiento de los tesoros patrios. Aparecerán álbumes pintorescos-monumentales con textos e itinerarios, propios de las mejores guías de viaje. Fototipias con rica impresión y encuadernación que demostraban el poder de la imagen y el avance tecnológico al servicio de la ciencia y del patriotismo. Este aspecto es primordial en los boletines de estas asociaciones donde la imagen rescata la importancia de ese patrimonio desconocido u olvidado, pasando a valer la imagen más que mil palabras en ese contexto de modernidad. Además como veremos en el boletín de la SEE, la imagen sirve para constatar el estado del monumento, su posible restauración o dejar huella ante su posible expolio.

Yxart alude a la importancia de las asociaciones como servicio público. Este aspecto es muy interesante y permite entender la vocación de servicio patriótico que tenían estas asociaciones. Se llegaron a elaborar unas hojas de instrucción arqueológica que con claras nociones y sencillas viñetas se clavaba en los tablones de los ayuntamientos para explicar las riquezas monumentales del pueblo o la comarca para contribuir a la conservación y puesta en valor del patrimonio artístico, concienciando a la sociedad de su importancia al mismo tiempo que se advertía de lo que supondría el expolio y la pérdida para la memoria del lugar y de sus habitantes. Esta es una de las principales preocupaciones y objetivos del nuevo excursionismo catalán según Yxart: la conservación monumental y la prevención del expolio. Sobre la conservación y restauración de los monumentos del rico museo que es España, insiste Yxart que el patrimonio está en ruinas y escombros, donde *la naturaleza viva se alza contra los esqueletos del pasado, arrollándolos como si quisiera deshacerse de ellos*. Dice Yxart que en Cataluña lo que no pudo el agua, lo destruyó la piqueta, y lo que

ambas respetaron lo deformaron las guerras carlistas, haciendo fuerte de lo que fue *palacio el interés personal, convirtiendo en almacén lo que fue cartuja*. (YXART, 1887: 165).

Insiste que ante esto las sociedades de excursionistas juegan un papel fundamental como protectoras en busca del amparo del gobierno y de las instituciones. Se pregunta Yxart quién ganará el combate, si el hombre que abandona los viejos edificios o la yedra, concluyendo que serán los primeros por la necesidad de reemplazar lo pasado por lo presente, la muerte por la vida. La conservación del edificio viene por el mérito de haber llegado a ser, por tanto si no tiene mérito ni utilidad tiene, su abandono y destrucción son factibles. Pide que se establezca un criterio que sirva para conservar aquellos vestigios históricos y artísticos que sirva para el estudio de la sociedad que los levantó. Observamos claramente la nueva concepción de la conservación del patrimonio histórico-artístico al servicio de una ideología nacionalista que necesita de ese acervo patrimonial para ser y justificarse ante los hombres de su tiempo.

Otro de los objetivos principales de las asociaciones excursionistas que señala Yxart es el de la publicación de un mapa general de Cataluña así como la realización de un memorándum del excursionista para la elaboración de una guía-itinerario de Cataluña, donde aparezcan todo lo preciso para recoger datos durante una excursión para así recopilarlos y juntarlos en una guía general, fundamental para el conocimiento del país. Además en toda esta recopilación de datos para la construcción de la memoria colectiva y del conocimiento del medio natural, existe una idea nueva e innovadora en España que es la preocupación por el folklore como reflejo de un pueblo y de la sabiduría popular, yendo más allá de los grandes hechos históricos que enmarcan con su aparente trascendencia la vida de los hombres y centrando el foco de atención en aspectos de la cultura hasta ahora olvidados y por tanto no estudiados. Surge ahora ese interés y preocupación por lo cotidiano y mundano, por las gentes que nunca habían sido preocupación de los hombres que escriben la historia y que ahora serán rescatadas como los monumentos o los paisajes naturales que aun llevando mucho tiempo en el lugar, nunca habían pasado a ser motivo

de estudio, preocupación y espejo de la vida humana. Es al fin y al cabo el reconocimiento de una nueva visión de las cosas, un giro copernicano a la hora de estudiar la sociedad y todo lo que de ella deriva: el arte, el paisaje, sus costumbres, y todo el espectro cultural, en definitiva la vida de los hombres y mujeres que han dejado su impronta a lo largo del tiempo, semblantes de todo un pueblo que son su historia viva, su alma entera y su filosofía viva (YXART, 1887:164).

También hace mención Yxart a la vida de la asociación: veladas, conferencias, sesiones inaugurales, unas de mejor calidad que otras, con impresiones variadas y sobre todo buscando conocimiento científico de las cosas del país. Eso sí, con una precariedad en los medios enorme, sobre todo en lo que atañe a la sede de la sociedad, que carente de apoyos públicos subsiste como puede con las maltrechas cuotas de los socios. Este problema también lo tendrá la SEE, cuya anemia económica acabará por hacerla desaparecer en 1954.

Concluye Yxart su artículo augurando las consecuencias que este asociacionismo excursionista tendrá para Cataluña y España: libros llenos de datos positivos, posible embrión de enciclopedias sobre la cultura española o catalana. Unos resultados obtenidos por jóvenes excursionistas entusiastas, de todas clases sociales, que sin recursos y sin el amparo oficial ni de aparato académico alguno, están consiguiendo dar la medida de la cultura española (Yxart, 1887:167). Las palabras de Yxart sobre esos resultados positivos se incluyen en el panorama ideológico tan repetido a lo largo de estas páginas: el Positivismo. Sin este marco metodológico es imposible entender la labor de estos excursionistas cuya investigación para la ciencia histórica se basa en la recogida de datos de manera sistemática para conocer, estudiar y conservar todas las manifestaciones culturales de Cataluña, como comenzaba el primer artículo de la asociación ya mencionado anteriormente. Estos objetivos de las asociaciones catalanas irán evolucionando hacia cierto corporativismo que se les llevará a un aislamiento de centros oficiales como la universidad o institutos. Existía un deseo de rehacer por completo la estructura científica

catalana, deseo ilusorio que provocaría que ciertos proyectos no se acabaran (MARTÍ-HENNEBERG, 1996:968). Aun así las contribuciones de los excursionistas a la difusión e impulso de la investigación científica supusieron un enorme avance, pero verían cómo poco a poco entrarían en competencia con centros especializados, sobre todo la universidad, con la que no podrían luchar, fracasando en sus objetivos y entrando en una fase de descomposición.

Todas estas características, objetivos y resultados de las asociaciones excursionistas en Cataluña tendrán un importante influjo en la SEE. Como veremos en las siguientes páginas el excursionismo madrileño beberá de esta asociación y de otras fuentes más cercanas como las de la ILE y su excursionismo escolar. Sin embargo esta forma de conocimiento a través de las excursiones iría evolucionando con el tiempo y así en la fiesta de conmemoración del décimo aniversario de la SEE en 1902 el Conde de la Oliva pronunció un discurso titulado “El viajero en el siglo XX” (BSEE, 1902, T.X:139). En él, el conde de la Oliva expone como la SEE pasó a personificar el viajero español del siglo XX. Para él, el viajero ilustrado busca mayor inspiración en los secretos de la humanidad tras muchas horas de estudio, todo por ambiciones de ciencia y de arte, por amor y entusiasmo de espíritu. Un viaje que no solo amplía el conocimiento y la inteligencia, sino que enardece el amor a la familia y a la patria. El viajero es el hombre superior que donde quiera que esté se le distingue como un fenómeno social, fortaleciendo su cuerpo y su alma. Aduce que los españoles viajan menos que otras nacionalidades, influyendo esto en nuestro atraso material y moral. Por ello la SEE tiene como objetivo insistir en la importancia en viajar, en despertar el gusto por los viajes. Aduce que el movimiento es valor, ilustración, prosperidad y riqueza. Viajando los artistas encuentran inspiración, los industriales nuevas ideas para crear riqueza y la juventud enciende el amor a la patria y en el esfuerzo de defenderla. Los viajes dice que deberían ser parte fundamental de las sociedades, colegios y academias como lo son en el extranjero, concluyendo que el viajero será el nuevo elemento del nuevo siglo, su principal característica. El viaje como ideal de vida, un ideal que propaga la Sociedad por los caminos donde viaja, por sus nobles



esfuerzos, por el estudio de la naturaleza y del hombre a través de las obras de arte y de la historia. Todo ello para un fin: la reconstitución moral y material de España en un momento de crisis política, social y no menos importante ética, donde la reforma del individuo a través de la educación (excursionista en muchos casos) es primordial para llevar a cabo el deseado cambio de rumbo de la nación.

Como podemos observar, estas palabras están llenas de sentimientos patrióticos, regeneracionistas e ilustrados, que mezclados con una nueva metodología histórica marcarían poco a poco el caminar hacia una nueva Historia del Arte que utilizando el viaje y la excursión iniciarían múltiples miradas hacia el patrimonio material e inmaterial, desencadenando cascadas de estudios que modernizarían a la par que mejorarían el conocimiento histórico-artístico español.

### **3.3. Otros excursionismos: el excursionismo escolar de la Institución Libre de Enseñanza.**

El fenómeno del excursionismo español no se circunscribe únicamente a las asociaciones excursionistas catalana y madrileña. Será precisamente en Madrid en donde aparezca el otro gran centro excursionista, relacionado en este caso a la Institución Libre de Enseñanza.

Como ya vimos en el pasado capítulo la educación en contacto con la naturaleza ya se convirtió en una herramienta metodológica para la renovada enseñanza basada en el conocimiento intuitivo, alejado del escolasticismo escolar impartida desde el púlpito universitario. Incluso desde el Renacimiento Luis Vives, Montaigne o Rabelais propondrán un mayor contacto con el mundo natural para poder entablar un aprendizaje práctico observando y dialogando con la naturaleza. Sin embargo no fue hasta la Ilustración cuando la educación se convirtió en la piedra de toque sobre la cual transformar la sociedad, surgiendo voces como las de Rousseau y Pestalozzi que planteaban una educación basada

en la observación, donde las excursiones se convirtieran en una práctica fundamental para la enseñanza intuitiva del naturalismo pedagógico.

En España esta corriente del excursionismo escolar, aunque con retraso en relación a nuestros vecinos europeos, también formaría parte central de los planes de estudio de la ILE desde 1878. Pronto esta metodología se extendería a la enseñanza pública haciendo de los paseos urbanos una práctica cada vez más generalizada, hasta llegar a su obligatoriedad mensual a partir de 1934 con el respaldo del gobierno de la II República (CABALLERO CARRILLO, 2002:159). Todo el fenómeno del excursionismo escolar lograría una enorme repercusión convirtiéndose en un sistema regular dentro de la metodología docente, apareciendo manuales metodológicos para su organización, ejecución y objetivos, como por ejemplo el de José Xandri Pich, del que existen numerosas publicaciones pedagógicas de gran interés<sup>63</sup>.

Pero sin lugar a dudas sería la ILE quien institucionalizara la excursión como parte viva de su metodología, organizándola y utilizándola como elemento esencial de su éxito educativo. Y es aquí donde volvemos de nuevo a la figura de Rafael Torres Campos (1853-1904) geógrafo que contribuyó a la renovación de la geografía española de su momento y también importante institucionista. Como ya hemos visto fue uno de los discípulos más notables de Giner de los Ríos, vinculado con la Institución Libre de Enseñanza (ILE) desde sus inicios, de la que llegó a ser secretario y director de excursiones. Su labor como pedagogo en lo que debía de ser la nueva enseñanza geográfica fue crucial en nuestro país, renovar la enseñanza para reconducir a España hacia la regeneración nacional esquivando los escollos de una decadencia cada vez mayor. La actividad realizada por Torres Campos asistiendo a congresos por toda Europa donde se empaparía de las nuevas corrientes pedagógicas y geográficas, darían lugar a fundamentales aportaciones: por un lado las excursiones y viajes geográficos y por otro la renovación pedagógica a través de la nueva

---

<sup>63</sup> En cuanto a sus publicaciones dedicadas al excursionismo destacar “Las excursiones escolares, su preparación, realización y posibilidades”, *Revista Avante*, 1935. p. 135.

metodología y los instrumentos, para ello realizando en 1889 una colección de mapas murales de uso escolar (ORTEGA CANTERO: 2003, 150).

Torres Campos asistió al Congreso Internacional de Enseñanza en 1878 donde conoció el sistema de excursionismo escolar introduciéndolo en España y convirtiendo a la ILE en pionera en nuestro país de esta metodología; produciendo una enorme influencia tanto en el excursionismo catalán ya visto y como en la SEE. Como ya hemos visto, Torres Campos se encuadra dentro de esta renovación pedagógica que se vive en ciertos sectores progresistas que desechan la práctica memorística del libro de texto y apuesta por el aprendizaje fruto del contacto directo con la realidad que traen las excursiones. En palabras de Torres Campos responden las excursiones a la tendencia de la pedagogía moderna de enseñar sobre los objetos mismos, mediante la observación directa, más que por explicaciones teóricas. Es la escuela el laboratorio donde se trabaja sobre los datos previamente recogidos, mas para que tengan valor real hay que salir a buscarlos a la vida social y a la naturaleza (TORRES CAMPOS, 1882: 188). Añade que en la ciudad de Madrid existen numerosos lugares donde poner en práctica esta enseñanza intuitiva como por ejemplo los museos de Historia Natural, Antropológico, Naval, de Artillería, Arqueológico, de Pinturas y de Reproducciones, lugares donde despertar a los alumnos el espíritu de observación.

Nuevos modos de entender la geografía y nuevos modos de entender la enseñanza para una nueva sociedad. La ILE desea una reforma radical de la educación donde para comprender es necesario ver, ver sobre el terreno, y es por y para ello como se afianzarán las excursiones y los viajes para aprender a observar (TORRES CAMPOS, 1882: 9). Vemos pues que la misión pedagógica que Torres Campos propone para su campo de conocimiento, la geografía, incluye las líneas claves de los postulados de la Institución Libre de Enseñanza que anuncia Giner de los Ríos, una enseñanza integral que abarque desde la geografía a la geología y la historia del arte, para que así se comprenda el influjo de la vida natural en la vida de los pueblos.

Torres Campos realizó numerosas excursiones donde dejaba plasmado su interés por el patrimonio histórico-artístico. Recordemos la excursión que realizó a Santa María de Lebeña sobre la que realizará un exquisito estudio<sup>64</sup> donde el análisis científico de la misma, el uso y el dominio de una terminología arquitectónica y técnica, su contextualización con la arquitectura de la zona, el cotejo de fuentes históricas y sus conclusiones acertadas lo convierten en un avezado historiador del arte y algo más que un aficionado a la arquitectura y la restauración (TORRES CAMPOS, 1885: 25).

Como vemos no solo Torres Campos es el introductor del excursionismo en España a través de la ILE, sino también una figura muy interesante dentro del estudio del patrimonio artístico y de la puesta en valor a través de la restauración. Y es que la valoración del patrimonio era uno de los fines de las excursiones. Junto con la búsqueda del amor a la naturaleza, el desarrollo del sentido estético ante la realidad y el respeto de las normas y el dominio de sí mismo, el excursionismo de la ILE buscaba aumentar el amor a la tierra donde uno había nacido, sensibilizar al alumno primero en la patria chica para así trasladar ese amor a la patria. Patria que estaba presente tanto en el paisaje como en el arte, revalorizando el concepto de España como unidad cultural, además de aumentar el respeto hacia ese patrimonio, muchas veces arruinado o expoliado, al que hay que valorar y proteger. Para Torres Campos las excursiones destacan por estudiar directamente los objetos naturales y el territorio como teatro vivo, despertando el sentido de contemplación tanto de la naturaleza como del arte. Además insiste él en que la originalidad del excursionismo español a diferencia del extranjero es que aquí viene a ser un *procedimiento educador, no un complemento más, sino algo frecuente y formal para que nuestro pueblo se conozca y se compare con los otros* (TORRES CAMPOS, 1882: 189).

---

<sup>64</sup> Sostiene Torres Campos que esta iglesia deberá servir para esclarecer los orígenes de la arquitectura románica española TORRES CAMPOS, R., *La iglesia de Santa María de Lebeña*. Con dibujos de J.B. Lázaro. Madrid, Imprenta de Fortanet, 1885.

Este excursionismo será entendido por y para el bien de la cultura de la nación y en él se formarían generaciones de estudiantes que acabarían siendo figuras claves de la vida cultural y educativa, íntimamente ligadas a las generaciones del 98 y del 27, observando cómo esta sensibilidad hacia lo patrio y el deseo de alcanzar la esencia de Castilla se produjo con anterioridad a que lo cantasen Machado y Azorín en sus poemas.

Obviamente, la metodología excursionista no fue ajena a críticas por parte de la escuela tradicional que no entendía que la enseñanza tuviese que salir de las aulas donde la clase magistral dictada desde el estrado por el catedrático era en sí un valor incuestionable, avalado desde la Escolástica medieval. Otro importante problema con el que contó el excursionismo fue su precio. A pesar de los descuentos ferroviarios, el coste de las excursiones eran prohibitivos para una gran parte de la población de esa España fin de siglo. Sin embargo poco a poco las excursiones se fueron integrando en la enseñanza oficial, así desde 1906, el director del instituto San Isidro de Madrid, Manuel Zabala, publicará una revista de escasa difusión, *El excursionismo escolar*, que relata las excursiones de algunas instituciones educativas a diversos lugares de la geografía: Bilbao, Sagunto, Tarragona, El Escorial etc, donde el viaje es comprendido como un elemento fundamental para el conocimiento y la valoración de la nación, tal y como venía ocurriendo con el excursionismo de la ILE.

#### **3.4. El IV Centenario del Descubrimiento de América.**

Junto a este proceso de formación de las sociedades excursionistas, hay otro acontecimiento del que se ha hecho referencia y que moverá a la aparición de la SEE: el IV Centenario del Descubrimiento de América celebrado en 1892. La enorme agitación institucional y cultural que este produjo levantó toda una serie de vendavales nacionalistas que propiciarían una febril bibliografía sobre temas colombinos y el antiguo imperio español en América y el aun conservado (quedaban seis años para que Cuba, Puerto Rico y Filipinas dejaran de formar parte del viejo imperio español). Nos encontramos en pleno

proceso colonizador bajo las premisas de la ideología Imperialista, en la que España podía permitirse el lujo de pregonar que ella había sido el Imperio donde no se ponía el sol. La moda de los centenarios, en palabras de Juan Valera, vino a consolidar el culto y la adoración de los héroes, unas celebraciones entre mundanas y populares, donde se desea rememorar y recordar para seguir siendo, aquellas páginas más brillantes de la historia de un pueblo (BERNABÉU, 1987: 21). En lo que toca a los aspectos culturales la creación de un comité para la organización del Centenario presidida por Cánovas y formada por los principales dirigentes del mundo académico y social del momento (como ya se ha visto, Serrano Fatigati también formó parte de ese comité) propició toda una serie de exposiciones de carácter nacionalista donde se mostrara la grandeza de la patria a través de la riqueza artística y monumental, toda una lección de la riqueza patrimonial que poseía el estado. A la cabeza de estas celebraciones se colocará no solo a la burguesía intelectual española como legitimadores y creadores de la historia nacional, sino también del sistema político de la Restauración que los sustenta y que se justifica con su labor (PEIRÓ, 1995:175).

La finalización en 1892 de las obras del *Palacio Nuevo*, el nuevo centro cultural por excelencia de la nación, Palacio de Bibliotecas y Museos (hoy Biblioteca Nacional y Museo Arqueológico), supuso la culminación de ese proceso de nacionalización de la cultura española como exaltación de la patria. Pero al mismo tiempo el edificio simboliza el deseo de concentración, estudio y difusión de la memoria histórica nacional al servicio del estado. El nuevo edificio se convertía metafóricamente en la cabeza dirigente de la cultura nacional cuyos tentáculos se extendían a todas las provincias, controlando así toda la red de instituciones, asociaciones y sociedades extendidas a lo largo y ancho del territorio ahora aun más nacionalizado a través de la cultura.

El edificio se ocupó durante 1892 y 1893 con las exposiciones conmemorativas del IV Centenario recogiendo y exhibiendo en sus nuevas y lustrosas salas antigüedades de todos los rincones de España, convirtiéndose así en un espacio vivo de la nacionalización

tanto arquitectónica - por el servicio y significado totalmente novedoso que entrañaba el edificio en ese momento- , como de la unidad de la capital del estado con los demás territorios nacionales (las provincias peninsulares e insulares así como Cuba, Puerto Rico y Filipinas). Así las exposiciones conmemorativas lograron recoger y trasladar con empeño y celeridad todo tipo de objetos arqueológicos y artísticos que encontrados en las recientes excavaciones sirvieran para mostrar la grandeza y singularidad del pasado glorioso de la patria. Un ejemplo de ello fue el descubrimiento de los bronce de Costig cuya noticia corrió por la moderna red de gestión cultural española controlada por el Cuerpo Facultativo de Archiveros y Conservadores y demás asociaciones arqueológicas ahora conectadas con la capital. Fue precisamente José Ramón Mélida el encargado de poner en contacto el hallazgo con Cánovas del Castillo –un entusiasta de las antigüedades – y así lograr traerlos a Madrid (PEIRÓ, 1995:177). Este afán centralizador de la cultura nacional tendría como siguiente resultado la creación del Archivo Histórico Nacional en 1896 con la concentración de archivos hasta ahora dispersos, entre ellos el del Consejo de Castilla y el de la Universidad Complutense.

En los pasillos de este Palacio Nuevo o también llamado Palacio de Recoletos (con este último nombre aparece en numerosos artículos referidos a la exposición Histórico–Europea de 1892) surgiría la posibilidad de la creación de una sociedad de excursionistas capaz de desempolvar y sacar a la luz todo ese ingente patrimonio artístico reflejo del pasado glorioso de la nación. Las exposiciones conmemorativas del IV Centenario, se prolongaron hasta 1893 a instancia del delegado de dicha exposición y socio de la SEE, Fidel Fita. Esta prórroga de la exposición (13-II-1893) venía avalada por el éxito y por la necesidad de difundir en mayor tiempo el patrimonio expuesto, *atendiendo también a las relevantes demostraciones de acendrado patriotismo por parte de los que han contribuido con sus colecciones, solicitando la remisión de nuevos objetos para aumentar las colecciones expuestas y formar otras nuevas* (BSEE, T.1, 1893:8). Si esta prórroga se da en febrero de 1893, debió de ser en estos días cuando se avivó la necesidad de la creación de la SEE, siendo en marzo cuando se oficializa la fundación de la sociedad y el lanzamiento

del primer boletín. La repercusión de esta exposición histórico-europea fue grande tanto dentro como fuera de España y así lo recogió la prensa internacional de entonces, sobre todo en Francia donde la *Gazette des Beaux Arts* publicaría varios artículos firmados por F. Mazerolle junto con fotografías del patrimonio artístico expuesto en Madrid (BERNABÉU ALBERT, 1987:101).

El IV Centenario del descubrimiento de América provocó un movimiento cultural sin precedentes en el contexto histórico de la crisis que a muy diferentes estadios atravesaba la España finisecular. Gracias a esta conmemoración se celebraron en España exposiciones por todo el territorio nacional, se levantaron monumentos a Colón e Isabel la Católica y se lanzaron a la imprenta gran número de publicaciones, continuadoras de la conciencia burguesa hispanoamericanista de mediados del siglo XIX como *La Ilustración española y americana* (1883-1921) y *La Unión iberoamericana* (1886-1926) entre otras (BERNABÉU ALBERT, 1987:19). Museos, editoriales, ministerios e instituciones públicas y privadas vivieron durante estos años una gran efervescencia cuyo objetivo era dar lustre a este acontecimiento expositivo y cultural que recuperara para España un papel como gran referencia política y cultural en un momento en el que estos aspectos estaban francamente comprometidos. Del mismo modo la aparición de estudios históricos que contribuirían a la renovación y difusión de la historia americana y española, culminaría en la creación de la *Revista del IV Centenario*. Todo el empeño político de Cánovas trataría de engrandecer la historia nacional, así lo entendemos en sus propias palabras: *donde no hay porvenir para una generación si desdeña los recuerdos gloriosos de sus padres. Tampoco mirando la historia bajo el prisma de la visión inglesa o de las humillaciones francesas, seremos capaces de tomar las riendas del estudio profundo de la historia de nuestra nación, acabando siendo extranjeros en nuestra propia patria, provocando que cualquier estudio sobre nuestra nación caiga como una maldición, como un sinsentido que ni nosotros mismos somos capaces de usar en su sentido más sano y necesario* (BERNABÉU ALBERT, 1987:24).



Los objetivos del Centenario sería la exaltación del espíritu ibérico, la consolidación de relaciones con las repúblicas hispanoamericanas y colocar al gobierno de Cánovas del Castillo en una dimensión internacional que le granjeara popularidad como gobernante y réditos electorales para las elecciones provinciales de 1892 (BERNABÉU ALBERT, 1987:23).

Detengámonos en dos de las exposiciones claves para entender el origen de la SEE: la exposición Histórico-europea y la Histórico-americana. En la primera su presidente sería Fidel Fita (1835-1918)<sup>65</sup>. Esta exposición concluyó con la donación al Museo Arqueológico Nacional de numerosos objetos expuestos en ella. En la exposición Histórico-Americana su presidente fue Juan de Dios Rada y Delgado (1827-1901)<sup>66</sup> al que asistieron J.R. Mérida, Narciso Sentenach y Jiménez de la Espada, todos ellos socios fundadores de la Sociedad. El IV centenario supuso en palabras de Ignacio Peiró una manifestación de la toma de conciencia nacionalista de la historiografía oficial de la época (PEIRÓ, 1995: 100). Estos fastos servirían para que el nacionalismo español pudiera hinchar pecho frente al ascenso imparable de otros nacionalismos peninsulares, del mismo modo que precipitó a la aparición de estudios hispánicos en España y en el extranjero. Y en este contexto histórico y editorial, dentro de la publicación de revistas estimuladas a consecuencia del IV Centenario, aparecerían entre otras el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones (1893)*, *Historia y arte (1895)* y *la Revista Crítica de historia y literatura española portuguesa e hispano americana (1898)*, la primera de ellas objeto de estudio en el siguiente capítulo de esta tesis doctoral.

---

<sup>65</sup> Sobre este historiador, arqueólogo y epigrafista véase la obra de J.M. Abascal Palazón, *Fidel Fita. Su legado documental en la Real Academia de la Historia*, Madrid 1999.

<sup>66</sup> Catedrático de arqueología y numismática de la Escuela superior Diplomática, caballero de la Orden española de Carlos III, académico profesor de la de Jurisprudencia y Legislación matritense, y de igual clase de la de Ciencias y Literatura del Liceo de Granada, etc. En 1894 fue nombrado primer director del Museo Arqueológico Nacional, cargo que ocupó hasta 1900.

Son años de gran efervescencia historiográfica convocándose ese mismo año en Moscú el XI Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica al que acudiría Luis Siret (1860-1934) que explicaría la situación de la investigación prehistórica en España donde aun pesaba demasiado el pensamiento religioso sobre el origen de la humanidad (HERGUIDO,1994) . Sin embargo no todo fueron avances y festejos. Y entre tanto ruido y vanagloria, lo cierto es que la labor científica española debió dejar bastante que desear siguiendo las palabras de J.R. Mélida, para el que la ciencia española, en concreto la arqueología y la historia, vieron con la mayor indiferencia un suceso tan grandioso y tan importante como la exposición americana (CASADO RIGALT, 2006:113). Esta falta de cientificidad, de arraigo hacia nuestro patrimonio histórico y cultural, junto con la necesaria exaltación del arte nacional, sería uno de los elementos que provocaría la aparición de la Sociedad Española de Excursiones en 1893 con su boletín como buque insignia.

El IV Centenario supondría un puntal clave en la historiografía del nacionalismo español útil para ensalzar el concepto imperial que tantos réditos darían a un país que en seis años acabaría perdiendo los restos de ese imperio del que tanto alardeaba. Era la constatación del final de un sueño en el que esta conmemoración propagandística, aparte de significar el ya mencionado canto del cisne, supondría un acicate a la investigación, por ejemplo en la arqueología o la antropología española, dejando al desnudo la incapacidad de la ciencia española ante ese pregonado americanismo ( no tendría España una cátedra de estudios americanos hasta 1932 en que se crea la de Cartagena), en este campo y en otros tantos como la toma de conciencia del patrimonio español para la que aparecerían las revistas citadas, entre ellas el Boletín de la SEE.

En la crónica del II volumen de la revista oficial de la conmemoración *El Centenario* (1892), Alfredo Vicente escribe lo siguiente:

*“Guardado en nuestras catedrales e iglesias el resto del naufragio de los tiempos y las revoluciones y de la falta de nuestra cultura artística en los guardadores (añadimos*

*nosotros) se ha salvado, justo es que la patria lo ostente con orgullo, no sólo como prueba de lo que fue el arte cristiano nacional en las épocas más floridas de la Edad Media y el Renacimiento, sino para que la ciencia moderna (más cuidadosa en esas bellezas, en concepto de tales, que la antigua) y hasta la discreta curiosidad de gentes, puedan contemplarlo y estudiarlo. Es menester que las riquezas artísticas y arqueológicas de nuestras iglesias no permanezcan ocultas bajo el simbólico modio. Los prelados que demuestran entenderlo así merecen entusiastas elogios y siguen las huellas del padre santo que ha ofrecido enviar a la exposición algunos objetos de interés supremo. Muchos particulares, coleccionistas distinguidos, han ofrecido su concurso. Citaremos desde luego a los señores marqueses de Castro-Serna, Cerralbo, Vega de Armijo, Flores-Dávila, Monistrol y Monroig, al conde de Valencia de don Juan y un largo etcétera".<sup>67</sup>*

Es posible que ideas como estas fueran las que estimularan a Enrique Serrano Fatigati, al Conde de Cedillo y a Adolfo Herrera Chiesanova a fundar la Sociedad Española de Excursiones, convocando para ello a los académicos de la RAH que finalmente compondrían el núcleo de la SEE y la redacción del Boletín de la SEE.

---

<sup>67</sup> *El Centenario. Revista Ilustrada.* Órgano oficial de la Junta directiva encargada de disponer las solemnidades que han de conmemorar el descubrimiento de América. Madrid. Tipografía el Progreso editorial. 1892. Tomo II. P. 45.

### 3.5. Madrid 1893: el nacimiento de la Sociedad Española de Excursiones.

La Sociedad Española de Excursiones nace como sociedad<sup>68</sup> en el mes de marzo de 1893 (aunque sus estatutos se elaboran y firman el primero de febrero de ese año) con un carácter científico, histórico, literario y artístico. Se ampara en la recién Ley de Asociaciones de 1887 y se presentó con unos estatutos sencillos y claros, suprimiéndose todo lo reglamentario en lo referente a juntas y elecciones de cargos: Enrique Serrano Fatigati como presidente, el conde de Cedillo como secretario y Adolfo Herrera como vocal, sin necesidad de reelección y todo de mutuo acuerdo, según relata Elías Tormo (BSEE, 1934:90). Tiene por objeto el estudio de España ateniéndose a los distintos caracteres antes descritos, con un último propósito que es el *completo conocimiento de la patria española* en los aspectos mencionados. Para ello la metodología a emplear será *la excursión organizada metódicamente y bajo unos parámetros científicos*. En palabras de Serrano Fatigati *la científicidad de las excursiones es fundamental, a la par que el viaje propicia la distracción del ánimo de los rudos embates de la vida* (BSSE, T.1:45). Al año de la fundación, en marzo de 1894 aparecen reseñas de las conferencias dadas tanto en el Ateneo como en el Círculo de Bellas Artes donde se expusieron las conclusiones del primer año de vida de la SEE. Así el diez de febrero de 1894 Serrano Fatigati dio una conferencia en el Ateneo que tituló *“Viajes por España”*, donde enumeró los fines de la SEE y los progresos en ese año de andadura. Esta conferencia ha sido imposible de localizar en el archivo del Ateneo, prácticamente aniquilado tras la guerra del 1936. El patriotismo como valor político legitimaba y avalaba la cultura literaria, y ante la angustia ocasionada por la crisis del 98, surgían numerosas publicaciones en defensa de esa cultura española, unas

---

<sup>68</sup> La SEE aparece en los Libros de Registro de Asociaciones, custodiados por el Archivo General de la Administración, accesibles a través del inventario IDD (08)030.000. Estos libros se inscribía el correspondiente asiento con los datos de la Asociación, una vez se resolvía favorablemente el expediente de autorización. En el libro con signatura 36/03104, en los folios 330 vuelto y 331 recto, se encuentra el asiento de inscripción, con número de orden 658 donde aparece la *“Sociedad Española de Excursiones”*, de carácter cooperativo, con domicilio en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid, siendo su presidente Enrique Serrano Fatigati. Fue presentada el 9 de marzo de 1893, con dos reglamentos, y formalmente constituida el 20 marzo del mismo año, siendo reformados sus reglamentos con fecha de 20 de mayo 1897.

revistas de alta cultura, destinadas por y para la burguesía culta y académica. Todo ello contribuía a erigir una cultura académica que de manera oficial y oficiosa representaba a la burguesía que sostenía el sistema político del turno característico de la Restauración.

*La SEE fue acogida con entusiasmo tanto por la aristocracia de sangre y talento como por los prelados, así como por todas las clases sociales con comunes intereses, llenando el vacío existente en Madrid, donde se echaba de menos una asociación hermana con la floreciente de Cataluña, de la granadina o de las francesas e italianas*<sup>69</sup>. Observamos cómo la asociación es entendida al servicio del bien del individuo y de la nación (BSEE, 1893:7). En el décimo aniversario de la fundación de la SEE, Serrano Fatigati recuerda como los tres amigos fundadores celebraron reuniones preparatorias para su fundación, estimulados por algo que en otras zonas de España y fuera de ella ya existían, haciendo alusión al excursionismo catalán y extranjero. Del mismo modo dice Serrano que también influyeron los esplendores de la Exposición Histórica –Europea que juntó en Madrid tesoros artísticos hasta entonces poco conocidos y mal apreciados. Esa minúscula sociedad avanzó y germinó, contando pronto con cientos de socios, quinientos a principios de siglo, viajando, organizando conferencias públicas y publicando el Boletín de la Sociedad, *verdadera enciclopedia de historia y arte* (BSEE, 1902:66).

En el aniversario celebrado en la SEE por una década de andadura se congratulan que tanto la sociedad como su publicación *se hayan convertido en una enciclopedia de la cultura y el arte español donde sus 500 socios – la flor y nata de la inteligencia nacional-*, que utilizando el excursionismo recorren el territorio nacional para *así estudiar la historia y descubrir los tesoros artísticos ignorados y divulgando su existencia por amor a la Patria y a sus legítimas glorias, estudiando el pasado para construir un futuro para el país acorde con la riqueza de un patrimonio que en su día fue capaz de levantar y que hoy ha de servir para fomentar la ilustración general* (BSEE, 1902:65).

---

<sup>69</sup> Sobre este tema se hablará más adelante en relación a la proliferación de las sociedades alpinistas y de excursionistas que aparecieron en Europa en el último tercio del siglo XIX. Véase el artículo de Mérida sobre el tema publicado en el BILE, 1883.

La sociedad se declara de carácter nacional con sede en Madrid, concretamente en los bajos del actual Instituto del Cardenal Cisneros, centro de trabajo de Serrano Fatigati y donde tendrá su domicilio social<sup>70</sup>. De número de socios indefinido, siempre que se adhiera al pensamiento de la SEE, existiendo en cada provincia un socio delegado. La SEE estará dirigida por una comisión organizadora, ejecutiva y permanente compuesta por Enrique Serrano Fatigati como presidente, Adolfo Herrera Chiesanova como vocal y el Vizconde de Palazuelos, luego Conde de Cedillo como secretario. Además, existirán otros tantos secretarios correspondientes a las cuatro secciones en que se organiza la SEE. Estas son: Ciencias Históricas, Ciencias Naturales, Literatura y Bellas Artes. Dichas secciones estarán compuestas por una Junta compuesta por presidente, vicepresidente, cinco vocales y dos secretarios. Cada una de estas juntas deben examinar las excursiones propuestas por los socios y estudiarlas para poder hacerlas factibles. Una vez tomada la decisión acerca de la excursión a realizar, se comunicaría a la Comisión ejecutiva para que procediese a la designación de las excursiones elegidas. Por último las comisiones verificarían y examinarían los trabajos de los socios para incluir su publicación en el Boletín.

Junto a estas secciones existen otras dos comisiones dedicadas a las Publicaciones y de Hacienda con independencia de las demás. La comisión de Publicaciones se encargará de la realización del Boletín a través de los textos que les facilite las diversas secciones. Fomentarán su conservación y la formación de una biblioteca y museo, así como la publicación de todo tipo de memorias y trabajos que realice la SEE.

Los socios deberán pagar una peseta mensual, teniendo derecho por ello a recibir el Boletín de la SEE y a adquirir memorias, álbumes o cualquier otra publicación de la Sociedad. Del mismo modo podrán participar en todas las excursiones que la directiva organice, con descuentos en transporte y alojamiento, así como proponer las excursiones

---

<sup>70</sup> En la actualidad no se conserva rastro de este primer domicilio social en el Instituto Cardenal Cisneros. Ni en su archivo han aparecido rastro de la SEE ni en su biblioteca quedan ejemplares del boletín de la SEE. Únicamente he localizado dos discursos pronunciados por Serrano Fatigati como secretario de la RABBAASF.

que estimen pertinentes por su especial interés. El derecho de socio se perderá en cuanto se dejen de abonar dos cuotas mensuales. Se hace especial hincapié en el papel de los delegados locales, verdaderos protagonistas de la SEE por su capacidad de misioneros de los objetivos de la sociedad. En su lugar de residencia asumirán las atribuciones que tiene la junta central de Madrid, sobre todo en lo que a la organización de excursiones se refiere, tanto entre los socios de la localidad como cuando la junta central realice alguna en aquella provincia.

En cuanto a las excursiones la SEE tendrá siempre en cuenta los deseos de los socios y de la Comisión Ejecutiva, designando las excursiones y sus fechas. Una vez decididas se propondrá un precio y se anunciarán a través de la prensa, tablón de anuncios de la sociedad y el Boletín. En un primer momento fue la Comisión Ejecutiva quien se encargó de decidir los lugares y fechas de las excursiones. Sin embargo a partir de febrero de 1898 se formó una comisión encargada de proponer y organizar las excursiones a realizar. Esta comisión la formarían los señores Cabello, Foronda, Lázaro, Navarro y el Conde de la Oliva. Desde el verano de este mismo año se permitió que los socios pudieran llevar a sus hijos pagando la cuota correspondiente de la excursión. Estas excursiones no contaron con apoyo económico institucional ni descuentos en los ferrocarriles que les transportaban a su destino a pesar de las gestiones continuas que realizaron con ese fin. Sin subvenciones ni ayudas al transporte parece claro que la SEE tendría una clientela con un poder adquisitivo alto, capaz de invertir parte de su salario en esta actividad destinada a clases acomodadas.

La redacción final de las excursiones se realizará por algunos de los socios participantes, donde se resumirá y se explicará a modo de crónica lo realizado en ella. Su publicación final se decidirá por la sección y comisión mixta correspondiente. Del mismo modo se permite la publicación de excursiones que de modo privado puedan realizar los socios. Los objetivos del excursionismo deberán ser los siguientes: en primer lugar popularizar en las regiones y localidades visitadas los estudios que contribuyan a la cultura local y a la general. En segundo lugar buscar el fomento del amor a los monumentos y a su

conservación, colaborando con las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos-Artísticos. Del mismo modo se dibujarán o reproducirán a través de la fotografía los monumentos visitados. Por último todo ello contribuirá a la formación de la biblioteca y el museo de la SEE.

Será en su domicilio social, el ya citado Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid, donde se recibirán las adhesiones de nuevos socios o cualquier tipo de información, sirviendo los domicilios de los miembros de la comisión ejecutiva también para este fin. Serán la biblioteca y el museo las principales dependencias de la SEE, destinadas al estudio e instrucción de los socios, otorgándose al bibliotecario importante papel como guarda necesario para el local de la SEE.

A la muerte de Serrano Fatigati en 1918 el Conde de Cedillo le sucedió en la presidencia, pasando Elías Tormo a ser secretario y el Marqués de la Foronda vocal, aunque dos años más tarde fallecería este último y sería sustituido por Vicente Lampérez, que abandonaría el cargo para ser ocupado en 1923 por José Ramón Mélida. En este año Joaquín Ciria ocuparía el cargo de Director de Excursiones y el Conde de Polentinos director del Boletín. En 1934 fallecía José Ramón Mélida y después el Conde de Cedillo, siendo ocupado el puesto de presidente por Juan de Contreras y López de Ayala, Marqués de Lozoya y como vocal Francisco Layna Serrano. Esta comisión ejecutiva fue la que terminada la Guerra Civil retomaría las actividades de la SEE.

Con el fin de gestionar mejor los objetivos de la sociedad, aparecieron áreas de conocimiento, organizándose la SEE en las siguientes secciones: la de Ciencias Históricas, la de Ciencias Naturales, la de Literatura y la de Bellas Artes. La Arqueología pertenecía a la sección de Ciencias Históricas.

Uno de los principales problemas a los que tuvo que enfrentarse la SEE fue el económico. Solo contaba con las cuotas de suscripción de los socios y a medida que los



socios fundadores iban desapareciendo, las adhesiones eran difíciles. De ahí que en 1934 la falta de recursos económicos precipitó que Elías Tormo tomara la iniciativa de abrir la revista hacia otros cauces que posibilitaran mayores ingresos y mayor número de socios: el excursionismo universitario. A partir de 1934, se creó la Sección Excursionista de la Facultad de Filosofía y Letras, dando lugar en el Boletín a un espacio donde se incluyeran reseñas y artículos de los universitarios que realizaban esas excursiones estudiantiles. La Facultad de Filosofía y Letras tomaría un determinado número de suscripciones a modo de subvención. Se convertía de este modo el Boletín en un trampolín para las primeras publicaciones de muchos alumnos, que en forma de artículos o de álbum fotográfico, se estrenaban como estudiosos de la historia del arte. Confiaba Tormo *que así la revista ganaría en interés y que el excursionismo se extendería como gran instrumento de cultura y gran elemento de formación educativa* (BSEE, 1934: 94).

Dentro del apartado de las Juntas de Sección encontramos un organigrama repleto de las principales figuras del panorama intelectual y académico de ese momento. Las diferentes secciones quedaron compuestas de la siguiente manera:

Ciencias históricas:

Presidente: José María de Cos, arzobispo de Madrid-Alcalá.

Vicepresidente: Juan de Dios de la Rada Delgado.

Vocales: Juan Catalina García; el marqués de Cerralbo; Cesáreo Fernández Duro; el conde de Sesto y el conde de Valencia de Don Juan.

Secretario: Ramón Morenés y Antonio Vives.

Ciencias naturales:

Presidente: Federico Botella.

Vicepresidente: Rodrigo Sanjurjo.

Vocales: Eduardo Abela; Rafael Álvarez Sereix; Manuel Marchámalo; Fermín Iñarra y Tomás Sáenz del Caño.

#### Literatura:

Presidente: Víctor Balaguer.

Vicepresidente: Francisco Commelarán.

Vocales: Pablo Bosch; Valentín Gómez; Pascual Millán; Cayo Ortega; Rodrigo Soriano; Cayetano Cervignon; José de Roure.

#### Bellas Artes

Presidente: Bernardo Rico.

Vicepresidente: Aureliano Beruete.

Vocales: César Álvarez Dumont; Juan Espina; Antonio Garrido; Agustín Lhardy; Maximino Peña.

Secretarios: Manuel Crespo y Cecilio Pla.



**Ilustración 17. *La Sociedad Española de Excursiones en la celebración del X Aniversario en El Escorial, 1903.***

Muchos de estos cargos eran simplemente honoríficos o representativos, observando el apoyo con el contó la fundación de la SEE desde su inicio. Ahora bien, los

socios que realmente formarían el día a día de la sociedad nos los encontramos detallados en las fiestas de aniversario, especialmente en la celebrada en el X Aniversario en 1902. En esta relación aparecen los verdaderos trabajadores de la Sociedad, los que más se involucraron en su funcionamiento y que acabarían siendo no solo sus verdaderos protagonistas, sino los que contribuirían a la profesionalización de la moderna disciplina de la historia del arte que ahora se forjaba. La relación de socios es la siguiente:

- Ignacio Aldama
- Aníbal Álvarez
- Gregorio del Amo
- Andrés Alonso López
- Joaquín Argamasilla
- Ramón Arizcum
- Juan Barrutell
- Francisco Bellver
- Pablo Bosch
- Eduardo Bosch
- Félix Boix
- Daniel Cortés
- Conde de Cedillo
- Adolfo Fernández Casanova
- Antonio Carrasco
- Francisco Coll
- Francisco Cáceres Plá
- Fernando Calatraveño
- Marqués de Cerralbo
- Joaquín de Ciria
- Julián Delgado
- Augusto Echevarría
- Angel González Cutre

- Manuel González Arnao
- Luis García Sampedro
- Mr. De Gentil
- Federico Gilmain
- Salvador García
- Eloy García de Quevedo y Concellón
- Agustín Gil y Antuñano
- Vicente García Cabrera
- Adolfo Herrera
- Luis Hernández Rubín
- Alfonso Jara
- Alfredo Kindelán
- Vicente Lampérez
- Simón Mellado
- Adolfo Menet
- Conde de Montefuerte
- Edudardo Otten
- Conde de la Oliva
- Conde de Polentinos
- Emilio Rotondo
- Adolfo Rebolledo
- Fortunato de Selgas
- Enrique Serrano Fatigati
- Pedro Tovar
- Jerónimo Taltavull
- Ricardo Velázquez Bosco
- Marqués de Villasante
- Mr. Woolf
- José Ibáñez Marín

El excursionismo se irá democratizando a medida que vaya avanzando el siglo XX, y en el caso catalán el afán deportivo irá sustituyendo al afán historiador y descubridor. La nueva clase media urbana haría del excursionismo una manera de socializar su identidad con el medio natural en el que viven. Será tras la I Guerra Mundial, coincidiendo con la muerte de Enrique Serrano Fatigati cuando la SEE comience a abrirse hacia nuevos públicos, principalmente el estudiantil. Así, como ya se ha indicado, en 1918 de la mano de Elías Tormo y de sus “Cartillas Excursionistas” se inicia una nueva andadura en la que la apertura a clases medias permita un mayor conocimiento del excursionismo de la Sociedad. Estas Cartillas eran publicaciones de las excursiones que desde el programa de doctorado se realizaban a ciudades cercanas a Madrid y que servían para que los alumnos colaborasen con su maestro, extendiéndose a las aulas universitarias un nuevo modelo de trabajo histórico-artístico. Se sobrepasaba el control inicial de la ideología conservadora que impregnaba la SEE para extenderse a todos los espectros sociales a través de la Universidad, observándose cómo esta iba aumentando su peso y control académico en detrimento de las Academias, produciéndose el relevo de control del conocimiento que ahora comienza a liderar la institución universitaria.

La influencia de la SEE se dejará notar en otras asociaciones excursionistas creadas en España durante estos años, así en 1902 nace la Sociedad Castellana de Excursiones con fines similares a los de la SEE. Fomentar las excursiones para conocer el patrimonio histórico y artístico, así como el patrimonio industrial, costumbres y tradiciones. Sus socios contribuirán al fomento de la cultura regional para cooperar *con el engrandecimiento de Castilla como honra de España entera* (BSEE, 1902:261).

## EXCURSIONES

La primera excursión que se realizó el 12 de Marzo de 1893 fue a Alcalá de Henares, desde entonces se producirían excursiones a numerosas ciudades y localidades, como se detalla a continuación:

- MADRID

1. Excursiones artísticas al Madrid viejo: la Latina, San Andrés, san Pedro, casa de Cisneros, capilla del Obispo, torre de los Lujanes, capilla de San Isidro, Descalzas Reales, san Isidro. Por Ricardo Becerro de Bengoa (1894-95).
2. Excursiones a la Real Armería. Por J. R. Mélida (1894-95).
3. Excursiones a San Francisco el Grande. Por G. de la Puente (1895-96).
4. Las capillas del Obispo y San Isidro. Por V. Lampérez (1898-99).
5. Museo de pinturas del Prado. Por V. Poleró (1897-98).
6. Antiguas tablas extranjeras en el Museo del Prado. Por N. Sentenach (1900).
7. Adiciones al catálogo del Museo del Prado. Por N. Sentenach.
8. Las colecciones particulares de Madrid I. La colección del marqués de Monistrol. Por M. Cervino (1895-96).
9. Las colecciones particulares de Madrid II. La colección del general Nogués. Por M. Cervino (1896-97).
10. Las colecciones particulares de Madrid. La colección del marqués de Arcicóllar. Por E. García Concellón (1895-96).
11. La galería de cuadros del incendiado Palacio de Justicia. Por E. Tormo (1915).
12. La sociedad de excursiones en el palacio de Cerralbo (1915).
13. Visitando lo no visitable I. La clausura de la Encarnación. E.Tormo (1917).
14. Apéndice a la visita de la Encarnación. Por E. Tormo (1917).

15. Visitando lo no visitable II. La clausura de la Santa Isabel. Por E. Tormo (1917).

- CASTILLA LA NUEVA

- Provincia de Madrid

16. La Sociedad Española de Excursiones en Alcalá de Henares. R. de Santa María (1893).

17. Descripción del Real Sitio del Pardo. V. Poleró (1895-96).

18. Excursión a El Pardo. M. de Foronda (1904).

19. Excursión a El Escorial. J. Cascales (1894-95).

20. Excursión a Robledo de Chavela. N. Sentenach (1903).

21. Cartillas excursionistas: Alcalá de Henares. E. Tormo (1917).

- Guadalajara

22. Una excursión a Guadalajara. V. Lampérez (1896-97).

23. Cartillas excursionistas: Guadalajara. E. Tormo (1917).

24. El monasterio de Lupiana en Guadalajara. A. Cánovas del Castillo (1901).

25. Excursión a Brihuega. J. Catalina García (1893-94).

26. Recuerdos de una excursión a Brihuega. P. Quintero. (1897-98).

27. Dos notas artísticas de una excursión a Sigüenza. J. Fiter (1897-98).

- Toledo

28. La sociedad española de excursiones en Toledo. P. A. Berenguer (1893-94).

29. Excursión por Toledo. M. G. Simancas (1903).

30. Excursiones por Toledo. M. G. Simancas (1904).

31. De la excursión a Guadamur. Vizconde de Palazuelos (1893-94).

32. Excursión a Esquivias. M. de Foronda (1904).

33. Una excursión a Illescas. Conde de Polentinos (1898-99).

34. Un encargo por si se va a Illescas. M.de Foronda (1904).
35. Notas de una excursión privada a Covisa. Vizconde de Palazuelos (1893-94).
36. Excursión a Torrijos, Maqueda, Escalona de Alberche y Almorox. M. Cervino (1894-95).
37. Excursión al castillo de Batrés. C.de Velasco (1898-99).
38. Una excursión a la sierra del Piélago. Conde de Cedillo (1905).

➤ Cuenca y Ciudad Real

39. Excursión a Cuenca y Uclés. J. Allende-Salazar (1905).
40. Excursión al monasterio de Uclés. P. Quintero (1894-95).
41. Excursión a las ruinas de Segóbriga. P. Quintero (1893-94).
42. Alarcos. R. Ramírez de Arellano (1893-94).
43. Una visita a la cueva de Montesinos y laguna de Ruidera. M.M. Reinoso.

● CASTILLA LA VIEJA

➤ Ávila

44. Recuerdos de un viaje a Ávila. A. Jara (1901).
45. Excursión a Ávila: ermita y sepulcro de San Segundo. I.de Benito Domínguez.
46. Cartillas excursionistas de Ávila. E. Tormo (1917).
47. Excursión a Arenas de San Pedro. Conde de Cedillo (1898-99).
48. Arévalo y la reina Católica. V.Lampérez (1904).

➤ Segovia

49. Impresiones de una visita a Segovia. A. Jara (1900).
50. Excursión a Segovia y Santa María de Nieva. J. Garnelo (1903).
51. Nota de una excursión a Coca. A.J ara (1900).
52. Olmedo: apuntes de un viaje. J. de Igual (1900).
53. Excursión a La Losa, Navas de Riofrío y Revenga. Vizconde de Palazuelos (1895-96).



54. Excursiones arqueológicas a tierras segovianas. E. Serrano Fatigati (1900).

55. Una excursión por tierras de Segovia. J. Contreras (1916).

➤ Valladolid

56. De Benavente a Tordesillas. J. de Ciria (1902).

➤ Palencia

57. Los antiguos campos Góticos. F. Simón (1894-95).

58. Excursión a los pueblos de la provincia de Palencia. V. Lampérez (1903).

59. Apuntes tomados a una excursión a Aguilar de Campoó. E. Rodríguez Calvo (1893-94).

➤ Santander

60. La ermita de San Pelayo en Valdevaró. Amador de los Ríos (1897-98).

61. Excursión a Santillana y San Vicente de la Barquera. Conde de Polentinos (1908).

➤ Burgos

62. Excursión a la provincia de Burgos. E. García de Quevedo (1899).

63. El monasterio de Fresdeval. E. Serrano Fatigati (1902).

64. Excursión a Covarrubias, Silos y Arlanza. Conde de Polentinos (1905).

65. Excursión a San Juan de Ortega. E. García Concellón (1895-96).

66. Excursiones por Castilla. Victor Balaguer (1893-94).

➤ Soria

67. Apuntes acerca de las ruinas de Clunia. V. Hinojal (1913).

68. Excursiones a Termes. N. Sentenach (1911).

69. De Atienza a Arcóbriga. N. Sentenach (1911).

70. Una excursión al solar numantino. J. de Ciria (1905).

- NAVARRA

71. Una excursión a Roncesvalles. J.de Ciria (1911).

- ARAGÓN

72. Notas de una excursión a San Juan de Baños, Burgos, Pamplona, Tarazona, Veruela, Tudela, Tarragona, Poblet, Lérida, Huesca, Jaca, santa Cruz de Serós y San Juan de la Peña. V. Lampérez (1899).

73. Impresiones de un viaje por Navarra y Aragón. J. Peñuelas (1913).

74. Por tierras aragonesas. A. Jara (1902).

75. Excursión a Aragón. Conde de la Oliva (1897-98).

- VASCONGADAS

76. Una visita a la iglesia de Portugalete. R. Ramírez de Arellano (1898-99).

77. Una visita a Arrigorriaga. R. Ramírez de Arellano (1899).

78. Recuerdos de Orduña. La parroquia de Santa María. una casa del siglo XVI. R. Amador de los Ríos (1897-98).

79. Lequeitio. Recuerdos de una excursión. E. Tormo (1910).

80. Una excursión a Deva. Conde de Polentinos (1898-99).

- ASTURIAS

81. Recuerdos de una excursión a Covadonga. M. López de Ayala (1899)

82. Cudillero: impresiones de una excursionista. J. Gómez Ocaña (1917).

- GALICIA

No aparecen excursiones pero sí monografías y artículos variados sobre todo en torno a Santiago de Compostela.

- LEÓN

83. Excursión a Ciudad Rodrigo. F.B. Navarro (1900).

84. No aparecen más excursiones aunque sí más artículos y monográficos.

- EXTREMADURA

85. Impresión de una excursión a Mérida, Cáceres y Plasencia. Marqués de Figueroa (1905).

86. Excursión a Sotosalvos. Descubrimiento artístico. E. Escobar (1899).

87. Excursión al santuario de Guadalupe. R. Cépeda (1897-98).

88. Notas sobre los monumentos de Plasencia. J. Benavides (1905).

89. La catedral de Coria. Escobar (1901).

- ANDALUCÍA

90. Impresiones de una excursión a Andalucía. A. Richi (1899).

91. Excursión a Andalucía. S.G. Pruneda (1917).

92. Excursión a los Jerónimos de Valparaíso. R. Ramírez de Arellano (1901).

93. Excursión a Ronda, Gibraltar, Tánger y Cádiz. J. Cascales (1896-7).

94. Una excursión a la cartuja de Jerez. P. Quintero (1896-7).

95. Museo arqueológico de Cádiz: sala fenicia. A. de Vera (1895-6).

96. Excursión a la factoría de Matagorda. P. Quintero (1895-6).

97. Una excursión a Utrera. P. Quintero (1902).

- CANARIAS

98. Recuerdos a una excursión a las islas Canarias. M.López de Ayala (1895-6).

- MURCIA

99. Una visita a Lorca y su castillo. F.Peñarrubia (1895-96).

100. Documentos curiosos referentes a la catedral de Murcia. P.A.Berenguer (1897-98).

- VALENCIA

101. Excursión a Elche. A. Herrera.

- CATALUÑA Y BALEARES no presentar excursiones pero sí artículos.

- EXTRANJERO

102. Notas de viajes a Stuttgart, Munich y Viena. Dr. Calatraveño (1897-98).

103. Notas de viaje. Museos alemanes. F. Suárez (1902).

104. Viaje a Grecia, Monte Athos y Constantinopla. J.R. Mélida (1898-99).

105. Cuatro palabras recordando el viaje a Grecia.J. Garnelo (1917).

### **Conclusiones**

Como hemos podido comprobar en este capítulo la Ilustración y más tarde el Romanticismo estimuló a la burguesía y a las clases medias ilustradas a indagar a través del viaje en la realidad pasada de la joven nación para recomponer los rasgos más importantes de su cultura, todos ello bajo el paraguas del positivismo y del nacionalismo. El deseo de ir al pasado para construir y comprender el presente, sirviendo para consolidar el progreso patriótico es algo característico de este moderno excursionismo en el objetivo de reafirmar la nación y para lo que necesita buscar todos aquellos símbolos que sean aceptados y comprendidos por el pueblo, su principal destinatario. Es pues el excursionismo una

herramienta al servicio del nacionalismo para construir una imagen, convincente y probada de esa realidad deseada. Y qué mejor para conseguirlo que recurrir al gigantesco patrimonio artístico, que diseminado por todo el territorio podía por su cercanía y visibilidad servir mejor que ningún otro. Castillos o monasterios, catedrales o colecciones nobiliarias, palacios o restos arqueológicos al servicio patriótico y a la postre como objetivo de estudio científico para la historia del arte, todo ello para reconocer en el pasado poderío un motivo de orgullo de la actual nación. No se podía justificar esto con ideales metafísicos o complejos axiomas filosóficos, era necesario algo tangible, y si además era bello, mucho mejor. Así el Romanticismo parecía envolverse sobre sí mismo para ser aplastado por el dato veraz y riguroso del Positivismo. Sin embargo las disciplinas científicas que utilizaba el excursionismo como la arqueología, la historia, la historia del arte, las ciencias naturales, poco a poco evolucionarían como ciencias sociales que son, tendiendo hacia una especialización cada vez mayor que el caso que nos concierne con la SEE ayudaría a la consolidación científica de la Historia del Arte. Eso es precisamente donde se encuadra la Sociedad Española de Excursiones, en los albores de la profesionalización de la historia del arte, cuyo principal ejemplo de ello es su Boletín, su canal de difusión en el que a modo de dietario dejarán huella de las excursiones realizadas, al mismo tiempo que se iniciaba una profunda labor de estudio del arte español. Ese es precisamente el tema de este último capítulo de la tesis, tratar de exponer las claves de esta publicación periódica tan destacada por su carácter embrionario, por su solidez, variedad de los artículos presentados y figuras en él escribieron desde 1893 hasta 1953.

#### 4. CAPÍTULO IV. EL BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES.

##### Introducción

*El poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar la verdad de cosa alguna.*

*Miguel de CERVANTES, Don Quijote de la Mancha, cap. III, II Parte.*

La publicación del Boletín de la SEE como elemento de difusión de la Sociedad, no fue solamente un compendio de excursiones de burgueses ávidos de aventuras por las tierras castellanas pobladas de ese misticismo que la generación del 98 otorgó a esa España profunda y olvidada, donde unos y otros pretendían hallar la esencia patria tanto en sus polvorientos caminos como en las ruinas de templos y castillos. El BSEE se convirtió en una de las principales publicaciones historiográficas de la Historia del Arte de finales del siglo XIX, que utilizando la nueva metodología de la ciencia histórica, comenzaría a transformar a lo largo de sus páginas el estudio del arte español. Una revista académica centrada en la publicación de datos auténticos sobre la historia, la arqueología y el arte español, capaces de reescribir la historia de España. Una publicación necesaria en ese momento para la toma de conciencia del pasado histórico y artístico demandada por el nacionalismo español, a la vez que una revista realizada desde la erudición profesional.

El BSEE y otras muchas revistas del momento, contribuirían a difundir la aceptación de los saberes del anticuario como parte de los métodos del moderno historiador,

aclarando el espacio histórico a estudiar por los eruditos profesionales en búsqueda de la síntesis histórica tan deseada en estos momentos de cambios en las corrientes historiográficas. Poco a poco se fueron tejiendo redes de comunicación entre los eruditos para intercambiar sus estudios, descubrimientos, noticias, generándose un riquísimo género epistolar como herramienta de intercambio científico. Al mismo tiempo estas revistas servían de plataforma de promoción de los círculos historiográficos, además de comprenderse dentro de la dificultad debida a la inexistencia de un mercado articulado para la difusión del libro (salvo algunas excepciones como la exitosa *Revista Moderna* de José Lázaro Galdiano).

Del mismo modo, el Boletín ejerció un enorme peso e influjo en la percepción del patrimonio artístico, convirtiéndose en un instrumento clave para el desarrollo de la labor del historiador del arte en cuyas páginas expondrían estos historiadores su nueva metodología, preocupaciones e innovadoras líneas de investigación. Treinta años después del BSEE aun se consideraba como una de las principales revistas históricas y artísticas en España (CASTAÑEDA, 1925:2).

A lo largo de las páginas del BSEE publicaron artículos de los mejores historiadores, eruditos y arquitectos de su momento, consolidándose en un verdadero foro para el conocimiento artístico que ahora comenzaba su andadura, proporcionando una enorme cantidad de publicaciones y controversias sobre el patrimonio artístico español. El BSEE supone una nueva manera de ver, una nueva manera de entender el arte desde otras perspectivas que no sean solo arqueológicas y románticas, convirtiéndose en sus primeros años de andadura en la más sólida expresión del positivismo aplicado a las cuestiones históricas y arqueológicas (CENTELLAS SALMERO, 1988:32). El vínculo de sus fundadores y colaboradores principales con la RAH y la RABBAASF, verdadera oligarquía cultural de su momento, otorgaría inicialmente al Boletín de un carácter propagandístico de rescatador de monumentos y exaltación patriótica. Sin embargo en los primeros años del siglo XX,

poco a poco se irá conformando como una publicación alejada del academicismo de anticuario del cuerpo facultativo de archiveros, convirtiéndose en un trampolín hacia la moderna historiografía científica de la Historia del Arte. Todo ello sazonado con el ideario pedagógico de la ILE y su influyente excursionismo, que dotarán de nuevos contenidos positivos el viaje arqueológico-artístico del erudito académico. De este modo la pedagogía se convierte en un puntal importante en ese excursionismo que no solo busca y estudia, sino que también transmite, enseña y difunde.

Tanto el *Boletín* como el resto de revistas que citaremos a continuación, consolidaron la historiografía académica siguiendo la línea marcada desde los años finales del Romanticismo. Compartían elementos comunes siguiendo el modelo del *Boletín de la Real Academia de la Historia* (aparecido en 1877 y dirigido por Cayetano Rosell) y la *Revista del Cuerpo de Archiveros* publicado no sin dificultades a partir de 1871. Además, estas revistas respondían a la cada vez mayor inquietud de los intelectuales de una variada y en aumento clientela local interesada por la erudición histórica. Revistas que además estaban dirigidas por eruditos formados en la Escuela Superior de Diplomática y que conformaron el nuevo universo bibliográfico de estos años en España: la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1871), la *Revista de Ciencias Históricas* (1880), en 1885 apareció el *Boletín de las Sociedad Arqueológica Luliana* en Palma de Mallorca, la revista *El Archivo* (1886), *El archivo Hispalense* (1890), el *Bulletí del Centre Excursionista de Catalunya* (1891), la *Revista de Menorca* (1896), la *Revista de Extremadura* (1899), *Galicia Histórica* (1901) o la *Revista de Huesca* (1902), *Arte español* (Madrid, 1912-1969), *Anuari de institut catalán* (Barcelona, 1907-1931), *Archivo Hispalense* (Sevilla, 1886-7 y una segunda época de 1943-72), *Boletín del Arte en España* (Madrid, 1862-63), *Boletín de la Academia de Bellas Artes de San Fernando*, (Madrid. Primera época 1881-1900; segunda época 1907-1933; tercera época 1951-73), el *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* (Valladolid 1903-1919), el *Boletín de la Comisión de Monumentos artísticos e históricos de Navarra* (Pamplona, 1895-1936), *Cultura española* ( Madrid, 1906-09), *Museo español de antigüedades* (Madrid, 1872-1881), *Museum* (Barcelona, 1911-1926), *Por el Arte* (Madrid, 1913), *Semanario*



*Pintoresco* (Madrid, 1836-1857), *Toledo* (Toledo, 1915-1930), *Vell y Nou* (Barcelona, 1915-1922).

Durante los capítulos anteriores se trataron aspectos que nos permitieron ver cómo a lo largo del siglo XIX se fue abonando el campo de donde surgirían los modernos estudios de la historia del arte. Y es que la historia del arte es una creación decimonónica donde casi todo estaba por hacer, siendo ahora cuando aparezcan una serie de cambios que modernizarían la disciplina, cuestionando los anteriores conocimientos y experimentando nuevas vías de conocimiento, a la par que se descubrían e inventariaban la enorme cantidad de vestigios del patrimonio artístico que parecían lamentarse de su secular abandono. Todo ello contribuiría a moldear el futuro de la historia del arte tal y como hoy la conocemos dotándola de esa científicidad.

El análisis sistemático y crítico al que se someten las distintas ramas artísticas comenzará a realizarse a finales del siglo XIX al calor de metodologías positivistas que buscaban en primer lugar cuantificar el patrimonio, inventariándolo y señalando su riqueza y valor. Del mismo modo que físicos y biólogos aplicaban la celosa objetividad a sus estudios, ese deseo por el cómputo monumental y artístico encaja en la visión positivista y nacionalista de la historia de las últimas décadas del siglo XIX. Los resultados de estas investigaciones artísticas conformarían una literatura especializada que llegarían a alcanzar dignidad científica cuando la fotografía permitiera aportar pruebas fiables, establecer comparaciones y enunciar leyes (RAMÍREZ DOMÍNGUEZ, 1998:15) sobre una obra de arte que ahora aparecería en el papel, dando testimonio de su existencia y de su belleza. El *BSEE* contiene miles de fotografías y fototipias que expresan ese deseo de manifestar el número exacto de iglesias, castillos o sillerías de coro, cómo era su estado actual y así como el deseo por explicar de manera certera el porqué de la obra de arte como expresión de la sociedad que la creó. Es ahí donde se va fraguando una necesidad metodológica para la nueva disciplina que está germinando. La historia del arte español necesitaba de caminos para llegar a su conocimiento profundo y veraz: más allá de la enumeración de datos había

que comprender el contexto histórico que había producido la obra. El BSEE como otras muchas revistas artísticas que aparecen en este momento, demuestran el impacto que los medios de comunicación a finales del siglo XIX estaban teniendo en la recién aparecida sociedad de masas, donde estas revistas artísticas encontrarán un hueco para canalizar la nueva importancia que el arte estaba adquiriendo, dentro de un proceso de abaratamiento de las publicaciones así como de la fotografía. Sin embargo la difusión de este tipo de conocimiento artístico distó de ser algo conocido y reconocido por el gran público, quedándose en algo elitista, nobiliario o burgués como es la SEE. Como ya hemos podido ver, el estado no dudó en utilizar la exaltación del patrimonio con fines absolutamente nacionalistas y partidistas, pero lo cierto es que la proliferación de exposiciones artísticas – el Centenario del Descubrimiento americano en 1893- así como el crecimiento del mercado artístico debido a una burguesía ávida de ostentación, contribuyó al aumento tanto del estudio de la historia del arte como de la crítica artística.

Si la SEE y su Boletín se enmarcan en una recién lograda cientificidad de la historia artística, no menos importante es que todo ello contribuye a la consolidación profesional y autónoma de la Historia del Arte con la aparición de las primeras cátedras universitarias al amparo de la libertad de cátedra. Desde la cátedra de Facundo Riaño en la Escuela Superior de Diplomática, hasta la aparición de la primera cátedra en la Universidad Central en 1904 con Elías Tormo, se irá forjando su profesionalización, alcanzada de manera definitiva en la Junta para la ampliación de Estudios (JAE) y el Centro de Estudios Históricos (CEH). En estos centros las secciones de Arte con Tormo a la cabeza y la de Arqueología con Gómez-Moreno, trabajarían para la formación de una magna base de datos de documentación artística y de clasificación de obras, sentando las bases de la construcción de la Historia del Arte español del siglo XX. Elías Tormo, primer catedrático de Historia del Arte de la recién creada asignatura de doctorado en la Universidad Central en 1902 y secretario de la SEE- nos revela la importancia que los artículos y sus autores para la incipiente profesionalización de la historia del arte. Una tarea que el propio Tormo se encargó de defender ante la incomprensión de sus colegas catedráticos de la Universidad Central

cuando en 1906 trataba de justificar la existencia de su cátedra en una Universidad anquilosada y poco amiga de novedades (TORMO, 1906: 43).

De este entramado saldrán más hilos que irán tejiendo la nueva ciencia artística a la par que la crítica artística se consolida como creadora de valores artísticos. Así de la JAE dependerá la Escuela de Arqueología e Historia de Roma donde trabajará Gómez-Moreno con José Pijoán, amigo de Giner de los Ríos y fundador del Institut d'Estudis Catalans, de inspiración en la ILE. Pijoán inicia junto a Manuel Bartolomé Cossío el ambicioso proyecto de la Historia Universal del Arte, el *Summa Artis* para Espasa Calpe. Y de aquí la influencia de la ILE y de Cossío en el ámbito del arte se extendería a la fundación de la Comisaría Regia de Turismo dirigida por el institucionista marqués de Vega Inclán o la ocupación de la plaza de director del Museo del Prado a Aureliano Beruete y Ramón Pérez de Ayala. Todo ello sin olvidarnos de las misiones pedagógicas con su utopía de mostrar las obras maestras de la pintura española por los recónditos pueblos de España o de las Misiones del Arte dirigidas por Pablo Gómez Moreno con el objetivo de dar conocer nuestro patrimonio artístico, difundiéndolo a todas las clases sociales por cines, teatros y tertulias<sup>71</sup>.

#### **4.1. El Boletín de la Sociedad Española de Excursiones en el contexto de la historiografía artística española del siglo XIX.**

Desde que en 1975 Juan Antonio Gaya Nuño (1913-1976) publicase su *Historia de la crítica de arte en España* se ha recorrido un lento pero continuado camino hacia la mayor profundización de los estudios de la historiografía española. Si este fue y ha sido un libro fundamental al inicio de esta andadura, no menos importante, para situar el estado de la cuestión fueron las jornadas sobre *Historiografía del Arte Español de los siglos XIX y XX* celebradas por el Departamento de Historia del Arte Diego Velázquez del CSIC en 1994.

Desde entonces numerosos estudios han aparecido sobre aspectos biográficos o bibliográficos como el dedicado a *Don José Camón Aznar y la historiografía artística de su*

---

<sup>71</sup> Sobre este desconocido e interesante tema vid. Lafuente Ferrari, E., "En memoria de D. Pablo Gutiérrez Moreno", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, núm. 12 (1961), pp. 41-55.

*tiempo* publicado en 1988 en el *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* o el estudio monográfico que sobre Lafuente Ferrari, Cossío y Gaya Nuño realizaron en 2004 Javier Portús y Jesusa Vega. Para completar todo esto en los últimos años han aparecido los diccionarios que vienen a corroborar la importancia de poner sobre la mesa la síntesis de los profesionales que han dado cuerpo a la disciplina de la historiografía artística: por un lado nos encontramos el *Diccionario de historiadores españoles contemporáneos* publicado en 2002 por Akal y realizado por Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar; y por otro lado el *Diccionario de historiadores españoles del arte* realizado por Gonzalo Borrás Gualis y Ana Reyes Pacios Lozano y publicado en 2006 por Cátedra.

En este capítulo se repasarán de manera sucinta los antecedentes de la historiografía artística para llegar a comprender las causas que envuelven el surgimiento del Boletín y su impacto dentro del estudio artístico español. ¿Cuándo se institucionaliza como disciplina independiente y con una percepción histórica la Historia del Arte? Si como hemos dicho la historia del arte es una creación decimonónica que aparece coincidiendo con la profesionalización del historiador del arte, este habría atravesado por tres fases: la del diletante-anticuario, la del funcionario de museos y la del crítico-profesor (RAMÍREZ DOMÍNGUEZ, 1998:16). En realidad tal construcción comienza a gestarse cuando aparece el pensamiento actual en la Ilustración y el arte pasa a ser considerado como una disciplina en construcción. Winkelmann inaugura la Historia del Arte con su obra fundacional la *Historia del Arte en la Antigüedad* en 1764 y a partir de ahí la estructuración de la Historia del Arte como disciplina académica irá poco a poco progresando. La primera cátedra se crea en 1813 en la Universidad de Gotinga, luego en Berlín (1844) y en 1852 en Viena. En estas cátedras trabajarían figuras hoy capitales en la etapa fundacional de la disciplina como Jacob Burckhardt, Max Dvorak, Heinrich Wolfflin o Aby Warburg entre una gran cantidad de germinales historiadores del Arte. En España las cosas iban mucho más despacio en este aspecto y habría que esperar hasta 1901 cuando aparece una cátedra de Teoría de Literatura y de las Artes y en 1904 una cátedra de Historia del Arte dentro de los cursos del Doctorado en la Universidad Central de Madrid. Este lento transcurrir en la

implantación de la disciplina en el mundo académico explicará el enorme retraso y los complejos que arrastró la Historia del Arte en nuestro país. En primer lugar no aparece como licenciatura hasta 1967 en la Universidad Complutense, creándose una más tarde en las Universidades Autónomas de Madrid y Barcelona. Esto es fundamental para asentar y valorar la Historia del Arte con autonomía y peso dentro de las ciencias humanísticas. No obstante y a pesar de la gran trascendencia de estos hechos, la andadura de la Historia del Arte en España ha sido complicada debido a los desniveles producidos entre una enseñanza universitaria cada vez más completa y normalizada y la realidad que existe antes y después de estos estudios universitarios (BORRÁS GUALIS, 2012:20).

Toda la tarea de *invención* de la historia durante el siglo XIX se debió a las necesidades de justificación del nuevo estado liberal surgido tras la Revolución Francesa y que se estaba conformando bajo el liberalismo y el nacionalismo. La cultura y la historia de los hombres pasaban ahora a servir como base de una nueva manera de mirar hacia adelante (en contraposición a la monarquía de origen divino), apareciendo la urgente labor de ordenar la enorme cantidad de papeles de la historia y la cultura que aparecían revueltos sobre las grandes mesas de las nuevas naciones. Aparecían enormes tableros planos, en los que colocar una nueva historia, una nueva cultura, una nueva manera de mirar el pasado para ponerlo al servicio de la nación. Invenciones como hemos visto en el capítulo anterior que abarcaron desde la historia, al arte, la arqueología, los símbolos o los ritos, por poner los principales ejemplos, y que sirvieron para construir cosmovisiones, unir colectividades y desde lo que aquí nos interesa iniciar estudios sobre todas estas materias. Como suele afirmarse el ser humano inventó la historia en el siglo XIX para tranquilizar la memoria sectaria y frágil que nos caracteriza.

El convulso inicio del siglo XIX con la guerra de la Independencia y la posterior inestabilidad de los reinados de Fernando VII e Isabel II, fracturó la tarea de transformación cultural que los ilustrados habían iniciado para cambiar España. En el ámbito de la

historiografía artística tenemos el trabajo de Antonio Ponz, Isidoro Bosarte, G.M. de Jovellanos, Leandro Fernández de Moratín, o Ceán Bermúdez. Todos ellos trabajaron por una nueva manera de historiar el patrimonio artístico español, reaccionando con una nueva sensibilidad a la par que factores ajenos al mundo de las artes irrumpían en el discurso de la historia del arte. La Historia del Arte, al igual que otras disciplina de índole científico (ya hemos podido comprobar las enormes dificultades de las ciencias exactas y experimentales en la biografía de Serrano Fatigati a lo largo de todo el siglo XIX) no alcanzará su rango como disciplina académica de las ciencias sociales hasta finales del siglo XIX. Será entonces cuando se desarrollen los métodos adecuados para el estudio histórico tanto de documentos como de las formas y estilos de la obra de arte. El desempeño del trabajo de historiador del arte con eficacia, dedicación y capacidad científica, distinguiéndose del aficionado erudito, no llegará hasta esos años de finales del siglo XIX. Es ahí justamente donde se encuentra el contexto de cambio historiográfico en el que nace la SEE y su boletín. Antes de situarnos en el punto de dicha profesionalización científica de la Historia del Arte, es necesario adentrarnos en todo eso que se produjo antes del establecimiento de tales criterios científicos, en eso que podría calificarse como la Prehistoria de la historia del Arte (ÚBEDA DE LOS COBOS, 1995:123).

Hasta el siglo XVIII no se plantea una ciencia de la historia del arte de forma objetiva. Las ideas abstractas dominan la consideración del dato histórico artístico de la obra de arte y las Bellas Artes aparecen como un complemento filosófico y estético de sí mismas, sin interesarse por la obra de arte. A mediados del siglo XIX esto comenzará a cambiar en el mundo germánico con los intentos de separar la ciencia de la belleza o estética, de la ciencia del arte, dedicada ésta al estudio de las técnicas y procedimientos, donde la observación y la descripción de la obra de arte serán ahora los objetivos. En España esta corriente no se asentará hasta el primer tercio del siglo XX, con la primera cátedra universitaria de la especialidad, ocupada por Elías Tormo. La nueva asignatura llamada *Teoría e Historia de las Bellas Artes* supondría el fin de esa concepción filosófica de

las Bellas Artes, que impedía el avance de la Historia del Arte hacia su autonomía científica y metodológica.

Dentro del proceso de la construcción narrativa de la historia del arte español desde el siglo XVIII existen nombres que marcarían con sus obras los orígenes de esta disciplina. Entre ellos destaca la figura de Juan Agustín Ceán Bermúdez con su *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España* publicado en 1800 abrió el camino de la modernización de la historia del arte español colocando como disciplina con derecho propio dentro de lo que podríamos llamar las ciencias humanísticas. Ciertamente es que antes que él encontramos a otros como Antonio Palomino con su obra *El museo pictórico y escala óptica* de 1724 y el *Viaje de España* de Antonio Ponz en 1772. Estas dos obras están llenas de datos, de informaciones de lo más variado sobre las joyas artísticas del patrimonio español. Sin embargo, plantean problemas en cuanto a su enfoque y a su metodología histórica que Ceán Bermúdez supo percibir, destacando que muchos de los datos aportados carecían de fiabilidad: faltaba un método crítico tanto para corroborar los hechos.

El nuevo método crítico tan necesario en historia sería lo que a Ceán lo distinguiese del resto de sus antecesores: investigación de archivos para conocer el mayor número de fuentes posibles así como la posibilidad de conocer, analizar y examinar la obra de arte directamente, apuntando al excursionismo como metodología clave para lograr la cientificidad del estudio artístico. Como vemos ya plantea el objetivo fundamental del excursionismo artístico como parte del estudio metódico del patrimonio histórico-artístico español. Además Ceán recurrió al enfoque o tratamiento de su obra a través de la biografía y de las obras de los artistas, realizando así un estudio sistemático, aunque es cierto que siguiendo las líneas del anticuario erudito donde no existe una contextualización histórica de lo que aparece en el diccionario, permaneciendo en la obra cierta aridez fruto de la inconexión. Ceán Bermúdez plantea una historia crítica del arte español, primando la objetividad basada en el estudio positivo de la documentación de archivo, capaz de

conferir al conocimiento histórico un carácter científico cuyo método aparece como incontrovertible (ÚBEDA DE LOS COBOS, 1995:133).

Esta nueva metodología intelectual aplicada a la historia del arte también se alcanzó con Gaspar Melchor de Jovellanos en su obra *Elogio a las Bellas Artes*. Este ensayo histórico-crítico publicado en Madrid en 1781, trata sobre el arte español mediante un análisis cronológico de sus estilos, autores y obras, relacionándolos con otras obras de arte y la sociedad de su tiempo (BARÓN THAIDIGSMANN, 1985: 24-26). En los mismos años también destacaría la figura de Eugenio Llaguno y Amirola cuya obra sería publicada por Ceán con el título de *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*. Todo ello era debido a que el objetivo a perseguir era la búsqueda de la identidad nacional del arte en la nación española. Como ya hemos visto, el arte se comenzó a forjar como una energía poderosísima al servicio del proyecto nacional español. Aparecía así la obra artística en palabras de Ceán Bermúdez como el genio del pueblo español, su orgullo y carácter (ÚBEDA DE LOS COBOS, 1995:129).

Otra figura de enorme interés es la de Isidoro Bosarte. Con él comienza a gestarse la verdadera historia del arte apoyada en un análisis documental veraz y estructurado en base a principios teóricos y metodológicos que fueron eficaces, modernos y rigurosos. Bosarte reclama una historia propia para las bellas artes *pues ellas son una parte esencial en la gloria del talento humano y su utilidad notoria a todos* (BOSARTE, 1804:6). Para él uno de los motivos que explica la falta de una historia de las bellas artes en España es la dificultad material, pues para llegar a hacer acopio de las noticias artísticas y de los materiales a estudiar es necesario viajar, y eso en la España del XVIII era toda una proeza heroica.

Como vemos la naciente historiografía artística dejó buenos ejemplos de cómo abrir camino hacia el estudio de nuestro patrimonio artístico. Sin embargo, el testigo sería



recogido por estudiosos extranjeros cuyos estudios sobre el arte español se enmarcan en dentro de la primera mitad del siglo XIX, entre la invasión napoleónica de España y la desamortización de Mendizábal y Madoz. El expolio artístico precipitó que el arte español de repente saliese disparado de su lugar de origen hacia los lugares más peregrinos, sobre todo Francia e Inglaterra donde acabarían cientos de obras de arte de todo tipo, sobre todo pintura. De esta manera el interés suscitado por conocer el arte español respondiendo a la necesidad de saber qué se estaba comprando o expoliando, estimuló gran cantidad de estudios. Primeramente inspirándose en las obras de Ceán y Palomino y luego apareciendo obras como la de William Stirling-Maxwell *Annals of the artists of Spain* (MACARTNEY, 1999). En esta publicación de 1843 planteaba aspectos fundamentales en la historia del arte español como el mecenazgo de la monarquía en el arte así como unos inventarios sobre la obra de Velázquez y Murillo donde dejaba constancia de las dimensiones, temas, localizaciones y descripciones de las obras, aportando bibliografía, contribuyendo a los primeros inventarios razonados y explicados sobre artistas españoles (BROWN, 1980: 17). Siguió otras obras críticas del arte español como el de J.D. Passavant donde mediante el método comparativo realizaba un estudio del arte español en relación con el arte italiano y flamenco. Pronto aparecerían toda una serie de monografías especializándose en la vida y obras de los diversos artistas del barroco español, descuidando la evaluación crítica de su estilo, el mecenazgo o las cuestiones iconográficas. El verdadero punto de inflexión en este camino de la historiografía artística fue la obra de Carl Justi sobre Velázquez publicada en 1888. Esta obra marcará unas líneas decisivas en el enfoque sobre la importancia e influencia de los acontecimientos culturales en las obras de arte, todo ello sostenido por una amplia erudición y crítica.

Los grandes proyectos histórico-artísticos de la Ilustración no serían retomados hasta finales del siglo XIX, y si hay que destacar la brillantez de los Madrazo, de Cruzada Villamil o de Valentín de Carderera en los años centrales del siglo XIX, no consiguieron la sistematización del pasado artístico que consiguieron los ilustrados (PORTÚS, 2012:160). En los años centrales del siglo XIX la historiografía artística marcó dos líneas principales de

trabajo: por un lado la historia dirigida hacia el estudio de las personalidades individuales y por otro el estudio de las escuelas locales incluso la española, en ese camino por hallar la personalidad nacional a través del arte, siguiendo la tradición reformista de los ilustrados. Tras la invasión napoleónica y con el Romanticismo como ideología dominante en las décadas centrales del XIX, el relato histórico se centra en la reconstrucción de la historia patria al mismo tiempo que arrancaba la restauración monumental. Tras el turbulento reinado de Fernando VII y el periodo de regencias isabelinas, a partir de 1845, se retoman los estudios artísticos, principalmente a través de publicaciones como *El Artista* (1835), *El arte en España* (1870) o *El Museo Español de Antigüedades* (1872). Estas revistas especializadas propiciaban una gran diversidad de contenidos – mucho mayor que los formatos existentes hasta ahora- además de marcar el inicio de la institucionalización y especialización de los estudios artísticos que culminaría a finales del siglo XIX con el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* en 1893, precedente inmediato de las numerosas revistas especializadas de las primeras décadas del siglo XX (PORTÚS, 2012:161).

Tras el convulso Sexenio Democrático (1868-1874) parecía que la influencia ilustrada perdía fuerza a favor de una nueva línea ideológica dominada por la Institución Libre de Enseñanza que apuntando hacia la regeneración española iba a tomar el arte y la historia como pilares fundamentales de la misma, haciendo del arte una de las principales bases del ideal patriótico, convencidos como estaban los institucionistas que para llegar a la regeneración del país era absolutamente necesaria la educación estética y artística, capaz de en palabras de Rafael Altamira de *traer a la vida de pura labor física los placeres del espíritu, portadores de efectos moralizadores y efectos higiénicos* (CABALLERO CARRILLO, 2003: 96).

Lo cierto es que en los años previos a la Revolución Gloriosa de 1868, la tensión social y los cambios culturales afectaron al devenir de la Historia del Arte. En primer lugar a la ampliación del significado conceptual que hemos visto anteriormente, se le añadieron

otros elementos que encaminaban a la disciplina hacia la cientificidad. Profesionales innovadores iban trabajando en esta dirección al mismo tiempo que entre las clases cultas la Historia del Arte se ponía de moda. Como colofón en este proceso hay que destacar la difusión de la arqueología entendida a la manera decimonónica. La arqueología jugará un papel clave como rescatadora de los rasgos identitarios de la patria, promoviendo al mismo tiempo el estudio y conservación de esos restos en los futuros museos provinciales y arqueológicos. Como ya hemos visto, la profesión arqueológica se fue consolidando de manera institucional a medida que se introducía como asignatura en la Escuela Superior de Diplomática en 1857, se reorganizaban las Comisiones de Monumentos vinculadas a las Academias de la Historia y de Bellas Artes, así como la creación de una sección de Anticuarios dentro del Cuerpo de Bibliotecarios y Archiveros en 1867, hasta llegar en este mismo año a la orden de creación del Museo Arqueológico Nacional y sus subsidiarios provinciales (PASAMAR ALZURIA, 1995:139). Como se puede comprender la historiografía arqueológica y por extensión artística recibía un importante espaldarazo institucional que sentaba las bases de una nueva manera de hacer historia donde el objeto artístico, como parte de la cultura material, era estudiado de una manera totalmente diferente a cómo era visto en el ámbito de las Bellas Artes. Todo ello provocaría, como ya se ha visto, la recepción de una nueva asignatura en la ESD en 1863, la *Historia de las Bellas Artes en los tiempos antiguos, medios y renacimiento*, impartida por Juan Facundo Riaño (LÓPEZ-OCÓN CABRERA, 2012: 49-74). Riaño fue uno de los principales responsables de la implantación de la historia metódica en la historiografía española con su obra *The industrial Arts in Spain* (1879). Numerosos compañeros de Riaño en la ESD serían socios de la SEE, como Juan de Dios de la Rada, así como funcionarios del Cuerpo de archiveros y anticuarios. La influencia de la nueva metodología iría alejando poco a poco las especulaciones filosóficas del campo artístico, como se puede observar en los nuevos discursos de la RABBAASF donde se abandonaban los razonamientos escolásticos del tipo de la significación filosófica del estilo mudéjar de Pedro de Madrazo o el arte *ogival* como resultado natural de la marcha de la humanidad del marqués de Monistrol (URQUÍZAR HERRERA, 2009: 201-216).

Y es que estos académicos herederos del Romanticismo no solo agotarían hasta el límite estos artificios filosóficos aplicados al arte, si no que tras su muerte, el relevo generacional produciría el desembarco de figuras innovadoras que defendían una renovación metodológica y una manera diferente de historiar el arte: Pedro de Madrazo sería sustituido por José Ramón Mélida y poco después aparecía en escena uno de los principales protagonistas de esa nueva historia del arte: Manuel Gómez-Moreno, apadrinado por Riaño (PASAMAR ALZURIA, 1995:142). La metodología que prevalecía en estos momentos era la metodología histórica basada en la descripción monumental, su crítica (en el mejor de los casos) y su comparación con otras obras o fuentes paralelas. Todo ellos siguiendo el modelo que en la historia se estaba llevando a cabo y que con fe ciega en él, sirvió para llegar a alcanzar las vías de conocimiento en la historia del arte, dándole sentido. De la pura descripción literaria de la obra de arte, llena de prejuicios nacionalistas, se pasaría a una historia del arte cargada de sentido gracias a la contextualización, a la crítica, que reevalúa los objetos, reconsiderándolos, analizándolos e interpretándolos. A lo largo de los años, el BSEE desde sus inicios hasta la década de 1930 será un buen ejemplo de esta evolución, donde el planteamiento antropológico del análisis de la creación de los objetos iría perdiendo las cargas metafísicas (del nacionalismo) para poco a poco desacralizar el arte. Todo ello encuadrado en un momento en que la obra de arte perdía su posición dominante en el mundo occidental debido a la industrialización, que ponía en tela de juicio los poderes y atributos tradicionales de la obra de arte (JIMÉNEZ, 2002:186).

Y es que los años últimos del siglo XIX son años de cambios metodológicos en la historia pero también años de cambios políticos. Los años de la Restauración supondrán, como se lleva diciendo, el poder de la burguesía conservadora en todos los ámbitos socio-políticos y culturales. Y es en esta cultura de la Restauración donde entre dichas clases sociales cultas se pone de moda el gusto por las antigüedades y el arte, como una vía del poder conservador por asentar la tradición en aquello que se encontraba en el pasado patriótico que esta clase dominante pretendía patrimonializar. Así los ideales estéticos

conservadores controlarán los resortes culturales de estos últimos años del siglo XIX donde surgían los estilos artísticos historicistas que anhelaban el pasado glorioso de la patria (no será el Franquismo el primero que hurgase en los estilos renacentistas y del gótico isabelino pretendiendo identificarse con ellos). Como ya se ha visto en capítulos anteriores, esa burguesía culta resorte del sistema político conservador, apoyaría estos estilos neorrománicos o neorrenacentistas en contra de las Vanguardias que consideraban incomprensibles y decadentes, y a través del Ateneo madrileño, de los museos, y de lo que aquí nos interesa, el excursionismo, establecerán una vía de control de la cultura en general y artística en particular. Un poder conservador sobre la cultura que promovió una difusión de un gusto artístico también conservador pero dirigido a *nacionalizar* las clases populares, con el objetivo de que el sentimiento patriótico que el arte encerraba llegase a la mayoría de la población utilizando desde los salones del Ateneo hasta la prensa, las conmemoraciones y todo medio capaz de difundir esta nueva manera de entender la cultura artística. En esta inquietud por extender la cultura al pueblo destaca la iniciativa del propio Cánovas del Castillo por crear en 1878 el Museo de Reproducciones Artísticas, justificándose su fundación en la orden aduciendo *que en vista a los excelentes resultados que en beneficio de la cultura general producen fuera de España estas series ordenadas de modelos, reproducciones de obras antiguas* (ALMAGRO GORBEA, 1989:299). Como estamos viendo el poder conservador dirige y controla la propagación de la cultura, en estos tiempos iniciales de la Restauración, como medio para la adhesión a la monarquía y al nuevo sistema político clasista y tradicionalista. En este contexto y adquiriendo el movimiento obrero mayor relevancia, van a surgir las escuelas de Artes y Oficios que desde el Sexenio venían organizándose y que ahora se consolidarían en la línea de formar a las clases populares y también de evitar la agitación social, evitando su adhesión anarquista o socialista. En estas escuelas aparecían asignaturas como las bellas artes y la historia de las artes decorativas que contribuirían a la difusión de ese interés por la historia del arte (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 2006: 622).

Si la burguesía de academia y cátedra controlaba la configuración cultural de la Restauración, ¿qué tipo de público tenía este tipo de publicaciones artísticas? Se puede entender que era muy escaso, irregular y por qué no decirlo hasta extravagante. Aficionados muchos y el cada vez mayor número de eruditos profesionales que iban desarrollando una labor amparados por la red profesional que iban creando. La legitimación de su trabajo se iba distanciando cada vez más de periodistas, escritores públicos, bibliógrafos aficionados, arqueólogos por afición, anticuarios por pasión y otros eruditos a la violeta que iban siendo recluidos, frente a esta progresiva profesionalización de la historia del arte. Del mismo modo no podemos olvidar que existían otros grupos formados por dirigentes políticos y económicos, aristocracia, altos funcionarios, abogados, eclesiásticos, militares. Aparecían de este modo los sustitutos de los que habían monopolizado el conocimiento hasta ahora: clérigos y nobles ilustrados. Pero es que esta profesionalización es paralela al desarrollo de un nuevo tipo de erudito local, en un momento en que se produce la *rebeldía de las regiones* (PASAMAR Y PEIRÓ, 2002:35) en la que la historia local iba a pasar a un grado superior, todo ello sazonado con la aparición de los nacionalismos vasco y catalán que traerían consecuencias importantes en la manera de hacer historia. El ejemplo más claro es el catalán, donde la Renaixença apuntalada por una burguesía europeizante estimuló una arraigada tradición erudita unida a la historia territorial y a la lengua vernácula, cuyos resultados serían el surgimiento de una potente historiografía nacionalista donde destacarían numerosas asociaciones culturales, entre ellas la ya mencionada Asociación Catalana de Excursiones en el último tercio del siglo XIX, culminado este proceso con la creación del Institut d'Estudis Catalans el mismo año que aparecía la JAE. Todo ello contribuyó a la aparición del historiador nacionalista catalán creadores de una imagen de Cataluña como realidad histórica y nacional que pervive hasta hoy, a pesar del tiempo de silencio durante la dictadura franquista.

Investigación y método era lo que la historia del arte español necesitaba. Y ahí es donde el *BSEE* comenzó progresivamente a contribuir a tal empeño: la cristalización del pasado artístico español a través de los estudios artísticos y de las excursiones. Se

contribuía de este modo al paso de la historia erudita a la historia como ciencia metódica, al mismo tiempo que la historia se hacía necesaria para la socialización y la identificación nacional de los futuros ciudadanos. Esta labor de investigación en la historia del arte avanza ahora gracias a la aportación de la investigación de archivos. La enorme documentación que está saliendo a la luz gracias a la profesionalización del trabajo histórico permitió que una ingente documentación pasara a formar parte del conocimiento del arte español. El tan citado *Diccionario histórico* de Ceán, ahora se completaba, revisaba y mejoraba gracias a las transcripciones de esos archiveros locales recién salidos de la ESD y que desde las provincias a Madrid formarían esa red del conocimiento que caracterizaría los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Todo este cambio metodológico iba parejo a la cuestión de la Regeneración nacional ya comentada, donde los centros de investigación así como a las universidades iban sustituyendo poco a poco al aficionado por el profesional de metodología científica aplicada al estudio artístico. Estos amantes del arte comprendían desde artistas y eruditos a verdaderos coleccionistas, algunos millonarios excéntricos que darían lugar a numerosas investigaciones artísticas carentes de una visión crítica de la historia del arte. Estos comenzaban a ser superados por el historiador profesional, de formación específica y universitaria, cuyo colofón sería la aparición del Centro de Estudios Históricos donde Eliás Tormo y Monzó y Manuel Gómez-Moreno dirigirían la sección de Historia del Arte y Arqueología respectivamente. Este centro resumía esa moderna historia del arte donde la metodología específica y científica contribuía a difundir el nuevo camino que la historia del arte iba a tomar. El CEH funcionaría como un laboratorio de ideas de enorme influencia en la investigación artística y en la capacidad como enorme base de datos que de manera sistemática ordenara el conocimiento del patrimonio artístico español. Esta obsesión por el dato de Tormo viene dada por el positivismo en que desarrolla su formación en el contexto científico y cultural de finales del siglo XIX. Pero esa labor de sabueso rastreador de datos no explica por sí sola la importante labor que la historiografía estaba realizando a inicios del siglo XX. El positivismo, a parte del dato positivo, plantea algo innovador y fundamental para el avance de la disciplina del historiador del arte. La preocupación por el conocimiento verdadero

hizo necesario el planteamiento de hipótesis que serían corroboradas o desestimadas con el documento salido del archivo. Aunque en muchas ocasiones dejaba abierta la puerta a la discusión por la falta de documentación al respecto.

Elías Tormo creía en la intuición como característica fundamental del moderno historiador: saber qué es lo que se debe preguntar, cómo y a quién. Comparar las fuentes más antiguas existentes del objeto de estudio. Analizar adecuadamente para establecer los datos con mayor rigor, usando instrumentos precisos para la identificación y clasificación certera de esos datos. Sin embargo la principal objeción a este método es la falta de interpretaciones de los resultados que en muchos casos poseían los trabajos resultantes, haciendo de estos una continuación demasiado vinculada a los estudios decimonónicos que pretendía superar. Descubrir y no valorar será uno de los problemas principales de su metodología, aportando una visión unidimensional a los problemas que la historia del arte plantea. Junto a la rigurosidad metodológica aunó el deseo la investigación de lo inédito, de todo aquello que no había sido estudiado. Descubrir datos para la historia del arte y abrir veredas en la investigación, convirtió a Tormo en una figura fundamental en la historiografía artística del primer tercio del siglo XX a pesar de los problemas que dejó sin resolver. Si es cierto que sus métodos solo pueden ser juzgados por los resultados que aportó, Tormo continuó la vía del positivismo abierta a finales del siglo XIX, ampliando tanto sus campos de estudio como llenando los vacíos enormes que existían en una disciplina en plena construcción en España.

Según Jonathan Brown esta excesiva preocupación por las monografías y los datos para reconstruir biografías de autores u obras, cedió al método de análisis iconográfico, eso sí, siendo más descriptivos que analíticos perviviendo esas rémoras del pasado. Faltaría el análisis que acompañara a tanta descripción y por ello una de las últimas tendencias sería la historia contextual del arte donde las obras de arte responderían a circunstancias históricas e ideológicas de un momento específico, utilizando un lenguaje de ideas que



imprimiría el estilo artístico de la obra en cuestión. La respuesta a preguntas de cómo se produce la evolución estilística, cómo era la teoría artística de la época, son preguntas que no fueron resueltas y que forman parte de la evolución metodológica de una disciplina que sigue abriendo caminos, buscando nuevos resultados, que son al fin y al cabo la respuesta a los métodos empleados.

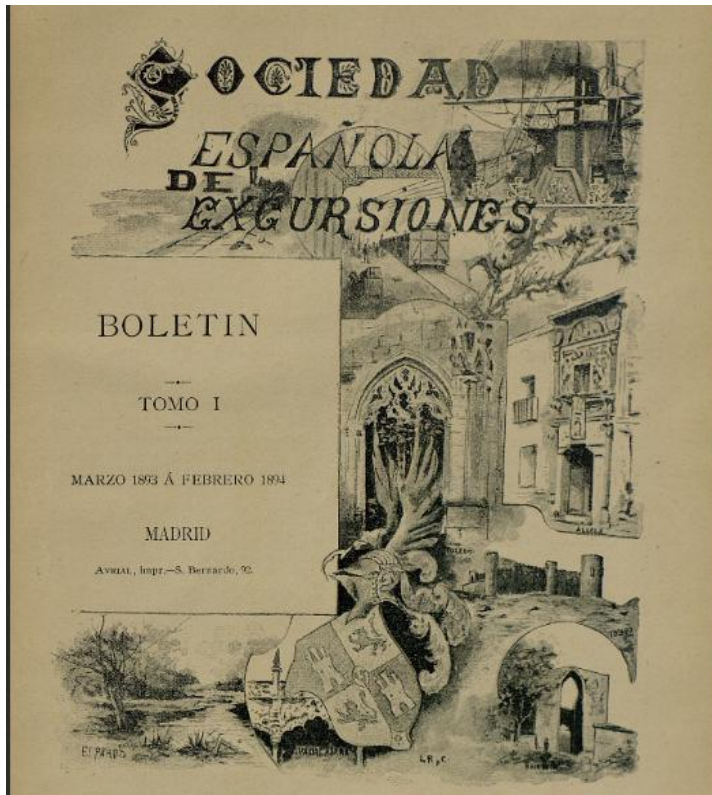
Llegado a este punto, aparece a finales del siglo XIX un deseo de ruptura con el pasado y regeneración que chocaba con lo que de continuidad existía en la literatura artística española, todo ello paralelamente al cambio que se estaba produciendo en el momento cultural donde el paso del Romanticismo a la Vanguardias transformaba el deseo de libertad romántico finalmente en realidad. Momentos agitados que provocarían nuevos antagonismos y tensiones desarrollándose poco a poco una nueva manera de escribir la Historia del Arte, mucho más profesional y bajo unas líneas mucho más concretas (GARCÍA MELERO, 2002:17). En este cambio de coyuntura se encuentra el *BSEE* cuando la fase académica y científica iniciaba sus lentos pero decididos pasos. Hasta finales del siglo XIX la mayoría de las publicaciones e investigaciones acerca de la historia artística era llevada a cabo por aficionados al arte, eruditos, aficionados, coleccionistas, que ahora serán sustituidos por profesionales formados en la universidad, como profesores o conservadores de museo. Una historia del arte con preocupación por los datos contrastados, por el repaso bibliográfico sobre el objeto de estudio, por el estudio de los documentos respecto al objeto para aumentar datos y finalmente realizar la observación directa de la obra del arte, en este caso a través del excursionismo. Aun recogiendo el viaje como algo romántico, ahora el viajar para ver, para preguntar a la piedra o al lienzo se convirtió en el método principal para consolidar y estimular la nueva disciplina. Observar y comparar el objeto artístico a través de las excursiones para ensamblarlo y comprenderlo dentro del marco histórico-cultural.

Esta es la metodología científica que se utilizará en los artículos presentados en el BSEE y que constituye su verdadera importancia como publicación artística. La importancia de los datos, verdadera obsesión de muchos artículos del BSEE, se completan con la sistematización, ambos aspectos como instrumentos del método para el estudio científico del arte. Todo este nuevo devenir científico de la historia del arte se institucionalizaba desde la nueva cátedra de historia del arte de Elías Tormo y desde las secciones de arte y arqueología del CEH dirigidas por Tormo y Manuel Gómez-Moreno.

Como ya hemos visto, la afirmación patriótica necesitaba de la investigación histórica-artística para reafirmarse en la construcción de las naciones, donde monumentos, bandera, himno, monedas, coros y danzas, escudos, fiestas, personajes y lugares históricos, personajes, se pondrían al servicio del estímulo del sentimiento patriótico. Los ya citados modelos historiográficos y metodológicos encaminaron hacia la profesionalización a cuentagotas, oscilando entre el diletantismo erudito y la nueva metodología positivista caracterizada por la recopilación de datos veraces con el máximo interés de aportar información. La labor de la SEE y su boletín se sitúan en este punto medio, entre el viejo modelo erudito basado en el conocimiento literario y guiado por la filosofía y las ciencias jurídicas y el método historicista y positivista practicada por académicos y profesores que planteaban nuevos problemas, desplazando las viejas perspectivas que habían consolidado la historiografía académica oficial (PEIRÓ, 1995: 13). En palabras de José Ramón Mérida ya no se hace la historia de los personajes y de los sucesos, sino de los pueblos en todas las manifestaciones de su civilización: no se atiende tanto a la historia externa o política como a la interna de las sociedades, que comprende su religión, su literatura, su arte, su cultura, sus costumbres; no se aceptan de plan los hechos históricos sin buscar la raíz, por donde la cuestión de los orígenes es de sumo interés para el historiador, que no puede dispensarse de investigarla y tratarla (PEIRÓ, 1995:85). Se iniciaba la nueva ciencia historiografía que abandonará este afán catalogador y clasificador apostando por una nueva metodología de investigación realizada desde la universidad y más acorde con los métodos historiográficos europeos (PASAMAR y PEIRÓ, 1987:21).

A esta etapa de consolidación de la historiografía artística profesional española pertenece el BSEE cuyo ejemplo, estructura y modelo influiría enormemente en el *Archivo Español de Arte y Arqueología* (1925), primera revista específica de historiografía artística donde trabajarían historiadores de la segunda generación de esta modernización de la disciplina, liderada por Leopoldo Torres Balbás, Sánchez Cantón (1891-1971), Juan de Contreras, marqués de Lozoya (1893-1978), Antonio Gallego Burín (1895-1961), Enrique Lafuente Ferrari (1898-1985). El nivel de especialización fue la característica principal de esta generación con cada vez más campos abiertos y nuevas líneas de investigación.

#### 4.2 El Boletín de la Sociedad Española de Excursiones: de la retórica a la historia del arte como ciencia.



**Ilustración 18.** Portada del primer Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, marzo de 1893.

por un conjunto de paradigmas e intereses que ya se han ido desgranando a lo largo de este trabajo. El nacionalismo, la regeneración, el positivismo, el desarrollo científico y de la ciencia histórica, la consolidación del sistema universitario, plantearon una modernización de las líneas de trabajo y pensamiento que no podían dejar atrás a la historia y a la historia del arte, las cenicientas que por estas fechas finiseculares, estaban ensombrecidas por las ciencias naturales y la tecnología.

La expresión creativa como algo insustancial a la experiencia humana, ascendía a finales del siglo XIX varios peldaños en la necesidad de comprender la vida del hombre a lo

Las miles de páginas que encierra el Boletín de la Sociedad Española de Excursiones manifiestan una nueva retórica sobre la historia del arte español. Las nuevas perspectivas que sobre el arte español tuvieron los primeros historiadores profesionales que en estos años comenzaban a consolidarse en el ámbito académico español tendrían su representación en las páginas del boletín. La visión que tuvieron sobre la historia y por tanto la orientación que le dieron a ésta, estuvo marcada

largo de la historia. Comprender al hombre y a su manera de pensar. Y aunque esta inicial historia del arte aparezca con todas las veladuras interesadas por el nacionalismo españolista al servicio de esa tan deseada nacionalización de la sociedad española, lo cierto es que de un modo u otro se planteó necesidad de la historia del arte para reflexionar sobre la cultura española a lo largo de la historia, iniciándose la construcción de un relato sobre el arte español que acabaría imponiendo una determinada visión del mismo en la sociedad española.

Es cierto que a lo largo de los boletines se recogen numerosos descubrimientos artísticos hasta esos momentos totalmente desconocidos, olvidados, camuflados o enterrados. Sin embargo la imagen que se va construyendo de la historia del arte español tiene que ver con el etiquetado y perspectivas filosóficas, estéticas y políticas dominantes en esa España fin de siglo. Toda una nueva retórica y una nueva manera de ver y pensar la obra de arte que junto a una nueva metodología de trabajo innovadora supondrá el embrión de una innovadora historia del arte.

Los artículos que desde 1893 comienzan a aparecer en el *BSEE* muestran el movimiento ascensional que los estudios artísticos experimentaron en España, siendo el boletín en palabras de Lafuente Ferrari *la decana y benemérita de las revistas de arte* (LAFUENTE FERRARI, 1985:16). El historiador del arte aparece inicialmente como un catalogador y rastreador de obras de arte que gracias al excursionismo pone en contacto con la realidad artística. Este diletantismo inicial, estaba mezclado con gran número de funcionarios de las administraciones (museos, academias, escuelas), a la que pronto se uniría el nuevo ámbito profesional: el profesor-crítico de historia del arte. Su labor servirá para la conformación de valores sociales gracias a la aparición de una incipiente crítica artística donde se intenta explicar la obra de arte desde la perspectiva de las motivaciones que llevaron al artista a realizarla. Esta historia crítica de arte será realizada por los historiadores que comienzan asimilar una nueva manera de entender la historia artística en los años iniciales del siglo XX. Surge de esta manera una escuela de estudios

historicoartísticos que utilizarán el boletín para la difusión de sus estudios. Entre estos estudiosos figurarán Elías Tormo, Manuel Gómez Moreno, Javier Sánchez Cantón, Enrique Lafuente Ferrari, Luis Vázquez de Parga, Antonio García Bellido, Aurea Lucinda Javierre, Jesús Domínguez Bordona, Eduardo Gómez Ibáñez, etc (*BSEE*, 1934: 94).

Lo cierto es que en el *BSEE* se fue creando un foro de debate e investigación artística donde escribirían los principales historiadores del arte español de la primera mitad del siglo XX. Poco a poco en él se irían publicando no solo artículos del arte español con toda la preocupación patriótica ya referida, sino que fueron apareciendo noticias y artículos sobre arte extranjero que junto con una mayor preocupación por la metodología de recogida de datos y hechos, conseguirían sintetizar y dar cuerpo a la nueva disciplina de la historia del arte español. De manera simultánea a la aparición del *BSEE* y relacionados con él iniciaba la andadura esa escuela española de historiadores del arte cuyas líneas de trabajo aun siguen vigentes hoy en día, aunque esta erudición debería haber dejado paso a una disciplina realmente humanística.

Poco a poco se dio paso a la crítica de arte, a un diálogo con la obra de arte en el intento de comprender la vivencia que impulsó a su creador expresarse. Sin embargo la tarea pretendida en el Boletín era de mucha mayor envergadura, y entre los numerosos motivos de su redacción estaba la de la difusión de los valores artísticos como vía para transformar la sociedad española. Serrano Fatigati demandaba esa *nacionalización del arte español* como punta del iceberg de una labor amplísima encaminada a la definición de los valores sociales que la España de principios del siglo XX se deseaba conseguir.

Entre los objetivos principales del Boletín de la Sociedad Española de Excursiones podemos destacar:

1. Conocer, estudiar e inventariar el patrimonio artístico español.

2. Conservar, vigilar, restaurar y preservar el patrimonio artístico en peligro, tanto de la ruina y el abandono como del creciente expolio.
3. El arte español como función social para crear patriotismo.
4. Colaborar con la RABASF para preservar y dar a conocer el patrimonio artístico en peligro.
5. Denunciar a través del boletín o de los medios de comunicación los peligros del patrimonio artístico, desde el expolio a la falta de interés y protección estatal por las obras de arte
6. Colaborar con los boletines de las Comisiones Provinciales de Monumentos históricos y artísticos de las provincias, donde artistas y arqueólogos con sus trabajos eruditos contribuyen al conocimiento del patrimonio español.

Como llevamos viendo la conformación científica de la historia del arte a finales del siglo XIX corrió pareja a la aparición del BSEE. El Boletín reflejará las inquietudes que la naciente disciplina se proponía. De este modo a lo largo de su existencia los estudios que en él se presentaban iban dirigidos en cuatro direcciones principales que podríamos resumir de la siguiente manera:

**1.-INVESTIGACIÓN.** La tarea de investigación cronológica y de autorías es uno de los principales aspectos tratados en el boletín. Esclarecer autores, datar obras y atribuir escuelas artísticas a las que pertenecen, constituye el grueso de gran parte de los artículos publicados en el BSEE. La labor de investigación y de taxonomía artística obedecería a varias razones: la debilidad de las instituciones para salvaguardar el patrimonio artístico español salido de las desamortizaciones y conflictos internos; en segundo lugar la importancia del positivismo como metodología conllevaría el afán de buscar la realidad científica, a través de la experiencia y la inducción, donde esa tarea clasificadora y de control conllevaría toda esta labor de taxonomía artística. De este modo, esta línea de trabajo metodológico se consolidó con tal fuerza desde el siglo XIX hasta hoy en nuestro país. Siglo que junto con el XX supusieron una verdadera ruina para nuestro patrimonio: el

expolio en todas sus formas, bien de manera deliberada –Guerra de la Independencia, Guerras Carlistas, Guerra Civil- o bien por la desidia estatal o por la falta de legislación proteccionista hacia el patrimonio. Todo ello supuso una obsesión por etiquetar y ordenar la obra de arte al mismo tiempo que se creaba una línea metodológica de investigación histórico-artística propia para la disciplina.

2.- **INVENTARIAR Y CATALOGAR.** Esta tarea está también presente a lo largo de los boletines como una preocupación primordial. Identificar de manera veraz la fecha y autoría de una obra artística se convierte en esencial para la realización de un inventario monumental y artístico español. El estado desde 1900 planteará la realización de los Catálogos Monumentales de las provincias españolas para así controlar, proteger y conocer el arte español. O mejor dicho el patrimonio artístico encuadrado en un estilo y ámbito geográfico. De esta manera se inician en el boletín estudios sobre el arte prerrománico asturiano, el gótico navarro o la pintura barroca andaluza. Esta línea de trabajo ha perdurado hasta la actualidad, consolidándose poco a poco desde los inicios de la publicación del BSEE. Todo ello se realizaría a través del viaje, de esas excursiones que pretendían el contacto directo con la obra de arte, donde la visualización y el diálogo con la obra se convirtieran en el método más fidedigno para estudiar la realidad artística, jugando un papel clave la fotografía en la demostración del conocimiento verdadero del hecho artístico.

3.- **ICONOGRAFÍA.** Este aspecto es otro de los más trabajados a lo largo de las páginas del boletín. La iconografía religiosa, mitológica y política como fiel reflejo de la cultura española, buscando referencias en nuestra idiosincrasia y al *alma* española tan importante en ese momento fin de siglo, supuso que los estudios sobre lo representado apareciesen entre las mayores inquietudes de los estudios del boletín.

4. **NACIONALISMO.** Aclarar la personalidad del arte español, o castellano o madrileño, fue uno de los objetivos que más ríos de tinta provocaron en el boletín, así como en la historiografía artística española hasta hace no muchos años. El empeño



obsesivo de buscar el carácter nacional del arte, la búsqueda de esa alma hispánica entre los roquedos de los castillos y los sillares de las ruinosas abadías hizo que todo lo que no fuera español estuviera fuera de las órbitas de estudio. De este modo serían el resto de europeos los que se encargaran de realizar los estudios sobre el arte español desde otra perspectiva lejos de la torre de marfil en la que se enrocaban los historiadores españoles. Como ya se ha referido en capítulos anteriores, la falta de vertebración estatal y la continua crisis del estado español por lograr una identidad nacional (frente al nacionalismo catalán que si lo conseguiría) junto con el fenómeno del *Noventayochismo* hirviendo en estos años de aparición del boletín, pusieron en bandeja de plata que solo lo *nuestro*, lo español, pasara a ser bajo el palio del orgullo desmedido, el gran objeto de estudio artístico desde el nacimiento científico de la disciplina artística hasta la actualidad.

Toda esta renovadora manera de construir la historia del arte español es acompañada con un elemento innovador y fundamental: la fotografía. A lo largo de las miles de páginas de los boletines la fotografía certifica la realidad artística, dotándolo de esa cientificidad que la historia del arte ahora necesita. Es la prueba necesaria para el conocimiento que ahora se construye a través de la imagen del patrimonio artístico español. El BSEE se convierte en un verdadero archivo fotográfico cuyo interés para la actualidad radica en que nos permite asomarnos a cómo eran los edificios, esculturas o pinturas hace cien años al mismo tiempo que nos muestra cómo se miraba al arte, algo imprescindible para el estudio artístico.

Pasemos a analizar los principales **contenidos del BSEE** siguiendo las cuatro áreas temáticas anteriormente referidas, con el fin de conseguir comprender la importancia del Boletín en la consolidación de la historia del arte español.

## 1. INVESTIGACIÓN Y CLASIFICACIÓN: AUTORES Y OBRAS

Desde el inicio el *Boletín* trató de enaltecer el patrimonio español y utilizar el amor al arte como seña de patriotismo. Esta idea será repetida hasta la saciedad a lo largo de sus primeros años de existencia. Sin embargo en los primeros años del siglo XX el nacionalismo se compaginará con un progresivo avance en el trabajo metodológico, reflejo de esa progresiva profesionalización de la disciplina. Los primeros boletines reflejaron este interés por el análisis y la investigación de diversas piezas exhibidas en la Exposición Histórico-Europea celebrada en Madrid en 1892, piezas que aparecieron sin catalogar o con muchas dudas sobre su cronología o autoría. Esta tarea será primordial y de este modo aparecen toda una serie de estudios encaminados a esclarecer el origen de las obras de arte que pueblan el territorio español *para así descubrir los tesoros artísticos ignorados, divulgando su existencia por amor a la Patria y a sus legítimas glorias, estudiando el pasado para construir un futuro para el país acorde con la riqueza de un patrimonio que en su día fue capaz de levantar y que hoy ha de servir para fomentar la ilustración general* (BSEE, 1909: 65).

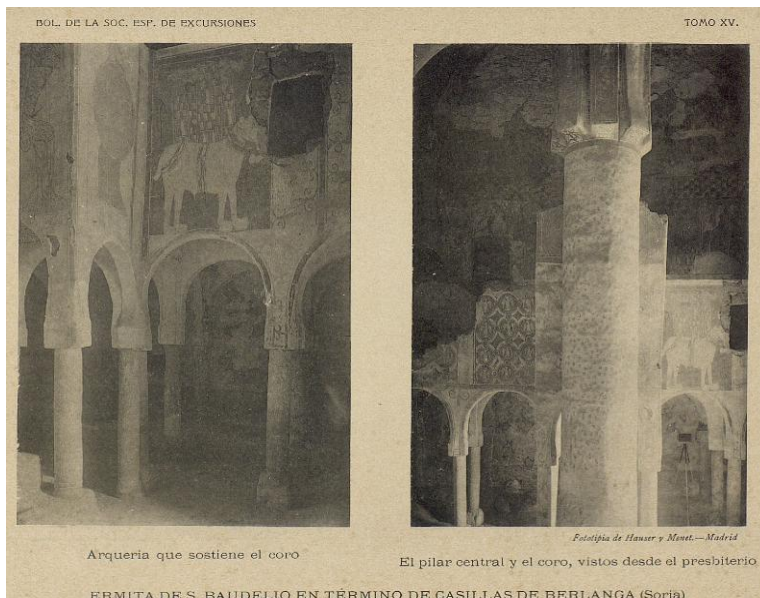
En 1910 Elías Tormo explica cómo debe de ser la metodología de investigación histórico-artística:

- el establecimiento de la autoría de una obra debe realizarse mediante el estudio comparativo, distinguiendo los rasgos de la obra del artista de la de su taller, comparando por iglesias y conventos las obras al artista atribuidas.
- usando las fuentes orales de sacristanes y cofrades, para discernir noticias sobre el origen o colocación en las iglesias.
- usando los archivos notariales y judiciales y los eclesiásticos para ir descifrando la historia del arte local.

A lo largo de los boletines Elías Tormo destacará por la aplicación de esta metodología en numerosos estudios sobre arquitectura, pintura y escultura. En el Boletín de 1911 publicó un estudio sobre Velázquez y el Salón de Reinos realizando un profundo trabajo de datación de las pinturas y de la temática, en este caso de las batallas que se conmemoraban en ellas. Concluye que los cuadros de batallas deberían ser repuestos en el salón, restableciendo el aspecto original que el salón tuvo en el reinado de Felipe IV, considerando Tormo que eso sería lo *más adecuado por ser lo más instructivo, educador, patriótico y noble, al mismo tiempo que interesante y curiosísimo* (BSEE, 1911: 97).

Sobre este aspecto de la investigación, clasificación y *descubrimiento* de obras que se va produciendo a lo largo del territorio existen numerosos estudios. En el Boletín de 1907 aparecería uno de los artículos, de los más interesantes, en torno a este tema: el templo llamado entonces prerrománico de San Baudelio de Berlanga. Serrano Fatigati relata cómo José Ramón Mélida había dado cuenta en la RABBAASF sobre lo excepcional de su estructura y sus pinturas, provocando que Juan Catalina García instara al Gobierno a que lo declarase Monumento Nacional (la ermita fue declarada Monumento Nacional, según real orden de 24 de agosto de 1917, publicada en la *Gaceta de Madrid* número 289 de 27 de agosto de ese mismo año y firmada por el Director General de Bellas Artes Sr. Andrade). Semanas más tarde Mélida y Aníbal Álvarez realizarían una visita para elaborar un informe completado con interesantes fotografías que reflejan el impacto que supusieron el descubrimiento de las pinturas murales, ofreciendo uno de los primeros y más valiosos reportajes sobre el estado original en el templo, antes de que se produjese su expolio en 1922.

En este artículo publicado en agosto de 1907, Mélida hace alusión a la misión que tiene la SEE *de descubridora de monumentos ignorados y desconocidos*, fruto de la importancia que estos descubrimientos tienen para exaltar la riqueza monumental de la nación. A modo de sabuesos patrióticos deciden rastrear todo aquello que sirve para *nacionalización del arte*, al mismo tiempo que inician la puesta en marcha de la moderna



**Ilustración 19. Fotografías del interior de San Baudelio de Berlanga aparecidas en el BSEE en agosto de 1907.**

investigación artística en España. En dicho informe Mélida insiste en el arcaísmo de las pinturas *cuyos colores impresionan, y que ninguno recuerda algo parecido en España* (BSEE, 1907:145). El artículo está repleto de datos descriptivos, plantas y alzados, alude Mélida a que ninguna investigación anterior (ni Antonio Ponz, ni

Llaguno, ni otros) se refiere a su existencia, observándose cómo acuden a las fuentes históricas pasadas para argumentar su discurso.

Además de contar con 10 fotografías (en el ejemplar que se conserva en el Ateneo las páginas que las contienen se encuentran muy deterioradas fruto de las consultas que debieron tener en su momento). Estas fotografías, las primeras antes de su expolio, muestran el estado original en el orden de colocación (muy útil para su restauración posterior<sup>72</sup>), así como el estado de conservación que entonces tenían, convirtiéndose en un documento gráfico de primera importancia dentro del objetivo de documentar el patrimonio artístico español que tenía la SEE. En el artículo Mélida concluye en la urgencia en que el Estado debe intervenir (no por el expolio que no se podía figurar) sino por la amenaza de la ruina debido a las malas condiciones tanto del tejado como de las paredes donde la humedad y las grietas hacen peligrar esta *valiosísima joya del arte nacional* (BSEE, 1907: 155).

<sup>72</sup> Vid. <http://www.luzrasante.com/las-pinturas-de-san-baudelio-i-el-expolio/>

En este mismo año se publica un interesante artículo sobre otro monumento desconocido: la ermita de Santa Cruz de Maderuelo en la provincia de Segovia. En él se hace alusión a que este templo y sus pinturas se encuentran en ese momento en propiedad de un molinero que *no comprende el tesoro que aquellos dibujos representan ni la importancia que tienen para el arte patrio* (BSEE, 1907: 137). Pedro Mata y Álvarez se encargó de realizar el artículo en el que describe las pinturas murales insistiendo en la amenaza que supone para su conservación el mal estado de las paredes y el destechado de varias zonas de la nave.

Dentro de este capítulo de monumentos desconocidos se incluye en este año de 1907 la publicación de un artículo sobre el descubrimiento de otro edificio singular: la iglesia de Santa María de Melque, realizado por el Conde de Cedillo. En su reseña realizada por Serrano Fatigati comienza el artículo de esta manera: *hemos llegado a un periodo de reconstitución de la historia del arte español, y en la empresa están ejerciendo decisiva influencia las iniciativas y trabajos de la Sociedad Española de Excursiones* (BSEE, 1907: 193). Volvemos a observar la reiteración con que este objetivo es señalado como primordial dentro de la SEE, sino lo conscientes que sus protagonistas eran de tal propósito y todo lo que por ello trabajaban. Siguiendo con sus palabras el Conde de Cedillo alude *a la velocidad con que se están llevando los descubrimientos, donde templos ignorados y monumentos muy conocidos, ahora son estudiados ofreciendo elementos hasta ese momento inadvertidos, proporcionando nuevos materiales para la historia del arte*. La relación de nuevos hallazgos y sus posteriores estudios, para la historia del arte español en esos años de excursiones sería la siguiente según el Conde de Cedillo: Rafael Torres Campos con Santa María de Lebeña; Juan Agapito de la Revilla con San Cebrián de Mazote; Adolfo Fernández Casanova con el patrimonio eclesiástico de Lebrija; Manuel Gómez-Moreno con el monasterio cisterciense de Moreruela; Francisco Simón Nieto descubrió el estilo visigodo de la cripta de San Antolín de Palencia; Juan Bautista Lázaro la iglesia de San Miguel de la Escalada; José Ramón Mélida y Manuel Aníbal Álvarez el templo de San

Baudelio de Berlanga y ahora la que él aporta sobre esta desconocida iglesia visigoda toledana.

En 1909 se inicia por Fortunato de Selgas un estudio del arte prerrománico asturiano centrado en el patrimonio artístico ovetense: Santa María del Naranco y San Miguel de Lillo. Su estudio intenta averiguar y aclarar los oscuros orígenes de la arquitectura prerrománica, haciendo uso del estudio comparativo y poniendo sobre la mesa alternativas e hipótesis que permitan explicar el origen de estas construcciones.

Los estudios del boletín crearon una red de eruditos que a través de las publicaciones iniciaban discusiones y colaboraciones que asentarían las bases del moderno conocimiento artístico español, además de contribuir gracias a esa red al acopio de información necesaria para ese ordenamiento y clasificación. Los deanes, archiveros, y demás oficios eclesiásticos eran también colaboradores habituales del boletín.

Del mismo modo se propició el debate a través de las diversas metodologías y puntos de vista sobre el estudio histórico-artístico, apareciendo diversidad de pareceres sobre la autoría de las obras. Así en 1909 apareció una interesante discusión entre Serrano Fatigati y Tormo en relación a un busto barroco perteneciente al Museo del Prado. Serrano con su tradicional método descriptivo plantea una teoría en cuanto a la autoría e identificación del retrato basándose en la mera lectura de catalogaciones anteriores de Ceán Bermúdez y otros. Tormo refuta tales conclusiones realizando un erudito y crítico estudio del busto donde consigue demostrar a través de la búsqueda de fuentes, estudios comparativos y bibliográficos que las argumentaciones de Serrano sobre ese busto eran equivocadas.

En cuanto a la clasificación del arte español que se realiza a lo largo de los estudios del BSEE, se puede establecer el siguiente esquema:

## **Arte español**

- General
- Épocas y regiones
- Hispanoamérica y extranjero.

## **1. ARQUITECTURA**

- General
- Materiales, tipos de monumentos y decoración
- Urbanismo y jardines
- Arquitectura religiosa
- Arquitectura popular
- Arquitectura naval

### **Arquitectura medieval**

#### **Arquitectura prerrománica**

- Paleocristiana
- Visigoda
- Mozárabe
- Asturiana

#### **Arte musulmán**

- Arte hispanomusulmán
- Arquitectura hispanomusulmana
- Califal
- Almorávides y almohades
- Taifas
- Granadina: Alhambra y Generalife
- Granadina: otros monumentos
- Norte de África y Oriente

### **Mudéjar**

- General
- Castilla
- Andalucía
- Aragón, Navarra y Levante

### **Románica**

- General. El camino de Santiago
- Asturias, Galicia, Cantabria.
- Castilla
- León
- Navarra y País Vasco
- Aragón



- Cataluña y Baleares.

### **Cisterciense**

- Galicia, Asturias y castilla.
- Navarra, Aragón y levante

### **Gótica**

- General. Terminología. Elementos. Tratadistas.
- Arquitectura del siglo XV
- Asturias, Galicia, castilla.
- León
- Toledo, Madrid, Guadalajara, La Mancha.
- Andalucía
- Navarra, País Vasco

### **Militar medieval**

- Murallas
- Torres
- Castillos: general.
- Castillos de Asturias, Galicia, León y Castilla.
- Castilla la mancha, Extremadura y Murcia.
- Andalucía, Canarias.

- Aragón
- País Vasco y Navarra.
- Cataluña, Levante, Baleares.

### **Renacimiento**

- General.
- Arquitectos. Urbanismo.
- Asturias, León, Galicia.
- País Vasco y Navarra.
- Castilla.
- Castilla la mancha, Extremadura y Murcia
- Andalucía, Canarias.
- Cataluña, Levante, Baleares.

### **Barroco**

- General. Urbanismo. Arquitectos.
- Asturias, León, Galicia.
- País Vasco y Navarra.
- Castilla
- Castilla la mancha, Extremadura y Murcia
- Andalucía, Canarias.
- Cataluña, Levante, Baleares

## **Neoclásica**

## **Siglo XIX**

## **Extranjero**

## **2.ESCULTURA**

- -General.
- -Paleocristiana y prerrománica.

## **Árabe.**

## **Románica**

- Generales.
- Asturias, León, Galicia.
- País Vasco y Navarra.
- Castilla
- Castilla la mancha, Extremadura y Murcia
- Andalucía, Canarias.
- Cataluña, Levante, Baleares

## **Gótica**

- Generales.
- Asturias, León, Galicia.
- País Vasco y Navarra.
- Castilla
- Castilla la mancha, Extremadura y Murcia
- Andalucía, Canarias.

- Cataluña, Levante, Baleares

### **Renacimiento**

- Generales.
- Asturias, León, Galicia.
- País Vasco y Navarra.
- Castilla
- Castilla la mancha, Extremadura y Murcia
- Andalucía, Canarias.
- Cataluña, Levante, Baleares

### **Barroco**

- Generales.
- Asturias, León, Galicia.
- País Vasco y Navarra.
- Castilla
- Castilla la mancha, Extremadura y Murcia
- Andalucía, Canarias.
- Cataluña, Levante, Baleares

### **Neoclásico y siglo XIX**

#### **Extranjera**

#### **Marfiles**

### **3. PINTURA**

- General. España. historia. Documentos. Géneros.
- Prerrománica y Románica.
- General, mural y tabla.

#### **Siglos XIV y XV**

- General. Galicia, Castilla, Navarra y País Vasco.
- Andalucía.
- Cataluña, Levante, Baleares
- Retablos.
- Pintores.

#### **Renacimiento**

- General. Galicia, Castilla, Navarra y País Vasco.
- Andalucía.
- Cataluña, Levante, Baleares
- Retablos.
- Pintores.

#### **Siglo XVII**

- General. Regiones. Hispanoamérica.
- Pintores.

#### **Siglo XVIII**

- General. Regiones. Hispanoamérica.
- Pintores.

### **Extranjera**

- Italia. Generales. Pintores.
- Primitivos flamencos y holandeses. Pintores.
- Flandes. Pintores del siglo XVII.
- Holanda. Pintores del siglo XVII.
- Francia. Pintores hasta el siglo XIX.
- Resto de Europa e Hispanoamérica.

Códices miniados. Miniatura.

### **4.DIBUJOS. GRABADOS.**

### **5.ARTES DECORATIVAS**

- General. Arte sacro. Exposiciones.

### **6.CERÁMICA**

- General. Hispanoárabe.
- Cerámica medieval cristiana.
- Cerámica. Renacimiento y Barroco.
- Porcelana. Mosaico.

### **7.VIDRIO Y CRISTAL**

- Vidrieras.

### **8.ARMAS Y METALISTERÍA**

- Bronce y latón.
- Hierros. Rejeros. Rejas. Candelabros. Lámparas. Cerrajería.

- Armas.

### **9.ORFEBRERÍA**

- Plateros.
- Orfebrería. Regiones.

### **10.ESMALTES. JOYAS. RELOJES.**

### **11.ARTES TEXTILES**

- Tejidos.
- Bordados.
- Encajes.
- Tapices y alfombras. general. épocas.

### **12.INDUMENTARIA**

- General. Historia.
- Uniformes. Togados. Abanicos. Trajes regionales.

### **13.CUEROS**

- Guadamecíes. Encuadernación.

### **14.MOBILIARIO**

- General. Épocas. Extranjero.

### **15.INSTRUMENTOS MUSICALES. CARRUAJES. JAESES.**

### **16.ICONOGRAFÍA**

- General. Cristo. María.
- Santos.

- Retratos. Mitología. Simbología. Temas profanos.

### **17.NUMISMÁTICA**

- General. Monedas.
- Medallas. Sigilografía.

### **18.EPIGRAFÍA**

- Árabe.
- Cristiana medieval.

### **19.HERÁLDICA. CARTOGRAFÍA. PALEOGRAFÍA.**

- Escudos
- Cartografía y paleografía.

### **20.IMPRENTA. MANUSCRITOS. FILATELIA.**

- Imprenta. Impresores. Libros. Bibliotecas. Exposiciones. Manuscritos.
- Filatelia.

### **21.MUSEOS. COLECCIONES Y EXPOSICIONES.**

- Museos. General.
- Regiones.
- Colecciones.
- Extranjeros.

### **22.CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN. MONUMENTOS NACIONALES Y CONJUNTOS ARTÍSTICOS.**

- Conservación.
- Restauración.



- Arquitectura.
- Escultura y pintura.
- Declaración de monumentos nacionales y conjuntos artísticos.

### **23-BIOGRAFÍAS**

### **24.ETNOLOGÍA Y FOLKLORE**

### **25.ARQUEOLOGÍA**

- General. Prehistoria.
- Yacimientos arqueológicos.
- Paleolítico. Pintura rupestre
- Neolítico y eneolítico.
- Bronce y Hierro.
- Prerromana: celtas, fenicios, cartagineses y griegos.
- Íberos y celtíberos.
- Romana.
- General. Excavaciones.
- Arquitectura
- Escultura.
- Pintura. Mosaico. Cerámica. Bronce, etc.
- Epigrafía
- Numismática

- Extranjera: Grecia, Oriente, etc.

## 2. INVENTARIAR Y CATALOGAR.

En cuanto a la segunda línea de trabajo tratada en el Boletín está la de catalogación e inventariado. El Boletín utiliza el excursionismo para dar fe del patrimonio artístico español por las diferentes zonas de España, principalmente Castilla. Los artículos del BSSE servían para denunciar ante la RAH y la RABBAASF el mal estado en que se encontraba los monumentos nacionales, así como para dar cuenta de la necesidad de restauración de los monumentos amenazados por la ruina o por el severo deterioro.

Arquitectos como Vicente Lampérez, Adolfo Fernández Casanova, Leopoldo Torres Balbás escribieron gran cantidad de artículos en el boletín, llegándose a compilar esos artículos que llegarían a ser pequeños libros de la historia del arte español. En cuanto a Vicente Lampérez hay que destacar su capacidad analítica tanto por su visión panorámica como arquitecto (fundamental a la hora de estudiar la arquitectura por sus conocimientos técnicos, así como por los aspectos de la restauración) como por el interés histórico-artístico. La restauración monumental será uno de sus principales preocupaciones como se podrá ver en los trabajos que realice en la basílica de san Vicente de Ávila, en la iglesia de San Miguel de Almazán, en la iglesia de Santa Maria la Real de Huerta, en la catedral de Plasencia y en el castillo de Loarre. Todos los artículos van acompañados de dibujos, alzados y plantas de la propia pluma de Lampérez. De Fernández Casanova destacar sus estudios sobre los monumentos románicos del Alto Campoo (BSEE, 1905: 100), el proyecto de restauración del castillo de Almodóvar del Río publicado en 1903, o la restauración de Santa María la Antigua de Valladolid. Todo ello demuestra el cauce que información que suponían las páginas del boletín para la difusión de la importancia que la restauración monumental estaba tomando en España. Ricardo Velázquez Bosco se encargará de la restauración y exploración de Medina Azahara, publicando una serie de brillantes artículo sobre el tema en 1911 y Torres Balbás de la Alhambra años más tarde.



**Ilustración 20.** *Mendizábal por José Grajeras. Fototipia del artículo sobre Escultura madrileña firmado por Serrano Fatigati.*

Serrano Fatigati como secretario de la RABBAASF jugará un papel fundamental como canal con la Academia y la Sociedad. A partir los primeros años de 1900 aparecerán en el Boletín toda una serie de recomendaciones y avisos de gran importancia para el conocimiento artístico español, que Serrano hacía llegar al Boletín desde la Academia con temas relacionados principalmente con la catalogación y la declaración de monumentos nacionales para ponerse al amparo estatal. Esta búsqueda del conocimiento del patrimonio artístico español, como ropaje brillante y *elemento esencialísimo del alma nacional* (BSEE, 1910: 311), debía acogerse a la protección del patrimonio artístico bajo las leyes

estatales. Son años cruciales que como ya hemos visto en la labor de Serrano como secretario de la RABBAASF, lograrán la formación de las numerosas comisiones que realizarán el catálogo monumental de diversas provincias.

### 3. ICONOGRAFÍA

En cuanto a la tercera línea de investigación que aparece en el Boletín, el tema de la iconografía es también un asunto muy recurrente a lo largo de sus páginas. Los temas mitológicos, religiosos o políticos se conjugan con asuntos más específicamente hispánicos como el bodegón o pinturas de género, todo ello reflejo de unas coyunturas históricas que explicarían esa arquitectura o representación visual y que será estudiado en numerosos artículos de investigadores de lo más variado que pondrán el foco sobre aspectos iconográficos que ayuden a entender esa manida especificidad de *lo español* en el arte.

En los Boletines de 1912 y 1913 Narciso Sentenach publica un estudio sobre los grandes retratistas de España desde el Renacimiento al Barroco buscando en los retratos de El Greco y Velázquez las señas de identidad de lo español. Además Sentenach realizará un estudio alfabético de los grandes retratistas españoles en Boletín de 1912.

También Tormo en 1914 publicará un amplio estudio iconográfico sobre la imagen de la Inmaculada Concepción en el arte español desde el siglo XV al siglo XIX. En ese estudio se vuelve otra vez a la misma idea: *el arte nacional es aquel en el que el alma de todo un pueblo animó a la creación de sus grandes artistas, aunando lo culto y lo popular, hasta llegar a la creación nacional* (BSEE, 1914: 215).

Del mismo modo Serrano Fatigati trabajará durante 1911 en un estudio sobre la iconografía en la escultura madrileña titulado *Historia de la escultura en Madrid desde el siglo XVI hasta hoy* en el que realiza un estudio iconográfico y de catalogación de la escultura religiosa y civil que a lo largo de las iglesias, palacios, calles, plazas y fuentes jalonaban el Madrid de principios del siglo XX. Acompaña el estudio de fotografías inéditas de estas esculturas, algunas de gran valor pues ya no existen, como es el caso de la escultura de Juan Álvarez de Mendizábal obra de José Grajeras situada en la plaza de Tirso de Molina.

#### 4. EL NACIONALISMO

En cuanto a la cuestión nacional y su reflejo en el arte su tratamiento está presente hasta la saciedad, encontrando referencias clarísimas a lo largo de sus páginas. El patriotismo mueve la propia existencia de la publicación a la vez que el trabajo de los historiadores que en él escriben. El historiador del arte aparece como un vicario de la patria, encargado de santificar el arte como si de una religión se tratase. El culto al arte se fue conformando por estos primeros profesionales, cuyas metas, trabajos y ceremoniales han sido perpetuados hasta hoy en día. La búsqueda de lo que es realmente arte, lo que de

verdad es una obra de arte de *calidad*, así como la veracidad de la obra frente a la falsificación, la belleza frente a lo feo y desagradable y lo que es sublime frente a lo ordinario, serán las coordenadas en donde se muevan la actividad de estos historiadores que ahora inician la labor de historiar el arte, así como la labor crítica cada vez más incipiente.

Sin embargo el patriotismo exacerbado parece que llega a indigestar a más de uno, señalando Elías Tormo *que no debemos dejarnos llevar por el afán noble de las reivindicaciones patrióticas, debiendo rendir el más escrupuloso y sereno amor a la verdad histórica. Ante la falta de textos históricos para resolver un problema de cronología o autoría habrá que recurrir a las tablas y lienzos pintados de fecha cierta o casi cierta, usando elementos de juicio para poder establecer la antigüedad* (BSEE, 1916:81). Desea Tormo publicar estudios razonados y documentados para la formación sistemática de cualquier estudio. Esta línea de trabajo y esta manera de entender la historia del arte, convierten a Tormo en uno de los padres de la moderna disciplina. A partir de 1915 como secretario del Boletín marcará una línea metodológica de trabajo diferente a la que hasta ahora había marcado Serrano Fatigati, con menos veleidades patrióticas y más rigor científico. La crítica de las fuentes históricas, buscando la fiabilidad de las mismas para construir el relato histórico será la consecuencia más palpable de esa profesionalización de la historia del arte.

Del mismo modo el nacionalismo contribuyó a la preocupación por la restauración y preservación del patrimonio artístico por parte de arquitectos como Lampérez, Fernández Casanova o Torres Balbás (RIVERA BLANCO, 2011).

En esta misma línea destaca un campo en el que Serrano Fatigati tenía mucho que decir y conocía de primera mano: la educación. Como él en la SEE destacaron gran número de profesores de instituto o de universidad conscientes de la importancia de la educación para conseguir la regeneración y transformación social que España necesitaba. En 1910 Serrano propone al Ministro de Instrucción Pública un concurso para los estudiantes sobre la educación patriótica-artística en las escuelas. Afirma Serrano que la educación tiene que

pasar a ser un deber patriótico y que *del mismo modo que las hazañas bélicas son utilizadas para crear sentimientos de amor patrióticos, expresa la conveniencia de utilizar el arte como identificación del patriotismo, cuyos resultados pedagógicos serían muy importantes para España si desde la infancia se educa en el amor y conocimiento del arte español para contribuir al amor a la nación* (BSEE, 1910:80). Para conseguirlo propone Serrano al ministro las siguientes medidas en colaboración con la RABBAASF y el Ministerio de Instrucción Pública:

1. Un concurso escolar al mejor cántico patriótico escolar y otro a la mejor colección de láminas, reproduciendo hechos contemporáneos muy heroicos o muy nobles.
2. Un concurso de leyendas patrióticas contemporáneas.
3. Que una vez finalizados los concursos se declaren estos cánticos patrióticos obligatorios en todas las escuelas a la entrada y salida de clase en todos los centros docentes.
4. Que las reproducciones de las láminas sean colocadas en todas las escuelas.

Muchas de estas medidas ya habían sido promovidas por el plan de estudios de septiembre de 1894, obteniendo sus frutos pues se manda establecer un Museo de reproducciones artísticas en cada instituto de enseñanza y, la real orden de 28 de octubre del mismo año se aclara el concepto de Museo escolar y propone que, además de las reproducciones de los principales pinturas y las láminas que hemos citado, se adquieran y expongan los materiales de la Calcografía Nacional. Hoy se conserva una colección de 29 grabados en el Instituto del Cardenal Cisneros adquiridos por mandato de esa real orden. También se adquieren una colección de vaciados y reproducciones en tamaño reducido de obra escultórica, arquitectónica y medallas, entre ellos la Venus de Milo, el Discóbolo de Mirón, bustos de Apolo, Sófocles, Platón, el Penseroso de Miguel Ángel, capiteles y bajorrelieves del Partenón de Fidias, entre otras. Hasta el momento solamente conocemos los que se conservan en el Instituto Antonio Machado de Soria y fotografías de las galerías del Instituto Práxedes Mateo Sagasta de Logroño. Los dos institutos de Madrid adquieren



**Ilustración 21. La SEE y el Centenario de Isabel la Católica, 1904.**

parte de estos materiales didácticos en la Escuela Central de Artes y Oficios y en el Museo de Reproducciones (RODRÍGUEZ GUERRERO Y BODELÓN RAMOS, 2012: 358).

Lo que se está planteando por parte de Serrano y por parte de las autoridades educativas es que el arte es útil para la educación de los más jóvenes pues fija en la imaginación del alumno la sucesión de los hechos históricos. Visualizar una imagen ayuda a memorizar y, así se recoge en los manuales escolares las primeras ilustraciones, y además, el

objetivo didáctico es tratar de hacer vivir a los alumnos en un medio estético y, al igual que en Francia, comienzan a decorarse las clases y los pasillos con las reproducciones de estas obras maestra. Todo ello con un objetivo final: educarse en un ambiente de belleza, para despertar el gusto por el arte desde la contemplación de esté. Se está contribuyendo de este modo a una nueva manera de sensibilidad pareja al estudio científico del arte.

Otro de los grandes temas a los que contribuyó la SEE y su Boletín fue el de los Centenarios. Si el IV Centenario del Descubrimiento de América había contribuido al nacimiento de la Sociedad, esta contribuiría a la celebración de otros centenarios que en estos años se conmemoraban, principalmente el IV Centenario de la publicación del Quijote y el V Centenario de la muerte de Isabel la Católica, ambos en 1904. La realización de las fiestas de conmemoración se utilizaron para *nacionalizar* a la población en esa continua crisis de identidad que arrastra el estado español durante el siglo XIX y que se acentúa tras 1898. El BSEE para dejar constancia de esa *expresión del trabajo nacional* que se realizó durante el reinado de los Reyes Católicos publicará en sus páginas gran cantidad de artículos que desde la indumentaria y los textiles pasando por estudios sobre el

monasterio de Santo Tomás de Ávila hasta documentos paleográficos o mobiliario, reconocieran la trascendencia y la brillantez de ese reinado que como orgullo y modelo para el presente la SEE reivindicaba.

#### **4.3. El Boletín y la fotografía: la imagen al servicio de la historia del arte.**

*Para todo aquello para lo cual el Arte, así llamado, ha sido hasta ahora el medio no el fin, la fotografía es el agente indicado....es el testimonio jurado de todo lo que se presenta ante su mirada. Qué son los registros sin fallas, al servicio de la mecánica, la ingeniería, la geología, la historia natural, sino hechos del tipo más valioso y terco?... hechos que no son territorio del arte ni de la descripción verbal, sino de una nueva forma de la comunicación entre una persona y otra – sin ser carta, mensaje ni cuadro-, con la que ahora se llena el espacio felizmente entre ellos.*

Lady Elizabeth Eastlake, *Notas fotográficas*, 1857.

A lo largo de sus páginas el Boletín acumula centenares de fotografías que constituyen un verdadero archivo fotográfico de gran interés para la investigación actual debido a que nos asoma a la realidad artística de hace un siglo, no solo en lo referido a cómo se encontraba el patrimonio arquitectónico o artístico en general, sino a cómo se miraba, a cómo aquellos hombres que fundan la SEE dirigen el objetivo fotográfico hacia lo que ellos entendían que era primordial para el estudio artístico. De manera somera es necesario marcar las líneas principales de la importancia de la fotografía en las páginas del Boletín, dejando claro que este tema supone por sí mismo el estudio de otra tesis doctoral.



El capítulo VII del reglamento de la SEE referido a las excursiones, dice lo siguiente: *reproducir los objetos y monumentos notables por medio del dibujo y de la fotografía*. El uso de la fotografía como herramienta clave en sus excursiones, tiene como resultado el que a lo largo de su existencia, primero con fototipias y en sus años finales con fotografías, el BSEE aparezca hoy con su archivo fotográfico como una herramienta imprescindible para el estudio de la historia del arte español.

Las fotografías que aparecen en el BSEE certifican la cientificidad de la historia del arte, es la prueba necesaria para el conocimiento y el apuntalamiento de la nueva disciplina. Demuestra su impacto en las revistas científicas del momento al poder recopilar, ordenar, clasificar y contextualizar con rigor y veracidad el arte del pasado. Es además para el historiador una forma de reconocimiento a su propia obra, a la vez que una forma de distinción y estatus en su oficio, debido al dominio técnico y poder económico que requería la fotografía. Del mismo modo da fe al estado y de la importancia del patrimonio artístico, legitimando ese orgullo patriótico y al mismo tiempo es una herramienta fundamental para la conservación, la restauración y la educación. Para todos estos campos el Boletín se convirtió en una ventana a la que asomarse y visualizar España. Una de las primeras obras científicas que utilizó de forma indirecta la fotografía fue la *Colección de Monumentos Arquitectónicos de España (1852-1881)*, editada por la RABBAASF, estableciendo un modelo pedagógico, además de concienciar del estado de los monumentos españoles. A finales del siglo XIX comenzarán diversas publicaciones, entre ellas el BSEE, a incluir importantes estudios sobre la importancia del arte español y su complejidad, estimulando la proliferación de estudios artísticos y dotándolos de cientificidad.

La fotografía (negativos de vidrio al colodión y placas secas al gelatino-bromuro) fue desde su aparición una absoluta revolución, cuyas aplicaciones científicas no se dejaron esperar. La búsqueda del conocimiento que caracterizará todo el siglo XIX y el deseo de recopilar la mayor cantidad de información histórica, ordenarla, estudiarla científicamente

y difundirla se hizo gracias a la fotografía. El invento de la fotografía aceleró y mejoró los medios de reproducción gráfica, del mismo modo que su producción, desplazando a los dibujantes y grabadores. La demanda de libros ilustrados fue creciendo hasta convertirse en un signo imprescindible de la industria gráfica a finales del siglo XIX. Revistas como el BSEE y otras muchas, junto con la literatura de viajes ilustrados, hicieron que surgiera un espíritu de exaltación del patrimonio artístico nacional que ya se había iniciado durante el Romanticismo, deseoso de esa búsqueda de la esencia del pasado. La fotografía y el arte pronto iniciaron una intensa y fructífera relación.

En 1851 el gobierno francés encargó una catalogación monumental de Francia a través de la Comisión de Monumentos Históricos. La reproducción fotográfica de monumentos en España fue emprendida por J.Laurent, Hauser y Menet entre otros. Fotografía al servicio del arte para dejar constancia a modo de inventario artístico de cómo era el estado de conservación del patrimonio artístico en un momento en que la ruina, el expolio o la piqueta estaban a la orden del día. Del mismo modo la fotografía serviría como recurso previo a la restauración monumental. La fotografía de monumentos arquitectónicos desde el último tercio del siglo XIX será utilizada por las academias de Bellas Artes e institutos como herramienta cada vez más eficaz para la docencia de la historia.

Hoy en día la proyección de imágenes es algo habitual y fácil gracias a proyectores, la informática y las ya casi en desuso diapositivas. Pero a mediados del siglo XIX las cosas no eran así de sencillas. La realidad entonces a pesar de los avances científicos y técnicos era mucho más compleja. Las placas de linterna se pueden considerar las precursoras de las diapositivas y, en los ateneos, facultades e institutos, la proyección de imágenes con fines didácticos acapara cada vez más atención, demostrando esa colaboración entre la fotografía y la historia del arte. Al mismo tiempo aleja a la fotografía de la aparente única

utilidad artística que se le daba, convirtiéndola en uno de los pilares sobre la que se construiría la historia del siglo XIX.

La fotografía y la imagen proyectada se incorporan a la práctica docente a mediados del siglo XIX, sobre todo a partir de 1857 con la Ley Moyano, donde las distintas facultades incluirán en sus gabinetes y laboratorios estos tipos de instrumentos como herramientas de investigación y docencia, al mismo tiempo que con ciertos aspectos lúdicos propios de aparatos extravagantes, insólitos hasta entonces con matices casi mágicos (BENITO GOERLICH, 2006:75). En la Universidad Central e institutos de Madrid se adquieren un poco más tarde, tenemos constancia de su uso desde 1880. Su proyección en el aula es de gran utilidad pues permite ilustrar el discurso del profesor y, además de ser entretenidas para el alumno, se podía observar el detalle y permitía identificar los distintos monumentos y estilos artísticos. Los profesores de Geografía e Historia las consideraban el complemento ideal para una asignatura con un fuerte contenido teórico y memorístico. Sin embargo, estas placas epidiascópicas que permitían la proyección de imágenes, también fueron utilizadas por la SEE en las veladas y conferencias dadas en el Ateneo de Madrid o en el Círculo de Bellas Artes (RODRÍGUEZ GUERRERO y BODELÓN RAMOS, 2012:363). Dentro del Boletín de 1899, hay un artículo en el que Cabello y Lapiedra habla de la conferencia dada en el Ateneo titulada *Excursiones por la España árabe*. La proyección de diapositivas constituía un complemento importante: *a lo desaliñado del texto, suplirá el procedimiento gráfico por medio del aparato de proyecciones, con el cual se os hará más llevadero y agradable el tiempo con que pretendo entreteneros* (BSEE, 1899: 129). El autor presentó 32 fotografías, obtenidas por los señores Hauser y Menet, de las proporcionadas con este objeto por mí a dichos señores (BSEE, 1899: 129, nota al pie 1). Hay constancia a través del archivo ateneista de que Serrano Fatigati, Sentenach, el marqués de Cerralbo y gran parte de los que formaban la Sociedad utilizaron las diapositivas para exponer los resultados de sus excursiones al público que asistía a esas conferencias.

Esta pasión por mirar encontró en los excursionistas de la SEE una de sus principales objetivos: dejar reflejado el motivo de sus excursiones, que como dice el reglamento *será el de fomentar la cultura general y el amor a los monumentos*, constatando la riqueza de lo visitado, lo espectacular o el lamentable estado de lo descubierto. Denunciar, testimoniar, estudiar que a través de la fotografía cambió la manera de ver el arte y el paisaje. Y con el paso del tiempo esta fotografía reflejaría esos cambios que la investigación artística experimentaba pareja a los nuevos intereses, tanto teóricos como metodológicos.

Gran parte de esas fotografías se pudieron publicar gracias a la fototipia. La fototipia se trata de una matriz constituida por una placa de vidrio, sobre la que se extendía una capa de emulsión fotosensible constituida por gelatina bicromatada, que se sometía a cocción, y después era impresionada mediante contacto con el negativo fotográfico. La gelatina se hacía más insoluble en las zonas transparentes del mismo. De este modo la tinta se absorbía con mayor facilidad en esas zonas transparentes (LÓPEZ MONDÉJAR, 1999: 292). Este procedimiento permitía *tirar* un número limitado de 500 copias; pues se deterioraba la gelatina durante el proceso de impresión, y se perdía nitidez. Este sistema se empleó mucho en la impresión de postales, desde 1897 hasta mediados del siglo XX.

En España este tipo de edición fue posible gracias a algunas empresas como Thomas en Barcelona o la sin duda fundamental casa Hauser y Menet de Madrid. El origen de la casa Hausaer y Menet hay que buscarlo en la “Sociedad Artística Fotográfica”. Sus propietarios, Piñal y Liñán, solicitaron los servicios de un experto, el suizo A. Menet Kursteiner. Éste gestionó la contratación de su compatriota Oscar Hauser Muller (CARRASCO, 1992: 21). Poco después, Hauser y Menet se independizaron y publicaron un álbum con fotografías de Madrid y, posteriormente, cuadernos de una “*España Ilustrada*” y de reproducciones del Museo del Prado. Ya en 1890 se fundó la sociedad con un primer taller de fototipia Hauser y Menet en la calle Maudes, pasando posteriormente a la calle

Ballesta. Las variaciones climatológicas hicieron que el taller fracasara en un primer momento y que hubiese que imprimirlas en Alemania, donde se enviaban los originales fotográficos (CARRASCO, 1992: 21). Las primeras fototipias fueron vistas de ciudades y monumentos de la península, en cuidados tonos verdosos, y a partir de 1892, ensayaron la edición de tarjetas postales (CARRASCO, 1992: 9). A partir de 1983 será la proveedora de fototipias de gran calidad para el BSEE. Desde entonces hasta su cierre en 1979 se convirtió en una de las principales casas de las artes gráficas en España.

La utilización de la fotografía en el BSEE tuvo múltiples e importantes consecuencias. No sólo atestigua cual era el objeto sobre el que se deseaba poner el foco de atención, demostrando hacia donde se dirigían las miradas y la posición de los autores ante determinado tema. También tienen gran importancia los pies de foto, pues nos permiten observar qué terminología daban a los objetos y qué importancia concreta al aspecto a reseñar.

La técnica fotográfica empezó a ser más barata y fácil de adquirir gracias a los nuevos procedimientos y a la incorporación de la gelatina a las emulsiones. Cuando ilustró temas arqueológicos, su atención se centró en la denominada “fotografía del hallazgo” ya que éste era el centro de interés y la motivación de la toma. Una de la primera toma con esta finalidad fue la de Pedro Ibarra Ruiz, en 1897, sobre el hallazgo que “descubriría” la Dama de Elche. La Exposición Universal de Barcelona de 1888 mostró paradigmáticamente el valor de la fotografía como documento, y en ella destacaron fotógrafos como Pau Audouard y vistas aéreas como las de A. Espuglas (GONZÁLEZ REYERO, 2006: 322).

El Boletín se encuadra dentro de esa expansión y constatación de las enormes posibilidades que la fotografía tuvo para el descubrimiento de antigüedades, permitiendo

que quedara constancia de un registro iconográfico que daría lugar a la creación de una imagen monumental de España, que a la vez se ponía al servicio de la ciencia.

Las palabras de Talbot son premonitorias para entender lo que supuso la fotografía para el Boletín de la Sociedad Española de Excursiones:

*Este invento resultará muy útil para el viajero por tierras remotas que desconozca el arte del dibujo, como, desgraciadamente es muy frecuente. Y, puesto que nada le impide situar simultáneamente en lugares distintos algunas camerae de éstas, es evidente que el resultado conjunto, una vez examinado puede proporcionarle una gran cantidad de recuerdos admirables, y con unos detalles que el viajero no habría tenido tiempo de anotar ni de representar por sí mismo.*

William Henry Fox Talbot, *Un informe sobre el arte de dibujo fotogénico*, 1839.

#### **4.4. Los protagonistas del Boletín de la Sociedad Española de Excursiones: los iniciadores de la historia del arte en España.**

En este apartado se presentarán los principales actores de esta revolución historiográfica vivida a finales del siglo XIX y principios del XX, atendiendo a la importancia cuantitativa y cualitativa de los artículos que publicaron en el Boletín desde su creación hasta 1918. Estos historiadores (también del arte) escribían dentro de una realidad social y personal propia, al mismo tiempo que en un contexto académico y profesional que los condicionaba. He ahí la importancia de unos retazos biográficos cuyo propósito último es reinscribir su trabajo en la historia que contaron y que ahora leemos en las páginas del BSEE. Máxime si estos hombres están escribiendo en un momento en que el papel del historiador está afianzándose en el ámbito socio-profesional, alcanzando esa consabida profesionalización del historiador del arte.

A parte de los someros datos biográficos y profesionales que aquí aparecen, se presentan sus artículos escritos para el Boletín con el fin de conseguir una mayor utilidad de cara a su consulta, apareciendo tanto el título del artículo como el tomo y la página en la que se encuentra.

**AGUILERA Y GAMBOA, ENRIQUE**, XVII marqués de Cerralbo (Madrid, 1845-1922). En el archivo del marqués de Cerralbo de Madrid (referencias 1309, 1310, 1312, 1314, 1315 y 1327) se conservan documentos que demuestran la relación existente entre el Enrique de Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo y su hermano político Enrique Serrano Fatigati.

El marqués de Cerralbo fue nombrado académico de número en la clase de no profesores, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el veinte de junio de 1917, en la vacante que existía en la Sección de pintura por el fallecimiento de Rodrigo

Amador de los Ríos. La documentación existente en este archivo hace referencia al proceso por el cual se elige académico al marqués de Cerralbo. La noche del 11 de junio Serrano Fatigati envía al marqués de Cerralbo una carta en la que le informa de que los Sres. Mélida, Moreno Carbonero y Serrano Ruiz han firmado la propuesta para nombrarlo académico, instándolo a que con la mayor celeridad envíe a su despacho la hoja de méritos que debe acompañar dicha propuesta. La sección de pintura ha retirado las demás propuestas quedando el solo como candidato, informándole de que la votación como académico tendrá lugar el veinte de junio de 1917. En otra carta del 21 de junio Serrano Fatigati informa al marqués que acaba de verificarse su elección como académico de número, en una votación brillante, habiendo asistido a esta junta algunos individuos como Guillermo de Osma que rara vez acuden, enviándole el nombramiento, el reglamento y los estatutos. En otra carta Serrano Fatigati indica al marqués que hará todo lo que pueda por sus recomendados dentro de los límites en que su tribunal puede actuar. Por último entre la escasa correspondencia se encuentra una carta fechada el 31 de enero de 1893 en la que Abelardo de Carlos escribe a Serrano Fatigati para instarle a solicitar a su hermano político el marqués de Cerralbo un retrato de la fallecida doña Margarita para reproducirlo en la Ilustración Española y Americana. Estos son los pocos datos que se han podido rastrear en el archivo del marqués de Cerralbo.

El marqués de Cerralbo desciende de un aristocrático linaje cuyo origen se remonta al siglo XIII, emparentado con la Casa de Alba, la Casa de Osuna y la de Medinaceli. Hijo de Francisco de Aguilera y Becerril, conde de Villalobos, y de María Luisa de Gamboa y López de León, el XVII marqués de Cerralbo nace en Madrid el 8 de julio de 1845, ocupando el séptimo lugar de trece hermanos; durante su infancia estudia en las Escuelas Pías de San Fernando y recibe una educación basada en la fe y la tradición. A los 24 años ingresa en el partido carlista y tres años más tarde es elegido diputado a Cortes por Ledesma (Salamanca). Muestra ya en la adolescencia una gran sensibilidad hacia las Bellas Artes y dotes naturales para el dibujo, la poesía y la pintura. Conde de Villalobos desde la muerte de su padre, hereda de su abuelo los títulos de marqués de Cerralbo, Almarza y Campo Fuerte, conde de Alcudia, Foncalada y Sacro Romano Imperio, y dos veces Grande de



España, cediendo a sus hermanos los títulos restantes. Asimismo hereda de su abuelo, José Aguilera y Contreras, la villa de Cerralbo y el palacio de San Boal en Salamanca, además de una serie de fincas en Aranda de Duero y en los partidos judiciales de Ciudad Rodrigo, Vitigudino y Alba de Tormes. Más tarde incrementará su patrimonio con los palacios de Madrid, Santa María de Huerta en Soria y Monroy en Cáceres. Cursa estudios de Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad Central de Madrid, donde ya se manifiesta su interés por la literatura y por el coleccionismo.

En 1871 contrae matrimonio con Inocencia Serrano y Cerver, que aporta a la familia dos hijos de su primer matrimonio: Antonio y Amelia del Valle y Serrano. A partir de ese momento la familia recorre España y Europa, tomando apuntes en museos y galerías y adquiriendo objetos artísticos para acrecentar su colección. Podemos seguirles a través de Francia, Portugal, Italia, Alemania, Reino Unido, Dinamarca, Suecia, Noruega, Austria-Hungría, Holanda, Suiza, la antigua Yugoslavia, Bulgaria, antigua Rumelia, Rumanía y Turquía. A todos les unía el afán altruista de construir un futuro museo, al modo de las galerías italianas.

En 1885 Enrique de Aguilera fue nombrado senador del Reino por derecho propio; su carisma y talante conciliador le sirvieron para que el pretendiente al trono, Carlos de Borbón y Austria-Este, duque de Madrid, le nombrara su representante. La propuesta política de Cerralbo buscaba modernizar el partido carlista haciéndolo más dinámico, abierto y participativo, y le supuso iniciar numerosos viajes de propaganda durante 1889 y 1890 por Navarra, Burgos, País Vasco y Cataluña. En recompensa por sus servicios (organizó más de 2.000 juntas en torno a 300 círculos), Don Carlos le nombró Caballero de la Orden del Toisón de Oro en 1895 y le impuso el Collar de la Orden del Espíritu Santo en 1896. La crisis española tras la pérdida de las colonias y la propia situación del partido le llevaron a presentar su dimisión en 1899. Cansado de la política se dedicó a otros quehaceres iniciados ya en su juventud, como la jardinería, la agricultura, los concursos de carruajes y el fomento de la cría caballar.

Con el cambio de siglo, su incursión en la investigación histórica cobró protagonismo y se consolidó a través de la Arqueología. En 1900 publicó un estudio sobre Doña María Henríquez de Toledo, mujer del Gran Duque de Alba, y en 1908, el discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, El Arzobispo Don Rodrigo Ximénez de Rada y el Monasterio de Santa María de Huerta.

Su sensibilidad hacia los vestigios del pasado fue constante. No sólo rescató del abandono y demolición numerosos elementos arquitectónicos que incorporó a sus colecciones, sino que realizó descubrimientos arqueológicos en la Meseta que le proporcionaron reconocimiento científico nacional e internacional. Costeó y dirigió más de un centenar de excavaciones arqueológicas en torno al curso alto del Jalón, siendo la más destacada la de Torralba del Moral, considerada en aquel momento como la estación humana más antigua de Europa. Además, excavó necrópolis de la II Edad del Hierro, situadas en Aguilar de Anguita y Luzaga y otros muchos enclaves, de cuyos resultados dio cuenta en El Alto Jalón, descubrimientos arqueológicos (1909). En sus estudios contó siempre con la colaboración de diferentes especialistas, como el arqueólogo y dibujante Juan Cabré Aguiló, el geólogo Pedro de Palacios, el historiador Fidel Fita, el ingeniero Eugenio Muro o el paleontólogo Édouard Harlé, y utilizó como herramienta innovadora la fotografía de campo y gabinete. Profesionales como Cartailhac, Sandars, Breuil o Schulten viajaron hasta Madrid y Soria para conocer sus hallazgos. Su trabajo y entusiasmo se vieron recompensados primero con el Premio Internacional Martorell de 1912 por la obra inédita Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas y, después, en el Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas de Ginebra (1912), donde obtuvo gran éxito al presentar los estudios sobre Torralba. Debido a su gran prestigio en este campo, el Ministro de Instrucción Pública, Amalio Gimeno, invitó al Marqués a participar en el debate del Senado sobre el proyecto de la Ley de Excavaciones de 1911, cuya promulgación limitó la salida del país de objetos artísticos y arqueológicos.

El reconocimiento nacional e internacional quedó patente en numerosos nombramientos: miembro de las Reales Academias Española, de la Historia y de Bellas

Artes de San Fernando, correspondiente del Instituto Imperial de Berlín, de la Pontificia de Roma, miembro honorario de la Sociedad Arqueológica de Burdeos, de la Sociedad de Anticuarios de Londres, de la Academia de Bellas Artes y Letras de Burdeos, etc.

De 1913 a 1919 asumió de nuevo la jefatura del partido tradicionalista, esta vez al servicio de Jaime de Borbón, hijo de Carlos. Las consecuencias políticas de la Primera Guerra Mundial y el desconcierto que se vivía entre los grupos carlistas, junto a su deteriorada salud, le hicieron abandonar definitivamente la política.

El 27 de agosto de 1922 falleció en su palacio de la calle Ventura Rodríguez, donando todos los hallazgos arqueológicos y paleontológicos al Museo Arqueológico Nacional y al Museo Nacional de Ciencias Naturales y creando, también por disposición testamentaria, el futuro Museo Cerralbo, constituido por dicha vivienda y las colecciones artísticas que reunió a lo largo de su vida.

Publicó el siguiente artículo en el Boletín:

- *Doña María Enríquez y Toledo, mujer del gran duque de Alba*. T.VIII, p.73.

**DE LOS RÍOS Y FERNANDEZ-VILLALTA, Rodrigo Amador.** (Madrid, 1849-Madrid, 1917). Licenciado en Filosofía y letras y Derecho en la Universidad Central. Su carrera profesional discurrió en el MAN como Jefe de Sección de Antigüedades Árabe-Españolas y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. En el último año de su vida fue director del Museo de Reproducciones artísticas. Fue un escritor, crítico e historiador del arte, arabista, arqueólogo interesado en la historia de la España musulmana. Fue pensionado en la Academia de Bellas Artes en Roma junto con Aníbal Álvarez. Fue el primer español en explorar el arte egipcio realizando un estudio sobre el templo de Luxor. Es un auténtico rescatador de antigüedades, participando en excavaciones desde Itálica como a Toledo. Publicó numerosos artículos en el *Museo Español de Antigüedades*, *La España moderna*, *La Ilustración española y americana*, *Revista Contemporánea*, *el BSEE*, *el RABM*, *el BRAH*, *BRABASF*. Autor del catálogo monumental del Málaga (1908), Huelva (1909) y

Albacete (1912). Colabora con la colección *España, sus monumentos y artes* sobre diversas provincias españolas. Sus principales trabajos versan sobre inscripciones árabes sevillanas y cordobesas.

Sus artículos escritos para el BSEE son:

- *La ermita de san Pelayo en Valdevaró (Liébana)*. T.V 1897-98, p.165.
- *Recuerdos de Orduña. La parroquia de Santa María. Una casa del siglo XVI*. T.V. 1897-98, P. 193.
- *Lápida conmemorativa de la ampliación alhaquemí, recientemente descubierta en la catedral de Córdoba*. T.IV, p. 167.
- *Los restos del palacio arábigo de la Aljafería de Zaragoza*. T.II, p.22.
- *Los palacios de Galiana en Toledo*. T.VI, p.63.
- *La casa del conde de Esteban de Toledo*. T.III, p. 205.
- *El palacio del alguacil mayor de Toledo S uero Téllez de Meneses*. T.VI, 158.
- *Epigrafía árabe: lápida conmemorativa del castillo de Tarifa*. T.III, p.17
- *Lápida conmemorativa descubierta en Toledo*. T.III, p.41 y 101.
- *Lápida sepulcral sevillana*. T.IV, 200.
- *Fragmento de la lápida sepulcral hallada en Guadalerza*. T.IV, p.200.
- *Fragmento del monumento sepulcral existente en Murcia*. T.V, p.51.
- *Inscripción sepulcral de Esquivias*. T.V, p.85.
- *Fragmento de lápida sepulcral descubierta en Lorca*. T.V, p.128.
- *Inscripción sepulcral de un cipo recientemente hallado en Toledo*. T.VI, p.22.
- *Fragmento de un cipo que se conserva en el Museo Provincial de Toledo*. T.VI, p.105.
- *Fragmento de lápida sepulcral existente en Lorca*, T.VIII, p.108.
- *Recuerdos de Toledo en la Edad Media: inscripción coránica en una viga mudéjar*. T.VIII, p.13.

**FERNÁNDEZ CASANOVA, Adolfo.** (Pamplona, 1843-Madrid, 1915). Restaurador, arqueólogo y erudito historiador del arte. Especializado en las iglesias y arquitectura militar medievales. Fue el restaurador del interior de la catedral de Sevilla y la Giralda (1881-1889)

y la del castillo de Almodóvar del Río. Fue vocal de la Comisión Central de Monumentos Históricos-artísticos y de la Junta Consultiva de Urbanización y Obras del Ministerio de Gobernación. Colabora con numerosas revistas de la época, entre sus principales trabajos pueden considerarse: *Ojeada arquitectónica a la provincia de Valladolid*, 1875 y *Arquitectura militar en España en las edades antigua y media*, 1893. Académico de la RABBAASF y de la RAH.

Los artículos que escribió para el Boletín son los siguientes:

- *La iglesia mayor de Lebrija. T.VIII, p.158 y 206.*
- *El castillo de Almodóvar del Río. T. X, p. 97, 121, 152, 185. T.XIX, p.1.*
- *Monografía de la catedral de Santiago de Compostela. T.X, p.14, 34, 57.*
- *Monumentos románicos en el valle del Campoo de En medio. T.XIII, p.189.*
- *La iglesia de santa María la Antigua de Valladolid. T.XIX, p.161.*
- *Iglesia de Santo Tomás de Ávila. T.XII, p.169.*
- *Monumentos de Guetaria. T.XVIII, p.192.*
- *Iglesias medievales de Tuy. T.XV, p.57, 75, 91 y 114.*
- *El castillo de la Mota en Medina del Campo. T.XII, p.6.*

**FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo.** (Zamora, 1830- Madrid, 1903). Periodista, escritor, erudito historiador, geógrafo, americanista y africanista. Uno de los principales historiadores militares liberales durante la Restauración. Desempeña gran parte de su carrera militar en la marina donde llegará a teniente de navío en la Guerra de África en 1860. Llegó a ser primer comandante de la Habana, alcanzando el puesto de primer secretario de gobierno de Cuba. Intervino en la misión de México y en la guerra de Cuba durante el Sexenio Revolucionario. Realizó estudios sobre la historia española en América, sobre los personajes del Descubrimiento, la historia naval española durante los siglos XVI y XVII. Participa en la organización del IV Centenario del Descubrimiento en 1892. Escribió novelas y monografías para la prensa del momento utilizando el pseudónimo de F. Hardt. Miembro

de la RAH y de la RABBAASF, fue socio fundador y presidente de la Real Sociedad Geográfica de Madrid.

Sus artículos en el BSSE son los siguientes:

- *Pinturas del sitio de Rodas. T.I, p. 116.*
- *La tapicería en España. T.XII, p. 209.*
- *Naves artísticas de la exposición Histórico-europea. T.I, p. 58.*
- *Naves del arte mexicano. T.XII, p.135.*

**FITA I COLOMÉ, Fidel.** (Barcelona, 1835-Madrid, 1918). Ingresó en el noviciado jesuita en 1850, donde llegará a doctorarse en Teología. Políglota y erudito historiador, compaginará su labor docente en teología e historia eclesiástica, con la labor de escritor, periodista, arqueólogo, numismático y epigrafista. En estas dos últimas disciplinas alcanzará gran consideración gracias a la introducción del método histórico a estas materias. Fue director de la biblioteca de la RAH, publicando artículos de erudición en numerosas revistas del momento. Prestigioso orador y conferenciante, llenó páginas con decenas de artículos de la índole más diversa, desde panegíricos sobre la historia de Castilla a artículos en las principales publicaciones de la Renaixença catalana. Fue académico de las RAH, RABASF y RAE. Escribió para el Boletín los siguientes artículos:

- *Nertóbriga Betúrica, T.I, p.32.*
- *Inscripciones romanas de Lara de los Infantes, T. I, p. 54.*
- *Concilio Nacional de Jaca, T.I, p. 129.*

**HERRERA CHIESANOVA, Adolfo.** (Cartagena, 1847-Madrid, 1925). Erudito historiador, geógrafo, escritor y periodista. Es junto con Serrano Fatigati y López de Ayala cofundador de la Sociedad Española de Excursiones. Especializado en numismática e historia militar de la España moderna. Colabora con numerosas revistas, dirigiendo *Historia y Arte* (1895-1896). Miembro numerario de la RAH es propuesto tras la muerte de Víctor Balaguer con el discurso *Medallas de los gobernadores de los Países Bajos en el reinado de Felipe II*, siendo

contestado por Cesáreo Fernández Duro. Es nombrado tesorero la RAH en 1912 cargo que desempeñará hasta su fallecimiento. Caballero de la orden del Toisón de Oro. Medalla de Alfonso XII, de Guerra Civil y Benemérito por la patria. De ideología liberal conservadora, comenzó su carrera en el Cuerpo Administrativo de la Armada, ascendiendo hasta llegar a oficial en 1870. Participará en la rendición de Cartagena tras la revolución Cantonal de 1874. Participa en la guerra carlista de 1874 ascendiendo a contador de navío en 1878. Instalado en Madrid, no abandonará la ciudad hasta su muerte. Tras su muerte donó a la RAH su biblioteca en la que se incluyen 2000 volúmenes y manuscritos (Inventario 9/6361-6415). Se ha realizado consulta en dicho inventario intentando averiguar información sobre la organización de la SEE, sin embargo los resultados no fueron muchos. Únicamente algunas circulares sobre la reorganización de la SEE en 1915 (9-6405-50) o una carta a Serrano Fatigati informándole sobre recibos impagados por diversos miembros de la sociedad (9-6414-375) o los problemas económicos de la sociedad que tales impagos producirán (9-6386-8/13).

Siguiendo la necrológica que de él publicó Vicente Castañeda (BRAH, T.XXXVI, 1925, p.1), paso a transcribirla para comprender la importancia que Herrera tuvo tanto para el conocimiento de la numismática española así como para la difusión del conocimiento artístico en España:

*De su afición a los estudios de historia local, y por su cuenta y esfuerzo buscó y recogió en las ruinas del Castillo de la Concepción de Cartagena los objetos, lápidas e inscripciones, monedas y medallas que, convenientemente catalogadas por Herrera, fueron el primitivo nidal, origen y base del luego importante Museo Municipal de Cartagena. Del mismo modo procuró que entre sus conciudadanos cundiese el deseo y la afición a tales estudios, fundando en julio de 1871 la revista quincenal Cartagena Ilustrada, de vida intensa y fructuosa, aunque corta por desgracia, pues cesó con el número 30, en julio de 1873, si bien logró uno más en Madrid el año de 1874, en el mes de marzo, adonde llegó*

*Herrera, habiendo salvado heroicamente la caja de caudales del buque de guerra en que servía, evitando que tales fondos contribuyeran a sostener la revolución cantonal.*

*Instalado en Madrid publicó su obra Medallas de proclamación y Juras de los Reyes de España cuyos elogios de la crítica, y el señor Rada y Delgado lo reputó “la mejor y la primera obra de su clase en España”.*

*Convencido cada vez más de la positiva labor que desde las revistas históricas y asociaciones artísticas podía hacerse en pro de los estudios de tal linaje, fundó, en unión de don Enrique Serrano Fatigati, del señor Conde de Cedillo y de otros entusiastas, la Sociedad Española de Excursiones; de su Comisión ejecutiva fue vocal, cuidando que desde el primer momento se editara a expensas, de la Sociedad un Boletín, que desde entonces perdura y constituye una de las más autorizadas revistas históricas y artísticas de nuestra patria; en sus páginas publicó el señor Herrera interesantísimos artículos; tales fueron. Una excursión a Elche, Rutilio Gaci, Sello de Córdoba de mediados del siglo XIV, Bandeja de plata del Pilar de Zaragoza, Don Martin Gurrea de Aragón, Conde de Ribargorza y Duque de Vistahermosa, De la huerta de Murcia y otros varios de distintas especialidades, en todos los que demostró su maestría. No contento con tales aportaciones, halló medio de intensificarlas fundando la revista denominada Historia y Arte, de la que fue su director desde sus comienzos, en marzo de 1895, hasta agosto de 1896, en que cesó de publicarse.*

*Manifestación de los entusiasmos que nuestro perdido compañero sentía por los estudios numismáticos, lo demuestra la serie de 56 tomos que, bajo el nombre de Medallas españolas, editó; mas su esfuerzo fué tan completo, que no se conformó con la composición del libro; fue “publicado e impreso por Adolfo Herrera”, según consta en las portadas de los respectivos volúmenes, de forma especial, integrados por hojas de excelente papel de 165 x 125 milímetros, impresas solamente al recto, caja de 88 x 68, encuadernados e ilustrados de propia mano del autor. El número de ejemplares fué limitadísimo. “Sólo imprimo — dice— para regalar doce ejemplares que llevan láminas, dedicados a Museos y Bibliotecas,*



*y otros tantos sin aquéllas, para que los coleccionistas a quienes están destinados se entretengan, si gustan, en ilustrarlos”.*

*Cada tomito comprende una serie de 30 medallas, agrupadas por asuntos: bodas reales, natalicios, sucesos militares y navales, religiosos, de centenarios, fiestas, obras públicas, etc., etc. No incluyó en esta obra las ya publicadas en volumen aparte de proclamaciones reales, ni las Medallas de los Gobernadores de los Países Bajos en el reinado de Felipe II, tema de su discurso de ingreso en nuestra Academia, el día 29 de diciembre de 1901 (impreso por Hijos de Manuel G. Hernández).*

*Desde su ingreso en la Corporación, toma parte activísima en las tareas académicas y colaboró asiduamente con informes y trabajos en este Boletín; tales son sus artículos sobre Medallas españolas, Mosaicos de Itálica, Efemérides ferrolanas, Don Gaspar de Quiroga, Puerta de Sevilla en Carmona, La liga anseática, Recuerdos históricos y políticos, Catálogo de monedas hispanocristianas y de medallas conmemorativas en oro, y tantos otros trabajos, que demostraron una vez más los especiales conocimientos de que se hallaba adornado.*

*En la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos publicó con no menos aplauso sus estudios sobre: Benito Arias Montano, Mateo Vázquez Lecea y Medallas del Príncipe D. Felipe y de Juanelo Turriano, todos ellos de la mayor importancia en el campo de la investigación numismática. Editada a expensas de la Real Academia de la Historia se imprimió en dos volúmenes la monografía de El Duro, por D. Adolfo Herrera, estudio de los reales de a ocho españoles y de las monedas de igual o aproximado valor laboradas en los dominios de la Corona de España (Madrid, Imprenta de J. Lacoste); obra fundamental en la que su autor sobrepasó los naturales límites de la investigación y la crítica y que perdurará como indudable testimonio de su renombre y sabiduría.*

*El drama de la Asunción de la Virgen, que todos los años representa la villa de Elche en la iglesia parroquial de Santa María, los días 14 y 15 de agosto, que se desarrolla sobriamente siguiendo la tradición legendaria que el dominico Jacobo de Vorágine trazara poéticamente en su Leyenda de Oro, y que es conocido con el clásico nombre de La Festa, motivó otra interesantísima obra al señor Herrera, con la que rindió el tributo de amor que por Murcia siempre sintiera; se intitula Auto lírico-religioso en dos actos, representado todos los años en la Iglesia Parroquial de Santa María de Elche, los días 14 y 15 de agosto. Le precede una carta del maestro Felipe Pedrell y un escrito de don Adolfo Herrera. Madrid, 1896. Con tan especiales dotes intervino don Adolfo Herrera en la vida corporativa de la Academia, a la que pertenecía como correspondiente desde el año 1883, en que fue nombrado, previa propuesta suscrita por los señores Rada y Delgado, don Javier de Salas y don Cesáreo Fernández Duro; luego, en posesión de la plaza de numerario, bien pronto destacó por su actividad, ciencia y celo, condiciones que le llevaron a la Tesorería de nuestro Instituto, que desempeñó hasta el fin de sus días, así como a formar parte de las Comisiones mixta organizadora de las Provinciales de Monumentos, de Antigüedades, del Manual de Arqueología y del Boletín de la Academia, de la que era Presidente. Fue don Adolfo Herrera caballero intachable, hombre bondadoso y de generosidad manifiesta.*

*Hizo de la Academia objeto de su predilección, y constantemente le favoreció con sus larguezas; la colección de interesantísimas monedas chinas, los objetos arqueológicos, las planchas que sirvieron para la edición de su obra Medallas de proclamación, testimonian su desprendimiento, que culmina después de su muerte al hacer entrega a la Corporación, su viuda la excelentísima señora doña Magdalena Gil, de la selecta e importantísima biblioteca que con tanto cuidado y coste reuniera nuestro compañero, integrada por más de dos mil volúmenes, en su mayoría de Numismática, con los que se enriquece de un modo positivo la Biblioteca corporativa y es rasgo que declara las elevadas condiciones que concurren en la que fue digna y adicta compañera del señor Herrera, que el donativo que recibe la Academia es en cumplimiento de lo que de palabra le dijera y por afecto a nuestro Cuerpo, sentido inmensamente por ambos.*

*Al morir el señor Herrera, estaba en posesión de la Gran Cruz del Mérito Naval con distintivo blanco, de la roja de primera clase de la misma Orden; era Caballero de la Orden de Carlos III, condecorado con las medallas de Alfonso XII, Guerra Civil y Benemérito de la Patria. Era asimismo miembro correspondiente de la Junta de Historia y Numismática Americana de Buenos Aires.*

Artículos publicados en el BSEE:

- *Excursión a Elche, T.IV, p.129.*
- *Rutilio Gaci, T.XIII, p.57.*
- *Sello de Córdoba de mediados de siglo XIV, T.I. p.182.*
- *Bandeja de plata del Pilar de Zaragoza, T.II, p.122.*
- *El conde de Ribagorza y duque de Vistahermosa, T.X, p.3.*
- *De la huerta de Murcia, T.I, p.14.*

**LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente.** (Madrid, 1861-Idem 1923). Arquitecto por la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid en 1885, colaborando en sus inicios con el arquitecto-arqueólogo Ricardo Velázquez Bosco. Profesor numerario de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid en 1898, conseguirá la cátedra por oposición de Teoría de la Arquitectura en la Escuela Superior de Arquitectura, donde llega a ser su director hasta su fallecimiento. Es uno de los principales difusores de la historia del arte entre el público culto de su momento y el primer historiador moderno de la arquitectura española. En sus trabajos no solo aplica la rigurosidad del método a sus descripciones y dibujos, sino que trata aspectos de la historia social del arte relacionados con los constructores de los edificios medievales. Difusor de la Historia de la Arquitectura cristiana española a través de sus conferencias en el Ateneo y de numerosos centros. Arquitecto del Ministerio de Fomento y relacionado con la arquitectura e higiene escolar. Seguidor de las teorías de Viollet le Duc, dirigirá la restauración de la catedral de León (1885), de Nuestra Señora La Antigua de Valladolid, del claustro de la catedral de Burgos(1887-1914) y de la Cuenca (desde 1914). Uno de sus

principales discípulos será Leopoldo Torres Balbás. Fue académico de la RAH y de la RABASF, además de las de Zaragoza y Valencia. Entre sus principales obras se pueden destacar *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*, 1908 y la *Arquitectura Civil española de los siglos I a XVIII*, 1922.

Los artículos que publicó en el Boletín son los siguientes:

- *Las capillas del Obispo y de San Isidro*, T.VI, p.57.
- *Una excursión a Guadalajara*, T.IV, p.32.
- *Arévalo y la reina católica*, T.XII, p.181.
- *Excursión a varios pueblos de la provincia de Palencia*, T.XI, p145.
- *Notas de una excursión a San Juan de Baños, Burgos, Pamplona, Tarazona, Veruela, Tudela, Tarragona, Poblet, Lérida, Huesca, Jaca, Santa Cruz de Serós y San Juan de la Peña*, T.VII, p.177.
- *Antecedentes para el estudio de la arquitectura cristiana española*, T. XVI, p.24.
- *El bizantinismo en la arquitectura cristiana española siglo VI-XII*, T.VIII, pp.82, 111 y 136.
- *San Miguel de Tarrasa*, T.X, p.49.
- *La iglesia de San Cebrián de Mazote*, T.X.p, 183.
- *La iglesia de Wamba*, T.IX, p.232.
- *Nuevas investigaciones en la iglesia de San Miguel de Lillo*, T.XXV,p.23.
- *El antiguo palacio episcopal de Santiago de Compostela*, T.XXI, p.1.
- *Santo Tomé de Soria*, T.IX, p.81.
- *La basílica de San Vicente de Ávila*, T.IX, p.1.
- *La antigua sala capitular de la catedral de Plasencia*, T.IX, p.182.
- *La colegiata de San Juan de las Abadesas*, T.IX, p.185.
- *San Nicolás de Gerona*, T.IX, p.186.
- *La iglesia de Santa María en el castillo de Loarre*, T.IX, p.221.
- *Los trazados geométricos en los monumentos españoles de la Edad Media. La iglesia de los Templarios de Segovia*.T.VI, p.37.
- *La iglesia de los Templarios de Villalcázar de Sirga*, T.XI, p.172.

- *San Marcos en Salamanca, T.XII.p.30.*
- *La iglesia del monasterio de Rodilla, T.XII, p.211.*
- *La iglesia de Nuestra Señora de la Lugareja de Arévalo, T.XII, p.181.*
- *San Juan de Duero, T.XII, p.109.*
- *El monasterio de Aguilar de Campoo. T.XVI, p.215.*
- *El monasterio de Santa María de Huerta, T.IX, p.103.*
- *Un fragmento curioso hallado en la catedral de Cuenca, T.XVII, p.199.*
- *Los comienzos de la arquitectura ojival en España, T.X., pp. 106, 124, 159.*
- *El triforio de la catedral de Cuenca, T.IX, p.126.*
- *La iglesia de Santa María la Antigua de Gamonal, T.XII, p.211.*
- *La iglesia de Udalla, T.XIII, p.229.*
- *La iglesia de San Martín de Noya, T.XI, p.181.*
- *La colegiata de Bayona, T. XVIII, p.44.*
- *Santa María de Cambre, T.XI, p.131.*
- *La capilla bautismal de la iglesia de San Miguel de Córdoba, T.XI, p.161.*
- *San Miguel de Almazán, T.IX, p.31.*
- *Santa María de la Mejorada en Olmedo, T.XI, p.176.*
- *La iglesia de San Pedro de las Dueñas de León, T.XII, p.1.*
- *La catedral de Almería, T.XV, p.69.*
- *El castillo-iglesia de Turégano, T.XII, p.129.*
- *El castillo de Belmonte, T.XXV, p.169.*
- *El castillo de la Calahorra, T.XXII, p.1.*
- *La catedral de Granada, T.IX, p.63.*
- *El palacio de los condes de Miranda en Peñaranda de Duero, T.XX, p.148.*
- *El palacio de Saldañuela en Sarracín, T.XXIII, p.257.*
- *La catedral de la Almudena y la basílica de Atocha, T.V, p.26.*
- *La imagen de santa María la Real de Irache, T.XI, p.106.*
- *Las tapicerías de la catedral de Burgos, T.V.p.123.*

**LOPEZ DE AYALA Y DEL HIERRO Y ROJAS, JERÓNIMO** (Toledo, 1862-Madrid, 1934). Conde de Cedillo. Político, escritor bibliófilo, erudito arqueólogo e historiador, cofundador y presidente de la SEE. Nació en Toledo en 1862. Poseyó los títulos de conde de Cedillo y vizconde de Palazuelos. Estudió en los jesuitas de Orduña y Orihuela, graduándose de bachiller en Alicante en 1879. Entre 1880 y 1885 estudió en la escuela de Diplomática y en la universidad Central, finalizando en 1882 la carrera de archivero, bibliotecario y anticuario, así como la de filosofía y letras en 1885. Desde 1883 al 1885 trabajó como archivero e la biblioteca provincial de Toledo, pasando luego a la Nacional y la Escuela de Diplomática, donde como profesor auxiliar explicará hasta 1888 historia de las bellas artes. En este año se doctora en filosofía y letras. Los siguientes años serán años de reconocimiento por sus estudios y trabajos artísticos e históricos. Los años siguientes son años de incorporaciones a la Academia de la Historia (1889) y Bellas Artes de San Fernando y de las Buenas Letras de Barcelona en 1892. En este año de 1892 se celebra el IV Centenario del Descubrimiento de América participando como vocal en el Congreso internacional de americanistas de la Rábida. Este año precipita la formación de la Sociedad Española de Excursiones de la que será secretario y presidente desde la muerte de Serrano Fatigati en 1918. Su labor de historiador del arte le llevará a realizar innumerables viajes tanto por España como por el extranjero, posibles a su desahogada posición económica. Su interés y conocimiento de la provincia de Toledo le llevó a recibir el encargo por parte del ministerio de Instrucción Pública de la formación del Catálogo monumental de la provincia de Toledo, tarea que dedicará siete años desde 1903. Redescubrir y valorar el patrimonio histórico y artístico toledano le llevó al estudio de iglesias olvidadas como Santa María de Melque o San Pedro de la Mata. Colaborador del *Eco Toledano*, el *Semanario Católico*, el boletín de la RAH, y otras. Vocal de la junta de investigaciones científicas de Marruecos y colonias en 1929. Cofundador junto al colombiano Rivas Groot de la Sociedad de Historia Hispano americana organizando diversos centenarios como el IV de Isabel la Católica o el III sobre el Greco. Miembro de la RAH desde 1898 y de otras corporaciones americanas (BRAH, TOMO CIV, 1934, p.1).

Sus artículos en el boletín son los siguientes:

- *Una excursión a Illescas, T.VI, p.41.*
- *Excursión a Santillana y San Vicente de la Barquera, T.XVI.*
- *Excursión a Covarrubias, Silos y Arlanza, T.XIII, p.214.*
- *Una excursión a Deva, T.VI, p.73.*
- *La Plaza Mayor y la Casa de la Panadería, T.XXI, p. 37.*
- *Monasterio de las Salesas Reales, T.XXIV, p.237.*
- *De la excursión a Guadamur, T.I, p.30.*
- *Notas de una excursión privada a Covisa, T.I, p.8.*
- *Una excursión a la sierra del Piélago en Toledo, T.XIII, p.71.*
- *Excursión a Losa, Navas del Río y Revenga. T.III.*
- *El monasterio de Junqueras y la parroquia de la Concepción en Barcelona, T.IV, p.147, 172.*
- *Castillos de Polán y de Cervatos, T.V, p.97.*
- *Rollos y picotas de la provincia de Toledo, T.XXV, p.238.*
- *Jerónimo Bosch. Estudio de sus cuadros en el Museo del Prado y de la Exposición Histórica-europea. T.I, p.141.*
- *Jerónimo Van Aken, El Bosco. T.V.p.138.*
- *Cáliz y patena de la catedral de Toledo. T.V, p. 65.*
- *Algunas relaciones y noticias toledanas que el siglo XVI escribía el licenciado Sebastián de Orozco. T.XIII, p.161, 202, y 233.*
- *La Maladeta, de Jacinto Berdaguer, traducido por el Conde de Cedillo. T.VI, p.33.*

**MÉLIDA Y ALINARI, José Ramón** (Madrid, 1856-Madrid, 1933). Escritor, periodista e historiador arqueólogo, uno de los maestros de la arqueología española del siglo XX. Representa la transición del erudito-arqueólogo decimonónico y el historiador profesional. Dirigió las excavaciones de Numancia (1906-1923) y Mérida (1910-1932), promoviendo la creación de un museo Numantino. Descubre el teatro romano de Mérida. Miembro de la

RAH y de la RABBAASF. Fue catedrático de arqueología en la Universidad Central y perteneció a la Hispanic Society de Nueva York entre otras academias extranjeras. Autor de innumerables estudios sobre arqueología, historia del arte e historia. También fue novelista y dramaturgo.

Estos son sus artículos publicados en el Boletín:

- *Excursiones a la Real Armería, T.II, p.145, 161, 181, 193.*
- *Viaje a Grecia, al Monte Athos y a Constantinopla, T.VI, p.89.*
- *Balance de la exposición de Bellas Artes, T.III, p.129.*
- *La ermita de San Baudelio de Berlanga, T.XV, p.144.*
- *Noticias del aljibe de la Casa de las Veletas en Cáceres y noticias de los de Montánchez y Trujillo. T.XXV, p.225.*
- *La iglesia de San Juan de Rabanera en Soria. T.XVIII, p.2.*
- *Bronces egipcios del Museo Arqueológico Nacional, T. VI, P.194.*
- *El jinete ibérico. T.VII, p.173.*
- *Un Morales y un Goya existentes en la catedral de Madrid. T.XVII,p.1.*
- *El arte antiguo y el Greco. T.XXIII, p.89.*
- *Assteas, pintor ceramista griego. T.I, p.85.*
- *Mosaico romano de relieve, T.I, p.73.*

**POLERÓ Y TOLEDO, VICENTE** (Cádiz, 1824-Madrid, 1911). Pintor español, restaurador del Museo del Prado y escritor. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Cádiz y en la de San Fernando de Madrid. Su vida artística estuvo ligada a la restauración, siendo autor del tratado *Arte de la restauración*, obra clave de referencia en la materia hasta bien entrado el siglo XX, y del *Tratado de la pintura en general*, publicado en 1886, entre otros estudios sobre colecciones privadas, iconografías o retratos. En 1863, siendo director del Museo del Prado Federico de Madrazo, fue nombrado tercer restaurador del Museo, cargo que desempeñó hasta 1866. Estuvo muy implicado en la reforma museística que abogaba por la concentración en un gran museo nacional, no solo de los fondos del Museo del Prado y del



Museo Nacional de Pintura y Escultura, el llamado de la Trinidad, sino también de las colecciones de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, las de los reales sitios y una selección de las mejores piezas guardadas en iglesias y catedrales del país, teorías que fueron publicadas en 1868 con el título *Breves observaciones sobre la utilidad y conveniencia de reunir en uno solo los dos museos de pintura de Madrid y sobre el verdadero estado de conservación de los cuadros que constituyen el Museo del Prado*. Su personalidad como pintor quedó subordinada a su faceta de escritor y restaurador, aunque obtuvo algunas menciones en las Exposiciones Nacionales de 1860 y 1867 por unas escenas de interior ambientadas en arquitecturas y escenarios monumentales. El Museo del Prado conserva, además de un lienzo de su mano, un retrato del artista realizado en 1873 por su gran amigo Federico de Madrazo y Kuntz.

Estos los artículos que publicó en el Boletín:

- *Museo de pinturas del Prado*. T.V, p.191.
- *Descripción del Real Palacio del Pardo*. T.III, p.146.
- *La escultura sepulcral*. T.VII, p.111 y 189.
- *Bustos sepulcrales de los Reyes Católicos*. T.XII, p.166.
- *Firmas de pintores españoles*. T.V, p.21.
- *Nuestra señora la Antigua*. T.IV, p.37.
- *Colección de pinturas que reunió en su palacio el marqués de Leganes*. T.VI, p.122.
- *El traje en España*. T.III, p.59.
- *El pan nuestro de cada día (cuento)*. T. III, p.89.

**QUINTERO ATAURI, Pelayo** (Uclés, 1867-Tetuán, 1946). Arqueólogo y escritor. Formado como Archivero Anticuário Bibliotecario y en la Escuela de Artes y Oficios, llegaría a ser catedrático de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla. En 1892 se hace cargo de las excavaciones de Segóbriga. También en Cádiz, Pelayo Quintero realizaría excavaciones en la necrópolis gaditana, tanto de la época fenicia como la púnica y la romana. Al finalizar la Guerra Civil se exilió a Tetuán donde investigaría la arqueología norteafricana.

Sus artículos en el Boletín son los siguientes:

- *Recuerdos de una excursión a Brihuega. T.V, p.1*
- *El castillo y monasterio de Uclés. T.II, p.185.*
- *Excursión a las ruinas de Segóbriga. T.I. p.114 y 125.*
- *Una excursión a la Cartuja de Jerez. T.IV, p.48.*
- *Una excursión a Utrera, T.X, p.122.*
- *Una iglesia mozárabe en el Puerto de Santa María. T.XVIII. p.102.*
- *Sillería de la catedral de Málaga. T.XII, p.72 y 90.*
- *Tasación de las pinturas de El Pardo. T.XII, p.33.*
- *Luis Tristán. T.XVII, p.135.*
- *Antolinez, pintor sevillano. T.XI, p.220.*

**RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la.** (Almería, 1827-Madrid, 1901). Licenciado en Derecho por la Universidad de Granada, donde se doctora, realizará su carrera inicial dentro de la universidad granadina hasta que en 1853 salta a la Universidad Central, donde llegará a ser catedrático de arqueología y numismática de la ESD, llegando a ser su director entre 1876 y 1900. También sería director del MAN entre 1891 y 1900 y del de Reproducciones Artísticas en 1901. A parte de erudito arqueológico e historiador fue escritor, bibliógrafo, político y escritor. En el campo de la historia destacó por el uso del método histórico como nueva metodología para la historia en el último tercio del siglo XIX. Uno de los padres de la numismática que la entenderá como una disciplina especial dentro de la arqueología, llegando a convertir la disciplina en una asignatura plenamente didáctica en la ESD. Abogado y docente, compagina estas tareas con la de escritor prolífico y polifacético, publicando desde novelas históricas a romances y dramas. Miembro de la RAH y de la RABASF, recibió numerosas condecoraciones a lo largo de su vida en reconocimiento de su servicio a la monarquía. Publicó el siguiente artículo en el BSEE:

- *Un báculo de marfil del siglo XIV perteneciente al marqués de Monistrol. T.I, p.78.*

**RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIERREZ DE SALAMANCA, Feliciano**, marqués de Fuensanta del Valle. (Cádiz 1826- Córdoba, 1896). Licenciado en derecho por la Universidad de Madrid, ejercerá como juez de primera instancia en varias ciudades españolas, llegando a oficial primero del ministerio de Justicia y director general de los Registros Civil, de la propiedad y notariado en 1879. A pesar de su carrera dentro del derecho, es uno de los más importantes representantes del historiador erudito encuadrado en el grupo de aristócratas académicos de finales del siglo XIX, con una visión erudita y literaria de la historia. Preside la Sociedad de Bibliófilos españoles publicando la *Colección de documentos inéditos para la historia de España* fundada por Salvá y Sainz de Baranda. Colabora con numerosas revistas de la época, especialmente en el BSEE y en el BRAH. Académico de la RAH y de línea ideológica liberal, integrando el partido Liberal de Sagasta, llegará a ser senador de Córdoba. Sus artículos son los siguientes:

- *Alarcos. T.I, p.70.*
- *Una visita a Portugalete. T.VI, p.133.*
- *Una visita a Arrigorriaga. T.VII, p.25.*
- *Excursión al monasterio de San Jerónimo de Valparaíso. T.IX, p.73 y 97.*
- *Vocabulario de voces técnicas de arte antiguo. T.IX, p.129.*
- *Alcázares musulmanes de Córdoba y Medina Azahara. T.XIII, p. 101 y 123.*
- *Martínez Montañés. T.V, p.128.*
- *Pinturas murales del siglo XV conservadas en la iglesia de San Lucas de Toledo. T.XXIII, p.263.*
- *Guadamecíes. T.IX, p.154 y 191.*
- *Sello de Córdoba del siglo XIV. T.II, p.8.*
- *Datos interesantes referentes a la muerte de Isabel la Católica. T.XII, p.163.*
- *Investigaciones sobre la historia del ajedrez. T.VII, p.118.*
- *Artistas exhumados. T.VIII, p.192, 227. T.IX, p.224 y 237. T.XI, 16 y 62. T.XII, p.34.*

**SANCHEZ CANTÓN, Francisco Javier** (Pontevedra, 1891-Pontevedra, 1971). Licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad Central es discípulo de Elías Tormo, doctorándose con él con la tesis “Los pintores de los Reyes Católicos”. A partir de entonces será colaborador de Tormo ingresando en la sección que este dirige en el CEH. Auxiliar de Tormo en la Universidad Central hasta que en 1922 consigue por oposición la cátedra Teoría de la literatura y las artes en la Universidad de Granada. Vuelve a Madrid como subdirector del Museo del Prado, llegando a ser su director a partir de 1960 hasta 1968. Tras la guerra civil fue depurado, aunque se mantuvo en Madrid como catedrático de Historia General del Arte, llegando a ser decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Además de historiador y crítico de arte, fue filólogo y restaurador de la Casa de Lope de Vega, de la del Greco y de Cervantes. Fundó el Museo de Pontevedra y el Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos. Vicedirector del Instituto Diego Velázquez del CSIC. Formó parte como vocal del patronato de Museos, así como conservador de las colecciones de la Casa de Alba y la catalogación de la Colección Cambó. Académico de la RABASF de la que llegó a ser director entre 1966 y 1971. También académico de la RAH y de la RAE. Se le concedió a título póstumo el premio Francisco Franco por sus méritos científicos.

Sus artículos en el Boletín son:

- *Roberto Michel, escultor del siglo XVIII. T.XXV, p.4.*
- *Los pintores de cámara de los reyes de España. T.XII, p.62, 133, 219, 296; T. XXIII, p.51, 132, 206, 282; T.XXIV, p. 56, 141, 202, 284.*
- *El maestro Jorge Inglés, pintor miniaturista del marqués de Santillana. T.XXV, p.99.*

**SENTENACH Y CABAÑAS, Narciso** (Soria, 1853-Madrid, 1925). Licenciado en derecho y filosofía y letras por la Universidad de Sevilla. Estudia pintura y escultura en la Escuela Provincial de Bellas Artes sevillana, iniciando estudios arqueológicos. Se doctora en Sevilla e inicia su carrera de archivero en la ESD madrileña donde pasa a ser discípulo de Juan de Dios de la Rada y Juan Facundo Riaño. Dentro del cuerpo de archiveros será destinado al Museo Arqueológico de Tarragona, hasta que llega a Madrid en 1892. En ese año fue

secretario general del jurado de la Exposición Histórico Americana en el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América. Amigo de Mérida, será director de la sección americana del MAN. En 1917 es nombrado director del Museo de Reproducciones Artísticas. Historiador del arte, pintor, crítico, arqueólogo y erudito historiador, incluido dentro de ese grupo de historiadores finiseculares que se consideran profesionales de la historia, la avanzadilla dentro de la profesión. Escribe en numerosas revistas. Funda la Sociedad Folklores andaluz. Excava Clunia, Segóbriga, Bilibis. Organiza en 1896 una exposición sobre la obras de la casa ducal de Osuna, de la cual realizará un importante catálogo para el estudio de la colección ducal. Sus artículos en el Boletín son abundantes y de buena calidad. Son las siguientes:

- *Las antiguas tablas extranjeras en el Museo del Prado. T.VIII, p.150; T.IX, p.5.*
- *Las tablas antiguas del Museo del Prado. T.XII, p.121.*
- *Adiciones al catálogo del Museo del Prado. T.XII, p.121.*
- *Excursión a Robledo de Chavela. T.XI, p.217.*
- *De Atienza a Arcóbriga. T.XIX, p.225.*
- *La mezquita aljama de Córdoba. T.IX, p.143, 174.*
- *Más sobre Medina-Azahara, T.XIII, p.133.*
- *Bronce praxiteliano en el Museo del Prado. T.X, p.25.*
- *Modernismo clásico. T.XII, p.16.*
- *Crucifijos románicos españoles. T.XI, p.243.*
- *Estatuas alabastrinas del siglo XIV. T.XI, p.11.*
- *Gaspar Becerra. T.III, p. 89.*
- *Relieve representando al beato Simón de Rojas. T.X, p.245.*
- *Retratos de don Iñigo de Mendoza, primer marqués de Santillana. T.XV, p.142.*
- *Estado de la pintura española en tiempos de los Reyes Católicos. T.XII, p.176.*
- *Antonio Moro. T.XII, p.2.*
- *Técnica pictórica del Greco. T.XIV, p.1.*
- *Verdadero retrato de Miguel de Cervantes. T.XIX, p.151.*
- *Francisco de Zurbarán. T.XVII, p.194.*
- *Velásquez, las lanzas y las hilanderas. T.II, p.60.*

- *Morales de Carreño. T.XVII, p.128.*
- *Retrato del marqués de la Ensenada. T.XVII, p.122.*
- *Miniaturas notables del Museo Arqueológico Nacional. T.XV, p.215.*
- *Miniaturas al óleo de la colección del marqués de Santillana. T.XVII, p.268.*
- *Platos hispano-moriscos de la colección del conde de Valencia de don Juan. T.XI, p.150.*
- *Relieves en marfil del arca de san Millán de la Cogolla. T.XVI, p.1.*
- *Antiguo tenebrario de hierr repujado de la catedral de Jaén presentado en la exposición Histórico-europea. T.I, p.88.*
- *Trajes militares y civiles en los tiempos de los Reyes Católicos. T.XII, p.113.*

**TORMO Y MONZÓ, Elías** (Albaida, 1869-Madrid, 1957). Estudió el bachillerato y leyes en Valencia, sacando por libre durante los veranos Filosofía y Letras en Madrid, donde se doctoraría en ambas en 1890. Pronto entra en contacto con el mundo artístico, siendo la conmemoración del IV Centenario del descubrimiento de América en 1892, momento en el que desarrollará esa afición cada vez mayor hacia la historia del arte. Viaja por estos años a Francia e Italia, realizando sus primeros pinitos literario-artísticos. En 1898 gana la oposición a la cátedra de Derecho natural de la universidad de Santiago de Compostela que nunca llegaría a ocupar. Pronto entra en el círculo político de Antonio Maura, acompasado este creciente interés por la política con la preparación a oposiciones de la recién creada asignatura de *Teoría de la literatura y de las artes*, para la universidad de Madrid, Barcelona, Granada y Salamanca, siendo esta última donde se le nombra catedrático en 1902. En la memoria de cátedra diserta acerca *Del convencionalismo en las artes y en las letras*, que según Menéndez Pelayo estaba escrito con rigor metódico y rigurosidad (SÁNCHEZ CANTÓN, BRAH, 1958: VIII). Estuvo en Salamanca pocos meses pues en 1903 fue elegido como diputado a Cortes. Con el objeto de ampliar estudios artísticos se matricula en la Escuela de Arquitectura y Pintura, postulando sin éxito a la cátedra de Teoría e historia de las artes de la Escuela de Escultura y Grabado. En 1904 conseguirá por fin la cátedra de Historia del Arte en el Doctorado de Letras e Historia que desempeñaría

hasta su jubilación. Hay que entender que la enseñanza a finales del siglo XIX y principios del XX era entendida como un trabajo administrativo y no para el desarrollo profesional. Así sucedía con la historia cuyo propósito surgía de la necesidad ideológica de asentar valores patrióticos entre los escasos alumnos que asistían a clases tanto en el instituto como en la universidad, y mucho menos en los estudios de doctorado donde finalmente acabaría Tormo. Lo cierto es que si hay un aspecto en el que el puesto de catedrático universitario serviría para algo más que el de simple epígono de conocimientos históricos escritos por otros: es la labor de realización de los manuales escolares y universitarios, donde los profesores de historia acabarían ocupando mayor preponderancia dentro de la historiografía, en este caso artística. Por este motivo, Tormo a partir de entonces publicaría una enorme cantidad de artículos que conformarían no solo su línea de trabajo, sino su trascendencia como el único catedrático en historia del arte en cursos de doctorado que existía en España, al ser la Universidad Central de Madrid el único lugar para cursar estos estudios.

Es también en este año cuando publica uno de los principales textos de historia del arte de su momento (tanto por su innovación como por su metodología) sobre la figura de Goya en el marco de la repatriación de los restos del pintor aragonés para ser enterrados en un monumento funerario dedicado a españoles exiliados en Francia (TORMO, 1902: 199). En este pequeño texto Tormo establece un catálogo para la exposición que de manera cronológica reconstruyen la trayectoria vital y artística del pintor: realizar un estudio artístico siguiendo el hilo de los años para comprender la evolución artística que fue cambiando a lo largo de las décadas. Tormo no solo se interesa por la simple enumeración de obras, sino que se vale para un método crítico para alcanzar un conocimiento veraz de la historia artística española.

Elías Tormo dejó una importante huella en la Historia del Arte, materia de la que tuvo el honor de ser su primer catedrático. Tuvo un gran número de discípulos, entre los que se encuentran figuras destacadas de la historiografía de arte español como Sánchez

Cantón, Angulo, Lozoya o Lafuente Ferrari entre otros muchos. En la docencia, Elías Tormo fue un viajero incansable y un destacado impulsor del contacto directo con la obra de arte fomentando el excursionismo, los viajes profesionales y las prácticas y docencia directa en los museos. Este interés se muestra también en algunas de sus obras como las *Cartillas excursionistas* (*Guadalajara*, 1919; *Alcalá de Henares*, 1919; *Ávila*, 1919; *Segovia*, 1920; *Aranjuez*, 1929) y las guías artísticas (*Levante*, 1923; *Iglesias del antiguo Madrid*, 1927; *Monumentos de españoles en Roma*, 1940; etc.). Esta pequeña lista no agota su bibliografía, que es extensísima tanto en número como en las materias objeto de atención: pocos periodos artísticos se sustraen al interés y erudición de Elías Tormo. No abandonó nunca su vocación educativa y ya jubilado, voluntariamente, como rememora en sus memorias, “repito los todos miércoles de octubre a junio de cada año con conferencias-visitas a las obras de arte de los Museos de Madrid, no a alumnos, sino al público que me sigue”. Elías Tormo falleció en Madrid el 22 de diciembre de 1957 a los 88 años de edad.

Sus artículos en el Boletín son los siguientes:

- *La galería de cuadros del incendiado palacio de Justicia. T.XXIII, p.166 y 177.*
- *Visitando lo no visitable. La clausura del monasterio de la Encarnación de Madrid. T.XXV, p.121.*
- *Apéndice a la visita de la Encarnación. T.XXV, p.180.*
- *Cartillas excursionistas. Alcalá de Henares, T.XXV, p.143.*
- *Cartillas excursionistas. Guadalajara. T.XXV. p.71.*
- *Lequeitio. Recuerdos de una excursión. T.XVIII. p.50.*
- *El brote del Renacimiento en los monumentos de los Mendoza del siglo XV, con algunos reparos a mi maestro Vicente Lampérez. T.XXV, p. 51 y 114.*
- *La escultura en Valencia. Arte Románico. T.VII, p.86.*
- *Gaspar Becerra. T.XX, p. 65. T.XXI, p. 127 y 245.*
- *El escultor cincocentista Nacherino y sus esculturas en tierras de Burgos. T.XVIII, p.41.*
- *Sobre la escultura en Madrid y sobre deudo del conde-duque. T.XVII, p.296.*



- *Miscelania de escultura del siglo XVII en Madrid. T.XVIII, p. 113.*
- *La Inmaculada y el arte español. T.XXII, p. 108 y 176.*
- *Album de lo inédito para la historia del arte español. T. XXIV, p.221.*
- *Una nota biografía y algo más acerca del inventario monumental de Álava. T. XXIV, p. 132.*
- *La pintura cuatrocentista y la retrospectiva de la Exposición de Zaragoza. T.XVII, p. 37, 123, 234 y 277.*
- *La Virgen de Gracia, única obra de Juan Sánchez de Castro. T.XV,p.205.*
- *Juan de Burgos, pintor del siglo XV. T. XVI, p.55.*
- *La perla de la colección Bosch legada al Museo del Prado. T.XXIV, p.74.*
- *Yañez de Almedina, el más exquisito pintor del Renacimiento en España. T.XXIII, p.198.*
- *Nuevos estudios sobre la pintura española del Renacimiento. T.XI, p.27 y 49.*
- *Varias obras maestras de Ribera inéditas. T.XIV, p.11.*
- *Velázquez, el Salón de Reinos del Buen Retiro y el poeta del palacio y el pintor. T.XIX, p. 24, 83, 191, 274. .T.XX, p. 60.*
- *Más de Cabezalero, pintor de la escuela de Madrid. T.XXIII, p.33.*
- *Don Vicente López y la Universidad de Valencia. T. XXI, p.200.*
- *Las tapicerías de la corona y de otras colecciones españolas. T. XIV, p. 30 y 49.*
- *Los tapices góticos de Palacio. T. XV, p. 145.*
- *Las tapicerías de Palacio de arte de transición o del primer Renacimiento. T.XIV, p.161.*
- *Los tapices de los apóstoles de la colección de los Reyes de España. T. XV, p. 105.*
- *De arte español: 1912. T. XX, p. 289.*

**VIVES Y ESCUDERO, Antonio** (Madrid, 1859-idem, 1925). No termina medicina y se va a La Habana a trabajar como comerciante. Estudio en la ESD, recibiendo clases particulares de arte e historia por parte de Francisco Codera, del cual será ayudante en la Facultad de Filosofía y Letras de la Central, donde llegará a ser catedrático de numismática y epigrafía

en 1912 hasta su fallecimiento. Arabista, numismático, coleccionista y erudito historiador. Padre de la numismática española, colaborador de Juan de la Rada. Realizó el catálogo artístico de Baleares y de la Real Armería de Madrid. Colaborador de numerosas revistas y conferenciante asiduo del Ateneo de Madrid. Director del Instituto Valencia de don Juan. Donó sus colecciones de objetos arqueológicos y su colección numismática a la ciudad de Mahón. Miembro de la RAH en 1894. Sus artículos en el Boletín son los siguientes:

- *Monedas antiguas de Gades. T. XXI, p. 289.*
- *Arqueta árábica de Girona. T.I, p. 99.*
- *Arqueta árabe de Palencia. T. I, p. 31.*
- *Carta de Muley Zeidan al duque de Medina-Sidonia. T. II, p. 117.*

## **Conclusiones**

A lo largo de este último capítulo de la tesis se han tratado los temas referentes al Boletín que lo situaron como una de las principales publicaciones artísticas desde su nacimiento hasta los años anteriores a la Guerra Civil. Una revista académica centrada en la publicación de datos auténticos sobre la historia, la arqueología y el arte español, capaces de reescribir la historia de España. Una publicación necesaria en ese momento para la toma de conciencia del pasado histórico y artístico demandada por el nacionalismo español, a la vez que una revista realizada desde la erudición profesional donde se plasmó la progresiva profesionalización y autonomía de la historia del arte como disciplina.

Se han repasado las principales líneas historiográficas del estudio del arte español, necesarias para comprender el contexto en el que nace la publicación y lo que de verdad supuso para la consolidación y profesionalización de los estudios artísticos en España, que culminaría como matriz y modelo en su estructura y organización de la revista *Archivo Español de Arte y Arqueología* primera publicación específica de historiografía artística.

Se han comprobado el impacto que supusieron sus investigaciones artísticas, incluidas en esa conformación *científica* de la historia del arte de finales del siglo XIX. El *Boletín* reflejará las inquietudes que la naciente disciplina se proponía. Se ha podido constatar las cuatro direcciones principales en las que se dirigían los estudios en él publicados: la investigación científica, el inventariado, el estudio iconográfico y el nacionalismo. Estas cuatro líneas supondrían el esqueleto del *Boletín* y sobre las que se sustentaron los principales estudios durante los 25 años estudiados en esta tesis.

Del mismo modo se han presentado los principales protagonistas que publicaron en el BSSE. Se ha demostrado el vínculo de sus fundadores y colaboradores con la RAH y la RABBAASF y como llegarían a conformar una verdadera oligarquía cultural de su momento. Inicialmente al *Boletín* tendría un carácter propagandístico de rescatador de monumentos y exaltación patriótica. Sin embargo en los primeros años del siglo XX, poco a poco se irá conformando como una publicación alejada del academicismo de anticuario del cuerpo facultativo de archiveros, convirtiéndose en un trampolín hacia la moderna historiografía científica de la Historia del Arte. Todo ello sazonado con el ideario pedagógico de la ILE y su influyente excursionismo, que dotarán de nuevos contenidos positivos al viaje arqueológico-artístico del erudito académico. De este modo la pedagogía se convierte en un puntal importante en ese excursionismo que no solo busca y estudia, sino que también transmite, enseña y difunde. Los autores que escriben en el *Boletín* y que aquí han sido motivo de estudio publicaron todo un repertorio que desde las excursiones más variadas a los estudios más pormenorizados sobre arquitectura, pintura y escultura, pusieron sobre la mesa la necesidad imperiosa de estudiar un patrimonio artístico español sobre el que apenas se habían hecho grandes avances en los últimos años del siglo XIX. Todo ello aderezado con la necesidad pedagógica y de difusión de este conocimiento artístico, para contribuir a la idea regeneracionista de la culturización general del país.

Para finalizar, se ha demostrado la importancia capital de la fotografía en el boletín como herramienta principal para demostrar la realidad artística española de su momento. Es además una manera de demostrar científicamente cómo debe ser tratada la nueva disciplina que apoyándose en la veracidad que le otorga la imagen fotográfica, investigue e inicie una historia crítica sobre el arte español. Tanto sus fototipias como las proyecciones de las que la Sociedad se valió para difundir sus excursiones y descubrimientos artísticos suponen un tesoro documental de primera magnitud para el estudio del arte español.

## CONCLUSIONES FINALES

La figura de Enrique Serrano Fatigati (1845-1918) y de la Sociedad Española de Excursiones sorprendentemente postergadas en la historia del arte, han recibido atención en los últimos años aunque no con la debida profundidad, desde ópticas bien diferentes, sobre todo desde la historia de la ciencia en el caso de Serrano y como elemento de consulta y acotaciones en el caso de la Sociedad. Si es cierto que desde el ámbito científico y académico se reconoce su importancia, hasta ahora no se habían realizado estudios previos con un tratamiento holístico y conjunto de ambos temas.

No se pretenden agotar los puntos de reflexión y estudio y sí marcar futuras líneas de investigación que sirvan para hacer ver las lagunas que aún quedan y advertir deficiencias, añadiendo elementos necesarios para arrojar luz sobre este amplio tema. Se ha investigado la biografía de Serrano Fatigati contribuyendo a la comprensión de este erudito e intelectual de la generación de 1868 que habiendo nacido entre 1835 y 1850 habrían antecedido a la brillante eclosión cultural producida entre las Generaciones del 98 y del 27. La importante contribución de Serrano para el conocimiento científico español de su momento, como hemos visto su faceta más estudiada hasta el momento, ha sido completada con su papel como pedagogo y profesor, su relación con Francisco Giner de los Ríos a través de la correspondencia mantenida entre ambos, sus ideas sobre la cuestión social decimonónica y sobre todo su aportación a la historia del arte, no solo como historiador de la misma sino como difusor y creador de vocaciones en los numerosos alumnos y jóvenes excursionistas que a través de la Sociedad desearían iniciarse en el estudio de la historia del arte español, comenzando a buen seguro futuros estudios universitarios en esta disciplina y gestándose las primeras generaciones que nuevos profesionales y especialistas que durante la primera mitad del siglo XX vendrían a ocupar puestos universitarios y académicos dedicados al estudio del arte español.

En cuanto a la Sociedad Española de Excursiones se ha desarrollado un estudio de las circunstancias que la vieron nacer y de su impacto dentro del panorama cultural de su momento. La crisis nacional vivida a partir de 1898, venía anticipada por la crisis del sistema canovista de la Restauración y el ansiado regeneracionismo. Al calor de los fastos del IV Centenario del Descubrimiento de América y de la competencia cada vez mayor del nacionalismo catalán frente al español, apareció la Sociedad como vía para potenciar uno de los símbolos más visibles del territorio español: su patrimonio artístico. Reconocida por las más importantes academias y corporaciones científicas de Europa y América estaba sirviendo para propagar la consideración hacia España y el interés creciente por el estudio de sus bienes artísticos, consolidándose así el principal objeto y fin de la Sociedad Española de Excursiones: el estudio de España atendiendo al aspecto artístico, histórico y científico con el fin de alcanzar un conocimiento completo del territorio español. El arte español con representación en todos los rincones del estado aparece como motivo de exaltación patriótica tanto para el orgullo nacional como para la regeneración social. Lo más interesante es que de este modo se abre un camino hacia la profesionalización de la historia del arte, ya que con su actividad excursionista y con su Boletín se contribuirá no solo a dar constancia de esas grandezas artísticas, sino que se incluye dentro de los inicios de investigación científica de la historia del arte.

Así, se concluye que el excursionismo artístico de la Sociedad se convirtió en nueva manera de estudiar la historia del arte, al mismo tiempo que ampliaba la red de organismos e instituciones dedicadas al estudio artístico que ahora comenzaban a proliferar: museos, fundaciones, galerías, universidades. Se ha estudiado qué aportación al conocimiento científico de la historia artística supuso la Sociedad como entidad especializada y cuyo boletín se convertía en portavoz y difusor de esta nueva metodología y de conocimiento del estudio del arte español. Reconociendo qué zonas eran las más investigadas y cómo los investigadores aportaron conocimiento sobre ellas en sus artículos a través del Boletín se ha procedido al análisis del método seguido para el estudio, identificando las principales líneas de investigación a fin de valorar su relación con otras sociedades excursionistas creadas en esos momentos, lo que ha permitido conocer la

aportación particular de la Sociedad a la historia del arte. El excursionismo no es plenamente original de estas asociaciones, sino que proviene de la Ilustración, de ese interés ilustrado por conocer directamente la naturaleza y los elementos humanos y materiales que en ella habitan. Solo esto puede explicar que sea el siglo XVIII el gran siglo de la literatura de viajes donde se queda palpable este interés por salir de la ciudad al campo en busca de aventurarse a lo que parecía quedaba olvidado de la memoria colectiva como es la historia del arte.

Se puede concluir que el Boletín se convirtió en una de las principales publicaciones historiográficas de la Historia del Arte de finales del siglo XIX, que utilizando la nueva metodología de la ciencia histórica, comenzaría a transformar a lo largo de sus páginas el estudio del arte español. Una revista académica centrada en la publicación de datos auténticos sobre la historia, la arqueología y el arte español, capaces de reescribir la historia de España y contribuir al conocimiento científico de la vida artística española que tanta importancia iba a tener para el acervo cultural español. Esta carga de veracidad es conseguida gracias a un instrumento fundamental, la fotografía cuyo papel es clave para certificar la realidad artística, dotándolo de esa científicidad que la historia del arte ahora necesita. Una publicación necesaria en ese momento para la toma de conciencia del pasado histórico y artístico demandada por el nacionalismo español, a la vez que una revista realizada desde la erudición profesional.

Se ha mostrado a través del análisis del Boletín su importancia en la investigación artística así como historiográfica. En el décimo aniversario del Boletín en 1903 ya se incluía como una de las mejores publicaciones para el conocimiento del patrimonio artístico español. De esta manera se va conformando una literatura excursionista que expone el estado de sus investigaciones y las líneas que están tomando las mismas.

El Boletín se encuentra en la transición de una nueva manera de entender la historia del arte. A lo largo de sus páginas aparte de encontrar excursiones, artículos de arquitectura, escultura, pintura, artes aplicadas o arqueología, se insiste en que el arte es

útil al hombre ya que aporta una nueva visión al conocimiento de la historia humana. En sus artículos se manifiesta una nueva óptica de las ciencias humanas a través de la expresión y visión que el hombre tiene del mundo a través del arte. Y ahí está esa labor de clasificación y datación que tantas páginas ocupan en el Boletín. Del mismo modo ocurre con las técnicas y con la iconografía artística. A lo largo de sus páginas se refleja una evolución clara en cómo se entiende el estudio del arte, provocando nuevas vías para conformar nuevos valores sociales a través de una serie de parámetros que han sido en primer lugar la clasificación cronológica para así preservar y etiquetar; en segundo lugar inventariar a través de la datación, autoría, estilos, todo ello encaminado a la búsqueda de lo inédito; en tercer lugar la aparición de la crítica capaz de crear valores artísticos a través de la celebración de centenarios, así como de las excursiones o recurriendo a la prensa y las revistas del momento, en nuestro caso al Boletín; y en cuarto lugar la cuestión del nacionalismo español, donde la obra de arte del pasado representaba un momento brillante de la historia española a la que ahora se recurría debido a la crisis nacional finisecular para encender sentimientos patrióticos de orgullo.

A modo de sugerencia cabría proponerse dos líneas de investigación para futuros estudios. Una que continuara la investigación de la Sociedad y su Boletín a partir de 1918 hasta su final en 1954, analizando su trayectoria e impacto en esa España de profundos y trágicos cambios, donde las transformaciones en la profesionalización de la tarea del historiador del arte llegarían a asentarse y a dar un nuevo cariz a la disciplina. Del mismo modo quedaría abierto un amplio campo de investigación acerca de un aspecto tratado en esta tesis de gran envergadura e impacto que requeriría mayor profundización: el tema de la fotografía en el Boletín. A lo largo de las miles de páginas de esta publicación las fototipias supusieron una nota de distinción e innovación, contribuyendo al impulso hacia el carácter científico de la historia del arte en España. Estos hipotéticos grandes campos de investigación quedan al albur de otros hilos que a lo largo de esta tesis se han ido abriendo y que acompañados de la gran cantidad de fuentes primarias existentes podrían iniciar y desbrozar nuevos caminos para el conocimiento científico, que es al fin y al cabo uno de los principales objetivos de las tesis doctorales.



Escribía Serrano Fatigati en 1904 para *La Ilustración Española y Americana* un artículo en el que relataba lo siguiente: *la historia del arte patrio y la historia de nuestro pueblo podrían reflejarse con fidelidad y estimular la curiosidad científica de los investigadores si se conservara una serie de monumentos seleccionados entre muchos con inteligencia, siendo estos los declarados nacionales por el Estado. Eligiendo con tacto, es fácil formar con ellos un extenso museo, tan extenso como nuestro territorio.* Con estas palabras dejaba claro el cambio de rumbo que estaba produciéndose en la disciplina, toda una declaración de intenciones donde conocimiento científico y protección estatal amparaban el inicio de un camino arduo y laborioso que sería el desarrollado por la Historia del Arte durante el siglo XX y que concluiría con su asentamiento científico.

## BIBLIOGRAFÍA

### ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid).  
Archivo de la Real Academia de la Historia (Madrid).  
Archivo del Museo Cerralbo (Madrid).  
Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares)  
Archivo General de la Comunidad de Madrid (Madrid).  
Archivo Histórico Nacional (Madrid).  
Biblioteca del Ateneo de Madrid (Madrid).  
Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense (Madrid).  
Biblioteca Nacional de España (Madrid).  
Bibliotecas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid).

### PORTALES DIGITALES

Archive.org  
Biblioteca digital hispánica  
Biblioteca virtual del patrimonio bibliográfico  
Bne.es  
Cervantes virtual  
Deposit digital de documents de la Universitat Autònoma de Barcelona  
Europeana  
Museo virtual de la prensa histórica

## PRENSA Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas

Boletín de la Institución Libre de Enseñanza

Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Boletín de la Real Academia de la Historia

Boletín de la Sociedad Española de Excursiones

El Centenario

El Día

El excursionista escolar

El Globo

Hispania

La Correspondencia de España

La Época

La España moderna

La Iberia

La Ilustración española y americana

La Opinión

Revista de España

## FUENTES PRIMARIAS Y SECUNDARIAS

- ABASCAL PALAZÓN J.M. *Fidel Fita. Su legado documental en la Real Academia de la Historia*. Madrid, RAH, 1999.
- ABELLÁN, J.L. *Historia crítica del pensamiento español*. Madrid, Espasa Calpe, 1979.
- ACOSTA SÁNCHEZ, J. "Francisco María Tubino y Rada Federalismo y Proto - Andalucismo en el XIX Universidad de Córdoba", *Estudios regionales*, nº 52 (1998), pp. 255-276.

- ALBEROLA, A. *Estudios sobre Rafael Altamira*. Diputación de Alicante, 1987.
- ALMAGRO GORBEA, M.J. *El museo de Reproducciones artísticas*. Madrid, ANABAD, 1989.
- ALTAMIRA, P. *Diálogos con Rafael Altamira*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 2009.
- ANDERSON, B. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and spread of Nationalism*. Londres, Verso, 1983.
- ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO, M.D. "El Museo de la Trinidad y los orígenes del museo público en España". *Espacio, Tiempo y Forma*, 1998, N.º 11, pp. 337-396.
- ARANGUREN, J.L. *Moral y sociedad. La moral social española en el siglo XIX*. Madrid, 1966.
- ARRECHEA MIGUEL, J. "Narciso Pascual y Colomer, arquitecto del Madrid Moderno" en *El Palacio de El Marqués de Salamanca*, Madrid, Ed. Argenteria, 1994.
- AUSEJO MARTÍNEZ, E. *Por la Ciencia y por la Patria. La institucionalización científica en España en el primer tercio del siglo XX*. Madrid, Siglo XXI, 1993.
- AZCÁRATE RISTORI, J.M. *La Real Academia de Bellas Artes en el primer cuarto del siglo*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1985.
- AZCÁRATE, G. de. "El positivismo en el Ateneo de Madrid". *Revista Contemporánea*, tomo III, abril-mayo. Madrid, 1876.
- AZCÁRATE, P. *Gumersindo de Azcárate*. Madrid, Tecnos, 1969.
- AZCÁRATE, P. *La cuestión universitaria. Epistolario de Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate, Nicolás Salmerón*. Madrid, Tecnos, 1967.
- AZORÍN, F. y GEA, M. *La Castellana escenario de poder, del Palacio de Linares a la Torre Picasso*. Madrid, Ediciones La Librería, 1990.
- BAHAMONDE MAGRO, A. *Historia de España siglo XIX*. Madrid, Cátedra, 2007.
- BAHAMONDE MAGRO, A. *Historia de España, siglo XX*. Madrid, Cátedra, 2000.
- BAHAMONDE MAGRO, Á. y OTERO CARVAJAL, L.E. (Eds.) *La sociedad madrileña durante la Restauración 1876-1931*. Madrid, Alfoz, 1989.
- BAHAMONDE MAGRO, A. *Historia de España siglo XIX*. Madrid, Cátedra, 1994.

- BAND, G. *Summit: 150 Years of the Alpine Club*. Collins. (2006).
- BARÓN THAIDIGSMANN, J. *Ideas de Jovellanos sobre arquitectura*. Oviedo, Principado de Asturias, 1985.
- BENITO GOERLICH, D. Coord. *Arena numerosa: Colección de fotografía histórica de la Universitat de València*. Valencia, Universidad de Valencia, 2006.
- BERNABÉU ALBERT, S. *1892: el IV Centenario del descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones*. Madrid, CSIC, 1987.
- BONET CORREA, A. "Ángel Fernández de los Ríos y la génesis del urbanismo contemporáneo" en A. FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *El Futuro Madrid*, Madrid, 1868, ed. facsímil Los Libros de la Frontera, 1975.
- BORRÁS GUALIX, G. "Cien años de Historia del Arte en España", *Tiempo y sociedad*, Nº. 7, 2012, págs. 18-33.
- BOSARTE, I. *Viaje artístico a varios pueblos de España*. Madrid, Turner, 1978.
- BRIHUEGA SIERRA, L. J. "Las vanguardias artísticas, teorías y estrategias", en Valeriano Bozal (ed.). *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*. Madrid, La balsa de la Medusa, 1996, t. II.
- BRILLI, A. *El viaje a Italia: Historia de una gran tradición cultural*. Madrid, Ed. Antonio Machado, 2010.
- BROWN, J. *Imágenes e ideas en la pintura española del siglo XVII*. Madrid, 1980, Alianza Forma.
- BUCKLEY, R. "Los turistas de Castilla", *EL PAÍS* (15 –IV-2010).
- BUJ BUJ, A., "La cuestión urbana en los informes de la comisión de reformas sociales" en VVAA. *Ciencia e ideología en la ciudad*. Consejería Obras Públicas Valencianas. Valencia, 1994
- BULDAIN JACA, E. *Historia contemporánea de España, 1808-1923*. Madrid, AKAL, 2011.
- CABALLERO CARRILLO, M.R. *Inicios de la historia del arte en España*. Madrid, CSIC, 2002.

- CACHO, V. *La Institución Libre de Enseñanza. I. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*. Madrid, Rialp, 1962.
- CALDERÓN ARANA, A. *Filosofía natural en España*. Madrid, Casa editorial de Medina, 1879.
- CALVO SERRALLER, F. *La invención del arte español*. Barcelona, Galaxia-Gutemberg, 2013.
- CAPELLÁN DE MIGUEL, G. *La España armónica. El proyecto del krausismo español para una sociedad en conflicto*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.
- CARRASCO MARQUÉS, M. *Catálogo de las primeras tarjetas postales de España impresas por Hauser y Menet 1892-1905*. Madrid, Casa Postal, 1992.
- CARRILLO MARTOS, J.L. (Ed.) *Medicina y sociedad en la España de la segunda mitad del siglo XIX: una aproximación a la obra de Federico Rubio y Galí (1827-1902)*. Cádiz, 2003.
- CASADO DE OTAOLA, S. *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*. Madrid, Fundación Jorge Juan - Marcial Pons, 2010.
- CASADO RIGALT, D. *José Ramón Mélida (1856-1933) y la arqueología española*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2006.
- CENTELLAS SALAMERO, R. "La historiografía del arte como historia de la civilización: el sustrato institucionista", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Nº 6, 1988, págs. 28-36.
- CERCAS, J. "El mérito de Delibes", *EL PAIS*, (4-IV- 2010).
- CHOAY, F. *Alegoría del patrimonio*. Barcelona, Gustavo Gili, 2007.
- COSSÍO, B. *El Greco*. Madrid, ed. Victoriano Suárez, 1908
- COSTA, J. *Reconstitución y europeización de España*. Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales, 1900.
- DARDÉ, C. *La Restauración, 1875-1902. Alfonso XII y la regencia de María Cristina*. Madrid, Historia 16, 1996.
- DÍAZ, E. *Estudio preliminar a Minuta de un Testamento de Gumersindo de Azcárate*. Barcelona, Edición de Cultura Popular, 1967.

- DÍEGUEZ PATAO, S. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Índice de los años 1907-1977*. Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1978.
- DORE SOARES, R. *Gramsci, o estado e a escola*. Ijuí, Unijui, 2000.
- ESPADAS BURGOS, M. *Madrid, de la revolución a la Restauración (1868-1874)*. Madrid, Instituto de estudios madrileños, 1981.
- FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A. *El Futuro Madrid*. Madrid, ed. facsímil Los Libros de la Frontera, 1975.
- FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A. *Guía de Madrid. Manual del madrileño y del forastero*. Madrid, La Ilustración Española y Americana, 1876; facsímil en Madrid, Ediciones Monterrey, 1982.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (Dir.), *Historia de Madrid*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, CSIC, 2007.
- FOX, I. *La invención de España: nacionalismo liberal e identidad nacional*, 1998.
- FUSI, J.P. y PALAFOX, J. *España 1808-1996. El desafío de la modernidad*. Madrid, Espasa- Calpe, 1997.
- GARCÍA CAMARERO, E. *La ciencia española entre la polémica y el exilio*. Madrid, Ed. García Camarero, 2012.
- GARCÍA MELERO, J.E. *Literatura española sobre artes plásticas*. Madrid, Encuentro, 2002.
- GAYA NUÑO, J.A. *Historia de la crítica de arte en España*. Madrid, Ibérico Europea, 1975.
- GELLNER, E. *Naciones y nacionalismo*. Madrid, Alianza, 1988.
- GINER DE LOS RÍOS, F. "Paisaje", *La Ilustración artística*, Vol. 219 y 220, pp. 91-92 y 103-104. Madrid, 1886.
- GINER DE LOS RÍOS, F. "La Universidad Española" en GINER DE LOS RÍOS, F. *Obras completas*, Madrid, Espasa Calpe, 1929, t. II.
- GINER DE LOS RÍOS, F. *Tres ensayos*. México, 1960.

- GODÍN GÓMEZ, A., "La Escuela Superior de Diplomática y la formación de los archiveros, bibliotecarios y arqueólogos en el siglo XIX", *Boletín de la ANABAD*, Tomo 45, Nº 3, 1995.
- GONZÁLEZ REYERO, S. *La fotografía en la arqueología española (1860/1960). 100 años de discurso arqueológico a través de la imagen*. Madrid, RAH, 2006.
- HERGUIDO, C. *Apuntes y documentos sobre Enrique y Luis Siret, ingenieros y arqueólogos*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1994.
- HERNANDO, J. *El pensamiento romántico y el arte en España*. Madrid, Cátedra, 1995.
- HOBSBAWN, E. *Nations and nationalism since 1788. Programme, myth, reality*. Cambridge University press, 1990.
- JIMÉNEZ GARCÍA, A. "Urbano González Serrano: Psicología, sociología y antropología en el krausismo español del último tercio del siglo XIX". Actas del I Congreso Español de Antropología (28 de Marzo a 2 de Abril de 1977). Departamento de Antropología Cultural, Universidad de Barcelona, 1980.
- JIMÉNEZ GARCÍA, A. *El krausopositivismo de Urbano González Serrano*. Badajoz, Excma. Diputación Provincial, 1996.
- JIMÉNEZ GARCÍA, A.: "Los orígenes del krausismo en España: El Curso de Derecho Natural de Ahrens" *Aporía* nº 13/14, 1981.
- JIMÉNEZ LANDI, A. *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*. Madrid, Complutense, 1973.
- JIMÉNEZ, ALBERTO. *Historia de la universidad española*. Madrid, Alianza, 1971.
- JIMÉNEZ, J. *Teoría de Arte*. Madrid, Alianza, 2002.
- JOVER, J.M. *Introducción a la Historia de España*. Barcelona, Teide, , 1965.
- KAGAN, R. *When Spain fascinated America*. Madrid, Fundación Zuloaga, 2010.
- LABRA, R.M. *El Ateneo de Madrid, sus orígenes, desenvolvimiento, representación y porvenir*. Madrid, Imprenta de Aurelio J. Alaria, 1878.
- LACOMBA AVELLAN, J.A. *La crisis española de 1917*. Málaga, Ciencia Nueva, 1970.



- LAMO DE ESPINOSA, E. *Sociedades de cultura y sociedades de ciencia*. Gijón, Ediciones N6bel, 1996.
- L6PEZ MOND6JAR, P. *Historia de la fotograf3a en Espa3a*. Barcelona, Lunweg, 1999.
- L6PEZ MORILLAS, J. Krausismo. *Est6tica y literatura*, Barcelona, Ed.L6men, 1991.
- L6PEZ PIÑEIRO, J.M. *La ciencia en Espa3a del siglo XIX*. Madrid, Marcial Pons, 1992.
- L6PEZ PIÑEIRO, J.M. *Charles Darwin*. Val6ncia, Universitat de Val6ncia, 2008.
- L6PEZ PIÑEIRO, J.M. *Ciencia y t6cnica en la sociedad espa3ola de los siglos XVI y XVII*. Barcelona, Labor, 1979.
- L6PEZ TRUJILLO, M.A. "Las Comisiones Provinciales de Monumentos, Quijotes del pasado". *Zona arqueol6gica*, N6. 3, 2004.
- L6PEZ-OC6N CABRERA, L. "El papel de Juan Facundo Ria3o como inductor del proyecto cultural del Cat6logo Monumental de Espa3a" en *El cat6logo monumental de Espa3a (1900-1961): investigaci6n, restauraci6n y diffusion*. Coord. por Amelia L6pez-Yarto Elizalde. Madrid, Ministerio de Educaci6n, 2012.
- L6PEZ-OC6N CABRERA, L. *Breve Historia de la ciencia espa3ola*. Madrid, Alianza, 2003.
- MACARTNEY, H. "Sir William Stirling Maxwell: scholar of spanish art". *Espacio, tiempo y forma*, 1999, n6 12, pp. 287-316.
- MANIER, C. *La edad de plata*. Barcelona, Asenet, 1975
- MAR3N TORRES, M. *Historia de la documentaci6n museol6gica: la gesti6n de la memoria art3stica*. Gij6n, TREA, 2002
- MART3 HENNEBER, J. *L'exursionisme cient3fic*. Barcelona, Alta Fulla, 1994.
- MART3-HENNEBERG, J. "El excursionismo, entre la ciencia y la est6tica". *Mundo Cient3fico*, noviembre 1996, n6 173, p. 962-969.
- MART3NEZ RODR3GUEZ, SUSANA. "Reflexiones entre economistas y pol3ticos sobre la ense3anza t6cnica: la reorganizaci6n de las escuelas de artes y oficios en Espa3a (1885-1886)". *Revista de Educaci6n*, 341. Septiembre-diciembre 2006, pp. 619-641.

- MÉLIDA ALINARI, J.R. "La asociación catalana de excursiones", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, VII, 142, 15 enero de 1883, pp. 9-12.
- MESONERO ROMANOS, R. *Nuevo manual histórico-topográfico-estadístico, y descripción de Madrid*, Madrid, 1854.
- MOLEÓN GAVILANES, P. *La Arquitectura de Juan de Villanueva. El proceso del proyecto*. Madrid, Museo del Prado, 1996.
- MORENO GONZÁLEZ, A. *Una ciencia en cuarentena*. Madrid, CSIC, 1988.
- MORENO LUZÓN, J. *Izquierdas y nacionalismos en la España contemporánea*. Madrid, ed. Pablo Iglesias, 2011.
- MORENO LUZÓN, J. *Ser españoles: imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Barcelona, RBA, 2013.
- MOYA DE LA TORRE, A. *Discurso Inaugural incluido en la Memoria Anual del Instituto de 1ª clase del Noviciado*, curso 1868-1869. Madrid, Imprenta de Segundo Martínez, 1869.
- MOYA DE LA TORRE, A. *Memoria acerca del estado del Instituto del Noviciado de Madrid durante el Curso de 1869 á 1870*. Madrid, Imprenta de Segundo Martínez, 1871.
- NIETO BLANCO, C. "Un krausista en el laboratorio. La aportación del naturalista Augusto González de Linares (1845-1904)". *Revista de Hispanismo Filosófico* n. º 15, 2010, pp.77-102.
- ORTEGA CANTERO, *Paisaje y excursiones: Francisco Giner, la Institución Libre de Enseñanza y la Sierra de Guadarrama*. Madrid, Raíces, 2001.
- PANTORBA, B. *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España.*, Madrid, Ediciones Alcor, 1948.
- PASAMAR ALZURIA G. e IGNACIO PERIRÓ MARTÍN. *La Escuela Superior de Diplomática. Los archiveros en la historiografía española contemporánea*. Confederación de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas, ANABAD, 1996.

- PASAMAR ALZURIA G. e PEIRÓ MARTÍN I. *Diccionario de historiadores españoles contemporáneos*. Madrid, Akal, 2002.
- PASAMAR ALZURIA, G. “El marco profesional de los historiadores del arte en la época de don José Camón Aznar”, *Boletín del museo e instituto Camón Aznar*, nº 72, 1998, pp. 29-34.
- PASAMAR ALZURIA, G. *Apología and criticism*. Berna, Peter Lang, 2010.
- PASAMAR ALZURIA, G. y PEIRÓ, I. *Historiografía y práctica social en España*. Universidad de Zaragoza, 2003.
- PASAMAR G. e PEIRÓ I. *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1987.
- PEIRÓ MARTÍN I. *Los guardianes de la historia: la historiografía académica de la Restauración*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995.
- PENA LÓPEZ, M.C. *Pintura de paisaje e ideología: la generación del 98*. Madrid, Taurus, 1983.
- PLA, C. y otros. *El Madrid de Galdós*. Madrid, 1987.
- POHL- VALERO, S. “La comunicación de la termodinámica. Física, cultura y poder en la España de la segunda mitad del siglo XIX” en *Memoria y Sociedad*, 13, nº. 27. Bogotá, 2009.
- POHL-VALERO, S. *The circulation of energy: thermodynamics, nacional cultura and social progress in Spain, 1868-1890*. p. 116. Dentro de la obra editada por PAPANELOPOULOU, F. y NIETO GALÁN, A. *Popularizan science and tecnology in the european periphery, 1800-2000*. Surrey, 2008
- PORTO UCHA. S. *La Institución Libre de Enseñanza en Galicia*. Coruña, O Castro, 1986.
- PORTÚS PÉREZ, J. *El concepto de pintura española: historia de un problema*. Madrid, Verbum, 2012.
- PORTÚS PÉREZ, J., VEGA GONZÁLEZ J. *El descubrimiento del arte español: tres apasionados maestros: Cossío, Lafuente, Gaya Nuño*. Madrid, Nivola, 2004.
- PORTÚS, J. *El concepto de pintura española*. Madrid, Verbum, 2012.

- PUELLES BENÍTEZ, M. *Las grandes leyes educativas de los últimos doscientos años*. Madrid, Participación Educativa, 2008.
- RAMÍREZ DOMÍNGUEZ, J.A. *Historia y crítica del arte: fallas (y fallos)*. Lanzarote, Fundación César Manrique, 1998.
- *Reglamento de la Escuela Superior de Diplomática, tercer curso. Programa de historia de las Bellas Artes en los tiempos antiguos, edad media y renacimiento*. Madrid, Imprenta de Rivadeneyra, 1865.
- REVILLA, M. de la. "Revista crítica" en *Revista contemporánea*. Madrid, año I, número 1, tomo I, volumen I, páginas 121-128.
- REYERO HERMOSILLA, C. *La pintura de historia en España*. Madrid, Cátedra, 1989.
- REYERO, C. y VVAA. *La pintura de historia del siglo XIX en España*. Madrid, Museo del Prado, 1992.
- REYES GÓMEZ, F. *150º aniversario de la fundación de la Escuela Superior de Diplomática, (1856-2006): Reglamento y programas*. Facultad de Ciencias de la Documentación. Universidad Complutense de Madrid, 2007.
- RÍO LÓPEZ, A. *Los viejos cafés de Madrid*. Madrid, La Librería, 2003.
- RIVERA BLANCO, J. "Lecciones de los maestros: aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española". Seminario celebrado en Zaragoza los días 26, 27 y 28 de noviembre de 2009. Coord. por María Pilar Biel Ibáñez, Ascensión Hernández Martínez. 2011, 134-6, págs. 59-90.
- RIVIÈRE GÓMEZ, A. *Historia, historiadores e historiografía en la Facultad de Letras de la Universidad de Madrid (1843-1868)*. Madrid, Universidad Complutense, 2001.
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, J.A. "Rafael Torres Campos. Geografía educadora y educación geográfica". *ERIA Revista de Geografía*, 1988, pp. 131-148.
- RODRÍGUEZ GUERRERO, C. "De la memoria y el olvido .la conservación del patrimonio educativo", en *Revista Pátina*, Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid, 2011, pp. 123-139.
- RODRIGUEZ GUERRERO, C. *El Instituto Del Cardenal Cisneros de Madrid, 1845-1877*. Madrid, CSIC, 2009.

- RODRÍGUEZ GUERRERO, C. y BODELÓN RAMOS, T.B. “Las huellas de la enseñanza de la Historia del Arte en los institutos madrileños”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Historia del Arte, t. 25, 2012.
- RODRÍGUEZ- MEDIZÁBAL LLORENTE, A. “Algunas notas biográficas relativas a los cultivadores de la Ciencia en el Ateneo de Vitoria.” *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca, Vitoria 2008, 28, pp.169-199.*
- ROGEL Y VATTIER, C. *Manuel Alonso Martínez, vida y obra*. Madrid, Tecnos, 1991.
- ROMA I CASANOVAS, F. *Història social de l'excursionisme català. Dels orígens a 1936*. Vilassar, Oikos-Tau, 1996.
- RUIZ SALVADOR, A. *El Ateneo de Madrid*. Madrid, Tàmesis, 1971.
- SAINZ DE ROBLES, F.C. *Madrid. Crónica y guía de una ciudad impar*. Madrid, Espasa-Calpe, 1962.
- SALMERÓN ALONSO, N. “La Universidad en el Estado” en *La Enseñanza*, año I, 1868.
- SÁNCHEZ RON, J.M *Cinzel, martillo y piedra. Historia de la ciencia en España*. Madrid, Taurus, 1999.
- SÁNCHEZ RON, J.M. *El poder de la ciencia: historia social, política y economía de la ciencia, siglos XIX-XX*. Barcelona, Crítica, 2007.
- SANZ DEL RÍO, J. *Metafísica analítica: introducción al `Ideal de la humanidad para la vida` de C.F. Krause*. Barcelona, Cultura Popular, 1968.
- SCHAMA, S. *Landscape and memory*. New York, Vintage Books, 1996.
- SERRANO GARCÍA, R. *España 1868-1874*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002.
- SIMÓ RUECAS, J. “La Naturphilosophie en España. Recepción del evolucionismo entorno de la tradición krausista”. Madrid, CSIC- Asclepio, Vol. LVI-2-2004. pp. 197-221.
- SIMÓ RUECAS, J. “Ciencia, ideología y conflicto político. La polémica evolucionista en España a través del diario republicano La justicia, 1888-1987”, en *Cuadernos de historia contemporánea*, nº21, 1999, pp. 213-225.
- SIMÓN DÍAZ, JOSÉ. *Varia Matritense*. Madrid, Institutos de Estudios Madrileños, CSIC, 2002.

- SOBEJANO, G. *Clarín en su obra ejemplar*. Madrid, Castalia, 1991.
- SOTO CABA, V. "El jardín madrileño en el siglo XIX: propuesta y realidad", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, T. XIX, 1982, pp. 95-124.
- SOTO CABA, V., "Del Capricho al Paisaje. Jardín y urbanismo en el Madrid del siglo XIX", *Reales Sitios*, 1994, Año XXXI, nº 120, pp. 39-46 .
- SUÁREZ CORTINA, M. *Libertad, armonía y tolerancia*. Madrid, Tecnos, 2011.
- TERÁN, MANUEL. *El desarrollo espacial de Madrid a partir de 1868*. CSIC, Madrid, 1961.
- TESTE, L. *Viaje por España*. Madrid, Castalia, 1959.
- TOMÁS Y ESTRUCH, F. El arte en la patria: discurso inaugural del curso 1896-97 del Centro de Artes Decorativas de Barcelona. *Barcelona, Tip. La Publicidad de Torrella, 1897*.
- TORMO Y MONZÓ, E. *Discurso leído en la solemne inauguración del curso de 1909 a 1910: la novedad de las Bellas Artes en la Universidad*. Madrid, Imp. Colonial, 1909.
- TORMO Y MONZÓ, E. *Varios estudios de Artes y Letras*. Madrid, Imp. M. Tello, 1902.
- TORRES CAMPOS, R. *Conferencia sobre viajes escolares pronunciada en la Sociedad Geográfica de Madrid*. Madrid, Imp. de Fortanet, 1882.
- TORRES CAMPOS, R., *La iglesia de Santa María en Lebeña*. Madrid, Imprenta de Fortanet, 1885.
- TUBINO, F.M. "La crisis del pensamiento nacional y el positivismo en el Ateneo" En *Revista de España*, tomo XLVII, noviembre-diciembre, 1975.
- TUÑÓN DE LARA, M. *Estudios sobre el siglo XIX español*. Madrid, Siglo XXI, 1976.
- TURÍN, I. *La educación y le escuela en España de 1874 a 1922*. Madrid, Aguilar, 1967.
- ÚBEDA DE LOS COBOS, A. " La prehistoria de la historia del arte" en *Historiografía del arte español en los siglos XIX y XX*. VII Jornadas de Arte, Madrid, CSIC, 1994.
- UREÑA, E.M. y ÁLVAREZ LÁZARO, P. (eds.) *La actualidad del krausismo en su contexto europeo*. Madrid, Parteluz. Fundación duques de Soria-UPCO, 1999.

- URÍA, J. (coord.) *Institucionismo y reforma social en España*. Madrid, Talasa, 2000.
- URQUIZAR HERRERA, A. “La caracterización política del concepto mudéjar en España durante el siglo XIX”. *Espacio, tiempo y forma. Serie VII, Historia del arte*, Nº 22-23, 2009-2010, págs. 201-216
- VARELA ORTEGA, J. *La novela de España*, Madrid. Taurus, 1999.
- VARELA ORTEGA, J. *Los amigos políticos. Partido, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*. Madrid, Alianza Editorial, 1977
- VV.AA. *La clase obrera española a finales del siglo XIX*. Bilbao, Editorial Zero, 1973.

#### BIBLIOGRAFÍA DE ENRIQUE SERRANO FATIGATI

- *Alimentos adulterados y defunciones: apuntes para el estudio de la vida obrera en España*. Madrid, Imp. de El Día, 1882.
- *Claustros románicos españoles*. Madrid, Imprenta de la Viuda e Hija de Gómez Fuentenebro, 1898.
- *Datos para el inventario monumental de España: arte latino-bizantino y romano*: conferencia dada en el Circulo de Bellas Artes la noche del 21 de abril de 1894. Madrid, Imp. Enrique Jaramillo, 1894.
- *El rayo de luz: estudios de física*. Madrid, Librería Universal, Imprenta de la Biblioteca del Pueblo, a cargo de A. Ruiz de Castroviejo, 1881.
- *Elementos de química designados para servir de texto en la Academia General Militar*. Madrid, Imprenta y litografía de La Guirnalda, 1884.
- *Elementos de química*. Madrid, Imprenta y litografía de La Guirnalda, 1886.
- *Elementos de química*. Madrid, Tipografía de Manuel G. Hernández, 1891.
- *Elementos de química*. Toledo, Imprenta, Librería y Encuadernación de Menor Hermanos, 1891.

- *Elementos de química: designados para servir de texto en la Academia de Infantería en el certamen celebrado con este objeto.* Toledo: Imprenta, Librería y Encuadernación de Rafael Gómez-Menor.
- *Elementos de Química: Química inorgánica.* Madrid, Tipograf. de los Hijos de M.G. Hernández, 1900.
- *Escultura en Madrid: desde mediados del siglo XVI hasta nuestros días, precedido de un capítulo sobre escultura castellana en general.* Madrid, Hauser y Menet, 1912.
- *Escultura románica en España con fototipias de Hauser y Menet y Fotograbados de Laporta.* Madrid, Imp. de San Francisco de Sales, 1900.
- *Estudios de filosofía natural: total organización de la materia.* Madrid, Imprenta de M. Tello, 1870.
- *Estudios sobre la célula.* Madrid, Imp. Central, a cargo de Victor Saiz. Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, 1877.
- *Excursiones arqueológicas por tierras segovianas: Sepúlveda y Santa María de Nieva.* Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales, 1900.
- *Física biológica: estudio físico del glóbulo sanguíneo.* Madrid, Imprenta de la Instrucción Pública, 1877.
- *Física Biológica: los derivados del protoplasma.* Madrid, Casa editorial de Medina, 1878.
- *La evolución en la naturaleza.* Madrid, Imp. Esterotipia y Galvanoplastia de Aribau y Cia., 1874.
- *Los claustros de Pamplona; Sillerías de coro españolas.* Madrid, Imp. de San Francisco de Sales, 1901.
- *Los Derivados del protoplasma.* Madrid: Casa Editorial de Medina.
- *Memoria acerca de los fines que persigue la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando leída por Enrique Serrano Fatigati. Discurso inaugural sobre el tema el dragón y la serpiente en el capitel románico leído en la misma sesión por Ricardo Velázquez Bosco.* Madrid, San Francisco de Sales, 1908.



- *Memoria acerca de los trabajos que realiza y de los fines que persigue la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando leída por Enrique Serrano Fatigati en la sesión pública celebrada el 24 de Febrero de 1907. Discurso inaugural sobre el tema Goya y la pintura contemporánea leído en la misma sesión por José Ramón Mélida . Letras de las canciones, cantos escolares y canto patriótico militar que se han ejecutado en la solemne fiesta de inauguración de trabajos y distribución de premios en los concursos de Música y Escultura Madrid, Nueva imprenta de San Francisco de Sales, 1907.*
- *Miniaturas de códices españoles.* Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales, 1899.
- *Monasterio de Fresdelval; Herrerías pertenecientes a la colección del Señor conde Viudo de Valencia de Don Juan; Manga grande del Corpus de la Catedral de Toledo.* Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales, 1903.
- *Nociones de meteorología.* Vitoria, Imprenta de los Hijos de Manteli, 1870.
- *Portadas artísticas de monumentos españoles: datos para la historia del arte.* Madrid, Hauser y Menet.
- *Programa explicado de Historia Natural: Botánica, Zoología y geología con nociones de fisiología é higiene.* Madrid, Imprenta de los Hijos de M.G.Hernández, 1901.
- *Programa explicado de historia natural: mineralogía.* Madrid, Imp. de los Hijos de M. G. Hernández, 1901.
- *Programa explicado de Historia Natural: Mineralogía.* Madrid, Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, 1901.
- *Relieves del claustro de la Catedral de León; La antigua Basílica de San Andrés de Armentia ; Ábside de San Lorenzo de Segovia ; Retablos de la Catedral de Oviedo y de la Granjilla de el Escorial ; Sillería de la Catedral de León ; Cruz de Pamplona.* Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales, 1903.
- *Sentimiento de la naturaleza en los relieves medioevales españoles.* Madrid, Est. tipográfico de San Francisco de Sales, 1898.

- *Una lección de física general.* Madrid, Imp., estenotipia y galvanoplastia de Aribau y Cía.,1876.